



PONTIFICIA  
UNIVERSIDAD  
CATÓLICA  
DE CHILE

FACULTAD DE FILOSOFÍA

# UNA DEFENSA DEL PERCEPTUALISMO ÉTICO

2021

POR

DAVID ALEJANDRO MUÑOZ ZÚÑIGA

Tesis presentada en la Facultad de Filosofía  
de la Pontificia Universidad Católica de Chile  
para optar al título de Doctor en Filosofía

Profesor guía:

José Tomás Alvarado Marambio

Abril, 2021

Santiago, Chile

© 2021, David Alejandro Muñoz Zúñiga

## Tabla de contenidos

I.	Introducción. Enmarque metaético.	4
II.	Teorías inferencialistas dentro del Realismo Moral.	27
III.	Análisis crítico de los estudios empíricos recientes sobre la intuición ética.	77
IV.	Teorías rivales acerca de la intuición ética	124
V.	Una defensa del perceptualismo ético	164
VI.	Conclusiones	212
	Bibliografía	218

## **Resumen**

En este trabajo defenderé una teoría de la intuición moral que combina las siguientes dos ideas: a) las intuiciones morales están justificadas por apariencias no doxásticas, es decir, bajo una epistemología perceptualista; y b) un estado no doxástico es capaz de hacernos conscientes sobre hechos que son accesibles de una manera distinta a la observación empírica y a la teorización. De esta manera, como desarrollaré más adelante, una teoría perceptualista como la que se pretende defender en este trabajo posee ventajas explicativas en la epistemología y la justificación moral sobre enfoques escépticos y no escépticos.

# Capítulo I

## Introducción. Enmarque metaético

### 1.1. Introducción.

En 1908, el filósofo de Cambridge John M. E. McTaggart (1866-1925) publicó un artículo, en cuyo contenido estaba la pretensión de demostrar la inexistencia del tiempo<sup>1</sup>. A pesar de que tal artículo se encontraba en una obra metafísica, en donde el tema de la naturaleza del tiempo era solamente una parte, el artículo, separado del resto de la obra, influyó de forma decisiva en el debate contemporáneo de la filosofía analítica acerca de la realidad de tal entidad. La posición ontológica de McTaggart, expuesta en su obra mayor, a saber, *The Nature of Existence*, se enmarca dentro de una tradición idealista británica; una variante de la posición de Hegel.

McTaggart afirma en su artículo que nada de lo que existe posee la propiedad de ser en el tiempo; y que, por lo tanto, el tiempo es irreal. Es consciente de que tal afirmación va en contra de la tendencia natural del hombre de relacionarse con el mundo. McTaggart señala en un pasaje:

Parece sumamente paradójico afirmar que el tiempo es irreal, y que todas las afirmaciones que involucran su realidad son erróneas. Tal aserción involucra una diferencia con la posición natural de la humanidad que es mucho mayor que la involucrada en la aserción sobre la irrealidad del espacio o la irrealidad de la materia. Porque en la experiencia del hombre hay una parte – su propio estado como conociéndose por introspección – que no parece ser ni espacial ni material. Pero no tenemos experiencia de algo que no aparezca temporalmente. Incluso nuestros juicios que el tiempo es irreal aparecen ellos mismos en el tiempo.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> El artículo apareció por primera vez en *Mind*, 17 (1908): 457-74. Posteriormente, en McTaggart, *The Nature of Existence*, vol. II, capítulo 33, Cambridge: Cambridge University Press, 1927, con el título "Time". En esta investigación, se citará "The Unreality of Time", en Le Poidevin & MacBeath (ed.) *The Philosophy of Time*, Oxford: Oxford University Press, 1993, pp. 23-34.

<sup>2</sup> Cf. "The Unreality of Time", p. 23.

Claramente, al ser consciente de la afirmación poco natural de la irrealidad del tiempo, McTaggart opera con tesis de la tradición idealista, es decir, las relativas a la experiencia temporal del hombre. Empleándose terminología kantiana, el hombre experimenta el mundo a partir de las intuiciones a priori de la sensibilidad. Y el tiempo tiene una posición privilegiada, porque es la forma de la sensibilidad externa e interna, mientras que el espacio sólo es la forma de la sensibilidad externa. Se puede poseer experiencia no espacial – como el propio estado del hombre “como conociéndose por introspección”; pero nunca una experiencia que no sea temporal – la introspección se da en el tiempo. De ahí, la radicalidad de la aseveración de la irrealidad del tiempo.

Ahora bien, según McTaggart, filósofos anteriores a él, como Spinoza, Kant y Hegel, han sostenido la irrealidad del tiempo, pero usando argumentos distintos. Él ocupará un argumento cuyas premisas serán diferentes y mucho más simples que las utilizadas por los filósofos anteriormente mencionados.

## **1.2. El argumento de McTaggart.**

### **1.2.1. La serie A y la serie B.**

Para entender el argumento, es menester primero comprender con claridad una importante distinción entre dos maneras según las cuales los eventos<sup>3</sup> pueden encontrarse ordenados temporalmente. McTaggart las presenta de la siguiente forma:

---

<sup>3</sup> McTaggart define un evento como el contenido de una posición temporal (un momento), y describe los eventos tanto como posiciones temporales, como ordenados en estas dos series. Debido a la posible dificultad de esta definición, se entenderá *evento* según la definición que da Kim al respecto, y que perfectamente puede ser compatible con la teoría de McTaggart, a saber, la posesión de una propiedad *P* por una sustancia *x* en un tiempo *t*. Cf. Kim, Jaegwon, “Events as property exemplifications”, en Casati & Varzi, *Events*, England: Dartmouth Publishing Company Limited, 1996, p. 118.

Con el fin de una exposición breve, designaré con el nombre de serie *A* la serie de posiciones que va desde el pasado lejano, pasando por el pasado cercano hacia el presente; y, luego, desde el presente, pasando por el futuro cercano, hasta el futuro lejano, o a la inversa. La serie de posiciones que va de lo anterior a lo posterior, o a la inversa, la llamaré serie *B*.<sup>4</sup>

En efecto, McTaggart se refiere a dos tipos de series temporales, a saber, la serie *A* y la serie *B*. La diferencia entre la serie *A* y la serie *B* es mejor explicada apelando a dos diferentes clases de expresiones temporales, que se pueden llamar “expresiones de la serie *A*” y “expresiones de la serie *B*”. En las expresiones de la serie *A*, se encuentran palabras y frases tales como “hoy”, “mañana”, “hace cinco semanas”, y, las más utilizadas por los filósofos al tratar este tema, “es pasado”, “es presente”, “es futuro” (en adelante características-*A*). En las expresiones de la serie *B*, se pueden encontrar palabras y frases tales como “simultáneamente”, “dos años antes que”, y “diez minutos después de”. En una serie *A*, cada momento o evento es caracterizado como futuro, presente, o pasado, o puede ser caracterizado por otras expresiones de la serie *A*. Cada evento o momento cambia con respecto a estas características, y es lo que constituye el llamado *transcurso del tiempo*<sup>5</sup>. En una serie *B*, los momentos y eventos se ubican en relaciones de anterioridad, posterioridad y simultaneidad (relaciones-*B*):  $t_n$  es anterior a  $t_m$  y  $t_m$  es posterior a  $t_n$ . Una oración que contiene una expresión de la serie *A* puede ser verdadera en un tiempo, pero falsa en otro; mientras que una oración cuyas únicas expresiones temporales son las de la serie *B* es verdadera en todos los tiempos. Por ejemplo, el enunciado “está lloviendo” – que es equivalente al enunciado “La lluvia es presente”, en cuyos componentes se encuentra una característica-*A* – puede ser verdadera en un día y falsa en otro. Por el contrario, la oración “La batalla de Hastings es anterior a la batalla de Waterloo” es, fue y será verdadera, al parecer, en todos los tiempos antes y después de 1815, la fecha de la batalla de Waterloo. Obviamente, nadie que no haya vivido antes de 1815 podría conocer que este enunciado es verdadero. No obstante, debemos distinguir

---

<sup>4</sup> Cf. “The Unreality of Time”, p. 24.

<sup>5</sup> Entiéndase por *transcurso del tiempo* el proceso dinámico, en donde un objeto *x* va cambiando sus propiedades o características *A*.

entre lo que es verdadero en un tiempo y lo que es conocido como verdadero en un tiempo. Y dado que conocemos ahora que es verdadero que la batalla de Hastings es anterior a la batalla de Waterloo, al parecer, se podría concluir que, incluso antes de que cualquier ser humano haya existido, ya era verdadero que la batalla de Hastings aconteció setecientos cuarenta y nueve años antes de la batalla de Waterloo.

Por lo tanto, si un momento o evento es anterior o posterior a otro, las posiciones o eventos se ubican en estas relaciones permanentemente. Comúnmente, se llama, por un lado, no temporalizadas (*tenseless*) a las expresiones de la serie *B* o a las relaciones-*B*, puesto que tales expresiones carecen de alguna propiedad o característica temporalizada, a saber, las propiedades de *el ser presente* (*presentness*), *el ser pasado* (*pastness*) y *futuridad* (*futurity*). Por ejemplo, al decir “*X* es anterior a *Y*”, la expresión “es anterior” de tal enunciado es no temporalizada, ya que no se refiere ni al presente, ni al pasado, ni al futuro; o, también se podría decir, se refiere a los tres al mismo tiempo. Por otro lado, se llama temporalizadas (*tensed*) a las expresiones de la serie *A* o a las características-*A*, puesto que tales expresiones poseen propiedades o características temporalizadas, es decir, las propiedades de *el ser presente*, *el ser pasado* y *futuridad*. Por ejemplo, al decir “Está lloviendo” – enunciado de la serie *A* equivalente a uno de la forma “La lluvia es presente” – la palabra “está” hace referencia a una característica-*A*, a saber, *el ser presente*, que es una cualidad o propiedad temporalizada.

Como se puede constatar, la serie *A* constituye un tiempo temporalizado con oraciones que varían su valor de verdad a medida que el tiempo (o el presente) cambia. La serie *A*, por lo tanto, constituye un tiempo dinámico. La serie *B* constituye un tiempo no temporalizado, cuyas oraciones poseen el mismo valor de verdad independientemente del tiempo en que se emitan. Por lo tanto, la serie *B* constituye un tiempo estático.

Ahora bien, es necesario estudiar a continuación la razón de McTaggart para afirmar la irrealidad del tiempo. Como se verá con más detalle, la razón radica principalmente en que el uso de las expresiones de la serie *A* lleva necesariamente a una contradicción, de tal manera que tales expresiones no pueden describir entidad

temporal alguna. Sintetizando, el argumento para la irrealidad del tiempo es de la siguiente forma:

- (1) El tiempo esencialmente involucra el cambio.
  - (2) El cambio solamente puede ser explicado en términos de expresiones de la serie A.
  - (3) Las expresiones de la serie A involucran una contradicción y, de esta manera, no pueden dar una explicación adecuada de la realidad.
- Por lo tanto,
- (4) El tiempo es irreal.

Para la comprensión del argumento, se debe analizar cada una de las premisas presentes en el argumento.

### **1.2.2. El tiempo esencialmente involucra el cambio.**

La primera premisa sostiene que el tiempo involucra la existencia del cambio. McTaggart señala lo siguiente en un pasaje:

Creo que se admitiría universalmente que el tiempo involucra la existencia del cambio. En efecto, en el lenguaje ordinario, decimos que algo puede permanecer invariable en el tiempo. Pero no podría haber tiempo si nada cambiara. Y si alguna cosa cambiara, entonces todas las otras cosas cambian con ésta; puesto que su cambio debe cambiar alguna de sus relaciones con las otras cosas, y, de esta manera, sus cualidades relacionales.<sup>6</sup>

McTaggart cree que la temporalidad no puede ser adecuadamente comprendida usando únicamente expresiones de la serie *B*. El tiempo esencialmente involucra el cambio y éste no puede caracterizarse adecuadamente sin usar expresiones de la serie *A*. Que el tiempo esencialmente involucra cambio se sigue del hecho de que el

---

<sup>6</sup> Cf. "The Unreality of Time", p. 25.

tiempo sólo es la dimensión en la cual el cambio se hace efectivo; es decir, del hecho de que *en* el tiempo el cambio acontece. Es importante señalar que aquí no se está apelando a una relación causal, es decir, de dependencia de una entidad, sea el cambio o el tiempo, de otra. Lo único que se afirma es que si se da el cambio, es porque el tiempo también se hace efectivo, y viceversa.

Por supuesto, se puede también hacer referencia a un cambio no temporal, como cuando se describe la variación de anchura de un río al recorrerlo hasta llegar al mar. Sin embargo, esto parece puramente un uso metafórico de la palabra “cambio”. El cambio en su sentido literal es cambio *en* el tiempo, no en el espacio, o en cualquier otra “dimensión de variación”.

### **1.2.3. El cambio solamente puede ser explicado en términos de expresiones de la serie A.**

Ahora bien, pero incluso aceptando la premisa (1), ¿por qué McTaggart cree que el cambio no puede caracterizarse adecuadamente sin usar expresiones de la serie A? ¿Por qué McTaggart sostiene la premisa (2)?

La razón es que si los eventos o los momentos se encuentran solamente en relaciones *B* de anterioridad, simultaneidad y posterioridad, éstas se encuentran así permanentemente. Si dos eventos o momentos se encuentran en una relación permanente, entonces, ubicarse en tal relación no da cuenta del cambio. El cambio requiere que un aspecto de lo que cambia difiera con respecto a, por lo menos, una de sus características. Por consecuencia, ni solamente las relaciones *B* ni solamente la serie *B* puede explicar el cambio. Además, dado que las únicas características de un evento que pueda cambiar son sus características *A*, un evento puede cambiar solamente si existe una serie *A* real; puesto que para que un evento sufra un cambio real, debe cambiar alguna de sus características. Debido a que McTaggart considera un evento como el contenido de una posición temporal, un evento no puede tener contenidos diferentes y permanecer igual. Sería un error, entonces, decir que este evento ha cambiado si su contenido ha sido modificado, ya que un evento es el

contenido de una posición temporal solamente si las características de esta posición pueden cambiar. De esta manera, en última instancia, lo que cambia de un evento es si es futuro, presente o pasado, a saber, sus características *A*.

McTaggart afirma que cualquier consideración alternativa que pretenda explicar el cambio solamente a partir de la serie *B* debe ser rechazada. Puesto que las posiciones en una serie *B* son permanentes, el cambio no puede consistir en un evento cesando y otro comenzando a existir. El primer evento mantiene su lugar en la serie *B* y es reemplazado por, no cambiando en, otro evento. Debido a similares razones, no puede el cambio consistir en un evento de la serie *B* cesando de ser un evento. El cambio, entonces, no puede consistir en un evento llegando a ser otro evento; ni tampoco puede ser el cambio el ocupar diferentes momentos en el tiempo.

McTaggart atribuye la explicación del cambio en una serie *B* a Bertrand Russell, para posteriormente criticarlo. Toma en consideración el análisis del cambio que realiza Russell, en su libro *The Principles of Mathematics*. Russell analiza el cambio en términos de proposiciones y valores de verdad. McTaggart cita el siguiente pasaje:

El cambio es la diferencia, con respecto a la verdad o falsedad, entre una proposición en relación con una entidad y el tiempo *T*, y una proposición en relación con la misma entidad y el tiempo *T'*, en donde estas proposiciones difieren solamente por el hecho de que *T* ocurre en una y *T'* ocurre en otra.<sup>7</sup>

Se puede resumir el análisis de Russell como sigue: un objeto cambia si y sólo si en un tiempo tiene una propiedad que le falta en otro tiempo. El cambio es simplemente la variación de propiedades en el tiempo. En el análisis de Russell, no se requiere en absoluto el orden de eventos en una serie *A*. La serie *B* es suficiente para analizar el cambio.

Ahora bien, McTaggart objeta contra este análisis de Russell, diciendo que el cambio no puede consistir en una conjunción de hechos invariables – en el análisis de Russell, el cambio se entiende precisamente en términos de hechos invariables.

---

<sup>7</sup> Citado en "The Unreality of Time", p. 27. Cf. Russell, *The Principles of Mathematics*, London: George Allen & Unwin Ltd., 1903 (segunda edición reimpressa en 1951), p. 469.

De esta manera, de acuerdo a Russell, el cambio que se da cuando, por ejemplo, un atizador se enfría, es capturado por los hechos (i) éste es caliente en un tiempo y (ii) no es caliente en un tiempo posterior. No obstante, asumiendo que estos tiempos son posiciones en la serie *B*, entonces los hechos (i) y (ii) nunca cambian: éstos se dan en todos los tiempos. De acuerdo a McTaggart, para comprender el concepto genuino del cambio se lo debe analizar en términos de la serie *A*: el atizador *estuvo* y no *está ahora* caliente. El hecho de que el atizador no está ahora caliente es algo que cambia en el tiempo.

Un punto de discrepancia entre McTaggart y Russell, entonces, concierne al correcto análisis de la esencia del cambio. Cuando Russell define el cambio en *The Principles of Mathematics*, la definición es formalmente neutral en relación a si los tiempos en cuestión se encuentran ordenados en una serie temporal *A* o en una serie temporal *B*. Sin embargo, McTaggart considera razonable que Russell tome implícitamente la distinción de las series temporales y que la serie *B* no es solamente independiente de la serie *A*, sino que aquélla es la base de ésta. Russell propone que la afirmación que algún evento está ocurriendo ahora es equivalente en significado a la afirmación no temporalizada de que tal evento ocurre simultáneamente con algún *sense-data*. De esta manera, para Russell, una oración de la serie *A* podría ser verdadera incluso si no existiera en la realidad alguna serie *A*.

Se pueden sintetizar las diferencias entre McTaggart y Russell de la siguiente manera:

McTaggart

(a) No se puede analizar el cambio solamente en términos de una serie temporal *B*: La serie *A* es esencial al cambio. De esta manera, el cambio en un objeto se explica afirmando que éste *poseía* una cierta propiedad y ahora posee otra propiedad.

(b) Debido a que no puede haber tiempo sin cambio, y las relaciones de la serie *B* son relaciones temporales, la serie *B* es ontológicamente dependiente de la serie *A*.

Russell

a) Se puede analizar adecuadamente el cambio en términos de una serie *B* solamente. De esta manera, el cambio en un objeto se explica afirmando que éste posee una propiedad en un cierto tiempo y otra en un tiempo posterior.

b) Debido a que las expresiones de la serie *A* pueden ser analizadas en expresiones de la serie *B*, la serie *A* es dependiente ontológica y semánticamente de la serie *B*.

Aquí se está en frente del comienzo del debate entre las teorías temporalizada y no temporalizada del tiempo. Sin embargo, aunque las tesis a) y b) son aceptadas por muchos teóricos temporalizados, no podemos atribuir una teoría de este tipo a McTaggart, ya que, evidentemente, mantiene que la serie *A* – y, por lo tanto, el tiempo mismo – es irreal; afirmación que, como se verá, los teóricos que defienden alguna teoría temporalizada del tiempo niegan. Más abajo, se estudiarán las teorías analíticas acerca de la naturaleza del tiempo, que tuvieron su origen en el ensayo de McTaggart.

Además, McTaggart responde a la afirmación de Russell (es decir, que el cambio consiste en una proposición con diferentes valores de verdad aplicada al mismo objeto, en donde las diferencias radican en el hecho de que estos valores se aplican a diferentes tiempos) que ésta supone que el cambio es una característica de los objetos que persisten en los tiempos y no de los eventos. McTaggart afirma que ésta no es una explicación adecuada de la naturaleza del cambio, debido a que los hechos o los eventos sobre el objeto no cambian. Si un objeto es *P* en un tiempo  $t_1$ , entonces, este objeto es permanentemente *P*-en- $t_1$ . No hay más cambio en un atizador que está caliente en  $t_1$  y frío en  $t_2$  que en un atizador que es caliente y frío en otros tiempos. El cambio genuino requiere de lo que podríamos llamar, y que McTaggart tiene en mente, el *transcurso del tiempo*, es decir, requiere que exista una serie *A* real.

Ahora bien, por lo tanto, la razón de que solamente en términos de una serie *A* se puede explicar la naturaleza del cambio radica en que, en última instancia, McTaggart considera el transcurso del tiempo mismo involucrando una especie de cambio, al parecer, que es condición necesaria para cualquier tipo de cambio temporal.

Es importante apreciar que el transcurso del tiempo es considerado como un proceso dinámico que concierne, primeramente, a *eventos*, y, derivadamente a

objetos que persisten. Un objeto que persiste, es decir, que existe en diferentes tiempos, puede padecer cambios en sus propiedades o cualidades. Por ejemplo, un limón puede cambiar de color de verde a amarillo. Dado que el tiempo pasa, también el limón “envejecerá” y, en efecto, esto será un tipo de cambio que acontece como una consecuencia del transcurso del tiempo. Pero mientras el limón se vuelve amarillo (lo que claramente es un evento en un cierto tiempo), es más cuestionable si se podría considerar que el envejecer del limón es realmente un evento de cualquier tipo. No obstante, los eventos mismos y los tiempos, en los cuales estos ocurren, experimentan *genuinos* cambios puramente como consecuencia del transcurso del tiempo: un tipo de cambio que los objetos que persisten en el tiempo no pueden experimentar, ya que los eventos y los tiempos cambian de ser futuros a ser presentes y de presentes a ser pasados. Los objetos que persisten, por el contrario, literalmente no cambian de ser futuros a ser presentes y de presentes a ser pasados, aunque, en efecto, los *tiempos en los cuales tales objetos existen*, se puede decir, cambian de esta manera.

Pero, continuando con la pregunta, ¿por qué no se puede caracterizar y explicar adecuadamente este tipo de cambio de los objetos que persisten atribuyendo relaciones-*B*? Considérese de nuevo, por ejemplo, el limón que experimenta un cambio de color de ser verde a ser amarillo. ¿Por qué no puede caracterizarse adecuadamente simplemente diciendo que en un tiempo el limón es<sup>8</sup> verde mientras en un tiempo posterior es amarillo, es decir, empleando un enunciado que contenga solamente verbos no temporalizados y la expresión de la serie *B* “posterior”? Esta caracterización sería adecuada si los *tiempos* a los cuales se hace referencia fuesen ellos mismos caracterizados, a su vez, sin un recurso implícito a expresiones de la serie *A*. Pero esto es dudoso para McTaggart. Una manera de evitar la dificultad es de la siguiente manera. Recuérdese el ejemplo del río que supuestamente cambia. El río cambia de anchura a lo largo de su longitud; hecho que se puede describir,

---

<sup>8</sup> Este “es” se debe entender como un verbo no temporalizado, es decir, una simple cópula que no hace referencia a ninguna característica *A*. Cuando se emplee esta cópula en una serie *B*, será siempre no temporalizada.

diciendo que en un lugar el río es estrecho, mientras que en otro es ancho o extenso. ¿Por qué esta diferencia no permitiría considerar como un cambio literal un cambio semejante, a saber, que el río fuese (en el mismo lugar) estrecho un día, y ancho, otro día? Simplemente, porque en el primer caso las atribuciones de medidas son afirmadas con respecto al *lugar*, y no con respecto al *tiempo*. Pero esto significa que, a menos que se tenga una manera satisfactoria de distinguir el tiempo del espacio como una “dimensión de variación”, no se puede distinguir entre el cambio literal del limón según el color y el cambio meramente metafórico del río según las medidas a lo largo de su longitud. Además, según la opinión de McTaggart, esta distinción previa puede ser capturada solamente recurriendo al hecho de que el hombre piensa el tiempo, y no el espacio, como la dimensión en la cual los eventos (y los tiempos mismos) experimentan cambios consistentes en poseer las características de ser futuro a ser presentes y en ser presentes a ser pasados; especie de cambio, cuyas únicas expresiones utilizadas son las de la serie A. Por ende, para McTaggart, sin considerar las expresiones de la serie A, no existe manera de distinguir entre tiempo y espacio como dimensiones de variación; y, por lo tanto, no existe manera de caracterizar adecuadamente los tipos de cambio que un objeto que persiste pueda experimentar.

**1.2.4. Las expresiones de la serie A involucran una contradicción y, de esta manera, no pueden dar una explicación adecuada de la realidad. Por lo tanto, el tiempo es irreal.**

McTaggart defiende, a continuación, que la aplicación de las distinciones de la serie A a la realidad implica una contradicción. Afirma lo siguiente:

Ahora procedo a la segunda parte de mi empresa. Tener éxito, como me parece, en probar que no puede haber tiempo sin una serie A radica en probar que una serie A no puede existir, y que, por lo tanto, el tiempo no puede existir. Esto implicaría que en absoluto el tiempo es real.<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> Cf. “The Unreality of Time”, p. 31.

Supóngase que todo evento posee características *A* reales, es decir, que todo evento es o futuro, o presente o pasado. Cada evento futuro eventualmente llega a ser presente, y cada evento presente llega a ser pasado (asumiendo que no hay eventos últimos). Por consiguiente, cada evento posee las características *A* de *la futuridad, el ser presente, y el ser pasado*. Futuro, presente y pasado, sin embargo, son determinaciones que se excluyen entre sí, es decir, si un evento posee una de éstas, no puede tener las otras. Por lo tanto, la suposición de que todos los eventos poseen características *A* reales implica que todos los eventos deben poseer todas las características *A* - futuro, presente y pasado – y que, dado que estas características son mutuamente exclusivas, ningún evento las puede tener en absoluto. De ahí que la aplicación de las distinciones de la serie *A* a la realidad implica una contradicción.

Puede parecer, en primera instancia, que este argumento no debería ser considerado con seriedad. La respuesta obvia es que ningún evento posee todas las características *A* al mismo tiempo: cada evento es primero futuro, después presente, y posteriormente pasado, es decir, sucesivamente. No obstante, McTaggart piensa que esta réplica produce una paradoja, a saber, lleva a un círculo vicioso o a un regreso infinito vicioso. La paradoja aparece cuando la respuesta se refiere a la exigencia de la serie temporal que ningún evento posee todas las características *A* al mismo tiempo. Esta respuesta obvia busca una justificación, cuya explicación sostiene o (i) “al mismo tiempo” es una relación *B* de simultaneidad que asume la existencia de la serie *B*; o (ii) existe otra serie temporal – tiempo<sub>2</sub> – desde la perspectiva de la cual la respuesta exige que los eventos en el tiempo<sub>1</sub> no tienen todas las características *A* al mismo tiempo<sub>2</sub>.

La primera alternativa es circular, puesto que asume la coherencia de la serie *A*, que la respuesta busca justificar. La segunda alternativa solamente reproduce la paradoja, ya que McTaggart ha defendido que las relaciones *B* no pueden constituir el tiempo sin una serie *A*. Esta serie *A* es la misma que la réplica busca justificar o es una serie *A* distinta que pertenece a otra serie temporal, como en la tercera alternativa. La tercera alternativa, empero, conduce a un regreso infinito vicioso,

puesto que el tiempo de segundo orden<sub>2</sub> a su vez también necesitaría una serie temporal A. Esta réplica sería, entonces, afirmar que las distinciones de la serie A<sub>1</sub> no se aplican a los eventos en la misma serie temporal A<sub>2</sub>. Pero el argumento que defiende la contradicción al aplicar las distinciones de la serie A original ahora se aplica a la serie A<sub>2</sub>, reproduciendo las mismas alternativas paradójicas. Este regreso continúa, piensa McTaggart, sin alcanzar nunca una serie A que no sea contradictoria.

Con la finalidad de una comprensión más clara, se podría sintetizar la paradoja de la siguiente manera. La premisa básica de la paradoja de McTaggart es que la teoría temporalizada del tiempo implica que para cada evento E es verdadero que

(1) Evento E es pasado, presente y futuro.

De acuerdo a McTaggart, (1) es autocontradictorio, puesto que las tres propiedades son incompatibles. Ahora bien, procede a defender que la contradicción en (1) no puede ser eliminada introduciendo nuevas propiedades que indican cuándo E es pasado, presente y futuro. La nueva expresión de (1) es:

(2) E es pasado en un momento futuro, presente en un momento presente y futuro en un momento pasado.

La proposición (2) falla porque es verdadero para cada uno de estos momentos M que:

(3) Momento M es pasado, presente y futuro.

La proposición (3) no es menos autocontradictoria que (1), puesto que M no puede ser no sucesivamente pasado, presente y futuro.

Dada la conclusión que cualquier serie A es contradictoria, ¿por qué nos encontramos fuertemente tentados a creer que las distinciones de la serie A pueden aplicarse a la realidad? McTaggart sostiene que esta tentación resulta de estructuras

psicológicas de la experiencia. Tenemos percepción, memoria y anticipaciones que difieren cualitativamente. Estas diferencias cualitativas nos incitan a creer que la percepción posee una característica, ser en el presente, cuando tenemos la percepción, que es reemplazada por lo pasado cuando tenemos una memoria, y reemplaza lo futuro cuando tenemos una anticipación. Aplicamos estas características a los eventos, llamando presente a todo lo que es simultáneo con la percepción, y *mutatis mutandis* con el pasado y el futuro. Esto confunde las características subjetivas de la experiencia por las objetivas de los eventos. Además, confundimos las diferencias cualitativas en la experiencia subjetiva con las características temporales. De nuevo hay un círculo vicioso: mi percepción es presente cuando significa que mi percepción es presente cuando es presente. Si omitimos la calificación “cuando significa que”, la explicación es falsa, puesto que tendríamos percepciones en distintos tiempos. En este caso, cada percepción sería pasada, presente, futura, y, de esta manera, serían contradictorias.

Más aún, supóngase que la experiencia del tiempo aprehende un intervalo temporal de una sola vez, lo que ha sido llamado el presente especioso (*present specious*)<sup>10</sup>. Las percepciones, entonces, pueden variar dentro del intervalo del presente especioso. En consecuencia, ser real para el presente no puede ser lo mismo que para el presente especioso. Puesto que en este caso un evento podría ser pasado cuando se tiene experiencia de éste como presente, o presente cuando se tiene experiencia de éste como pasado. Además, un evento puede ser presente en mi presente especioso, y pasado en el de otra persona. Las percepciones podrían ser correctas, pero los eventos podrían ser pasados o presentes. Esto sería posible solamente si el tiempo, la serie A, fuese subjetiva. Si se mantiene, en cambio, que el presente es un punto y no una duración (el tiempo objetivo), McTaggart defiende que todavía habría diferencias entre tiempos percibidos; puesto que el tiempo percibido puede tener tres duraciones – pasado, presente y futuro –, mientras que el tiempo objetivo podría tener solo dos: pasado y futuro, separados por un punto, un

---

<sup>10</sup> Cf. Turetzky, *Time*, London & New York: Routledge, 1998, pp. 125, 158.

instante. En cualquiera de los casos, la duración del presente objetivo sería absolutamente desconocida. McTaggart concluye que la irrealidad del tiempo no contradice nuestra experiencia. Nuestra experiencia del tiempo estaría equivocada tanto si el tiempo fuese objetivamente real, como si no lo fuese.

Finalmente, McTaggart desarrolla un punto adicional. McTaggart defiende que la serie *B* se puede derivar de la serie *A* y de lo que él llama una serie *C*. De una manera hegeliana, piensa que la serie de inclusión de realidades parciales, en última instancia, forma una serie *C*. Sin embargo, la predilección metafísica de McTaggart realmente no importa. Una serie *C* puede ser cualquier relación permanente de cosas existentes que no constituyen por ellas mismas una serie temporal, generada por una relación transitiva asimétrica, que aparentemente se puede identificar con una serie *B*. Si una y sólo una posición de la serie *C* es presente y esta posición transcurre por la serie *C* de tal manera que todas las posiciones en un lado han sido presentes y todas las demás posiciones del otro lado serán presentes, esto genera una serie *B*, es decir, una serie *C* llega a ser una serie *B* cuando se combina con una serie *A*. Una serie *A* añade el cambio y una dirección preferida a la serie *C*, que provee una relación transitiva y asimétrica permanente. Esto es suficiente para transformar la intemporal serie *C* en una serie *B* temporal, ya que una serie *B* es una serie temporal, y de esta manera requiere de una serie *A*<sup>11</sup>.

### **1.3. Las influencias del argumento de McTaggart.**

Como dice Turetzky<sup>12</sup>, el argumento de McTaggart ha influenciado enormemente a la tradición analítica posterior, debido a que es independiente de su ontología, y, además, porque se encuentra escrito en inglés. La filosofía analítica en el contexto de

---

<sup>11</sup> Para un estudio sobre el argumento de McTaggart, cf., por ejemplo, Mellor, "The Unreality of Tense", en *The Philosophy of Time*, pp. 47-59; Dummett, M., "A Defence of McTaggart's Proof of the Unreality of Time", en *Truth and others enigmas*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1978, pp. 351-7; Oaklander, L. N., "McTaggart's Paradox Defended", en *The Ontology of Time*, New York: Prometheus Books, 2004, pp. 51-62; Lowe, *A Survey of Metaphysics*, Oxford: Oxford University Press, 2002, pp. 307-324.

<sup>12</sup> *Ibid*, p. 126.

McTaggart combina una postura empirista en epistemología con un compromiso con un análisis detallado del significado y la estructura del lenguaje como una herramienta para solucionar problemas filosóficos.

A partir del ensayo de McTaggart, muchas propuestas analíticas de crítica o defensa a la exposición de la naturaleza del tiempo se desarrollaron. Sin embargo, no ha habido desde entonces ninguna teoría que defienda las principales premisas que McTaggart emplea en su argumentación a favor de la irrealidad del tiempo simultáneamente, a saber, (i) el cambio puede ser solamente explicado por expresiones de la serie *A*; y (ii) las expresiones de la serie *A* conllevan a una contradicción, y, por lo tanto, no pueden describir la realidad.

En efecto, el tiempo, para McTaggart, es, en última instancia, una apariencia. Esto significa que el tiempo es una equivocada percepción de una realidad intemporal. Sin embargo, para la filosofía analítica, con su empirismo en epistemología, la posición de McTaggart equivale a una especulación metafísica ilícita. Todo discurso inteligible debe, de algún modo, ligarse a una experiencia posible. El tiempo es una condición límite para las apariencias, y la filosofía intenta entender lo que es el tiempo en realidad, escondido entre las apariencias. Las apariencias consisten en que lo que es dado a la percepción y todo discurso con significado debe poseer referencia. De ahí que ninguna de las teorías, que se estudiarán a continuación, niega la existencia del tiempo, sino que difieren en relación a la manera en que existe en la realidad; es decir, lo que cambia en las teorías es la comprensión de la esencia del tiempo, y no de su existencia.

Por lo tanto, el deber es explicar cómo la serie *A* o la serie *B* pueden aparecer en la experiencia. El argumento de McTaggart adquiere su fuerza debido a las dificultades de combinar el aspecto dinámico con el estático de nuestra experiencia y concepción del tiempo; debido a que, si el tiempo aparece en la experiencia como real, debe ser real. Sin embargo, si es así, tiene que haber algo en el argumento de McTaggart que esté equivocado. La discusión entre los filósofos analíticos intenta explicar qué está equivocado en el argumento, y de qué manera el tiempo debe ser concebido. Una

explicación, por ende, adecuada debe dar cuenta tanto de las características *A*, como de las relaciones *B*.

### **1.3.1. La teoría temporalizada y la teoría no temporalizada del tiempo.**

Ahora bien, como se ha dicho, ninguna explicación posterior a McTaggart ha defendido las dos premisas nucleares (i) y (ii), al mismo tiempo. Lo que ha perdurado en la historia del debate es que las diferentes teorías que tratan el tema o bien afirman una idea y niegan la otra, o bien viceversa. De esta manera, se han desarrollado diferentes propuestas que, generalmente, se agrupan en dos: la teoría temporalizada del tiempo (*tensed theory of time*) y la teoría no temporalizada del tiempo (*tenseless theory of time*)<sup>13</sup>. Se puede decir, en un principio, que la teoría temporalizada afirma (i), pero niega (ii); la teoría no temporalizada niega (i), pero afirma (ii). La teoría temporalizada se llama así, porque trata de defender que las oraciones temporalizadas explican la naturaleza del tiempo; la teoría no temporalizada sostiene lo contrario. Es decir, la teoría temporalizada considera que las nociones de *pasado*, *presente* y *futuro* (y las expresiones semejantes) son ingredientes indispensables para entender lo que el tiempo realmente es; mientras la teoría no temporalizada mantiene que la metafísica del tiempo necesita solamente el empleo de las nociones de *anterioridad*, *posterioridad* y *simultaneidad* (y las expresiones semejantes). En otras palabras, la teoría temporalizada toma la terminología de la serie *A* de McTaggart como indispensable para la metafísica, epistemología y semántica del tiempo; mientras que la teoría no temporalizada toma la terminología de la serie *B* como indispensable para la metafísica, epistemología y semántica del tiempo. Es menester señalar, como se verá con mayor profundidad, que la teoría no temporalizada considera la naturaleza del tiempo más allá que a las expresiones de la serie *B*. Se puede enunciar, en última instancia, la teoría de la siguiente manera: en la realidad los eventos poseen propiedades libres de cualidades

---

<sup>13</sup> Los representantes de cada teoría, de ahora en adelante, serán llamados teóricos temporalizados y teóricos no temporalizados, respectivamente.

temporalizadas, es decir, ningún predicado hace referencia a *el ser presente*, el ser pasado o *la futuridad*.

Explicando de modo general, para los teóricos temporalizados, el devenir temporal y el transcurso del tiempo es algo esencial de la realidad; las diferentes características *A* se encuentran en todos los eventos. Los teóricos temporalizados sostienen que esto se indica mediante la diferencia ontológica de significado entre el pasado y el futuro. Tales teóricos aceptan una parte del argumento de McTaggart, a saber, que la realidad de una serie *A* es necesaria para el tiempo. De aquí que también acepten que el cambio requiera de una explicación a partir de la serie *A*, y que la serie *B* independiente no puede dar cuenta del cambio. Más todavía, usualmente tratan de explicar la serie *B* en términos de una serie *A*, o, en ocasiones, subrayando que las relaciones *B* no pueden dar una completa explicación de la realidad y se necesita de las características *A*. Por consiguiente, rechazan los argumentos que demuestran la inconsistencia de la atribución de las características *A* a los eventos. Los teóricos no temporalizados aceptan este argumento en contra de la coherencia de la serie *A*. No obstante, mantienen que las relaciones *B* son relaciones temporales genuinas y que el tiempo objetivo consiste únicamente en una serie *B*. Los teóricos no temporalizados mantienen que el cambio puede ser explicado desde una serie *B* independiente. Consideran el devenir temporal como un resultado subjetivo de las relaciones *B* entre eventos y su percepción. Tienden a eliminar la serie *A* de la realidad objetiva, en virtud de un análisis en términos de relaciones *B*.<sup>14</sup>

### **1.3.2. Las variantes de la teoría no temporalizada del tiempo.**

La teoría acerca de la naturaleza del tiempo que más ha predominado en el debate de la filosofía analítica es la no temporalizada. Gran cantidad de filósofos han sido los que, directa o indirectamente, se han inscrito dentro de esta teoría. La teoría temporalizada no ha tenido tantos defensores, pero sus representantes han sabido

---

<sup>14</sup> En los siguientes capítulos, se expondrá de forma detallada las dos teorías, en vista de una defensa no temporalizada del tiempo.

sostenerla con inteligencia y profundidad. El mayor representante contemporáneo de la teoría temporalizada del tiempo es Quentin Smith, quien ha demostrado un gran dominio de la naturaleza de esta teoría, con argumentos muy inteligentes en contra de la opuesta.

Ahora bien, la teoría no temporalizada ha tenido un desarrollo mucho mayor. En efecto, es común que se divida en dos teorías, a saber, la antigua teoría no temporalizada y la nueva teoría no temporalizada. La antigua teoría no temporalizada comienza con Russell. Se ha explicado que Russell busca eliminar las expresiones temporalizadas de las oraciones, ofreciendo oraciones no temporalizadas equivalentes. En *The Principles of Mathematics*<sup>15</sup>, éstas toman una forma de instancias-reflexivas (*token-reflexive*) (más adelante, se expondrá esta forma). Además, sugiere que una oración temporalizada es incompleta, y para completarla, se necesita conocer el tiempo en el cual se emite. De esta manera, hay una proposición completamente determinada cuando tiene la forma “x es F en t”, donde t es un tiempo de la serie B.

Lo que caracteriza a la antigua teoría no temporalizada es la noción de traducción: las oraciones temporalizadas pueden eliminarse de las afirmaciones, ya que pueden ser traducidas por afirmaciones no temporalizadas. Lo que, en primera instancia, caracteriza a la nueva teoría no temporalizada del tiempo es la aceptación que este tipo de traducción no se puede llevar a cabo. Las expresiones temporalizadas comienzan a jugar un papel fundamental en el pensamiento y la acción. El ser humano actúa bajo la creencia de que un determinado evento sucede, por ejemplo, *ahora*; pero no necesariamente bajo la creencia de que tal evento acontece un 12 de Marzo de 2006.

No obstante, lo que hace la nueva teoría no temporalizada del tiempo es insistir en que las condiciones de verdad de las afirmaciones temporalizadas se dan en términos no temporalizados. Así, siguiendo la terminología de McTaggart, todo lo que se

---

<sup>15</sup> Cf. Russell, *The Principles of Mathematics*, London: George Allen & Unwin Ltd., 1903 (segunda edición reimpressa en 1951), p. 469.

requiere para que existan afirmaciones verdaderas de la serie *A* son las relaciones entre eventos, es decir, la serie *B*.

Las formulaciones originales de la nueva teoría se dividieron en dos:

a) La teoría no temporalizada de las instancias-reflexivas, cuyo representante más importante es Mellor. Tal teoría se puede formular de la siguiente manera: cualquier instancia (*token*) *u* de “*e* ocurre ahora” es verdadera si y sólo si *u* es simultáneo con *e*.

Esta teoría de la instancia-reflexiva debe ser clarificada. Esta terminología surge a partir de la distinción que se opera en filosofía analítica entre oración-instancia (*sentence-token*) y oración-tipo (*sentence-type*). Una oración-instancia es un objeto o evento físico, una serie de ondas sonoras o de marcas sobre algún soporte. En este sentido, cada oración es una entidad única e irrepetible. Si el maestro emite “Dos por dos son cuatro” y el alumno repite “Dos por dos son cuatro”, alumno y maestro han emitido dos oraciones-instancia distintas con distintas propiedades. Por ejemplo, el maestro puede haber emitido su instancia con voz de barítono, mientras que el alumno puede haberlo hecho con voz de soprano. Hay otro sentido de “oración” en el que podríamos decir que nuestros hipotéticos maestro y alumno han usado la *misma* oración. Sus dos emisiones ejemplifican o instancian o son casos particulares de la oración-tipo castellana “Dos por dos son cuatro”. Se puede concebir una oración-tipo como un patrón que las instancias similares ejemplifican o como una clase de instancias similares. Las oraciones tienen que estar bien formadas gramaticalmente, pero no tienen que ser necesariamente significativas para contar como tales. Se puede decir que “La nada nada” es una oración gramaticalmente correcta, pero carente de sentido.

Para entender el argumento, es menester primero comprender con claridad una importante distinción entre dos maneras según las cuales los eventos<sup>16</sup> pueden

---

<sup>16</sup> McTaggart define un evento como el contenido de una posición temporal (un momento), y describe los eventos tanto como posiciones temporales, como ordenados en estas dos series. Debido a la posible dificultad de esta definición, se entenderá *evento* según la definición que da Kim al respecto, y que perfectamente puede ser compatible con la teoría de McTaggart, a saber, la posesión de una propiedad *P* por una sustancia *x* en un tiempo *t*. Cf. Kim, Jaegwon, “Events as property

encontrarse ordenados temporalmente. McTaggart las presenta de la siguiente forma:

Con el fin de una exposición breve, designaré con el nombre de serie *A* la serie de posiciones que va desde el pasado lejano, pasando por el pasado cercano hacia el presente; y, luego, desde el presente, pasando por el futuro cercano, hasta el futuro lejano, o a la inversa. La serie de posiciones que va de lo anterior a lo posterior, o a la inversa, la llamaré serie *B*.<sup>17</sup>

En efecto, McTaggart se refiere a dos tipos de series temporales, a saber, la serie *A* y la serie *B*. La diferencia entre la serie *A* y la serie *B* es mejor explicada apelando a dos diferentes clases de expresiones temporales, que se pueden llamar “expresiones de la serie *A*” y “expresiones de la serie *B*”. En las expresiones de la serie *A*, se encuentran palabras y frases tales como “hoy”, “mañana”, “hace cinco semanas”, y, las más utilizadas por los filósofos al tratar este tema, “es pasado”, “es presente”, “es futuro” (en adelante características-*A*). En las expresiones de la serie *B*, se pueden encontrar palabras y frases tales como “simultáneamente”, “dos años antes que”, y “diez minutos después de”. En una serie *A*, cada momento o evento es caracterizado como futuro, presente, o pasado, o puede ser caracterizado por otras expresiones de la serie *A*. Cada evento o momento cambia con respecto a estas características, y es lo que constituye el llamado *transcurso del tiempo*<sup>18</sup>. En una serie *B*, los momentos y eventos se ubican en relaciones de anterioridad, posterioridad y simultaneidad (relaciones-*B*):  $t_n$  es anterior a  $t_m$  y  $t_m$  es posterior a  $t_n$ . Una oración que contiene una expresión de la serie *A* puede ser verdadera en un tiempo, pero falsa en otro; mientras que una oración cuyas únicas expresiones temporales son las de la serie *B* es verdadera en todos los tiempos. Por ejemplo, el enunciado “está lloviendo” – que es equivalente al enunciado “La lluvia es presente”, en cuyos componentes se encuentra una característica-*A* – puede ser verdadera en un día y falsa en otro. Por

---

exemplifications”, en Casati & Varzi, *Events*, England: Dartmouth Publishing Company Limited, 1996, p. 118.

<sup>17</sup> Cf. “The Unreality of Time”, p. 24.

<sup>18</sup> Entiéndase por *transcurso del tiempo* el proceso dinámico, en donde un objeto *x* va cambiando sus propiedades o características *A*.

el contrario, la oración “La batalla de Hastings es anterior a la batalla de Waterloo” es, fue y será verdadera, al parecer, en todos los tiempos antes y después de 1815, la fecha de la batalla de Waterloo. Obviamente, nadie que no haya vivido antes de 1815 podría conocer que este enunciado es verdadero. No obstante, debemos distinguir entre lo que es verdadero en un tiempo y lo que es conocido como verdadero en un tiempo. Y dado que conocemos ahora que es verdadero que la batalla de Hastings es anterior a la batalla de Waterloo, al parecer, se podría concluir que, incluso antes de que cualquier ser humano haya existido, ya era verdadero que la batalla de Hastings aconteció setecientos cuarenta y nueve años antes de la batalla de Waterloo.

Por lo tanto, si un momento o evento es anterior o posterior a otro, las posiciones o eventos se ubican en estas relaciones permanentemente. Comúnmente, se llama, por un lado, no temporalizadas (*tenseless*) a las expresiones de la serie *B* o a las relaciones-*B*, puesto que tales expresiones carecen de alguna propiedad o característica temporalizada, a saber, las propiedades de *el ser presente* (*presentness*), *el ser pasado* (*pastness*) y *futuridad* (*futurity*). Por ejemplo, al decir “*X* es anterior a *Y*”, la expresión “es anterior” de tal enunciado es no temporalizada, ya que no se refiere ni al presente, ni al pasado, ni al futuro; o, también se podría decir, se refiere a los tres al mismo tiempo. Por otro lado, se llama temporalizadas (*tensed*) a las expresiones de la serie *A* o a las características-*A*, puesto que tales expresiones poseen propiedades o características temporalizadas, es decir, las propiedades de *el ser presente*, *el ser pasado* y *futuridad*. Por ejemplo, al decir “Está lloviendo” – enunciado de la serie *A* equivalente a uno de la forma “La lluvia es presente” – la palabra “está” hace referencia a una característica-*A*, a saber, *el ser presente*, que es una cualidad o propiedad temporalizada.

Como se puede constatar, la serie *A* constituye un tiempo temporalizado con oraciones que varían su valor de verdad a medida que el tiempo (o el presente) cambia. La serie *A*, por lo tanto, constituye un tiempo dinámico. La serie *B* constituye un tiempo no temporalizado, cuyas oraciones poseen el mismo valor de verdad independientemente del tiempo en que se emitan. Por lo tanto, la serie *B* constituye un tiempo estático.

Ahora bien, es necesario estudiar a continuación la razón de McTaggart para afirmar la irrealidad del tiempo. Como se verá con más detalle, la razón radica principalmente en que el uso de las expresiones de la serie A lleva necesariamente a una contradicción, de tal manera que tales expresiones no pueden describir entidad temporal alguna. Sintetizando, el argumento para la irrealidad del tiempo es de la siguiente forma:

- (5) El tiempo esencialmente involucra el cambio.
- (6) El cambio solamente puede ser explicado en términos de expresiones de la serie A.
- (7) Las expresiones de la serie A involucran una contradicción y, de esta manera, no pueden dar una explicación adecuada de la realidad.

Por lo tanto,

- (8) El tiempo es irreal.

Para la comprensión del argumento, se debe analizar cada una de las premisas presentes en el argumento.

## **Capítulo II**

### **Teorías inferencialistas dentro del realismo moral**

En este capítulo, examino y critico la teoría inferencialista del conocimiento y de la justificación moral respaldada por muchas corrientes del naturalismo ético contemporáneo. Aunque me centro en el realismo moral naturalista defendido por los realistas morales tipo Cornell y otras epistemologías morales recientes, el fracaso del tipo de teoría metaética considerada aquí tiene amplias implicaciones para combinar el inferencialismo con formas realistas de naturalismo ético. En este capítulo, se expondrá un estudio detallado de las principales propuestas de la teoría temporalizada de Quentin Smith. La obra principal del autor, de la cual se extraerán las ideas principales, será *Language and Time*. Se partirá con su crítica a las dos variantes de la teoría no temporalizada, anteriormente mencionadas; luego, se estudiará la teoría temporalizada de Smith, es decir, el presentismo, en donde, entre otras propuestas y argumentos, se conocerá la aparente solución a la paradoja de McTaggart.

### **2.1.1. La crítica de Smith a la nueva teoría no temporalizada del tiempo.**

La opinión general de los teóricos temporalizados es que el argumento según el cual las oraciones temporalizadas son intraducibles en oraciones no temporalizadas es insuficiente para mantener la teoría temporalizada del tiempo. En efecto, actualmente se cree que este argumento no provee evidencia en absoluto a favor de la teoría temporalizada. Smith defenderá que esta creencia es falsa. Específicamente, mantendrá que un argumento que sostenga la imposibilidad de la traducción provee una evidencia adecuada para la teoría temporalizada. Posteriormente, procederá a defender que las oraciones temporalizadas y las instancias temporalizadas son intraducibles a las no temporalizadas. Finalmente, preparará el camino para defender el llamado presentismo.

Antes de estudiar la defensa de la imposibilidad de la traducción, es necesario explicar lo que Smith entiende por traducción. El método de traducción involucra el empleo de la siguiente tesis expuesta en *Language and Time*:

(A) Dos oraciones usadas en el mismo contexto poseen el mismo significado si y sólo si tienen el mismo valor de verdad y las condiciones de confirmación, y son lógicamente equivalentes y lógicamente idénticas.<sup>19</sup>

La tesis (A) se puede aplicar a cualquier par de oraciones para determinar si éstas, usadas en el mismo contexto, se traducen entre sí. La aplicación de (A) a un par de oraciones es, para Smith, *el método de traducción del análisis lingüístico*. Dos oraciones usadas en el mismo contexto se traducen entre sí si y sólo si, en tal contexto, son sinónimas, es decir, tienen el mismo significado o expresan la misma proposición. El uso por parte de Smith de (A) lleva a comparar ciertas oraciones temporalizadas lógicamente contingentes con ciertas oraciones no temporalizadas lógicamente contingentes y defender que no se pueden traducir entre sí. Por ejemplo, Smith defenderá que “El sol está brillando ahora” emitida una mañana del 19 de Julio no se puede traducir por “El sol está brillando la mañana del 19 de Julio”, donde el “es” de esta oración es una cópula no temporalizada.

La tesis (A) se debe entender clarificando las tres condiciones necesarias de traducción y una condición necesaria y suficiente. Considerando estas tres condiciones necesarias, se podría decir que una oración S1 usada en un contexto C es sinónima, o se puede traducir por una oración S2 usada en C sólo si:

- (i) S1 y S2 usada en C tienen las mismas condiciones de verdad.
- (ii) S1 y S2 usadas en C se confirman o disconfirman por las mismas observaciones.
- (iii) S1 y S2 usadas en C son lógicamente equivalentes, es decir, una implica la otra.

La igualdad de condiciones de verdad y de condiciones de confirmación es insuficiente para la traducción de un par de oraciones, ya que dos oraciones no

---

<sup>19</sup> Cf. Quentin Smith, *Language and Time*, New York: Oxford Press, 1993, p. 3.

sinónimas pero analíticas pueden ser verdaderas bajo toda condición y en relación a cualquier posible observación. La equivalencia lógica también es insuficiente, ya que “El sol tiene una figura” es lógicamente equivalente con “el sol tiene un tamaño”, pero “figura” y “tamaño” no son sinónimos. Más aún, las condiciones (1) - (3) no son suficientes para la sinonimia, ya que “El sol tiene una figura” y “El sol tiene un tamaño”, usadas en un contexto C, cumplen las tres condiciones, pero no son sinónimas.

Una condición para la traducción que es tanto necesaria como suficiente es que S1 y S2 usadas en C deben ser lógicamente idénticas, es decir,

- (iv) S1 y S2 usadas en C refieren de la misma manera a la misma entidad y le atribuye las mismas propiedades monádicas o poliádicas.

La identidad lógica, a diferencia de las condiciones (i), (ii) y (iii), puede sonar no tan familiar y requiere una explicación, particularmente, considerando la frase “refiere de la misma manera a la misma entidad”. Referir a algo directamente es una manera de referir; y hay muchas maneras de referir indirectamente, una para cada sentido descriptivo que una oración puede expresar. La descripción definida “La estrella de la mañana” y “La estrella de la tarde” refieren a la misma entidad, Venus, pero de diferentes maneras.

Ejemplos de traducción en este sentido son la traducción de “Juan salió de una ruta insegura” por “Juan dejó un camino peligroso” usadas en el mismo contexto; la traducción de “Los autos son usados por humanos como instrumentos” por “Los automóviles son empleados por seres humanos como herramientas”; y la traducción de “Un felino doméstico murió el 1 de Mayo de 1865” por “Por lo menos un gato falleció el primer día de Mayo, en 1865”.

La aplicación de la tesis de la traducción (A), por parte de Smith, a las oraciones temporalizadas y no temporalizadas llevará a mostrar que las oraciones no temporalizadas no solamente fallan al no ser lógicamente equivalentes con las oraciones temporalizadas (usadas en un contexto C), sino también fallan al no cumplir

las tres condiciones necesarias de ser traducción de las oraciones temporalizadas (usadas en C). De esta manera, los argumentos de Smith servirán para refutar a quienes afirman que las oraciones temporalizadas y no temporalizadas expresan las mismas proposiciones, ya que fallan al señalar las condiciones de equivalencia lógica o la igualdad de condiciones de verdad o igualdad de condición de verificación.

Se podría objetar que las cuatro condiciones de Smith para la traducción de oraciones son demasiado fuertes y que la teoría no temporalizada del tiempo se puede establecer usando alguna condición más débil, a saber, la intersubstitución *salva veritate* en contextos extensionales de las oraciones temporalizadas y no temporalizadas. Los teóricos no temporalizados argumentarían que el hecho de que “La reunión comienza el 26 de Marzo de 1989” se intersubstituye *salva veritate* con cualquier acontecimiento extensional del 26 de Marzo de 1989 de la proposición “La reunión está comenzando ahora” justifica la teoría no temporalizada. La respuesta de Smith a esta objeción es que él mostrará que el fracaso de las oraciones temporalizadas y no temporalizadas de encontrar cada una de las condiciones (i) a (iv) provee toda la justificación necesaria para el éxito del argumento semántico a favor de la teoría temporalizada del tiempo.

La introducción por parte de Smith de las tres condiciones necesarias (i) a (iii) pretende también ser suficiente para contestar la objeción de que “Las oraciones no temporalizadas analizan las oraciones temporalizadas, incluso si no se traducen entre sí”. Esta objeción se basa en la creencia verdadera que la traducción es una relación distinta al análisis, ya que la primera relación es simétrica, pero la segunda es asimétrica. “Sócrates es una animal racional” es un *analysans* de “Sócrates es un humano”, pero la segunda no es un *analysans* de la primera. De esto, se podría seguir que “Las oraciones no temporalizadas no traducen las oraciones temporalizadas” no implica que “Las oraciones no temporalizadas no analizan las oraciones temporalizadas”; y, de esta manera, el argumento semántico de Smith a favor de la teoría temporalizada del tiempo pelagra. No obstante, el hecho de que introduce las condiciones (i) a (iii) contesta esta objeción, ya que por lo menos una de estas

condiciones (por ejemplo, la equivalencia lógica o la igualdad de condiciones de verdad) es también una condición necesaria del análisis.<sup>20</sup>

La tesis de traducción (A) de Smith la usará para aplicarla a ciertas clases de oraciones temporalizadas y no temporalizadas, que, en ocasiones, siguiendo la terminología de McTaggart, Smith las llamará respectivamente oraciones *A* y oraciones *B*. Al definir estas oraciones, se necesitan los conceptos de “propiedad *A*”, “relación *B*”, y “posición *B*”. Una propiedad *A* (o posición *A*) la entiende como alguna propiedad monádica de *el ser presente*, de *el ser presente pasado* y de *el ser presente futuro*. En estas últimas dos propiedades ya se encuentra esbozada la teoría presentista, en donde, como se verá más adelante, lo presente o *el ser presente* será la propiedad fundamental de toda oración, incluso de las oraciones *B*. Las relaciones *B* son las de anterioridad, simultaneidad y posterioridad; y las posiciones *B* son fechas definidas en términos de estas relaciones.

En última instancia, Smith entiende una oración *A* o temporalizada compuesta de estas cuatro características:

- a) Contiene una cópula temporalizada presente, pasada o futura (por ejemplo, “El cielo *estuvo* rojo”) y/o un verbo temporalizado presente, pasado o futuro (Él *corre*). Puede también poseer un indexical<sup>21</sup> temporal, como un adverbio temporal (“La reunión comienza *ahora*”) o un pronombre temporal (“*Ayer* hubo un día soleado”).
- b) Explícita o implícitamente es sobre un evento<sup>22</sup>. “El derrumbamiento del coliseo es inminente” es explícitamente acerca de un evento, ya que su sujeto gramatical se refiere a un evento. “El coliseo está cerca del colapso” es sólo implícitamente sobre un evento, ya que su sujeto gramatical se refiere a una

---

<sup>20</sup> Ibid, p.5

<sup>21</sup> Los indexicales son términos empleados para designar una entidad particular, y su significado depende de quien lo emita, de cuando se emita o a qué o a quién se refiere. Ejemplo de indexicales son “Yo”, “Ahora” y “Tú”, entre otros. Para un estudio más detallado de los indexicales, cf. J. Perry, “Indexicals and demonstratives”, en Hale & Wright (ed.) *A Companion to Philosophy of Language*. Oxford: Blackwell Publishers Ltd., 1997, pp. 586-612.

<sup>22</sup> Cf. la definición de “evento” en el capítulo I, nota 5.

cosa; esta oración implica que habrá un evento (el colapso), que conlleva a la cosa sobre la cual la oración se refiere (el coliseo). Uso la palabra *evento* en un sentido muy amplio, de tal manera que cualquier inherencia de cualquier propiedad en algo cuenta como un evento; así la inherencia de la propiedad de colapsar en el coliseo y la inherencia de la propiedad de la *rojedad* en el cielo son eventos.

- c) Se refiere a la posición temporal de los eventos o atribuye a los eventos una propiedad temporal n-ádica.
- d) Se refiere a, o atribuye una posición temporal o propiedad de tal manera que la posición o propiedad a la cual relaciona se determina por su verbo temporalizado. Una oración con un pasado temporalizado atribuye la propiedad *A* de lo pasado o la propiedad *B* de ser anterior o refiere a la posición *B* que es anterior al tiempo de empleo de la oración, y lo mismo se afirma *mutatis mutandis* para las oraciones con presente y futuro temporalizado.
- e) Es lógicamente contingente, y no es una generalización universal (como “Todo cuervo pasado fue negro, todo cuervo presente es negro, y todo cuervo futuro será negro”), ni una disyunción omnitemporal (como “La muerte del sol ha ocurrido, está ocurriendo u ocurrirá”)

Cualquier oración con estas cinco características es una oración *A*. Un teórico temporalizado es un filósofo que cree que estas oraciones se relacionan con posiciones *A*; y un teórico no temporalizado es un filósofo que cree lo contrario. Un teórico no temporalizado además cree que las oraciones *A* o sus emisiones se pueden traducir, de alguna manera, por oraciones *B* o sus emisiones – o, por lo menos, que las oraciones *A* no implican nada verdadero acerca de la naturaleza del tiempo que no esté implicado ya en las oraciones *B*.

En general, para Smith, una oración *B* posee las siguientes características:

- a) No contiene una cópula temporalizada, o un verbo, o algún indexical temporalizado, a no ser que se encuentre en una frase entre comillas.
- b) Es explícita o implícitamente acerca de un evento.
- c) Se refiere directa o indirectamente a alguna posición *B* de algún evento, o atribuye a algún evento una propiedad *B* poliádica, pero no una propiedad *A*.
- d) Es lógicamente contingente, pero no es una generalización universal.

En su libro, Smith encierra en un círculo los verbos no temporalizados para diferenciarlos de los temporalizados. Un ejemplo de oración *B* es “Él (está) corriendo antes de este enunciado” y “(Hay) alguien que (nació) el 29 de Enero de 1983”. Smith notará que estas cuatro características no implican que las oraciones *B* tengan una propiedad de la cual *el ser presente* sea una parte, ya que hay algunas propiedades de las que *el ser presente* es una parte y no son una propiedad *A*. Como por ejemplo, ser pasado, presente o futuro, o ser eternamente presente, y esta última propiedad cumple con las condiciones (a) – (d) de las oraciones *B*. Pero antes de argumentar a favor de esta propuesta, Smith asumirá que las oraciones *B* solamente refieren a posiciones o relaciones *B*.

El empleo del método de traducción para establecer la teoría temporalizada del tiempo es desarrollado por Smith de la siguiente manera. En primer lugar, argumentará que ninguna oración-instancia temporalizada se puede traducir por alguna oración-instancia no temporalizada (ya sea una oración instancia-reflexiva, ya sea una oración-fecha). En segundo lugar, defenderá que la mejor explicación de este hecho es que las oraciones temporalizadas atribuyen propiedades *A* o temporalizadas. Dada la suposición de que algún enunciado temporalizado (como por ejemplo, “El sol está brillando ahora”) es verdadero, se seguiría que la teoría temporalizada del tiempo es verdadera, esto es, que las propiedades temporalizadas son, en efecto, ejemplificadas.

Ahora bien, Smith considerará las dos teorías no temporalizadas, a saber, la teoría de las instancia-reflexivos y la teoría de la fecha, para, posteriormente, criticarlas.

A partir de las décadas 60 y 70, comienza un fuerte estudio entre los filósofos del lenguaje sobre los temas de los demostrativos e indexicales (como por ejemplo, David Lewis, David Kaplan y Donald Davidson<sup>23</sup>). Estos filósofos comienzan a reunir evidencias y argumentos a favor de que las oraciones que contienen indexicales no se pueden traducir en oraciones que no los contienen. Más todavía, muchos de estos filósofos van más allá y defienden que los tipos básicos de indexicales son irreducibles entre sí, de tal manera que las expresiones temporalizadas y “ahora”, por ejemplo, no pueden ser sistemáticamente traducidas por expresiones que contengan indexicales como “este tiempo” o “simultáneamente con este enunciado”. Esta consideración lingüística no tuvo un inmediato impacto entre los defensores de la teoría no temporalizada del tiempo, pero desde la publicación del ensayo de Smart *Time and Becoming*<sup>24</sup> en 1980, los defensores de esta teoría, al parecer, comenzaron a abandonar la antigua, o tradicional, teoría no temporalizada en favor de la nueva. La nueva teoría no temporalizada del tiempo se puede entender, en primera instancia, en relación a la teoría de los demostrativos desarrollada por Davidson. En “Truth and Meaning”, señala:

Correspondiendo a cada expresión con un elemento demostrativo, tiene que haber en la teoría [del significado] una frase que relacione las condiciones de verdad de las oraciones en las que la expresión ocurre con tiempos y hablantes cambiantes. Así pues, la teoría entrañará oraciones como la siguiente:

“Estoy cansado” es verdadera en tanto que (potencialmente) proferida por  $p$  en  $t$  si y sólo si  $p$  está cansado en  $t$ .

“Ese libro fue robado” es verdadera en tanto que (potencialmente) proferida por  $p$  en  $t$  si y sólo si el libro señalado por  $p$  en  $t$  es robado anteriormente a  $t$ .

---

<sup>23</sup> Cf., por ejemplo, Lewis, David, *Philosophical Papers*, vol. 1, Oxford: Oxford University Press, 1983, sobretodo pp. 133-159; Davidson, Donald, *Inquiries into Truth and Interpretation*, pp. 17-36; Kaplan, David, “Demonstratives” en Oaklander & Smith (ed.) *The New Theory of Time*, pp. 115-135.

<sup>24</sup> Cf. Smart, “Time and Becoming” en van Inwagen (ed.) *Time and Cause*, Boston: Springer, 1981. Citado en Smith, “Problems with the New Tenseless Theory”

Claramente, este procedimiento no muestra cómo eliminar los demostrativos; no hay ninguna sugerencia de que “el libro señalado por el hablante” pueda sustituir a “ese libro” en todos los lugares *salva veritate*.<sup>25</sup>

Dos puntos son de interés en este pasaje. Primero, Davidson afirma que los demostrativos no se suprimen a favor de, o se pueden traducir por, construcciones sin demostrativos. Segundo, Davidson sostiene que las oraciones con demostrativos tienen condiciones de verdad que se especifican por frases libres de demostrativos.

Smart descubre primero las implicaciones de esta teoría a favor de la teoría no temporalizada del tiempo. Ofrece esta respuesta a uno de los defensores de la teoría temporalizada:

La crítica de Taylor al ‘intento de limpiar el devenir’ me parece que entraña la imposibilidad de traducir expresiones indexicales, como las temporalizadas, en unas sin indexicales. Defiendo la imposibilidad, pero desafío su importancia metafísica, ya que la semántica de las expresiones indexicales se puede expresar en un metalenguaje no temporalizado.<sup>26</sup>

Smart ofrece algunos ejemplos de esta semántica:

Cuando una persona P emite en un tiempo t la oración “El evento E es presente”, su afirmación es verdadera si y sólo si E es en t. Más trivialmente, cuando P dice en t “El tiempo t es ahora”, su afirmación es verdadera si y sólo si t es en t, de tal manera que si P dice en t “t es ahora” su afirmación, por lo tanto, sería verdadera.<sup>27</sup>

La idea que se encuentra detrás de este pasaje es que las oraciones con indexicales temporales no se traducen en oraciones sin ellos; sin embargo, esto no implica que

---

<sup>25</sup> Cf. Davidson, Donald, *Inquiries into Truth and Interpretation*, p. 34.

<sup>26</sup> Cf. Smart, “Time and Becoming”, p. 11. Citado en Smith, “Problems with the New Tenseless Theory”, p. 39.

<sup>27</sup> *Ibid*, p. 5.

las oraciones temporalizadas refieran a eventos con propiedades de *el ser futuro*, *el ser presente* o *el ser pasado*. Porque el hecho de que las oraciones temporalizadas poseen condiciones de verdad expresadas en un metalenguaje no temporalizado, condiciones de verdad que involucran solamente relaciones invariables de simultaneidad, anterioridad y posterioridad, basta para explicar las condiciones bajo las cuales las oraciones temporalizadas son verdaderas. La afirmación de que las propiedades de transcurso temporal (o transitorias) se necesitan para construir oraciones temporalizadas verdaderas es, en consecuencia, injustificada.

Los defensores de la teoría no temporalizada del tiempo pueden estar de acuerdo con los defensores de la teoría temporalizada en relación a la tesis de la imposibilidad de la traducción; no obstante, a diferencia de los teóricos temporalizados, afirmarían que todos los hechos temporales se describen a base de una teoría no temporalizada, ya que las implicaciones metafísicas de las oraciones temporalizadas (sus implicaciones sobre lo que el tiempo realmente es) se formulan en el lenguaje no temporalizado, el cual describe las condiciones de verdad de las oraciones temporalizadas.

Además de las contribuciones de Smart a la nueva teoría no temporalizada del tiempo, algunas versiones de éstas han sido desarrolladas por algunos filósofos como David Mellor, Paul Fitzgerald, entre otros. Sin embargo, mientras el desarrollo de esta nueva teoría no temporalizada ha progresado a un ritmo rápido, no ha habido en absoluto respuesta a ésta por parte de los defensores de la teoría temporalizada, a excepción de Quentin Smith. Smith tratará de llenar la laguna que los teóricos temporalizados han dejado, para objetar las críticas, y, posteriormente, intentar salvar la teoría temporalizada del tiempo.

Quentin Smith analizará las teorías no temporalizadas de instancias-reflexivas, en primer lugar, criticando el representante más importante, es decir, Mellor, y, en segundo lugar, la teoría no temporalizada de la fecha de Smart.

### 2.1.2. La crítica a la teoría no temporalizada de instancias-reflexivas.<sup>28</sup>

*Real Time* y *Real Time II* de David Hugh Mellor fueron obras recibidas con entusiasmo por algunos teóricos no temporalizados. Paul Fitzgerald cree en particular que la nueva teoría no temporalizada del tiempo expuesta en estas obras aclara de una vez por todas el problema de si los eventos poseen propiedades de transcurso temporal:

D. H. Mellor en *Real Time* diestramente desata de una vez por todas los nudos que han sido aflojados por las obras anteriores. Creo que nos da la palabra final sobre las supuestas *determinaciones-A* (*el ser presente, el ser pasado y futuridad*) y sobre lo que las expresiones temporalizadas indican sobre el mundo y nuestro pensamiento... Le concede a Gale y a otros teóricos-*A objetivistas* (los que creen en la realidad independiente de la mente de las determinaciones-A) la afirmación que las oraciones-A no se pueden traducir en oraciones-B... [pero muestra que] las determinaciones-A o hechos temporalizados no se necesitan para dar cuenta de las condiciones de verdad de las oraciones temporalizadas. Así, las determinaciones-A son inútiles.<sup>29</sup>

Ahora bien, Smith cree que esta valoración de la teoría de Mellor es incorrecta, ya que la teoría se autocontradice en un aspecto radical. Según Smith, Mellor mantiene, inconsistentemente, estas cinco afirmaciones: (1) las oraciones temporalizadas tienen diferentes condiciones de verdad que las no temporalizadas, y así no se pueden traducir entre sí<sup>30</sup>; (2) las oraciones temporalizadas tienen condiciones de

---

<sup>28</sup> Smith desarrolla esta crítica, principalmente, en *Language and Time*, pp. 67-93; "Problems with the New Tenseless Theory" y "The Truth Conditions of Tensed Sentences" en *The New Theory of Time*, pp. 38-56 y 69-76, respectivamente.

<sup>29</sup> Fitzgerald, *Critical Notice*, p. 281, citado en Smith, "Problems with the New Tenseless Theory", p. 55.

<sup>30</sup> Según Smith, Mellor sostiene esta primera afirmación. Pero es dudoso afirmar esto de Mellor, ya que, sobretodo en *Real Time II*, él mantiene que las únicas condiciones de verdad son las no temporalizadas.

verdad no temporalizadas, a saber, hechos no temporalizados; (3) estos hechos no temporalizados son los únicos que se necesitan para construir oraciones temporalizadas verdaderas; (4) las oraciones temporalizadas expresan los mismos hechos que son sus propias condiciones de verdad; y (5) las oraciones temporalizadas expresan los mismo hechos que los expresados por las no temporalizadas, las cuales exponen las condiciones de verdad de las primeras oraciones. Smith explicará que estos cinco puntos son incompatibles.<sup>31</sup>

El punto 1 expresa la convicción de Mellor que la igualdad de condiciones de verdad es una condición necesaria para que una oración se pueda traducir en otra:

Traducir una oración es encontrar otra oración con el mismo significado: en particular, por lo tanto, una con las mismas condiciones de verdad.<sup>32</sup>

La imposibilidad de traducir las oraciones temporalizadas en no temporalizadas es debido a la diferencia en las condiciones temporales en las cuales son verdaderas.

Ninguna oración no temporalizada... puede tener instancias, cuyas condiciones de verdad son... siempre las mismas que las de las oraciones temporalizadas, porque, por definición, la segunda varía... de tiempo en tiempo, y la primera no.<sup>33</sup>

Por ejemplo, cualquier instancia *S* de "Ahora es 1980" es verdadera si y sólo si *S* se da en 1980, y cualquier instancia *T* de "Ahora es 1981" es verdadera si y sólo si *T* se da en 1981. Pero las condiciones de verdad de las instancias no temporalizadas no son temporalmente variables de esta manera. Considérese cualquier instancia *U* de la oración no temporalizada "S es el caso en 1980." *U* no necesita que sea el caso en 1980 para que sea verdadera: si es el caso que *S* se da en el 1980, entonces *U* es verdadera sin considerar cuándo *U* es el caso.

---

<sup>31</sup> Cf. Smith "Problems with the New Tenseless Theory", p. 41.

<sup>32</sup> Cf. Mellor, "The Need of Tense" en Oaklander & Smith (ed.) *The New Theory of Time*, p. 27.

<sup>33</sup> Ibid. p. 27.

No necesitas estar en... 1980 para encontrar verdadera la instancia de... 'S se da en 1980.<sup>34</sup>

Las instancias verdaderas de esta oración se pueden encontrar tanto en 1990 como en 1970.

El punto 2 se encuentra implícito en el primer punto: las instancias de las oraciones temporalizadas tienen condiciones de verdad no temporalizadas; condiciones que son hechos sobre relaciones invariables de simultaneidad, posterioridad y anterioridad. Por ejemplo, cualquier instancia *S* de "Ahora es 1980" es verdadera si y sólo si ocurre en 1980. La frase siguiente al bicondicional expresa un hecho no temporalizado, uno que se afirma en todos los tiempos:

Si *S* ocurre en 1980, éste es un hecho en todos los tiempos.<sup>35</sup>

El tercer punto de Mellor es que los hechos no temporalizados son todo lo que se necesita para construir instancias de oraciones temporalizadas verdaderas. Cualquier instancia *S* de "Ahora es 1980" es verdadera en virtud del hecho de que *S* ocurre en 1980, y no por hechos temporalizados adicionales; de tal modo que si ahora es 1980, se necesita postular que la verdad de las oraciones temporalizadas depende solamente de cuán anterior o posterior se da el hecho del cual se habla. Para Mellor, es irrelevante para la verdad si la oración se refiere al pasado, presente o futuro; así, tal oración puede ser verdadera o falsa objetivamente sin problemas, incluso si nada en la realidad fuese pasado, presente o futuro.

El punto 4 se encuentra conectado con el tercero; las oraciones temporalizadas no expresan hechos temporalizados (en efecto, no *hay* hechos temporalizados), sino hechos no temporalizados, particularmente, hechos que son las condiciones de verdad de los primeros. El hecho expresado por cualquier instancia *S* de "Ahora es

---

<sup>34</sup> Ibid. p. 24.

<sup>35</sup> Ibid. p. 24.

1980” es el hecho que *S* ocurre en 1980. Mellor sostiene que las oraciones temporalizadas expresan creencias temporalizadas, y que el contenido de estas creencias son las condiciones de verdad de las oraciones:

Hemos visto que usar oraciones temporalizadas exige nada más que el conocimiento de cuándo son verdaderas y cuándo falsas, es decir, el conocimiento de las condiciones de verdad de los instancias reflexivas no temporalizadas; así, esto es todo lo que expresan las creencias temporalizadas. La idea que las oraciones temporalizadas también expresan creencias de instancias no reflexivas en hechos temporalizados... es una suposición injustificada y ociosa.<sup>36</sup>

El punto 5 se sigue de los otros. Se mantiene que una instancia temporalizada expresa el mismo hecho que expresa una oración no temporalizada, la cual es la condición de verdad de la primera. Una instancia *S* de “Ahora es 1980” expresa el mismo hecho que la expresada por cualquier instancia *U* de “*S* ocurre en 1980”.

Ahora bien, Smith intentará mostrar que los puntos 1 y 5 son incompatibles, en virtud de la explicitación de ciertas suposiciones implícitas de Mellor. La suposición crucial de Mellor tiene que ver con el concepto que tiene en mente de “hechos”. Al parecer, no defiende un rechazo de la existencia de los hechos, ni reduce los hechos a otra entidad, por ejemplo, las proposiciones<sup>37</sup>.

Dado que Smith está interesado en desarrollar una crítica interna a la teoría de Mellor, también asume la existencia de los hechos y usa la palabra “hecho” de la misma manera como Mellor. Smith da cuenta de que el empleo de Mellor de este término parece comprometerlo a muchas tesis. La primera es que a los hechos corresponden instancias de oraciones, pero no a oraciones-instancias falsas. Por lo tanto, si se habla de una oración “expresando un hecho”, y no se desea emitir un

---

<sup>36</sup> Ibid, p. 35.

<sup>37</sup> Mellor, al parecer, tiene una concepción de los hechos como estados de cosas constituidos por la complejión de particulares y universales. Cf. *The facts of causation*, London: Routledge, 1995, pp. 185-199. Mellor sigue, básicamente, la misma concepción de Armonstrong. Cf. Armstrong, *A World of the States of Affairs*, Cambridge: Cambridge University Press, 1997.

juicio a priori de la verdad de una oración, esta frase es entendida más claramente, diciendo “expresar lo que es tomado como un hecho por una oración de un usuario”. Mellor usa generalmente la frase más corta, pero en ocasiones emplea la frase más larga, por ejemplo, en sus observaciones relativas a las oraciones declarativas:

Nos interesamos solamente por las oraciones que expresan juicios, es decir, las que declaran lo que las personas toman como hechos.<sup>38</sup>

La segunda suposición de Mellor es que (b) las condiciones de verdad, condiciones necesarias y suficientes para construir oraciones verdaderas, son hechos. Una tercera suposición que se halla implícita en la teoría de Mellor es la que se sigue más o menos directamente de las primeras dos suposiciones, a saber, que (c) si una oración emitida en algún momento declara un hecho  $F_1$ , entonces la oración emitida en tal ocasión es verdadera si y sólo si  $F_1$  y cualquier hecho implicado por  $F_1$  existe. Un hecho  $F_1$  implica otro hecho  $F_2$  si y sólo si  $F_1$  no puede existir a menos que  $F_2$  exista también; por ejemplo, no puede existir el hecho de que el sol se encuentre en movimiento a menos que también exista el hecho de que el sol posea extensión.

Ahora bien, las suposiciones (a), (b) y (c) implican lo que Smith llama el *principio de la identidad de las condiciones de verdad* (PICV), que lo formula de la siguiente manera:

Si dos instancias de la misma oración o dos instancias de distintas oraciones se refieren al mismo hecho,  $F_1$ , estos tienen las mismas condiciones de verdad, a saber, son verdaderas si y sólo si  $F_1$  y todo hecho implicado por  $F_1$  existen.<sup>39</sup>

La teoría de Mellor, como afirma Smith, se encuentra en contradicción con el PICV, y, por tanto, con sus propias suposiciones, ya que la unión de los puntos 1 y 5 contradicen el PICV.

---

<sup>38</sup> Cf. “Problems with the Tenseless Theory”, p. 28.

<sup>39</sup> Ibid, p. 43.

Para entender la crítica de Smith a la teoría de Mellor con más claridad y cómo esta contradicción se podría resolver, es necesario examinar con detalle el ejemplo más importante de oraciones temporalizadas y no temporalizadas que Mellor ofrece:

Considérese *R* como cualquier instancia de “Cambridge es aquí”, y *S* como cualquier instancia de “Ahora es 1980” (por supuesto, *R* y *S* no deben ser por sí mismos nombres o descripciones instancias-reflexivas). Entonces, *R* es verdadera si y sólo si ocurre en Cambridge, y *S* es verdadera si y sólo si ocurre en 1980. Si una oración con las condiciones de verdad de otra significa lo que éstas son, *R* significaría lo mismo que “*R* ocurre en Cambridge” y *S* significaría lo mismo que “*S* ocurre en 1980”. Pero estas oraciones tienen diferentes condiciones de verdad. En particular, si fuesen verdaderas, ésta existiría en todo lugar y en todo tiempo. Si *R* ocurre en Cambridge, éste es un hecho en todo el mundo; y si *S* ocurre en 1980, éste es un hecho en todo tiempo. No necesitas estar en Cambridge en 1980 para encontrar verdadera las instancias de “*R* ocurre en Cambridge” y “*S* ocurre en 1980” para encontrarlas verdaderas.<sup>40</sup>

Smith encuentra cuatro cosas que deben analizarse en la teoría de Mellor en relación con el texto anteriormente citado, de la siguiente manera: (1) cualquier instancia de las oraciones no temporalizadas “*S* ocurre en 1980” expresa el hecho de que *S* ocurre en 1980; (2) este hecho es la condición de verdad no temporalizada de cualquier instancia *S* de “Ahora es 1980”. Además, (3) este hecho no temporalizado es el único expresado por *S*, ya que *S* es una instancia de una oración temporalizada, las oraciones temporalizadas expresan creencias sobre

sus condiciones de verdad instancias-reflexivas no temporalizadas. (...) La idea que las oraciones temporalizadas también expresan creencias no instancias-reflexivas sobre hechos temporalizadas... es una suposición injustificada.<sup>41</sup>

---

<sup>40</sup> Cf. “The Need of Tense”, p. 24.

<sup>41</sup> Ibid. p. 35.

Y finalmente, (4) cualquier instancia de “S ocurre en 1980” tiene diferentes condiciones de verdad que cualquier instancia S de “Ahora es 1980”, porque S es verdadera si y sólo si ocurre en 1980 y “S ocurre en 1980” es verdadera “en todos los tiempos” que se emita. La unión de (1), (2) y (3), como muestra Smith, contradicen (4), puesto que por el principio PICV, si dos instancias de diferentes oraciones expresan el mismo hecho, tienen las mismas condiciones de verdad.

En este capítulo, se expondrá un estudio detallado de las principales propuestas de la teoría temporalizada de Quentin Smith. La obra principal del autor, de la cual se extraerán las ideas principales, será *Language and Time*. Se partirá con su crítica a las dos variantes de la teoría no temporalizada, anteriormente mencionadas; luego, se estudiará la teoría temporalizada de Smith, es decir, el presentismo, en donde, entre otras propuestas y argumentos, se conocerá la aparente solución a la paradoja de McTaggart.

### **2.1.1. La crítica de Smith a la nueva teoría no temporalizada del tiempo.**

La opinión general de los teóricos temporalizados es que el argumento según el cual las oraciones temporalizadas son intraducibles en oraciones no temporalizadas es insuficiente para mantener la teoría temporalizada del tiempo. En efecto, actualmente se cree que este argumento no provee evidencia en absoluto a favor de la teoría temporalizada. Smith defenderá que esta creencia es falsa. Específicamente, mantendrá que un argumento que sostenga la imposibilidad de la traducción provee una evidencia adecuada para la teoría temporalizada. Posteriormente, procederá a defender que las oraciones temporalizadas y las instancias temporalizadas son intraducibles a las no temporalizadas. Finalmente, preparará el camino para defender el llamado presentismo.

Antes de estudiar la defensa de la imposibilidad de la traducción, es necesario explicar lo que Smith entiende por traducción. El método de traducción involucra el empleo de la siguiente tesis expuesta en *Language and Time*:

(B) Dos oraciones usadas en el mismo contexto poseen el mismo significado si y sólo si tienen el mismo valor de verdad y las condiciones de confirmación, y son lógicamente equivalentes y lógicamente idénticas.<sup>42</sup>

La tesis (A) se puede aplicar a cualquier par de oraciones para determinar si éstas, usadas en el mismo contexto, se traducen entre sí. La aplicación de (A) a un par de oraciones es, para Smith, *el método de traducción del análisis lingüístico*. Dos oraciones usadas en el mismo contexto se traducen entre sí si y sólo si, en tal contexto, son sinónimas, es decir, tienen el mismo significado o expresan la misma proposición. El uso por parte de Smith de (A) lleva a comparar ciertas oraciones temporalizadas lógicamente contingentes con ciertas oraciones no temporalizadas lógicamente contingentes y defender que no se pueden traducir entre sí. Por ejemplo, Smith defenderá que “El sol está brillando ahora” emitida una mañana del 19 de Julio no se puede traducir por “El sol está brillando la mañana del 19 de Julio”, donde el “es” de esta oración es una cópula no temporalizada.

La tesis (A) se debe entender clarificando las tres condiciones necesarias de traducción y una condición necesaria y suficiente. Considerando estas tres condiciones necesarias, se podría decir que una oración S1 usada en un contexto C es sinónima, o se puede traducir por una oración S2 usada en C sólo si:

(v) S1 y S2 usada en C tienen las mismas condiciones de verdad.

(vi) S1 y S2 usadas en C se confirman o disconfirman por las mismas observaciones.

(vii) S1 y S2 usadas en C son lógicamente equivalentes, es decir, una implica la otra.

---

<sup>42</sup> Cf. Quentin Smith, *Language and Time*, New York: Oxford Press, 1993, p. 3.

La igualdad de condiciones de verdad y de condiciones de confirmación es insuficiente para la traducción de un par de oraciones, ya que dos oraciones no sinónimas pero analíticas pueden ser verdaderas bajo toda condición y en relación a cualquier posible observación. La equivalencia lógica también es insuficiente, ya que “El sol tiene una figura” es lógicamente equivalente con “el sol tiene un tamaño”, pero “figura” y “tamaño” no son sinónimos. Más aún, las condiciones (1) - (3) no son suficientes para la sinonimia, ya que “El sol tiene una figura” y “El sol tiene un tamaño”, usadas en un contexto C, cumplen las tres condiciones, pero no son sinónimas.

Una condición para la traducción que es tanto necesaria como suficiente es que S1 y S2 usadas en C deben ser lógicamente idénticas, es decir,

- (viii) S1 y S2 usadas en C refieren de la misma manera a la misma entidad y le atribuye las mismas propiedades monádicas o poliádicas.

La identidad lógica, a diferencia de las condiciones (i), (ii) y (iii), puede sonar no tan familiar y requiere una explicación, particularmente, considerando la frase “refiere de la misma manera a la misma entidad”. Referir a algo directamente es una manera de referir; y hay muchas maneras de referir indirectamente, una para cada sentido descriptivo que una oración puede expresar. La descripción definida “La estrella de la mañana” y “La estrella de la tarde” refieren a la misma entidad, Venus, pero de diferentes maneras.

Ejemplos de traducción en este sentido son la traducción de “Juan salió de una ruta insegura” por “Juan dejó un camino peligroso” usadas en el mismo contexto; la traducción de “Los autos son usados por humanos como instrumentos” por “Los automóviles son empleados por seres humanos como herramientas”; y la traducción de “Un felino doméstico murió el 1 de Mayo de 1865” por “Por lo menos un gato falleció el primer día de Mayo, en 1865”.

La aplicación de la tesis de la traducción (A), por parte de Smith, a las oraciones temporalizadas y no temporalizadas llevará a mostrar que las oraciones no

temporalizadas no solamente fallan al no ser lógicamente equivalentes con las oraciones temporalizadas (usadas en un contexto C), sino también fallan al no cumplir las tres condiciones necesarias de ser traducción de las oraciones temporalizadas (usadas en C). De esta manera, los argumentos de Smith servirán para refutar a quienes afirman que las oraciones temporalizadas y no temporalizadas expresan las mismas proposiciones, ya que fallan al señalar las condiciones de equivalencia lógica o la igualdad de condiciones de verdad o igualdad de condición de verificación.

Se podría objetar que las cuatro condiciones de Smith para la traducción de oraciones son demasiado fuertes y que la teoría no temporalizada del tiempo se puede establecer usando alguna condición más débil, a saber, la intersubstitución *salva veritate* en contextos extensionales de las oraciones temporalizadas y no temporalizadas. Los teóricos no temporalizados argumentarían que el hecho de que “La reunión comienza el 26 de Marzo de 1989” se intersubstituye *salva veritate* con cualquier acontecimiento extensional del 26 de Marzo de 1989 de la proposición “La reunión está comenzando ahora” justifica la teoría no temporalizada. La respuesta de Smith a esta objeción es que él mostrará que el fracaso de las oraciones temporalizadas y no temporalizadas de encontrar cada una de las condiciones (i) a (iv) provee toda la justificación necesaria para el éxito del argumento semántico a favor de la teoría temporalizada del tiempo.

La introducción por parte de Smith de las tres condiciones necesarias (i) a (iii) pretende también ser suficiente para contestar la objeción de que “Las oraciones no temporalizadas analizan las oraciones temporalizadas, incluso si no se traducen entre sí”. Esta objeción se basa en la creencia verdadera que la traducción es una relación distinta al análisis, ya que la primera relación es simétrica, pero la segunda es asimétrica. “Sócrates es una animal racional” es un *analysans* de “Sócrates es un humano”, pero la segunda no es un *analysans* de la primera. De esto, se podría seguir que “Las oraciones no temporalizadas no traducen las oraciones temporalizadas” no implica que “Las oraciones no temporalizadas no analizan las oraciones temporalizadas”; y, de esta manera, el argumento semántico de Smith a favor de la teoría temporalizada del tiempo peligra. No obstante, el hecho de que introduce las

condiciones (i) a (iii) contesta esta objeción, ya que por lo menos una de estas condiciones (por ejemplo, la equivalencia lógica o la igualdad de condiciones de verdad) es también una condición necesaria del análisis.<sup>43</sup>

La tesis de traducción (A) de Smith la usará para aplicarla a ciertas clases de oraciones temporalizadas y no temporalizadas, que, en ocasiones, siguiendo la terminología de McTaggart, Smith las llamará respectivamente oraciones *A* y oraciones *B*. Al definir estas oraciones, se necesitan los conceptos de “propiedad *A*”, “relación *B*”, y “posición *B*”. Una propiedad *A* (o posición *A*) la entiende como alguna propiedad monádica de *el ser presente*, de *el ser presente pasado* y de *el ser presente futuro*. En estas últimas dos propiedades ya se encuentra esbozada la teoría presentista, en donde, como se verá más adelante, lo presente o *el ser presente* será la propiedad fundamental de toda oración, incluso de las oraciones *B*. Las relaciones *B* son las de anterioridad, simultaneidad y posterioridad; y las posiciones *B* son fechas definidas en términos de estas relaciones.

En última instancia, Smith entiende una oración *A* o temporalizada compuesta de estas cuatro características:

- f) Contiene una cópula temporalizada presente, pasada o futura (por ejemplo, “El cielo *estuvo* rojo”) y/o un verbo temporalizado presente, pasado o futuro (Él *corre*). Puede también poseer un indexical<sup>44</sup> temporal, como un adverbio temporal (“La reunión comienza *ahora*”) o un pronombre temporal (“*Ayer* hubo un día soleado”).
- g) Explícita o implícitamente es sobre un evento<sup>45</sup>. “El derrumbamiento del coliseo es inminente” es explícitamente acerca de un evento, ya que su sujeto gramatical se refiere a un evento. “El coliseo está cerca del colapso” es sólo

---

<sup>43</sup> Ibid, p.5

<sup>44</sup> Los indexicales son términos empleados para designar una entidad particular, y su significado depende de quien lo emita, de cuando se emita o a qué o a quién se refiere. Ejemplo de indexicales son “Yo”, “Ahora” y “Tú”, entre otros. Para un estudio más detallado de los indexicales, cf. J. Perry, “Indexicals and demonstratives”, en Hale & Wright (ed.) *A Companion to Philosophy of Language*. Oxford: Blackwell Publishers Ltd., 1997, pp. 586-612.

<sup>45</sup> Cf. la definición de “evento” en el capítulo I, nota 5.

implícitamente sobre un evento, ya que su sujeto gramatical se refiere a una cosa; esta oración implica que habrá un evento (el colapso), que conlleva a la cosa sobre la cual la oración se refiere (el coliseo). Uso la palabra *evento* en un sentido muy amplio, de tal manera que cualquier inherencia de cualquier propiedad en algo cuenta como un evento; así la inherencia de la propiedad de colapsar en el coliseo y la inherencia de la propiedad de la *rojedad* en el cielo son eventos.

- h) Se refiere a la posición temporal de los eventos o atribuye a los eventos una propiedad temporal n-ádica.
- i) Se refiere a, o atribuye una posición temporal o propiedad de tal manera que la posición o propiedad a la cual relaciona se determina por su verbo temporalizado. Una oración con un pasado temporalizado atribuye la propiedad *A* de lo pasado o la propiedad *B* de ser anterior o refiere a la posición *B* que es anterior al tiempo de empleo de la oración, y lo mismo se afirma *mutatis mutandis* para las oraciones con presente y futuro temporalizado.
- j) Es lógicamente contingente, y no es una generalización universal (como “Todo cuervo pasado fue negro, todo cuervo presente es negro, y todo cuervo futuro será negro”), ni una disyunción omnitemporal (como “La muerte del sol ha ocurrido, está ocurriendo u ocurrirá)

Cualquier oración con estas cinco características es una oración *A*. Un teórico temporalizado es un filósofo que cree que estas oraciones se relacionan con posiciones *A*; y un teórico no temporalizado es un filósofo que cree lo contrario. Un teórico no temporalizado además cree que las oraciones *A* o sus emisiones se pueden traducir, de alguna manera, por oraciones *B* o sus emisiones – o, por lo menos, que las oraciones *A* no implican nada verdadero acerca de la naturaleza del tiempo que no esté implicado ya en las oraciones *B*.

En general, para Smith, una oración *B* posee las siguientes características:

- e) No contiene una cópula temporalizada, o un verbo, o algún indexical temporalizado, a no ser que se encuentre en una frase entre comillas.
- f) Es explícita o implícitamente acerca de un evento.
- g) Se refiere directa o indirectamente a alguna posición *B* de algún evento, o atribuye a algún evento una propiedad *B* poliádica, pero no una propiedad *A*.
- h) Es lógicamente contingente, pero no es una generalización universal.

En su libro, Smith encierra en un círculo los verbos no temporalizados para diferenciarlos de los temporalizados. Un ejemplo de oración *B* es “Él (está) corriendo antes de este enunciado” y “(Hay) alguien que (nació) el 29 de Enero de 1983”. Smith notará que estas cuatro características no implican que las oraciones *B* tengan una propiedad de la cual *el ser presente* sea una parte, ya que hay algunas propiedades de las que *el ser presente* es una parte y no son una propiedad *A*. Como por ejemplo, ser pasado, presente o futuro, o ser eternamente presente, y esta última propiedad cumple con las condiciones (a) – (d) de las oraciones *B*. Pero antes de argumentar a favor de esta propuesta, Smith asumirá que las oraciones *B* solamente refieren a posiciones o relaciones *B*.

El empleo del método de traducción para establecer la teoría temporalizada del tiempo es desarrollado por Smith de la siguiente manera. En primer lugar, argumentará que ninguna oración-instancia temporalizada se puede traducir por alguna oración-instancia no temporalizada (ya sea una oración instancia-reflexiva, ya sea una oración-fecha). En segundo lugar, defenderá que la mejor explicación de este hecho es que las oraciones temporalizadas atribuyen propiedades *A* o temporalizadas. Dada la suposición de que algún enunciado temporalizado (como por ejemplo, “El sol está brillando ahora”) es verdadero, se seguiría que la teoría temporalizada del tiempo es verdadera, esto es, que las propiedades temporalizadas son, en efecto, ejemplificadas.

Ahora bien, Smith considerará las dos teorías no temporalizadas, a saber, la teoría de las instancia-reflexivos y la teoría de la fecha, para, posteriormente, criticarlas.

A partir de las décadas 60 y 70, comienza un fuerte estudio entre los filósofos del lenguaje sobre los temas de los demostrativos e indexicales (como por ejemplo, David Lewis, David Kaplan y Donald Davidson<sup>46</sup>). Estos filósofos comienzan a reunir evidencias y argumentos a favor de que las oraciones que contienen indexicales no se pueden traducir en oraciones que no los contienen. Más todavía, muchos de estos filósofos van más allá y defienden que los tipos básicos de indexicales son irreducibles entre sí, de tal manera que las expresiones temporalizadas y “ahora”, por ejemplo, no pueden ser sistemáticamente traducidas por expresiones que contengan indexicales como “este tiempo” o “simultáneamente con este enunciado”. Esta consideración lingüística no tuvo un inmediato impacto entre los defensores de la teoría no temporalizada del tiempo, pero desde la publicación del ensayo de Smart *Time and Becoming*<sup>47</sup> en 1980, los defensores de esta teoría, al parecer, comenzaron a abandonar la antigua, o tradicional, teoría no temporalizada en favor de la nueva. La nueva teoría no temporalizada del tiempo se puede entender, en primera instancia, en relación a la teoría de los demostrativos desarrollada por Davidson. En “Truth and Meaning”, señala:

Correspondiendo a cada expresión con un elemento demostrativo, tiene que haber en la teoría [del significado] una frase que relacione las condiciones de verdad de las oraciones en las que la expresión ocurre con tiempos y hablantes cambiantes. Así pues, la teoría entrañará oraciones como la siguiente:

“Estoy cansado” es verdadera en tanto que (potencialmente) proferida por  $p$  en  $t$  si y sólo si  $p$  está cansado en  $t$ .

“Ese libro fue robado” es verdadera en tanto que (potencialmente) proferida por  $p$  en  $t$  si y sólo si el libro señalado por  $p$  en  $t$  es robado anteriormente a  $t$ .

---

<sup>46</sup> Cf., por ejemplo, Lewis, David, *Philosophical Papers*, vol. 1, Oxford: Oxford University Press, 1983, sobretodo pp. 133-159; Davidson, Donald, *Inquiries into Truth and Interpretation*, pp. 17-36; Kaplan, David, “Demonstratives” en Oaklander & Smith (ed.) *The New Theory of Time*, pp. 115-135.

<sup>47</sup> Cf. Smart, “Time and Becoming” en van Inwagen (ed.) *Time and Cause*, Boston: Springer, 1981. Citado en Smith, “Problems with the New Tenseless Theory”

Claramente, este procedimiento no muestra cómo eliminar los demostrativos; no hay ninguna sugerencia de que “el libro señalado por el hablante” pueda sustituir a “ese libro” en todos los lugares *salva veritate*.<sup>48</sup>

Dos puntos son de interés en este pasaje. Primero, Davidson afirma que los demostrativos no se suprimen a favor de, o se pueden traducir por, construcciones sin demostrativos. Segundo, Davidson sostiene que las oraciones con demostrativos tienen condiciones de verdad que se especifican por frases libres de demostrativos.

Smart descubre primero las implicaciones de esta teoría a favor de la teoría no temporalizada del tiempo. Ofrece esta respuesta a uno de los defensores de la teoría temporalizada:

La crítica de Taylor al ‘intento de limpiar el devenir’ me parece que entraña la imposibilidad de traducir expresiones indexicales, como las temporalizadas, en unas sin indexicales. Defiendo la imposibilidad, pero desafío su importancia metafísica, ya que la semántica de las expresiones indexicales se puede expresar en un metalenguaje no temporalizado.<sup>49</sup>

Smart ofrece algunos ejemplos de esta semántica:

Cuando una persona P emite en un tiempo t la oración “El evento E es presente”, su afirmación es verdadera si y sólo si E es en t. Más trivialmente, cuando P dice en t “El tiempo t es ahora”, su afirmación es verdadera si y sólo si t es en t, de tal manera que si P dice en t “t es ahora” su afirmación, por lo tanto, sería verdadera.<sup>50</sup>

La idea que se encuentra detrás de este pasaje es que las oraciones con indexicales temporales no se traducen en oraciones sin ellos; sin embargo, esto no implica que

---

<sup>48</sup> Cf. Davidson, Donald, *Inquiries into Truth and Interpretation*, p. 34.

<sup>49</sup> Cf. Smart, “Time and Becoming”, p. 11. Citado en Smith, “Problems with the New Tenseless Theory”, p. 39.

<sup>50</sup> *Ibid*, p. 5.

las oraciones temporalizadas refieran a eventos con propiedades de *el ser futuro*, *el ser presente* o *el ser pasado*. Porque el hecho de que las oraciones temporalizadas poseen condiciones de verdad expresadas en un metalenguaje no temporalizado, condiciones de verdad que involucran solamente relaciones invariables de simultaneidad, anterioridad y posterioridad, basta para explicar las condiciones bajo las cuales las oraciones temporalizadas son verdaderas. La afirmación de que las propiedades de transcurso temporal (o transitorias) se necesitan para construir oraciones temporalizadas verdaderas es, en consecuencia, injustificada.

Los defensores de la teoría no temporalizada del tiempo pueden estar de acuerdo con los defensores de la teoría temporalizada en relación a la tesis de la imposibilidad de la traducción; no obstante, a diferencia de los teóricos temporalizados, afirmarían que todos los hechos temporales se describen a base de una teoría no temporalizada, ya que las implicaciones metafísicas de las oraciones temporalizadas (sus implicaciones sobre lo que el tiempo realmente es) se formulan en el lenguaje no temporalizado, el cual describe las condiciones de verdad de las oraciones temporalizadas.

Además de las contribuciones de Smart a la nueva teoría no temporalizada del tiempo, algunas versiones de éstas han sido desarrolladas por algunos filósofos como David Mellor, Paul Fitzgerald, entre otros. Sin embargo, mientras el desarrollo de esta nueva teoría no temporalizada ha progresado a un ritmo rápido, no ha habido en absoluto respuesta a ésta por parte de los defensores de la teoría temporalizada, a excepción de Quentin Smith. Smith tratará de llenar la laguna que los teóricos temporalizados han dejado, para objetar las críticas, y, posteriormente, intentar salvar la teoría temporalizada del tiempo.

Quentin Smith analizará las teorías no temporalizadas de instancias-reflexivas, en primer lugar, criticando el representante más importante, es decir, Mellor, y, en segundo lugar, la teoría no temporalizada de la fecha de Smart.

### 2.1.2. La crítica a la teoría no temporalizada de instancias-reflexivas.<sup>51</sup>

*Real Time* y *Real Time II* de David Hugh Mellor fueron obras recibidas con entusiasmo por algunos teóricos no temporalizados. Paul Fitzgerald cree en particular que la nueva teoría no temporalizada del tiempo expuesta en estas obras aclara de una vez por todas el problema de si los eventos poseen propiedades de transcurso temporal:

D. H. Mellor en *Real Time* diestramente desata de una vez por todas los nudos que han sido aflojados por las obras anteriores. Creo que nos da la palabra final sobre las supuestas *determinaciones-A* (*el ser presente, el ser pasado y futuridad*) y sobre lo que las expresiones temporalizadas indican sobre el mundo y nuestro pensamiento... Le concede a Gale y a otros teóricos-*A objetivistas* (los que creen en la realidad independiente de la mente de las determinaciones-A) la afirmación que las oraciones-A no se pueden traducir en oraciones-B... [pero muestra que] las determinaciones-A o hechos temporalizados no se necesitan para dar cuenta de las condiciones de verdad de las oraciones temporalizadas. Así, las determinaciones-A son inútiles.<sup>52</sup>

Ahora bien, Smith cree que esta valoración de la teoría de Mellor es incorrecta, ya que la teoría se autocontradice en un aspecto radical. Según Smith, Mellor mantiene, inconsistentemente, estas cinco afirmaciones: (1) las oraciones temporalizadas tienen diferentes condiciones de verdad que las no temporalizadas, y así no se pueden traducir entre sí<sup>53</sup>; (2) las oraciones temporalizadas tienen condiciones de

---

<sup>51</sup> Smith desarrolla esta crítica, principalmente, en *Language and Time*, pp. 67-93; "Problems with the New Tenseless Theory" y "The Truth Conditions of Tensed Sentences" en *The New Theory of Time*, pp. 38-56 y 69-76, respectivamente.

<sup>52</sup> Fitzgerald, *Critical Notice*, p. 281, citado en Smith, "Problems with the New Tenseless Theory", p. 55.

<sup>53</sup> Según Smith, Mellor sostiene esta primera afirmación. Pero es dudoso afirmar esto de Mellor, ya que, sobretodo en *Real Time II*, él mantiene que las únicas condiciones de verdad son las no temporalizadas.

verdad no temporalizadas, a saber, hechos no temporalizados; (3) estos hechos no temporalizados son los únicos que se necesitan para construir oraciones temporalizadas verdaderas; (4) las oraciones temporalizadas expresan los mismos hechos que son sus propias condiciones de verdad; y (5) las oraciones temporalizadas expresan los mismo hechos que los expresados por las no temporalizadas, las cuales exponen las condiciones de verdad de las primeras oraciones. Smith explicará que estos cinco puntos son incompatibles.<sup>54</sup>

El punto 1 expresa la convicción de Mellor que la igualdad de condiciones de verdad es una condición necesaria para que una oración se pueda traducir en otra:

Traducir una oración es encontrar otra oración con el mismo significado: en particular, por lo tanto, una con las mismas condiciones de verdad.<sup>55</sup>

La imposibilidad de traducir las oraciones temporalizadas en no temporalizadas es debido a la diferencia en las condiciones temporales en las cuales son verdaderas.

Ninguna oración no temporalizada... puede tener instancias, cuyas condiciones de verdad son... siempre las mismas que las de las oraciones temporalizadas, porque, por definición, la segunda varía... de tiempo en tiempo, y la primera no.<sup>56</sup>

Por ejemplo, cualquier instancia *S* de "Ahora es 1980" es verdadera si y sólo si *S* se da en 1980, y cualquier instancia *T* de "Ahora es 1981" es verdadera si y sólo si *T* se da en 1981. Pero las condiciones de verdad de las instancias no temporalizadas no son temporalmente variables de esta manera. Considérese cualquier instancia *U* de la oración no temporalizada "S es el caso en 1980." *U* no necesita que sea el caso en 1980 para que sea verdadera: si es el caso que *S* se da en el 1980, entonces *U* es verdadera sin considerar cuándo *U* es el caso.

---

<sup>54</sup> Cf. Smith "Problems with the New Tenseless Theory", p. 41.

<sup>55</sup> Cf. Mellor, "The Need of Tense" en Oaklander & Smith (ed.) *The New Theory of Time*, p. 27.

<sup>56</sup> Ibid. p. 27.

No necesitas estar en... 1980 para encontrar verdadera la instancia de... 'S se da en 1980.<sup>57</sup>

Las instancias verdaderas de esta oración se pueden encontrar tanto en 1990 como en 1970.

El punto 2 se encuentra implícito en el primer punto: las instancias de las oraciones temporalizadas tienen condiciones de verdad no temporalizadas; condiciones que son hechos sobre relaciones invariables de simultaneidad, posterioridad y anterioridad. Por ejemplo, cualquier instancia *S* de "Ahora es 1980" es verdadera si y sólo si ocurre en 1980. La frase siguiente al bicondicional expresa un hecho no temporalizado, uno que se afirma en todos los tiempos:

Si *S* ocurre en 1980, éste es un hecho en todos los tiempos.<sup>58</sup>

El tercer punto de Mellor es que los hechos no temporalizados son todo lo que se necesita para construir instancias de oraciones temporalizadas verdaderas. Cualquier instancia *S* de "Ahora es 1980" es verdadera en virtud del hecho de que *S* ocurre en 1980, y no por hechos temporalizados adicionales; de tal modo que si ahora es 1980, se necesita postular que la verdad de las oraciones temporalizadas depende solamente de cuán anterior o posterior se da el hecho del cual se habla. Para Mellor, es irrelevante para la verdad si la oración se refiere al pasado, presente o futuro; así, tal oración puede ser verdadera o falsa objetivamente sin problemas, incluso si nada en la realidad fuese pasado, presente o futuro.

El punto 4 se encuentra conectado con el tercero; las oraciones temporalizadas no expresan hechos temporalizados (en efecto, no *hay* hechos temporalizados), sino hechos no temporalizados, particularmente, hechos que son las condiciones de verdad de los primeros. El hecho expresado por cualquier instancia *S* de "Ahora es

---

<sup>57</sup> Ibid. p. 24.

<sup>58</sup> Ibid. p. 24.

1980” es el hecho que *S* ocurre en 1980. Mellor sostiene que las oraciones temporalizadas expresan creencias temporalizadas, y que el contenido de estas creencias son las condiciones de verdad de las oraciones:

Hemos visto que usar oraciones temporalizadas exige nada más que el conocimiento de cuándo son verdaderas y cuándo falsas, es decir, el conocimiento de las condiciones de verdad de los instancias reflexivas no temporalizadas; así, esto es todo lo que expresan las creencias temporalizadas. La idea que las oraciones temporalizadas también expresan creencias de instancias no reflexivas en hechos temporalizados... es una suposición injustificada y ociosa.<sup>59</sup>

El punto 5 se sigue de los otros. Se mantiene que una instancia temporalizada expresa el mismo hecho que expresa una oración no temporalizada, la cual es la condición de verdad de la primera. Una instancia *S* de “Ahora es 1980” expresa el mismo hecho que la expresada por cualquier instancia *U* de “*S* ocurre en 1980”.

Ahora bien, Smith intentará mostrar que los puntos 1 y 5 son incompatibles, en virtud de la explicitación de ciertas suposiciones implícitas de Mellor. La suposición crucial de Mellor tiene que ver con el concepto que tiene en mente de “hechos”. Al parecer, no defiende un rechazo de la existencia de los hechos, ni reduce los hechos a otra entidad, por ejemplo, las proposiciones<sup>60</sup>.

Dado que Smith está interesado en desarrollar una crítica interna a la teoría de Mellor, también asume la existencia de los hechos y usa la palabra “hecho” de la misma manera como Mellor. Smith da cuenta de que el empleo de Mellor de este término parece comprometerlo a muchas tesis. La primera es que a los hechos corresponden instancias de oraciones, pero no a oraciones-instancias falsas. Por lo tanto, si se habla de una oración “expresando un hecho”, y no se desea emitir un

---

<sup>59</sup> Ibid, p. 35.

<sup>60</sup> Mellor, al parecer, tiene una concepción de los hechos como estados de cosas constituidos por la complejión de particulares y universales. Cf. *The facts of causation*, London: Routledge, 1995, pp. 185-199. Mellor sigue, básicamente, la misma concepción de Armonstrong. Cf. Armstrong, *A World of the States of Affairs*, Cambridge: Cambridge University Press, 1997.

juicio a priori de la verdad de una oración, esta frase es entendida más claramente, diciendo “expresar lo que es tomado como un hecho por una oración de un usuario”. Mellor usa generalmente la frase más corta, pero en ocasiones emplea la frase más larga, por ejemplo, en sus observaciones relativas a las oraciones declarativas:

Nos interesamos solamente por las oraciones que expresan juicios, es decir, las que declaran lo que las personas toman como hechos.<sup>61</sup>

La segunda suposición de Mellor es que (b) las condiciones de verdad, condiciones necesarias y suficientes para construir oraciones verdaderas, son hechos. Una tercera suposición que se halla implícita en la teoría de Mellor es la que se sigue más o menos directamente de las primeras dos suposiciones, a saber, que (c) si una oración emitida en algún momento declara un hecho  $F_1$ , entonces la oración emitida en tal ocasión es verdadera si y sólo si  $F_1$  y cualquier hecho implicado por  $F_1$  existe. Un hecho  $F_1$  implica otro hecho  $F_2$  si y sólo si  $F_1$  no puede existir a menos que  $F_2$  exista también; por ejemplo, no puede existir el hecho de que el sol se encuentre en movimiento a menos que también exista el hecho de que el sol posea extensión.

Ahora bien, las suposiciones (a), (b) y (c) implican lo que Smith llama el *principio de la identidad de las condiciones de verdad* (PICV), que lo formula de la siguiente manera:

Si dos instancias de la misma oración o dos instancias de distintas oraciones se refieren al mismo hecho,  $F_1$ , estos tienen las mismas condiciones de verdad, a saber, son verdaderas si y sólo si  $F_1$  y todo hecho implicado por  $F_1$  existen.<sup>62</sup>

La teoría de Mellor, como afirma Smith, se encuentra en contradicción con el PICV, y, por tanto, con sus propias suposiciones, ya que la unión de los puntos 1 y 5 contradicen el PICV.

---

<sup>61</sup> Cf. “Problems with the Tenseless Theory”, p. 28.

<sup>62</sup> Ibid, p. 43.

Para entender la crítica de Smith a la teoría de Mellor con más claridad y cómo esta contradicción se podría resolver, es necesario examinar con detalle el ejemplo más importante de oraciones temporalizadas y no temporalizadas que Mellor ofrece:

Considérese *R* como cualquier instancia de “Cambridge es aquí”, y *S* como cualquier instancia de “Ahora es 1980” (por supuesto, *R* y *S* no deben ser por sí mismos nombres o descripciones instancias-reflexivas). Entonces, *R* es verdadera si y sólo si ocurre en Cambridge, y *S* es verdadera si y sólo si ocurre en 1980. Si una oración con las condiciones de verdad de otra significa lo que éstas son, *R* significaría lo mismo que “*R* ocurre en Cambridge” y *S* significaría lo mismo que “*S* ocurre en 1980”. Pero estas oraciones tienen diferentes condiciones de verdad. En particular, si fuesen verdaderas, ésta existiría en todo lugar y en todo tiempo. Si *R* ocurre en Cambridge, éste es un hecho en todo el mundo; y si *S* ocurre en 1980, éste es un hecho en todo tiempo. No necesitas estar en Cambridge en 1980 para encontrar verdadera las instancias de “*R* ocurre en Cambridge” y “*S* ocurre en 1980” para encontrarlas verdaderas.<sup>63</sup>

Smith encuentra cuatro cosas que deben analizarse en la teoría de Mellor en relación con el texto anteriormente citado, de la siguiente manera: (1) cualquier instancia de las oraciones no temporalizadas “*S* ocurre en 1980” expresa el hecho de que *S* ocurre en 1980; (2) este hecho es la condición de verdad no temporalizada de cualquier instancia *S* de “Ahora es 1980”. Además, (3) este hecho no temporalizado es el único expresado por *S*, ya que *S* es una instancia de una oración temporalizada, las oraciones temporalizadas expresan creencias sobre

sus condiciones de verdad instancias-reflexivas no temporalizadas. (...) La idea que las oraciones temporalizadas también expresan creencias no instancias-reflexivas sobre hechos temporalizadas... es una suposición injustificada.<sup>64</sup>

---

<sup>63</sup> Cf. “The Need of Tense”, p. 24.

<sup>64</sup> Ibid. p. 35.

Y finalmente, (4) cualquier instancia de “S ocurre en 1980” tiene diferentes condiciones de verdad que cualquier instancia S de “Ahora es 1980”, porque S es verdadera si y sólo si ocurre en 1980 y “S ocurre en 1980” es verdadera “en todos los tiempos” que se emita. La unión de (1), (2) y (3), como muestra Smith, contradicen (4), puesto que por el principio PICV, si dos instancias de diferentes oraciones expresan el mismo hecho, tienen las mismas condiciones de verdad.

En este capítulo, se expondrá un estudio detallado de las principales propuestas de la teoría temporalizada de Quentin Smith. La obra principal del autor, de la cual se extraerán las ideas principales, será *Language and Time*. Se partirá con su crítica a las dos variantes de la teoría no temporalizada, anteriormente mencionadas; luego, se estudiará la teoría temporalizada de Smith, es decir, el presentismo, en donde, entre otras propuestas y argumentos, se conocerá la aparente solución a la paradoja de McTaggart.

### **2.1.1. La crítica de Smith a la nueva teoría no temporalizada del tiempo.**

La opinión general de los teóricos temporalizados es que el argumento según el cual las oraciones temporalizadas son intraducibles en oraciones no temporalizadas es insuficiente para mantener la teoría temporalizada del tiempo. En efecto, actualmente se cree que este argumento no provee evidencia en absoluto a favor de la teoría temporalizada. Smith defenderá que esta creencia es falsa. Específicamente, mantendrá que un argumento que sostenga la imposibilidad de la traducción provee una evidencia adecuada para la teoría temporalizada. Posteriormente, procederá a defender que las oraciones temporalizadas y las instancias temporalizadas son intraducibles a las no temporalizadas. Finalmente, preparará el camino para defender el llamado presentismo.

Antes de estudiar la defensa de la imposibilidad de la traducción, es necesario explicar lo que Smith entiende por traducción. El método de traducción involucra el empleo de la siguiente tesis expuesta en *Language and Time*:

(C) Dos oraciones usadas en el mismo contexto poseen el mismo significado si y sólo si tienen el mismo valor de verdad y las condiciones de confirmación, y son lógicamente equivalentes y lógicamente idénticas.<sup>65</sup>

La tesis (A) se puede aplicar a cualquier par de oraciones para determinar si éstas, usadas en el mismo contexto, se traducen entre sí. La aplicación de (A) a un par de oraciones es, para Smith, *el método de traducción del análisis lingüístico*. Dos oraciones usadas en el mismo contexto se traducen entre sí si y sólo si, en tal contexto, son sinónimas, es decir, tienen el mismo significado o expresan la misma proposición. El uso por parte de Smith de (A) lleva a comparar ciertas oraciones temporalizadas lógicamente contingentes con ciertas oraciones no temporalizadas lógicamente contingentes y defender que no se pueden traducir entre sí. Por ejemplo, Smith defenderá que “El sol está brillando ahora” emitida una mañana del 19 de Julio no se puede traducir por “El sol está brillando la mañana del 19 de Julio”, donde el “es” de esta oración es una cópula no temporalizada.

La tesis (A) se debe entender clarificando las tres condiciones necesarias de traducción y una condición necesaria y suficiente. Considerando estas tres condiciones necesarias, se podría decir que una oración S1 usada en un contexto C es sinónima, o se puede traducir por una oración S2 usada en C sólo si:

(ix) S1 y S2 usada en C tienen las mismas condiciones de verdad.

(x) S1 y S2 usadas en C se confirman o disconfirman por las mismas observaciones.

(xi) S1 y S2 usadas en C son lógicamente equivalentes, es decir, una implica la otra.

---

<sup>65</sup> Cf. Quentin Smith, *Language and Time*, New York: Oxford Press, 1993, p. 3.

La igualdad de condiciones de verdad y de condiciones de confirmación es insuficiente para la traducción de un par de oraciones, ya que dos oraciones no sinónimas pero analíticas pueden ser verdaderas bajo toda condición y en relación a cualquier posible observación. La equivalencia lógica también es insuficiente, ya que “El sol tiene una figura” es lógicamente equivalente con “el sol tiene un tamaño”, pero “figura” y “tamaño” no son sinónimos. Más aún, las condiciones (1) - (3) no son suficientes para la sinonimia, ya que “El sol tiene una figura” y “El sol tiene un tamaño”, usadas en un contexto C, cumplen las tres condiciones, pero no son sinónimas.

Una condición para la traducción que es tanto necesaria como suficiente es que S1 y S2 usadas en C deben ser lógicamente idénticas, es decir,

(xii) S1 y S2 usadas en C refieren de la misma manera a la misma entidad y le atribuye las mismas propiedades monádicas o poliádicas.

La identidad lógica, a diferencia de las condiciones (i), (ii) y (iii), puede sonar no tan familiar y requiere una explicación, particularmente, considerando la frase “refiere de la misma manera a la misma entidad”. Referir a algo directamente es una manera de referir; y hay muchas maneras de referir indirectamente, una para cada sentido descriptivo que una oración puede expresar. La descripción definida “La estrella de la mañana” y “La estrella de la tarde” refieren a la misma entidad, Venus, pero de diferentes maneras.

Ejemplos de traducción en este sentido son la traducción de “Juan salió de una ruta insegura” por “Juan dejó un camino peligroso” usadas en el mismo contexto; la traducción de “Los autos son usados por humanos como instrumentos” por “Los automóviles son empleados por seres humanos como herramientas”; y la traducción de “Un felino doméstico murió el 1 de Mayo de 1865” por “Por lo menos un gato falleció el primer día de Mayo, en 1865”.

La aplicación de la tesis de la traducción (A), por parte de Smith, a las oraciones temporalizadas y no temporalizadas llevará a mostrar que las oraciones no

temporalizadas no solamente fallan al no ser lógicamente equivalentes con las oraciones temporalizadas (usadas en un contexto C), sino también fallan al no cumplir las tres condiciones necesarias de ser traducción de las oraciones temporalizadas (usadas en C). De esta manera, los argumentos de Smith servirán para refutar a quienes afirman que las oraciones temporalizadas y no temporalizadas expresan las mismas proposiciones, ya que fallan al señalar las condiciones de equivalencia lógica o la igualdad de condiciones de verdad o igualdad de condición de verificación.

Se podría objetar que las cuatro condiciones de Smith para la traducción de oraciones son demasiado fuertes y que la teoría no temporalizada del tiempo se puede establecer usando alguna condición más débil, a saber, la intersubstitución *salva veritate* en contextos extensionales de las oraciones temporalizadas y no temporalizadas. Los teóricos no temporalizados argumentarían que el hecho de que “La reunión comienza el 26 de Marzo de 1989” se intersubstituye *salva veritate* con cualquier acontecimiento extensional del 26 de Marzo de 1989 de la proposición “La reunión está comenzando ahora” justifica la teoría no temporalizada. La respuesta de Smith a esta objeción es que él mostrará que el fracaso de las oraciones temporalizadas y no temporalizadas de encontrar cada una de las condiciones (i) a (iv) provee toda la justificación necesaria para el éxito del argumento semántico a favor de la teoría temporalizada del tiempo.

La introducción por parte de Smith de las tres condiciones necesarias (i) a (iii) pretende también ser suficiente para contestar la objeción de que “Las oraciones no temporalizadas analizan las oraciones temporalizadas, incluso si no se traducen entre sí”. Esta objeción se basa en la creencia verdadera que la traducción es una relación distinta al análisis, ya que la primera relación es simétrica, pero la segunda es asimétrica. “Sócrates es una animal racional” es un *analysans* de “Sócrates es un humano”, pero la segunda no es un *analysans* de la primera. De esto, se podría seguir que “Las oraciones no temporalizadas no traducen las oraciones temporalizadas” no implica que “Las oraciones no temporalizadas no analizan las oraciones temporalizadas”; y, de esta manera, el argumento semántico de Smith a favor de la teoría temporalizada del tiempo peligra. No obstante, el hecho de que introduce las

condiciones (i) a (iii) contesta esta objeción, ya que por lo menos una de estas condiciones (por ejemplo, la equivalencia lógica o la igualdad de condiciones de verdad) es también una condición necesaria del análisis.<sup>66</sup>

La tesis de traducción (A) de Smith la usará para aplicarla a ciertas clases de oraciones temporalizadas y no temporalizadas, que, en ocasiones, siguiendo la terminología de McTaggart, Smith las llamará respectivamente oraciones *A* y oraciones *B*. Al definir estas oraciones, se necesitan los conceptos de “propiedad *A*”, “relación *B*”, y “posición *B*”. Una propiedad *A* (o posición *A*) la entiende como alguna propiedad monádica de *el ser presente*, de *el ser presente pasado* y de *el ser presente futuro*. En estas últimas dos propiedades ya se encuentra esbozada la teoría presentista, en donde, como se verá más adelante, lo presente o *el ser presente* será la propiedad fundamental de toda oración, incluso de las oraciones *B*. Las relaciones *B* son las de anterioridad, simultaneidad y posterioridad; y las posiciones *B* son fechas definidas en términos de estas relaciones.

En última instancia, Smith entiende una oración *A* o temporalizada compuesta de estas cuatro características:

- k) Contiene una cópula temporalizada presente, pasada o futura (por ejemplo, “El cielo *estuvo* rojo”) y/o un verbo temporalizado presente, pasado o futuro (Él *corre*). Puede también poseer un indexical<sup>67</sup> temporal, como un adverbio temporal (“La reunión comienza *ahora*”) o un pronombre temporal (“*Ayer* hubo un día soleado”).
- l) Explícita o implícitamente es sobre un evento<sup>68</sup>. “El derrumbamiento del coliseo es inminente” es explícitamente acerca de un evento, ya que su sujeto gramatical se refiere a un evento. “El coliseo está cerca del colapso” es sólo

---

<sup>66</sup> Ibid, p.5

<sup>67</sup> Los indexicales son términos empleados para designar una entidad particular, y su significado depende de quien lo emita, de cuando se emita o a qué o a quién se refiere. Ejemplo de indexicales son “Yo”, “Ahora” y “Tú”, entre otros. Para un estudio más detallado de los indexicales, cf. J. Perry, “Indexicals and demonstratives”, en Hale & Wright (ed.) *A Companion to Philosophy of Language*. Oxford: Blackwell Publishers Ltd., 1997, pp. 586-612.

<sup>68</sup> Cf. la definición de “evento” en el capítulo I, nota 5.

implícitamente sobre un evento, ya que su sujeto gramatical se refiere a una cosa; esta oración implica que habrá un evento (el colapso), que conlleva a la cosa sobre la cual la oración se refiere (el coliseo). Uso la palabra *evento* en un sentido muy amplio, de tal manera que cualquier inherencia de cualquier propiedad en algo cuenta como un evento; así la inherencia de la propiedad de colapsar en el coliseo y la inherencia de la propiedad de la *rojedad* en el cielo son eventos.

- m) Se refiere a la posición temporal de los eventos o atribuye a los eventos una propiedad temporal n-ádica.
- n) Se refiere a, o atribuye una posición temporal o propiedad de tal manera que la posición o propiedad a la cual relaciona se determina por su verbo temporalizado. Una oración con un pasado temporalizado atribuye la propiedad *A* de lo pasado o la propiedad *B* de ser anterior o refiere a la posición *B* que es anterior al tiempo de empleo de la oración, y lo mismo se afirma *mutatis mutandis* para las oraciones con presente y futuro temporalizado.
- o) Es lógicamente contingente, y no es una generalización universal (como “Todo cuervo pasado fue negro, todo cuervo presente es negro, y todo cuervo futuro será negro”), ni una disyunción omnitemporal (como “La muerte del sol ha ocurrido, está ocurriendo u ocurrirá)

Cualquier oración con estas cinco características es una oración *A*. Un teórico temporalizado es un filósofo que cree que estas oraciones se relacionan con posiciones *A*; y un teórico no temporalizado es un filósofo que cree lo contrario. Un teórico no temporalizado además cree que las oraciones *A* o sus emisiones se pueden traducir, de alguna manera, por oraciones *B* o sus emisiones – o, por lo menos, que las oraciones *A* no implican nada verdadero acerca de la naturaleza del tiempo que no esté implicado ya en las oraciones *B*.

En general, para Smith, una oración *B* posee las siguientes características:

- i) No contiene una cópula temporalizada, o un verbo, o algún indexical temporalizado, a no ser que se encuentre en una frase entre comillas.
- j) Es explícita o implícitamente acerca de un evento.
- k) Se refiere directa o indirectamente a alguna posición *B* de algún evento, o atribuye a algún evento una propiedad *B* poliádica, pero no una propiedad *A*.
- l) Es lógicamente contingente, pero no es una generalización universal.

En su libro, Smith encierra en un círculo los verbos no temporalizados para diferenciarlos de los temporalizados. Un ejemplo de oración *B* es “Él (está) corriendo antes de este enunciado” y “(Hay) alguien que (nació) el 29 de Enero de 1983”. Smith notará que estas cuatro características no implican que las oraciones *B* tengan una propiedad de la cual *el ser presente* sea una parte, ya que hay algunas propiedades de las que *el ser presente* es una parte y no son una propiedad *A*. Como por ejemplo, ser pasado, presente o futuro, o ser eternamente presente, y esta última propiedad cumple con las condiciones (a) – (d) de las oraciones *B*. Pero antes de argumentar a favor de esta propuesta, Smith asumirá que las oraciones *B* solamente refieren a posiciones o relaciones *B*.

El empleo del método de traducción para establecer la teoría temporalizada del tiempo es desarrollado por Smith de la siguiente manera. En primer lugar, argumentará que ninguna oración-instancia temporalizada se puede traducir por alguna oración-instancia no temporalizada (ya sea una oración instancia-reflexiva, ya sea una oración-fecha). En segundo lugar, defenderá que la mejor explicación de este hecho es que las oraciones temporalizadas atribuyen propiedades *A* o temporalizadas. Dada la suposición de que algún enunciado temporalizado (como por ejemplo, “El sol está brillando ahora”) es verdadero, se seguiría que la teoría temporalizada del tiempo es verdadera, esto es, que las propiedades temporalizadas son, en efecto, ejemplificadas.

Ahora bien, Smith considerará las dos teorías no temporalizadas, a saber, la teoría de las instancia-reflexivos y la teoría de la fecha, para, posteriormente, criticarlas.

A partir de las décadas 60 y 70, comienza un fuerte estudio entre los filósofos del lenguaje sobre los temas de los demostrativos e indexicales (como por ejemplo, David Lewis, David Kaplan y Donald Davidson<sup>69</sup>). Estos filósofos comienzan a reunir evidencias y argumentos a favor de que las oraciones que contienen indexicales no se pueden traducir en oraciones que no los contienen. Más todavía, muchos de estos filósofos van más allá y defienden que los tipos básicos de indexicales son irreducibles entre sí, de tal manera que las expresiones temporalizadas y “ahora”, por ejemplo, no pueden ser sistemáticamente traducidas por expresiones que contengan indexicales como “este tiempo” o “simultáneamente con este enunciado”. Esta consideración lingüística no tuvo un inmediato impacto entre los defensores de la teoría no temporalizada del tiempo, pero desde la publicación del ensayo de Smart *Time and Becoming*<sup>70</sup> en 1980, los defensores de esta teoría, al parecer, comenzaron a abandonar la antigua, o tradicional, teoría no temporalizada en favor de la nueva. La nueva teoría no temporalizada del tiempo se puede entender, en primera instancia, en relación a la teoría de los demostrativos desarrollada por Davidson. En “Truth and Meaning”, señala:

Correspondiendo a cada expresión con un elemento demostrativo, tiene que haber en la teoría [del significado] una frase que relacione las condiciones de verdad de las oraciones en las que la expresión ocurre con tiempos y hablantes cambiantes. Así pues, la teoría entrañará oraciones como la siguiente:

“Estoy cansado” es verdadera en tanto que (potencialmente) proferida por  $p$  en  $t$  si y sólo si  $p$  está cansado en  $t$ .

“Ese libro fue robado” es verdadera en tanto que (potencialmente) proferida por  $p$  en  $t$  si y sólo si el libro señalado por  $p$  en  $t$  es robado anteriormente a  $t$ .

---

<sup>69</sup> Cf., por ejemplo, Lewis, David, *Philosophical Papers*, vol. 1, Oxford: Oxford University Press, 1983, sobretodo pp. 133-159; Davidson, Donald, *Inquiries into Truth and Interpretation*, pp. 17-36; Kaplan, David, “Demonstratives” en Oaklander & Smith (ed.) *The New Theory of Time*, pp. 115-135.

<sup>70</sup> Cf. Smart, “Time and Becoming” en van Inwagen (ed.) *Time and Cause*, Boston: Springer, 1981. Citado en Smith, “Problems with the New Tenseless Theory”

Claramente, este procedimiento no muestra cómo eliminar los demostrativos; no hay ninguna sugerencia de que “el libro señalado por el hablante” pueda sustituir a “ese libro” en todos los lugares *salva veritate*.<sup>71</sup>

Dos puntos son de interés en este pasaje. Primero, Davidson afirma que los demostrativos no se suprimen a favor de, o se pueden traducir por, construcciones sin demostrativos. Segundo, Davidson sostiene que las oraciones con demostrativos tienen condiciones de verdad que se especifican por frases libres de demostrativos.

Smart descubre primero las implicaciones de esta teoría a favor de la teoría no temporalizada del tiempo. Ofrece esta respuesta a uno de los defensores de la teoría temporalizada:

La crítica de Taylor al ‘intento de limpiar el devenir’ me parece que entraña la imposibilidad de traducir expresiones indexicales, como las temporalizadas, en unas sin indexicales. Defiendo la imposibilidad, pero desafío su importancia metafísica, ya que la semántica de las expresiones indexicales se puede expresar en un metalenguaje no temporalizado.<sup>72</sup>

Smart ofrece algunos ejemplos de esta semántica:

Cuando una persona P emite en un tiempo t la oración “El evento E es presente”, su afirmación es verdadera si y sólo si E es en t. Más trivialmente, cuando P dice en t “El tiempo t es ahora”, su afirmación es verdadera si y sólo si t es en t, de tal manera que si P dice en t “t es ahora” su afirmación, por lo tanto, sería verdadera.<sup>73</sup>

La idea que se encuentra detrás de este pasaje es que las oraciones con indexicales temporales no se traducen en oraciones sin ellos; sin embargo, esto no implica que

---

<sup>71</sup> Cf. Davidson, Donald, *Inquiries into Truth and Interpretation*, p. 34.

<sup>72</sup> Cf. Smart, “Time and Becoming”, p. 11. Citado en Smith, “Problems with the New Tenseless Theory”, p. 39.

<sup>73</sup> *Ibid*, p. 5.

las oraciones temporalizadas refieran a eventos con propiedades de *el ser futuro, el ser presente o el ser pasado*. Porque el hecho de que las oraciones temporalizadas poseen condiciones de verdad expresadas en un metalenguaje no temporalizado, condiciones de verdad que involucran solamente relaciones invariables de simultaneidad, anterioridad y posterioridad, basta para explicar las condiciones bajo las cuales las oraciones temporalizadas son verdaderas. La afirmación de que las propiedades de transcurso temporal (o transitorias) se necesitan para construir oraciones temporalizadas verdaderas es, en consecuencia, injustificada.

Los defensores de la teoría no temporalizada del tiempo pueden estar de acuerdo con los defensores de la teoría temporalizada en relación a la tesis de la imposibilidad de la traducción; no obstante, a diferencia de los teóricos temporalizados, afirmarían que todos los hechos temporales se describen a base de una teoría no temporalizada, ya que las implicaciones metafísicas de las oraciones temporalizadas (sus implicaciones sobre lo que el tiempo realmente es) se formulan en el lenguaje no temporalizado, el cual describe las condiciones de verdad de las oraciones temporalizadas.

Además de las contribuciones de Smart a la nueva teoría no temporalizada del tiempo, algunas versiones de éstas han sido desarrolladas por algunos filósofos como David Mellor, Paul Fitzgerald, entre otros. Sin embargo, mientras el desarrollo de esta nueva teoría no temporalizada ha progresado a un ritmo rápido, no ha habido en absoluto respuesta a ésta por parte de los defensores de la teoría temporalizada, a excepción de Quentin Smith. Smith tratará de llenar la laguna que los teóricos temporalizados han dejado, para objetar las críticas, y, posteriormente, intentar salvar la teoría temporalizada del tiempo.

Quentin Smith analizará las teorías no temporalizadas de instancias-reflexivas, en primer lugar, criticando el representante más importante, es decir, Mellor, y, en segundo lugar, la teoría no temporalizada de la fecha de Smart.

### 2.1.2. La crítica a la teoría no temporalizada de instancias-reflexivas.<sup>74</sup>

*Real Time* y *Real Time II* de David Hugh Mellor fueron obras recibidas con entusiasmo por algunos teóricos no temporalizados. Paul Fitzgerald cree en particular que la nueva teoría no temporalizada del tiempo expuesta en estas obras aclara de una vez por todas el problema de si los eventos poseen propiedades de transcurso temporal:

D. H. Mellor en *Real Time* diestramente desata de una vez por todas los nudos que han sido aflojados por las obras anteriores. Creo que nos da la palabra final sobre las supuestas *determinaciones-A* (*el ser presente, el ser pasado y futuridad*) y sobre lo que las expresiones temporalizadas indican sobre el mundo y nuestro pensamiento... Le concede a Gale y a otros teóricos-*A objetivistas* (los que creen en la realidad independiente de la mente de las determinaciones-A) la afirmación que las oraciones-A no se pueden traducir en oraciones-B... [pero muestra que] las determinaciones-A o hechos temporalizados no se necesitan para dar cuenta de las condiciones de verdad de las oraciones temporalizadas. Así, las determinaciones-A son inútiles.<sup>75</sup>

Ahora bien, Smith cree que esta valoración de la teoría de Mellor es incorrecta, ya que la teoría se autocontradice en un aspecto radical. Según Smith, Mellor mantiene, inconsistentemente, estas cinco afirmaciones: (1) las oraciones temporalizadas tienen diferentes condiciones de verdad que las no temporalizadas, y así no se pueden traducir entre sí<sup>76</sup>; (2) las oraciones temporalizadas tienen condiciones de

---

<sup>74</sup> Smith desarrolla esta crítica, principalmente, en *Language and Time*, pp. 67-93; "Problems with the New Tenseless Theory" y "The Truth Conditions of Tensed Sentences" en *The New Theory of Time*, pp. 38-56 y 69-76, respectivamente.

<sup>75</sup> Fitzgerald, *Critical Notice*, p. 281, citado en Smith, "Problems with the New Tenseless Theory", p. 55.

<sup>76</sup> Según Smith, Mellor sostiene esta primera afirmación. Pero es dudoso afirmar esto de Mellor, ya que, sobretodo en *Real Time II*, él mantiene que las únicas condiciones de verdad son las no temporalizadas.

verdad no temporalizadas, a saber, hechos no temporalizados; (3) estos hechos no temporalizados son los únicos que se necesitan para construir oraciones temporalizadas verdaderas; (4) las oraciones temporalizadas expresan los mismos hechos que son sus propias condiciones de verdad; y (5) las oraciones temporalizadas expresan los mismo hechos que los expresados por las no temporalizadas, las cuales exponen las condiciones de verdad de las primeras oraciones. Smith explicará que estos cinco puntos son incompatibles.<sup>77</sup>

El punto 1 expresa la convicción de Mellor que la igualdad de condiciones de verdad es una condición necesaria para que una oración se pueda traducir en otra:

Traducir una oración es encontrar otra oración con el mismo significado: en particular, por lo tanto, una con las mismas condiciones de verdad.<sup>78</sup>

La imposibilidad de traducir las oraciones temporalizadas en no temporalizadas es debido a la diferencia en las condiciones temporales en las cuales son verdaderas.

Ninguna oración no temporalizada... puede tener instancias, cuyas condiciones de verdad son... siempre las mismas que las de las oraciones temporalizadas, porque, por definición, la segunda varía... de tiempo en tiempo, y la primera no.<sup>79</sup>

Por ejemplo, cualquier instancia *S* de "Ahora es 1980" es verdadera si y sólo si *S* se da en 1980, y cualquier instancia *T* de "Ahora es 1981" es verdadera si y sólo si *T* se da en 1981. Pero las condiciones de verdad de las instancias no temporalizadas no son temporalmente variables de esta manera. Considérese cualquier instancia *U* de la oración no temporalizada "S es el caso en 1980." *U* no necesita que sea el caso en 1980 para que sea verdadera: si es el caso que *S* se da en el 1980, entonces *U* es verdadera sin considerar cuándo *U* es el caso.

---

<sup>77</sup> Cf. Smith "Problems with the New Tenseless Theory", p. 41.

<sup>78</sup> Cf. Mellor, "The Need of Tense" en Oaklander & Smith (ed.) *The New Theory of Time*, p. 27.

<sup>79</sup> Ibid. p. 27.

No necesitas estar en... 1980 para encontrar verdadera la instancia de... 'S se da en 1980.<sup>80</sup>

Las instancias verdaderas de esta oración se pueden encontrar tanto en 1990 como en 1970.

El punto 2 se encuentra implícito en el primer punto: las instancias de las oraciones temporalizadas tienen condiciones de verdad no temporalizadas; condiciones que son hechos sobre relaciones invariables de simultaneidad, posterioridad y anterioridad. Por ejemplo, cualquier instancia *S* de "Ahora es 1980" es verdadera si y sólo si ocurre en 1980. La frase siguiente al bicondicional expresa un hecho no temporalizado, uno que se afirma en todos los tiempos:

Si *S* ocurre en 1980, éste es un hecho en todos los tiempos.<sup>81</sup>

El tercer punto de Mellor es que los hechos no temporalizados son todo lo que se necesita para construir instancias de oraciones temporalizadas verdaderas. Cualquier instancia *S* de "Ahora es 1980" es verdadera en virtud del hecho de que *S* ocurre en 1980, y no por hechos temporalizados adicionales; de tal modo que si ahora es 1980, se necesita postular que la verdad de las oraciones temporalizadas depende solamente de cuán anterior o posterior se da el hecho del cual se habla. Para Mellor, es irrelevante para la verdad si la oración se refiere al pasado, presente o futuro; así, tal oración puede ser verdadera o falsa objetivamente sin problemas, incluso si nada en la realidad fuese pasado, presente o futuro.

El punto 4 se encuentra conectado con el tercero; las oraciones temporalizadas no expresan hechos temporalizados (en efecto, no *hay* hechos temporalizados), sino hechos no temporalizados, particularmente, hechos que son las condiciones de verdad de los primeros. El hecho expresado por cualquier instancia *S* de "Ahora es

---

<sup>80</sup> Ibid. p. 24.

<sup>81</sup> Ibid. p. 24.

1980” es el hecho que *S* ocurre en 1980. Mellor sostiene que las oraciones temporalizadas expresan creencias temporalizadas, y que el contenido de estas creencias son las condiciones de verdad de las oraciones:

Hemos visto que usar oraciones temporalizadas exige nada más que el conocimiento de cuándo son verdaderas y cuándo falsas, es decir, el conocimiento de las condiciones de verdad de los instancias reflexivas no temporalizadas; así, esto es todo lo que expresan las creencias temporalizadas. La idea que las oraciones temporalizadas también expresan creencias de instancias no reflexivas en hechos temporalizados... es una suposición injustificada y ociosa.<sup>82</sup>

El punto 5 se sigue de los otros. Se mantiene que una instancia temporalizada expresa el mismo hecho que expresa una oración no temporalizada, la cual es la condición de verdad de la primera. Una instancia *S* de “Ahora es 1980” expresa el mismo hecho que la expresada por cualquier instancia *U* de “*S* ocurre en 1980”.

Ahora bien, Smith intentará mostrar que los puntos 1 y 5 son incompatibles, en virtud de la explicitación de ciertas suposiciones implícitas de Mellor. La suposición crucial de Mellor tiene que ver con el concepto que tiene en mente de “hechos”. Al parecer, no defiende un rechazo de la existencia de los hechos, ni reduce los hechos a otra entidad, por ejemplo, las proposiciones<sup>83</sup>.

Dado que Smith está interesado en desarrollar una crítica interna a la teoría de Mellor, también asume la existencia de los hechos y usa la palabra “hecho” de la misma manera como Mellor. Smith da cuenta de que el empleo de Mellor de este término parece comprometerlo a muchas tesis. La primera es que a los hechos corresponden instancias de oraciones, pero no a oraciones-instancias falsas. Por lo tanto, si se habla de una oración “expresando un hecho”, y no se desea emitir un

---

<sup>82</sup> Ibid, p. 35.

<sup>83</sup> Mellor, al parecer, tiene una concepción de los hechos como estados de cosas constituidos por la complejión de particulares y universales. Cf. *The facts of causation*, London: Routledge, 1995, pp. 185-199. Mellor sigue, básicamente, la misma concepción de Armonstrong. Cf. Armstrong, *A World of the States of Affairs*, Cambridge: Cambridge University Press, 1997.

juicio a priori de la verdad de una oración, esta frase es entendida más claramente, diciendo “expresar lo que es tomado como un hecho por una oración de un usuario”. Mellor usa generalmente la frase más corta, pero en ocasiones emplea la frase más larga, por ejemplo, en sus observaciones relativas a las oraciones declarativas:

Nos interesamos solamente por las oraciones que expresan juicios, es decir, las que declaran lo que las personas toman como hechos.<sup>84</sup>

La segunda suposición de Mellor es que (b) las condiciones de verdad, condiciones necesarias y suficientes para construir oraciones verdaderas, son hechos. Una tercera suposición que se halla implícita en la teoría de Mellor es la que se sigue más o menos directamente de las primeras dos suposiciones, a saber, que (c) si una oración emitida en algún momento declara un hecho  $F_1$ , entonces la oración emitida en tal ocasión es verdadera si y sólo si  $F_1$  y cualquier hecho implicado por  $F_1$  existe. Un hecho  $F_1$  implica otro hecho  $F_2$  si y sólo si  $F_1$  no puede existir a menos que  $F_2$  exista también; por ejemplo, no puede existir el hecho de que el sol se encuentre en movimiento a menos que también exista el hecho de que el sol posea extensión.

Ahora bien, las suposiciones (a), (b) y (c) implican lo que Smith llama el *principio de la identidad de las condiciones de verdad* (PICV), que lo formula de la siguiente manera:

Si dos instancias de la misma oración o dos instancias de distintas oraciones se refieren al mismo hecho,  $F_1$ , estos tienen las mismas condiciones de verdad, a saber, son verdaderas si y sólo si  $F_1$  y todo hecho implicado por  $F_1$  existen.<sup>85</sup>

La teoría de Mellor, como afirma Smith, se encuentra en contradicción con el PICV, y, por tanto, con sus propias suposiciones, ya que la unión de los puntos 1 y 5 contradicen el PICV.

---

<sup>84</sup> Cf. “Problems with the Tenseless Theory”, p. 28.

<sup>85</sup> Ibid, p. 43.

Para entender la crítica de Smith a la teoría de Mellor con más claridad y cómo esta contradicción se podría resolver, es necesario examinar con detalle el ejemplo más importante de oraciones temporalizadas y no temporalizadas que Mellor ofrece:

Considérese *R* como cualquier instancia de “Cambridge es aquí”, y *S* como cualquier instancia de “Ahora es 1980” (por supuesto, *R* y *S* no deben ser por sí mismos nombres o descripciones instancias-reflexivas). Entonces, *R* es verdadera si y sólo si ocurre en Cambridge, y *S* es verdadera si y sólo si ocurre en 1980. Si una oración con las condiciones de verdad de otra significa lo que éstas son, *R* significaría lo mismo que “*R* ocurre en Cambridge” y *S* significaría lo mismo que “*S* ocurre en 1980”. Pero estas oraciones tienen diferentes condiciones de verdad. En particular, si fuesen verdaderas, ésta existiría en todo lugar y en todo tiempo. Si *R* ocurre en Cambridge, éste es un hecho en todo el mundo; y si *S* ocurre en 1980, éste es un hecho en todo tiempo. No necesitas estar en Cambridge en 1980 para encontrar verdadera las instancias de “*R* ocurre en Cambridge” y “*S* ocurre en 1980” para encontrarlas verdaderas.<sup>86</sup>

Smith encuentra cuatro cosas que deben analizarse en la teoría de Mellor en relación con el texto anteriormente citado, de la siguiente manera: (1) cualquier instancia de las oraciones no temporalizadas “*S* ocurre en 1980” expresa el hecho de que *S* ocurre en 1980; (2) este hecho es la condición de verdad no temporalizada de cualquier instancia *S* de “Ahora es 1980”. Además, (3) este hecho no temporalizado es el único expresado por *S*, ya que *S* es una instancia de una oración temporalizada, las oraciones temporalizadas expresan creencias sobre

sus condiciones de verdad instancias-reflexivas no temporalizadas. (...) La idea que las oraciones temporalizadas también expresan creencias no instancias-reflexivas sobre hechos temporalizadas... es una suposición injustificada.<sup>87</sup>

---

<sup>86</sup> Cf. “The Need of Tense”, p. 24.

<sup>87</sup> Ibid. p. 35.

Y finalmente, (4) cualquier instancia de “*S* ocurre en 1980” tiene diferentes condiciones de verdad que cualquier instancia *S* de “Ahora es 1980”, porque *S* es verdadera si y sólo si ocurre en 1980 y “*S* ocurre en 1980” es verdadera “en todos los tiempos” que se emita. La unión de (1), (2) y (3), como muestra Smith, contradicen (4), puesto que por el principio PICV, si dos instancias de diferentes oraciones expresan el mismo hecho, tienen las mismas condiciones de verdad.

Considérese *R* como cualquier instancia de “Cambridge es aquí”, y *S* como cualquier instancia de “Ahora es 1980” (por supuesto, *R* y *S* no deben ser por sí mismos nombres o descripciones instancias-reflexivas). Entonces, *R* es verdadera si y sólo si ocurre en Cambridge, y *S* es verdadera si y sólo si ocurre en 1980. Si una oración con las condiciones de verdad de otra significa lo que éstas son, *R* significaría lo mismo que “*R* ocurre en Cambridge” y *S* significaría lo mismo que “*S* ocurre en 1980”. Pero estas oraciones tienen diferentes condiciones de verdad. En particular, si fuesen verdaderas, ésta existiría en todo lugar y en todo tiempo. Si *R* ocurre en Cambridge, éste es un hecho en todo el mundo; y si *S* ocurre en 1980, éste es un hecho en todo tiempo. No necesitas estar en Cambridge en 1980 para encontrar verdadera las instancias de “*R* ocurre en Cambridge” y “*S* ocurre en 1980” para encontrarlas verdaderas.<sup>88</sup>

---

<sup>88</sup> Cf. “The Need of Tense”, p. 24.

### Capítulo III

## Análisis crítico de los estudios empíricos recientes sobre la intuición ética

Un grupo de filósofos de la mente más empiristas han lanzado un profundo ataque contra el intuicionismo ético. Las investigaciones sobre la intuición ética realizadas por Joshua Green (2002), Jonathan Haidt (2001) y otros filósofos experimentales parecen mostrar que los juicios no inferenciales no son fiables. Dado que su posición se basa en un escepticismo absoluto con respecto a las intuiciones éticas, identificaré en general a estos filósofos como *anti-intuicionistas*. Con los resultados obtenidos de estudios sobre las intuiciones éticas, los anti-intuicionistas presentan críticas tanto epistémicas como metodológicas de la intuición ética. Sobre bases epistémicas, el anti-intuicionista nos advierte que no se puede justificar que creamos una afirmación ética sin alguna inferencia de otras creencias justificadas que podamos sostener. Si no podemos estar justificados para creer en alguna afirmación sin hacer una inferencia, entonces el intuicionismo ético fracasará, ya que se basa en la noción de que los creyentes pueden tener justificación no inferencial para creer una afirmación ética. La prescripción metodológica que ofrece el anti-intuicionista es que deberíamos recurrir al trabajo experimental sobre la intuición ética si queremos entender bajo qué condiciones los creyentes están justificados en sus juicios éticos. Creo que ambas afirmaciones deberían rechazarse.

La primera alternativa es circular, puesto que asume la coherencia de la serie  $A$ , que la respuesta busca justificar. La segunda alternativa solamente reproduce la paradoja, ya que McTaggart ha defendido que las relaciones  $B$  no pueden constituir el tiempo sin una serie  $A$ . Esta serie  $A$  es la misma que la réplica busca justificar o es una serie  $A$  distinta que pertenece a otra serie temporal, como en la tercera alternativa. La tercera alternativa, empero, conduce a un regreso infinito vicioso, puesto que el tiempo de segundo orden<sub>2</sub> a su vez también necesitaría una serie temporal  $A$ . Esta réplica sería, entonces, afirmar que las distinciones de la serie  $A_1$  no se aplican a los eventos en la misma serie temporal  $A_2$ . Pero el argumento que defiende la contradicción al aplicar las distinciones de la serie  $A$  original ahora se aplica a la serie  $A_2$ , reproduciendo las mismas alternativas paradójicas. Este regreso continúa, piensa McTaggart, sin alcanzar nunca una serie  $A$  que no sea contradictoria.

Con la finalidad de una comprensión más clara, se podría sintetizar la paradoja de la siguiente manera. La premisa básica de la paradoja de McTaggart es que la teoría temporalizada del tiempo implica que para cada evento  $E$  es verdadero que

(1) Evento  $E$  es pasado, presente y futuro.

De acuerdo a McTaggart, (1) es autocontradictorio, puesto que las tres propiedades son incompatibles. Ahora bien, procede a defender que la contradicción en (1) no puede ser eliminada introduciendo nuevas propiedades que indican cuándo  $E$  es pasado, presente y futuro. La nueva expresión de (1) es:

(2)  $E$  es pasado en un momento futuro, presente en un momento presente y futuro en un momento pasado.

La proposición (2) falla porque es verdadero para cada uno de estos momentos  $M$  que:

(3) Momento M es pasado, presente y futuro.

La proposición (3) no es menos autocontradictoria que (1), puesto que M no puede ser no sucesivamente pasado, presente y futuro.

Dada la conclusión que cualquier serie A es contradictoria, ¿por qué nos encontramos fuertemente tentados a creer que las distinciones de la serie A pueden aplicarse a la realidad? McTaggart sostiene que esta tentación resulta de estructuras psicológicas de la experiencia. Tenemos percepción, memoria y anticipaciones que difieren cualitativamente. Estas diferencias cualitativas nos incitan a creer que la percepción posee una característica, ser en el presente, cuando tenemos la percepción, que es reemplazada por lo pasado cuando tenemos una memoria, y reemplaza lo futuro cuando tenemos una anticipación. Aplicamos estas características a los eventos, llamando presente a todo lo que es simultáneo con la percepción, y *mutatis mutandis* con el pasado y el futuro. Esto confunde las características subjetivas de la experiencia por las objetivas de los eventos. Además, confundimos las diferencias cualitativas en la experiencia subjetiva con las características temporales. De nuevo hay un círculo vicioso: mi percepción es presente cuando significa que mi percepción es presente cuando es presente. Si omitimos la calificación “cuando significa que”, la explicación es falsa, puesto que tendríamos percepciones en distintos tiempos. En este caso, cada percepción sería pasada, presente, futura, y, de esta manera, serían contradictorias.

Más aún, supóngase que la experiencia del tiempo aprehende un intervalo temporal de una sola vez, lo que ha sido llamado el presente especioso (*present specious*)<sup>89</sup>. Las percepciones, entonces, pueden variar dentro del intervalo del presente especioso. En consecuencia, ser real para el presente no puede ser lo mismo que para el presente especioso. Puesto que en este caso un evento podría ser pasado cuando se tiene experiencia de éste como presente, o presente cuando se tiene experiencia de éste como pasado. Además, un evento puede ser presente en mi

---

<sup>89</sup> Cf. Turetzky, *Time*, London & New York: Routledge, 1998, pp. 125, 158.

presente especioso, y pasado en el de otra persona. Las percepciones podrían ser correctas, pero los eventos podrían ser pasados o presentes. Esto sería posible solamente si el tiempo, la serie *A*, fuese subjetiva. Si se mantiene, en cambio, que el presente es un punto y no una duración (el tiempo objetivo), McTaggart defiende que todavía habría diferencias entre tiempos percibidos; puesto que el tiempo percibido puede tener tres duraciones – pasado, presente y futuro –, mientras que el tiempo objetivo podría tener solo dos: pasado y futuro, separados por un punto, un instante. En cualquiera de los casos, la duración del presente objetivo sería absolutamente desconocida. McTaggart concluye que la irrealidad del tiempo no contradice nuestra experiencia. Nuestra experiencia del tiempo estaría equivocada tanto si el tiempo fuese objetivamente real, como si no lo fuese.

Finalmente, McTaggart desarrolla un punto adicional. McTaggart defiende que la serie *B* se puede derivar de la serie *A* y de lo que él llama una serie *C*. De una manera hegeliana, piensa que la serie de inclusión de realidades parciales, en última instancia, forma una serie *C*. Sin embargo, la predilección metafísica de McTaggart realmente no importa. Una serie *C* puede ser cualquier relación permanente de cosas existentes que no constituyen por ellas mismas una serie temporal, generada por una relación transitiva asimétrica, que aparentemente se puede identificar con una serie *B*. Si una y sólo una posición de la serie *C* es presente y esta posición transcurre por la serie *C* de tal manera que todas las posiciones en un lado han sido presentes y todas las demás posiciones del otro lado serán presentes, esto genera una serie *B*, es decir, una serie *C* llega a ser una serie *B* cuando se combina con una serie *A*. Una serie *A* añade el cambio y una dirección preferida a la serie *C*, que provee una relación transitiva y asimétrica permanente. Esto es suficiente para transformar la intemporal serie *C* en una serie *B* temporal, ya que una serie *B* es una serie temporal, y de esta manera requiere de una serie *A*<sup>90</sup>.

---

<sup>90</sup> Para un estudio sobre el argumento de McTaggart, cf., por ejemplo, Mellor, "The Unreality of Tense", en *The Philosophy of Time*, pp. 47-59; Dummett, M., "A Defence of McTaggart's Proof of the Unreality of Time", en *Truth and others enigmas*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1978, pp. 351-7; Oaklander, L. N., "McTaggart's Paradox Defended", en *The Ontology of Time*, New York:

### 1.3. Las influencias del argumento de McTaggart.

Como dice Turetzky<sup>91</sup>, el argumento de McTaggart ha influenciado enormemente a la tradición analítica posterior, debido a que es independiente de su ontología, y, además, porque se encuentra escrito en inglés. La filosofía analítica en el contexto de McTaggart combina una postura empirista en epistemología con un compromiso con un análisis detallado del significado y la estructura del lenguaje como una herramienta para solucionar problemas filosóficos.

A partir del ensayo de McTaggart, muchas propuestas analíticas de crítica o defensa a la exposición de la naturaleza del tiempo se desarrollaron. Sin embargo, no ha habido desde entonces ninguna teoría que defienda las principales premisas que McTaggart emplea en su argumentación a favor de la irrealidad del tiempo simultáneamente, a saber, (i) el cambio puede ser solamente explicado por expresiones de la serie A; y (ii) las expresiones de la serie A conllevan a una contradicción, y, por lo tanto, no pueden describir la realidad.

En efecto, el tiempo, para McTaggart, es, en última instancia, una apariencia. Esto significa que el tiempo es una equivocada percepción de una realidad intemporal. Sin embargo, para la filosofía analítica, con su empirismo en epistemología, la posición de McTaggart equivale a una especulación metafísica ilícita. Todo discurso inteligible debe, de algún modo, ligarse a una experiencia posible. El tiempo es una condición límite para las apariencias, y la filosofía intenta entender lo que es el tiempo en realidad, escondido entre las apariencias. Las apariencias consisten en que lo que es dado a la percepción y todo discurso con significado debe poseer referencia. De ahí que ninguna de las teorías, que se estudiarán a continuación, niega la existencia del tiempo, sino que difieren en relación a la manera en que existe en la realidad; es

---

Prometheus Books, 2004, pp. 51-62; Lowe, *A Survey of Metaphysics*, Oxford: Oxford University Press, 2002, pp. 307-324.

<sup>91</sup> Ibid, p. 126.

decir, lo que cambia en las teorías es la comprensión de la esencia del tiempo, y no de su existencia.

Por lo tanto, el deber es explicar cómo la serie *A* o la serie *B* pueden aparecer en la experiencia. El argumento de McTaggart adquiere su fuerza debido a las dificultades de combinar el aspecto dinámico con el estático de nuestra experiencia y concepción del tiempo; debido a que, si el tiempo aparece en la experiencia como real, debe ser real. Sin embargo, si es así, tiene que haber algo en el argumento de McTaggart que esté equivocado. La discusión entre los filósofos analíticos intenta explicar qué está equivocado en el argumento, y de qué manera el tiempo debe ser concebido. Una explicación, por ende, adecuada debe dar cuenta tanto de las características *A*, como de las relaciones *B*.

### **1.3.1. La teoría temporalizada y la teoría no temporalizada del tiempo.**

Ahora bien, como se ha dicho, ninguna explicación posterior a McTaggart ha defendido las dos premisas nucleares (i) y (ii), al mismo tiempo. Lo que ha perdurado en la historia del debate es que las diferentes teorías que tratan el tema o bien afirman una idea y niegan la otra, o bien viceversa. De esta manera, se han desarrollado diferentes propuestas que, generalmente, se agrupan en dos: la teoría temporalizada del tiempo (*tensed theory of time*) y la teoría no temporalizada del tiempo (*tenseless theory of time*)<sup>92</sup>. Se puede decir, en un principio, que la teoría temporalizada afirma (i), pero niega (ii); la teoría no temporalizada niega (i), pero afirma (ii). La teoría temporalizada se llama así, porque trata de defender que las oraciones temporalizadas explican la naturaleza del tiempo; la teoría no temporalizada sostiene lo contrario. Es decir, la teoría temporalizada considera que las nociones de *pasado*, *presente* y *futuro* (y las expresiones semejantes) son ingredientes indispensables para entender lo que el tiempo realmente es; mientras la teoría no temporalizada mantiene que la metafísica del tiempo necesita solamente

---

<sup>92</sup> Los representantes de cada teoría, de ahora en adelante, serán llamados teóricos temporalizados y teóricos no temporalizados, respectivamente.

el empleo de las nociones de *anterioridad*, *posterioridad* y *simultaneidad* (y las expresiones semejantes). En otras palabras, la teoría temporalizada toma la terminología de la serie *A* de McTaggart como indispensable para la metafísica, epistemología y semántica del tiempo; mientras que la teoría no temporalizada toma la terminología de la serie *B* como indispensable para la metafísica, epistemología y semántica del tiempo. Es menester señalar, como se verá con mayor profundidad, que la teoría no temporalizada considera la naturaleza del tiempo más allá que a las expresiones de la serie *B*. Se puede enunciar, en última instancia, la teoría de la siguiente manera: en la realidad los eventos poseen propiedades libres de cualidades temporalizadas, es decir, ningún predicado hace referencia a *el ser presente*, *el ser pasado* o *la futuridad*.

Explicando de modo general, para los teóricos temporalizados, el devenir temporal y el transcurso del tiempo es algo esencial de la realidad; las diferentes características *A* se encuentran en todos los eventos. Los teóricos temporalizados sostienen que esto se indica mediante la diferencia ontológica de significado entre el pasado y el futuro. Tales teóricos aceptan una parte del argumento de McTaggart, a saber, que la realidad de una serie *A* es necesaria para el tiempo. De aquí que también acepten que el cambio requiera de una explicación a partir de la serie *A*, y que la serie *B* independiente no puede dar cuenta del cambio. Más todavía, usualmente tratan de explicar la serie *B* en términos de una serie *A*, o, en ocasiones, subrayando que las relaciones *B* no pueden dar una completa explicación de la realidad y se necesita de las características *A*. Por consiguiente, rechazan los argumentos que demuestran la inconsistencia de la atribución de las características *A* a los eventos. Los teóricos no temporalizados aceptan este argumento en contra de la coherencia de la serie *A*. No obstante, mantienen que las relaciones *B* son relaciones temporales genuinas y que el tiempo objetivo consiste únicamente en una serie *B*. Los teóricos no temporalizados mantienen que el cambio puede ser explicado desde una serie *B* independiente. Consideran el devenir temporal como un resultado subjetivo de las

relaciones  $B$  entre eventos y su percepción. Tienden a eliminar la serie  $A$  de la realidad objetiva, en virtud de un análisis en términos de relaciones  $B$ .<sup>93</sup>

### 1.3.2. Las variantes de la teoría no temporalizada del tiempo.

La teoría acerca de la naturaleza del tiempo que más ha predominado en el debate de la filosofía analítica es la no temporalizada. Gran cantidad de filósofos han sido los que, directa o indirectamente, se han inscrito dentro de esta teoría. La teoría temporalizada no ha tenido tantos defensores, pero sus representantes han sabido sostenerla con inteligencia y profundidad. El mayor representante contemporáneo de la teoría temporalizada del tiempo es Quentin Smith, quien ha demostrado un gran dominio de la naturaleza de esta teoría, con argumentos muy inteligentes en contra de la opuesta.

Ahora bien, la teoría no temporalizada ha tenido un desarrollo mucho mayor. En efecto, es común que se divida en dos teorías, a saber, la antigua teoría no temporalizada y la nueva teoría no temporalizada. La antigua teoría no temporalizada comienza con Russell. Se ha explicado que Russell busca eliminar las expresiones temporalizadas de las oraciones, ofreciendo oraciones no temporalizadas equivalentes. En *The Principles of Mathematics*<sup>94</sup>, éstas toman una forma de instancias-reflexivas (*token-reflexive*) (más adelante, se expondrá esta forma). Además, sugiere que una oración temporalizada es incompleta, y para completarla, se necesita conocer el tiempo en el cual se emite. De esta manera, hay una proposición completamente determinada cuando tiene la forma “ $x$  es  $F$  en  $t$ ”, donde  $t$  es un tiempo de la serie  $B$ .

Lo que caracteriza a la antigua teoría no temporalizada es la noción de traducción: las oraciones temporalizadas pueden eliminarse de las afirmaciones, ya que pueden ser traducidas por afirmaciones no temporalizadas. Lo que, en primera instancia,

---

<sup>93</sup> En los siguientes capítulos, se expondrá de forma detallada las dos teorías, en vista de una defensa no temporalizada del tiempo.

<sup>94</sup> Cf. Russell, *The Principles of Mathematics*, London: George Allen & Unwin Ltd., 1903 (segunda edición reimpressa en 1951), p. 469.

caracteriza a la nueva teoría no temporalizada del tiempo es la aceptación que este tipo de traducción no se puede llevar a cabo. Las expresiones temporalizadas comienzan a jugar un papel fundamental en el pensamiento y la acción. El ser humano actúa bajo la creencia de que un determinado evento sucede, por ejemplo, *ahora*; pero no necesariamente bajo la creencia de que tal evento acontece un 12 de Marzo de 2006.

No obstante, lo que hace la nueva teoría no temporalizada del tiempo es insistir en que las condiciones de verdad de las afirmaciones temporalizadas se dan en términos no temporalizados. Así, siguiendo la terminología de McTaggart, todo lo que se requiere para que existan afirmaciones verdaderas de la serie *A* son las relaciones entre eventos, es decir, la serie *B*.

Las formulaciones originales de la nueva teoría se dividieron en dos:

b) La teoría no temporalizada de las instancias-reflexivas, cuyo representante más importante es Mellor. Tal teoría se puede formular de la siguiente manera: cualquier instancia (*token*) *u* de “e ocurre ahora” es verdadera si y sólo si *u* es simultáneo con e.

Esta teoría de la instancia-reflexiva debe ser clarificada. Esta terminología surge a partir de la distinción que se opera en filosofía analítica entre oración-instancia (*sentence-token*) y oración-tipo (*sentence-type*). Una oración-instancia es un objeto o evento físico, una serie de ondas sonoras o de marcas sobre algún soporte. En este sentido, cada oración es una entidad única e irrepetible. Si el maestro emite “Dos por dos son cuatro” y el alumno repite “Dos por dos son cuatro”, alumno y maestro han emitido dos oraciones-instancia distintas con distintas propiedades. Por ejemplo, el maestro puede haber emitido su instancia con voz de barítono, mientras que el alumno puede haberlo hecho con voz de soprano. Hay otro sentido de “oración” en el que podríamos decir que nuestros hipotéticos maestro y alumno han usado la *misma* oración. Sus dos emisiones ejemplifican o instancian o son casos particulares de la oración-tipo castellana “Dos por dos son cuatro”. Se puede concebir una oración-tipo como un patrón que las instancias similares ejemplifican o como una clase de instancias similares. Las oraciones tienen que estar bien formadas

gramaticalmente, pero no tienen que ser necesariamente significativas para contar como tales. Se puede decir que “La nada nada” es una oración gramaticalmente correcta, pero carente de sentido.

Para entender el argumento, es menester primero comprender con claridad una importante distinción entre dos maneras según las cuales los eventos<sup>95</sup> pueden encontrarse ordenados temporalmente. McTaggart las presenta de la siguiente forma:

Con el fin de una exposición breve, designaré con el nombre de serie *A* la serie de posiciones que va desde el pasado lejano, pasando por el pasado cercano hacia el presente; y, luego, desde el presente, pasando por el futuro cercano, hasta el futuro lejano, o a la inversa. La serie de posiciones que va de lo anterior a lo posterior, o a la inversa, la llamaré serie *B*.<sup>96</sup>

En efecto, McTaggart se refiere a dos tipos de series temporales, a saber, la serie *A* y la serie *B*. La diferencia entre la serie *A* y la serie *B* es mejor explicada apelando a dos diferentes clases de expresiones temporales, que se pueden llamar “expresiones de la serie *A*” y “expresiones de la serie *B*”. En las expresiones de la serie *A*, se encuentran palabras y frases tales como “hoy”, “mañana”, “hace cinco semanas”, y, las más utilizadas por los filósofos al tratar este tema, “es pasado”, “es presente”, “es futuro” (en adelante características-*A*). En las expresiones de la serie *B*, se pueden encontrar palabras y frases tales como “simultáneamente”, “dos años antes que”, y “diez minutos después de”. En una serie *A*, cada momento o evento es caracterizado como futuro, presente, o pasado, o puede ser caracterizado por otras expresiones de la serie *A*. Cada evento o momento cambia con respecto a estas características, y es

---

<sup>95</sup> McTaggart define un evento como el contenido de una posición temporal (un momento), y describe los eventos tanto como posiciones temporales, como ordenados en estas dos series. Debido a la posible dificultad de esta definición, se entenderá *evento* según la definición que da Kim al respecto, y que perfectamente puede ser compatible con la teoría de McTaggart, a saber, la posesión de una propiedad *P* por una sustancia *x* en un tiempo *t*. Cf. Kim, Jaegwon, “Events as property exemplifications”, en Casati & Varzi, *Events*, England: Dartmouth Publishing Company Limited, 1996, p. 118.

<sup>96</sup> Cf. “The Unreality of Time”, p. 24.

lo que constituye el llamado *transcurso del tiempo*<sup>97</sup>. En una serie *B*, los momentos y eventos se ubican en relaciones de anterioridad, posterioridad y simultaneidad (relaciones-*B*):  $t_n$  es anterior a  $t_m$  y  $t_m$  es posterior a  $t_n$ . Una oración que contiene una expresión de la serie *A* puede ser verdadera en un tiempo, pero falsa en otro; mientras que una oración cuyas únicas expresiones temporales son las de la serie *B* es verdadera en todos los tiempos. Por ejemplo, el enunciado “está lloviendo” – que es equivalente al enunciado “La lluvia es presente”, en cuyos componentes se encuentra una característica-*A* – puede ser verdadera en un día y falsa en otro. Por el contrario, la oración “La batalla de Hastings es anterior a la batalla de Waterloo” es, fue y será verdadera, al parecer, en todos los tiempos antes y después de 1815, la fecha de la batalla de Waterloo. Obviamente, nadie que no haya vivido antes de 1815 podría conocer que este enunciado es verdadero. No obstante, debemos distinguir entre lo que es verdadero en un tiempo y lo que es conocido como verdadero en un tiempo. Y dado que conocemos ahora que es verdadero que la batalla de Hastings es anterior a la batalla de Waterloo, al parecer, se podría concluir que, incluso antes de que cualquier ser humano haya existido, ya era verdadero que la batalla de Hastings aconteció setecientos cuarenta y nueve años antes de la batalla de Waterloo.

Por lo tanto, si un momento o evento es anterior o posterior a otro, las posiciones o eventos se ubican en estas relaciones permanentemente. Comúnmente, se llama, por un lado, no temporalizadas (*tenseless*) a las expresiones de la serie *B* o a las relaciones-*B*, puesto que tales expresiones carecen de alguna propiedad o característica temporalizada, a saber, las propiedades de *el ser presente* (*presentness*), *el ser pasado* (*pastness*) y *futuridad* (*futurity*). Por ejemplo, al decir “*X* es anterior a *Y*”, la expresión “es anterior” de tal enunciado es no temporalizada, ya que no se refiere ni al presente, ni al pasado, ni al futuro; o, también se podría decir, se refiere a los tres al mismo tiempo. Por otro lado, se llama temporalizadas (*tensed*) a las expresiones de la serie *A* o a las características-*A*, puesto que tales expresiones poseen propiedades o características temporalizadas, es decir, las propiedades de *el*

---

<sup>97</sup> Entiéndase por *transcurso del tiempo* el proceso dinámico, en donde un objeto *x* va cambiando sus propiedades o características *A*.

*ser presente, el ser pasado y futuridad.* Por ejemplo, al decir “Está lloviendo” – enunciado de la serie *A* equivalente a uno de la forma “La lluvia es presente” – la palabra “está” hace referencia a una característica-*A*, a saber, *el ser presente*, que es una cualidad o propiedad temporalizada.

Como se puede constatar, la serie *A* constituye un tiempo temporalizado con oraciones que varían su valor de verdad a medida que el tiempo (o el presente) cambia. La serie *A*, por lo tanto, constituye un tiempo dinámico. La serie *B* constituye un tiempo no temporalizado, cuyas oraciones poseen el mismo valor de verdad independientemente del tiempo en que se emitan. Por lo tanto, la serie *B* constituye un tiempo estático.

Ahora bien, es necesario estudiar a continuación la razón de McTaggart para afirmar la irrealidad del tiempo. Como se verá con más detalle, la razón radica principalmente en que el uso de las expresiones de la serie *A* lleva necesariamente a una contradicción, de tal manera que tales expresiones no pueden describir entidad temporal alguna. Sintetizando, el argumento para la irrealidad del tiempo es de la siguiente forma:

(9) El tiempo esencialmente involucra el cambio.

(10) El cambio solamente puede ser explicado en términos de expresiones de la serie *A*.

(11) Las expresiones de la serie *A* involucran una contradicción y, de esta manera, no pueden dar una explicación adecuada de la realidad.

Por lo tanto,

(12) El tiempo es irreal.

Para la comprensión del argumento, se debe analizar cada una de las premisas presentes en el argumento.

La primera alternativa es circular, puesto que asume la coherencia de la serie *A*, que la respuesta busca justificar. La segunda alternativa solamente reproduce la paradoja, ya que McTaggart ha defendido que las relaciones *B* no pueden constituir

el tiempo sin una serie A. Esta serie A es la misma que la réplica busca justificar o es una serie A distinta que pertenece a otra serie temporal, como en la tercera alternativa. La tercera alternativa, empero, conduce a un regreso infinito vicioso, puesto que el tiempo de segundo orden<sub>2</sub> a su vez también necesitaría una serie temporal A. Esta réplica sería, entonces, afirmar que las distinciones de la serie A<sub>1</sub> no se aplican a los eventos en la misma serie temporal A<sub>2</sub>. Pero el argumento que defiende la contradicción al aplicar las distinciones de la serie A original ahora se aplica a la serie A<sub>2</sub>, reproduciendo las mismas alternativas paradójicas. Este regreso continúa, piensa McTaggart, sin alcanzar nunca una serie A que no sea contradictoria.

Con la finalidad de una comprensión más clara, se podría sintetizar la paradoja de la siguiente manera. La premisa básica de la paradoja de McTaggart es que la teoría temporalizada del tiempo implica que para cada evento E es verdadero que

(1) Evento E es pasado, presente y futuro.

De acuerdo a McTaggart, (1) es autocontradictorio, puesto que las tres propiedades son incompatibles. Ahora bien, procede a defender que la contradicción en (1) no puede ser eliminada introduciendo nuevas propiedades que indican cuándo E es pasado, presente y futuro. La nueva expresión de (1) es:

(2) E es pasado en un momento futuro, presente en un momento presente y futuro en un momento pasado.

La proposición (2) falla porque es verdadero para cada uno de estos momentos M que:

(3) Momento M es pasado, presente y futuro.

La proposición (3) no es menos autocontradictoria que (1), puesto que M no puede ser sucesivamente pasado, presente y futuro.

Dada la conclusión que cualquier serie A es contradictoria, ¿por qué nos encontramos fuertemente tentados a creer que las distinciones de la serie A pueden aplicarse a la realidad? McTaggart sostiene que esta tentación resulta de estructuras psicológicas de la experiencia. Tenemos percepción, memoria y anticipaciones que difieren cualitativamente. Estas diferencias cualitativas nos incitan a creer que la percepción posee una característica, ser en el presente, cuando tenemos la percepción, que es reemplazada por lo pasado cuando tenemos una memoria, y reemplaza lo futuro cuando tenemos una anticipación. Aplicamos estas características a los eventos, llamando presente a todo lo que es simultáneo con la percepción, y *mutatis mutandis* con el pasado y el futuro. Esto confunde las características subjetivas de la experiencia por las objetivas de los eventos. Además, confundimos las diferencias cualitativas en la experiencia subjetiva con las características temporales. De nuevo hay un círculo vicioso: mi percepción es presente cuando significa que mi percepción es presente cuando es presente. Si omitimos la calificación “cuando significa que”, la explicación es falsa, puesto que tendríamos percepciones en distintos tiempos. En este caso, cada percepción sería pasada, presente, futura, y, de esta manera, serían contradictorias.

Más aún, supóngase que la experiencia del tiempo aprehende un intervalo temporal de una sola vez, lo que ha sido llamado el presente especioso (*present specious*)<sup>98</sup>. Las percepciones, entonces, pueden variar dentro del intervalo del presente especioso. En consecuencia, ser real para el presente no puede ser lo mismo que para el presente especioso. Puesto que en este caso un evento podría ser pasado cuando se tiene experiencia de éste como presente, o presente cuando se tiene experiencia de éste como pasado. Además, un evento puede ser presente en mi presente especioso, y pasado en el de otra persona. Las percepciones podrían ser correctas, pero los eventos podrían ser pasados o presentes. Esto sería posible solamente si el tiempo, la serie A, fuese subjetiva. Si se mantiene, en cambio, que el presente es un punto y no una duración (el tiempo objetivo), McTaggart defiende

---

<sup>98</sup> Cf. Turetzky, *Time*, London & New York: Routledge, 1998, pp. 125, 158.

que todavía habría diferencias entre tiempos percibidos; puesto que el tiempo percibido puede tener tres duraciones – pasado, presente y futuro –, mientras que el tiempo objetivo podría tener solo dos: pasado y futuro, separados por un punto, un instante. En cualquiera de los casos, la duración del presente objetivo sería absolutamente desconocida. McTaggart concluye que la irrealidad del tiempo no contradice nuestra experiencia. Nuestra experiencia del tiempo estaría equivocada tanto si el tiempo fuese objetivamente real, como si no lo fuese.

Finalmente, McTaggart desarrolla un punto adicional. McTaggart defiende que la serie *B* se puede derivar de la serie *A* y de lo que él llama una serie *C*. De una manera hegeliana, piensa que la serie de inclusión de realidades parciales, en última instancia, forma una serie *C*. Sin embargo, la predilección metafísica de McTaggart realmente no importa. Una serie *C* puede ser cualquier relación permanente de cosas existentes que no constituyen por ellas mismas una serie temporal, generada por una relación transitiva asimétrica, que aparentemente se puede identificar con una serie *B*. Si una y sólo una posición de la serie *C* es presente y esta posición transcurre por la serie *C* de tal manera que todas las posiciones en un lado han sido presentes y todas las demás posiciones del otro lado serán presentes, esto genera una serie *B*, es decir, una serie *C* llega a ser una serie *B* cuando se combina con una serie *A*. Una serie *A* añade el cambio y una dirección preferida a la serie *C*, que provee una relación transitiva y asimétrica permanente. Esto es suficiente para transformar la intemporal serie *C* en una serie *B* temporal, ya que una serie *B* es una serie temporal, y de esta manera requiere de una serie *A*<sup>99</sup>.

### **1.3. Las influencias del argumento de McTaggart.**

---

<sup>99</sup> Para un estudio sobre el argumento de McTaggart, cf., por ejemplo, Mellor, "The Unreality of Tense", en *The Philosophy of Time*, pp. 47-59; Dummett, M., "A Defence of McTaggart's Proof of the Unreality of Time", en *Truth and others enigmas*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1978, pp. 351-7; Oaklander, L. N., "McTaggart's Paradox Defended", en *The Ontology of Time*, New York: Prometheus Books, 2004, pp. 51-62; Lowe, *A Survey of Metaphysics*, Oxford: Oxford University Press, 2002, pp. 307-324.

Como dice Turetzky<sup>100</sup>, el argumento de McTaggart ha influenciado enormemente a la tradición analítica posterior, debido a que es independiente de su ontología, y, además, porque se encuentra escrito en inglés. La filosofía analítica en el contexto de McTaggart combina una postura empirista en epistemología con un compromiso con un análisis detallado del significado y la estructura del lenguaje como una herramienta para solucionar problemas filosóficos.

A partir del ensayo de McTaggart, muchas propuestas analíticas de crítica o defensa a la exposición de la naturaleza del tiempo se desarrollaron. Sin embargo, no ha habido desde entonces ninguna teoría que defienda las principales premisas que McTaggart emplea en su argumentación a favor de la irrealidad del tiempo simultáneamente, a saber, (i) el cambio puede ser solamente explicado por expresiones de la serie *A*; y (ii) las expresiones de la serie *A* conllevan a una contradicción, y, por lo tanto, no pueden describir la realidad.

En efecto, el tiempo, para McTaggart, es, en última instancia, una apariencia. Esto significa que el tiempo es una equivocada percepción de una realidad intemporal. Sin embargo, para la filosofía analítica, con su empirismo en epistemología, la posición de McTaggart equivale a una especulación metafísica ilícita. Todo discurso inteligible debe, de algún modo, ligarse a una experiencia posible. El tiempo es una condición límite para las apariencias, y la filosofía intenta entender lo que es el tiempo en realidad, escondido entre las apariencias. Las apariencias consisten en que lo que es dado a la percepción y todo discurso con significado debe poseer referencia. De ahí que ninguna de las teorías, que se estudiarán a continuación, niega la existencia del tiempo, sino que difieren en relación a la manera en que existe en la realidad; es decir, lo que cambia en las teorías es la comprensión de la esencia del tiempo, y no de su existencia.

Por lo tanto, el deber es explicar cómo la serie *A* o la serie *B* pueden aparecer en la experiencia. El argumento de McTaggart adquiere su fuerza debido a las dificultades de combinar el aspecto dinámico con el estático de nuestra experiencia y concepción

---

<sup>100</sup> Ibid, p. 126.

del tiempo; debido a que, si el tiempo aparece en la experiencia como real, debe ser real. Sin embargo, si es así, tiene que haber algo en el argumento de McTaggart que esté equivocado. La discusión entre los filósofos analíticos intenta explicar qué está equivocado en el argumento, y de qué manera el tiempo debe ser concebido. Una explicación, por ende, adecuada debe dar cuenta tanto de las características *A*, como de las relaciones *B*.

### **1.3.1. La teoría temporalizada y la teoría no temporalizada del tiempo.**

Ahora bien, como se ha dicho, ninguna explicación posterior a McTaggart ha defendido las dos premisas nucleares (i) y (ii), al mismo tiempo. Lo que ha perdurado en la historia del debate es que las diferentes teorías que tratan el tema o bien afirman una idea y niegan la otra, o bien viceversa. De esta manera, se han desarrollado diferentes propuestas que, generalmente, se agrupan en dos: la teoría temporalizada del tiempo (*tensed theory of time*) y la teoría no temporalizada del tiempo (*tenseless theory of time*)<sup>101</sup>. Se puede decir, en un principio, que la teoría temporalizada afirma (i), pero niega (ii); la teoría no temporalizada niega (i), pero afirma (ii). La teoría temporalizada se llama así, porque trata de defender que las oraciones temporalizadas explican la naturaleza del tiempo; la teoría no temporalizada sostiene lo contrario. Es decir, la teoría temporalizada considera que las nociones de *pasado*, *presente* y *futuro* (y las expresiones semejantes) son ingredientes indispensables para entender lo que el tiempo realmente es; mientras la teoría no temporalizada mantiene que la metafísica del tiempo necesita solamente el empleo de las nociones de *anterioridad*, *posterioridad* y *simultaneidad* (y las expresiones semejantes). En otras palabras, la teoría temporalizada toma la terminología de la serie *A* de McTaggart como indispensable para la metafísica, epistemología y semántica del tiempo; mientras que la teoría no temporalizada toma la terminología de la serie *B* como indispensable para la metafísica, epistemología y

---

<sup>101</sup> Los representantes de cada teoría, de ahora en adelante, serán llamados teóricos temporalizados y teóricos no temporalizados, respectivamente.

semántica del tiempo. Es menester señalar, como se verá con mayor profundidad, que la teoría no temporalizada considera la naturaleza del tiempo más allá que a las expresiones de la serie *B*. Se puede enunciar, en última instancia, la teoría de la siguiente manera: en la realidad los eventos poseen propiedades libres de cualidades temporalizadas, es decir, ningún predicado hace referencia a *el ser presente*, *el ser pasado* o *la futuridad*.

Explicando de modo general, para los teóricos temporalizados, el devenir temporal y el transcurso del tiempo es algo esencial de la realidad; las diferentes características *A* se encuentran en todos los eventos. Los teóricos temporalizados sostienen que esto se indica mediante la diferencia ontológica de significado entre el pasado y el futuro. Tales teóricos aceptan una parte del argumento de McTaggart, a saber, que la realidad de una serie *A* es necesaria para el tiempo. De aquí que también acepten que el cambio requiera de una explicación a partir de la serie *A*, y que la serie *B* independiente no puede dar cuenta del cambio. Más todavía, usualmente tratan de explicar la serie *B* en términos de una serie *A*, o, en ocasiones, subrayando que las relaciones *B* no pueden dar una completa explicación de la realidad y se necesita de las características *A*. Por consiguiente, rechazan los argumentos que demuestran la inconsistencia de la atribución de las características *A* a los eventos. Los teóricos no temporalizados aceptan este argumento en contra de la coherencia de la serie *A*. No obstante, mantienen que las relaciones *B* son relaciones temporales genuinas y que el tiempo objetivo consiste únicamente en una serie *B*. Los teóricos no temporalizados mantienen que el cambio puede ser explicado desde una serie *B* independiente. Consideran el devenir temporal como un resultado subjetivo de las relaciones *B* entre eventos y su percepción. Tienden a eliminar la serie *A* de la realidad objetiva, en virtud de un análisis en términos de relaciones *B*.<sup>102</sup>

### **1.3.2. Las variantes de la teoría no temporalizada del tiempo.**

---

<sup>102</sup> En los siguientes capítulos, se expondrá de forma detallada las dos teorías, en vista de una defensa no temporalizada del tiempo.

La teoría acerca de la naturaleza del tiempo que más ha predominado en el debate de la filosofía analítica es la no temporalizada. Gran cantidad de filósofos han sido los que, directa o indirectamente, se han inscrito dentro de esta teoría. La teoría temporalizada no ha tenido tantos defensores, pero sus representantes han sabido sostenerla con inteligencia y profundidad. El mayor representante contemporáneo de la teoría temporalizada del tiempo es Quentin Smith, quien ha demostrado un gran dominio de la naturaleza de esta teoría, con argumentos muy inteligentes en contra de la opuesta.

Ahora bien, la teoría no temporalizada ha tenido un desarrollo mucho mayor. En efecto, es común que se divida en dos teorías, a saber, la antigua teoría no temporalizada y la nueva teoría no temporalizada. La antigua teoría no temporalizada comienza con Russell. Se ha explicado que Russell busca eliminar las expresiones temporalizadas de las oraciones, ofreciendo oraciones no temporalizadas equivalentes. En *The Principles of Mathematics*<sup>103</sup>, éstas toman una forma de instancias-reflexivas (*token-reflexive*) (más adelante, se expondrá esta forma). Además, sugiere que una oración temporalizada es incompleta, y para completarla, se necesita conocer el tiempo en el cual se emite. De esta manera, hay una proposición completamente determinada cuando tiene la forma “x es F en t”, donde t es un tiempo de la serie B.

Lo que caracteriza a la antigua teoría no temporalizada es la noción de traducción: las oraciones temporalizadas pueden eliminarse de las afirmaciones, ya que pueden ser traducidas por afirmaciones no temporalizadas. Lo que, en primera instancia, caracteriza a la nueva teoría no temporalizada del tiempo es la aceptación que este tipo de traducción no se puede llevar a cabo. Las expresiones temporalizadas comienzan a jugar un papel fundamental en el pensamiento y la acción. El ser humano actúa bajo la creencia de que un determinado evento sucede, por ejemplo, *ahora*; pero no necesariamente bajo la creencia de que tal evento acontece un 12 de Marzo de 2006.

---

<sup>103</sup> Cf. Russell, *The Principles of Mathematics*, London: George Allen & Unwin Ltd., 1903 (segunda edición reimpressa en 1951), p. 469.

No obstante, lo que hace la nueva teoría no temporalizada del tiempo es insistir en que las condiciones de verdad de las afirmaciones temporalizadas se dan en términos no temporalizados. Así, siguiendo la terminología de McTaggart, todo lo que se requiere para que existan afirmaciones verdaderas de la serie *A* son las relaciones entre eventos, es decir, la serie *B*.

Las formulaciones originales de la nueva teoría se dividieron en dos:

c) La teoría no temporalizada de las instancias-reflexivas, cuyo representante más importante es Mellor. Tal teoría se puede formular de la siguiente manera: cualquier instancia (*token*) *u* de “e ocurre ahora” es verdadera si y sólo si *u* es simultáneo con e.

Esta teoría de la instancia-reflexiva debe ser clarificada. Esta terminología surge a partir de la distinción que se opera en filosofía analítica entre oración-instancia (*sentence-token*) y oración-tipo (*sentence-type*). Una oración-instancia es un objeto o evento físico, una serie de ondas sonoras o de marcas sobre algún soporte. En este sentido, cada oración es una entidad única e irrepetible. Si el maestro emite “Dos por dos son cuatro” y el alumno repite “Dos por dos son cuatro”, alumno y maestro han emitido dos oraciones-instancia distintas con distintas propiedades. Por ejemplo, el maestro puede haber emitido su instancia con voz de barítono, mientras que el alumno puede haberlo hecho con voz de soprano. Hay otro sentido de “oración” en el que podríamos decir que nuestros hipotéticos maestro y alumno han usado la *misma* oración. Sus dos emisiones ejemplifican o instancian o son casos particulares de la oración-tipo castellana “Dos por dos son cuatro”. Se puede concebir una oración-tipo como un patrón que las instancias similares ejemplifican o como una clase de instancias similares. Las oraciones tienen que estar bien formadas gramaticalmente, pero no tienen que ser necesariamente significativas para contar como tales. Se puede decir que “La nada nada” es una oración gramaticalmente correcta, pero carente de sentido.

Para entender el argumento, es menester primero comprender con claridad una importante distinción entre dos maneras según las cuales los eventos<sup>104</sup> pueden encontrarse ordenados temporalmente. McTaggart las presenta de la siguiente forma:

Con el fin de una exposición breve, designaré con el nombre de serie *A* la serie de posiciones que va desde el pasado lejano, pasando por el pasado cercano hacia el presente; y, luego, desde el presente, pasando por el futuro cercano, hasta el futuro lejano, o a la inversa. La serie de posiciones que va de lo anterior a lo posterior, o a la inversa, la llamaré serie *B*.<sup>105</sup>

En efecto, McTaggart se refiere a dos tipos de series temporales, a saber, la serie *A* y la serie *B*. La diferencia entre la serie *A* y la serie *B* es mejor explicada apelando a dos diferentes clases de expresiones temporales, que se pueden llamar “expresiones de la serie *A*” y “expresiones de la serie *B*”. En las expresiones de la serie *A*, se encuentran palabras y frases tales como “hoy”, “mañana”, “hace cinco semanas”, y, las más utilizadas por los filósofos al tratar este tema, “es pasado”, “es presente”, “es futuro” (en adelante características-*A*). En las expresiones de la serie *B*, se pueden encontrar palabras y frases tales como “simultáneamente”, “dos años antes que”, y “diez minutos después de”. En una serie *A*, cada momento o evento es caracterizado como futuro, presente, o pasado, o puede ser caracterizado por otras expresiones de la serie *A*. Cada evento o momento cambia con respecto a estas características, y es lo que constituye el llamado *transcurso del tiempo*<sup>106</sup>. En una serie *B*, los momentos y eventos se ubican en relaciones de anterioridad, posterioridad y simultaneidad (relaciones-*B*):  $t_n$  es anterior a  $t_m$  y  $t_m$  es posterior a  $t_n$ . Una oración que contiene una

---

<sup>104</sup> McTaggart define un evento como el contenido de una posición temporal (un momento), y describe los eventos tanto como posiciones temporales, como ordenados en estas dos series. Debido a la posible dificultad de esta definición, se entenderá *evento* según la definición que da Kim al respecto, y que perfectamente puede ser compatible con la teoría de McTaggart, a saber, la posesión de una propiedad *P* por una sustancia *x* en un tiempo *t*. Cf. Kim, Jaegwon, “Events as property exemplifications”, en Casati & Varzi, *Events*, England: Dartmouth Publishing Company Limited, 1996, p. 118.

<sup>105</sup> Cf. “The Unreality of Time”, p. 24.

<sup>106</sup> Entiéndase por *transcurso del tiempo* el proceso dinámico, en donde un objeto *x* va cambiando sus propiedades o características *A*.

expresión de la serie *A* puede ser verdadera en un tiempo, pero falsa en otro; mientras que una oración cuyas únicas expresiones temporales son las de la serie *B* es verdadera en todos los tiempos. Por ejemplo, el enunciado “está lloviendo” – que es equivalente al enunciado “La lluvia es presente”, en cuyos componentes se encuentra una característica-*A* – puede ser verdadera en un día y falsa en otro. Por el contrario, la oración “La batalla de Hastings es anterior a la batalla de Waterloo” es, fue y será verdadera, al parecer, en todos los tiempos antes y después de 1815, la fecha de la batalla de Waterloo. Obviamente, nadie que no haya vivido antes de 1815 podría conocer que este enunciado es verdadero. No obstante, debemos distinguir entre lo que es verdadero en un tiempo y lo que es conocido como verdadero en un tiempo. Y dado que conocemos ahora que es verdadero que la batalla de Hastings es anterior a la batalla de Waterloo, al parecer, se podría concluir que, incluso antes de que cualquier ser humano haya existido, ya era verdadero que la batalla de Hastings aconteció setecientos cuarenta y nueve años antes de la batalla de Waterloo.

Por lo tanto, si un momento o evento es anterior o posterior a otro, las posiciones o eventos se ubican en estas relaciones permanentemente. Comúnmente, se llama, por un lado, no temporalizadas (*tenseless*) a las expresiones de la serie *B* o a las relaciones-*B*, puesto que tales expresiones carecen de alguna propiedad o característica temporalizada, a saber, las propiedades de *el ser presente* (*presentness*), *el ser pasado* (*pastness*) y *futuridad* (*futurity*). Por ejemplo, al decir “*X* es anterior a *Y*”, la expresión “es anterior” de tal enunciado es no temporalizada, ya que no se refiere ni al presente, ni al pasado, ni al futuro; o, también se podría decir, se refiere a los tres al mismo tiempo. Por otro lado, se llama temporalizadas (*tensed*) a las expresiones de la serie *A* o a las características-*A*, puesto que tales expresiones poseen propiedades o características temporalizadas, es decir, las propiedades de *el ser presente*, *el ser pasado* y *futuridad*. Por ejemplo, al decir “Está lloviendo” – enunciado de la serie *A* equivalente a uno de la forma “La lluvia es presente” – la palabra “está” hace referencia a una característica-*A*, a saber, *el ser presente*, que es una cualidad o propiedad temporalizada.

Como se puede constatar, la serie *A* constituye un tiempo temporalizado con oraciones que varían su valor de verdad a medida que el tiempo (o el presente) cambia. La serie *A*, por lo tanto, constituye un tiempo dinámico. La serie *B* constituye un tiempo no temporalizado, cuyas oraciones poseen el mismo valor de verdad independientemente del tiempo en que se emitan. Por lo tanto, la serie *B* constituye un tiempo estático.

Ahora bien, es necesario estudiar a continuación la razón de McTaggart para afirmar la irrealidad del tiempo. Como se verá con más detalle, la razón radica principalmente en que el uso de las expresiones de la serie *A* lleva necesariamente a una contradicción, de tal manera que tales expresiones no pueden describir entidad temporal alguna. Sintetizando, el argumento para la irrealidad del tiempo es de la siguiente forma:

- (13) El tiempo esencialmente involucra el cambio.
  - (14) El cambio solamente puede ser explicado en términos de expresiones de la serie *A*.
  - (15) Las expresiones de la serie *A* involucran una contradicción y, de esta manera, no pueden dar una explicación adecuada de la realidad.
- Por lo tanto,
- (16) El tiempo es irreal.

Para la comprensión del argumento, se debe analizar cada una de las premisas presentes en el argumento.

La primera alternativa es circular, puesto que asume la coherencia de la serie *A*, que la respuesta busca justificar. La segunda alternativa solamente reproduce la paradoja, ya que McTaggart ha defendido que las relaciones *B* no pueden constituir el tiempo sin una serie *A*. Esta serie *A* es la misma que la réplica busca justificar o es una serie *A* distinta que pertenece a otra serie temporal, como en la tercera alternativa. La tercera alternativa, empero, conduce a un regreso infinito vicioso, puesto que el tiempo de segundo orden<sub>2</sub> a su vez también necesitaría una serie

temporal A. Esta réplica sería, entonces, afirmar que las distinciones de la serie  $A_1$  no se aplican a los eventos en la misma serie temporal  $A_2$ . Pero el argumento que defiende la contradicción al aplicar las distinciones de la serie A original ahora se aplica a la serie  $A_2$ , reproduciendo las mismas alternativas paradójicas. Este regreso continúa, piensa McTaggart, sin alcanzar nunca una serie A que no sea contradictoria.

Con la finalidad de una comprensión más clara, se podría sintetizar la paradoja de la siguiente manera. La premisa básica de la paradoja de McTaggart es que la teoría temporalizada del tiempo implica que para cada evento E es verdadero que

(1) Evento E es pasado, presente y futuro.

De acuerdo a McTaggart, (1) es autocontradictorio, puesto que las tres propiedades son incompatibles. Ahora bien, procede a defender que la contradicción en (1) no puede ser eliminada introduciendo nuevas propiedades que indican cuándo E es pasado, presente y futuro. La nueva expresión de (1) es:

(2) E es pasado en un momento futuro, presente en un momento presente y futuro en un momento pasado.

La proposición (2) falla porque es verdadero para cada uno de estos momentos M que:

(3) Momento M es pasado, presente y futuro.

La proposición (3) no es menos autocontradictoria que (1), puesto que M no puede ser sucesivamente pasado, presente y futuro.

Dada la conclusión que cualquier serie A es contradictoria, ¿por qué nos encontramos fuertemente tentados a creer que las distinciones de la serie A pueden aplicarse a la realidad? McTaggart sostiene que esta tentación resulta de estructuras psicológicas de la experiencia. Tenemos percepción, memoria y anticipaciones que

difieren cualitativamente. Estas diferencias cualitativas nos incitan a creer que la percepción posee una característica, ser en el presente, cuando tenemos la percepción, que es reemplazada por lo pasado cuando tenemos una memoria, y reemplaza lo futuro cuando tenemos una anticipación. Aplicamos estas características a los eventos, llamando presente a todo lo que es simultáneo con la percepción, y *mutatis mutandis* con el pasado y el futuro. Esto confunde las características subjetivas de la experiencia por las objetivas de los eventos. Además, confundimos las diferencias cualitativas en la experiencia subjetiva con las características temporales. De nuevo hay un círculo vicioso: mi percepción es presente cuando significa que mi percepción es presente cuando es presente. Si omitimos la calificación “cuando significa que”, la explicación es falsa, puesto que tendríamos percepciones en distintos tiempos. En este caso, cada percepción sería pasada, presente, futura, y, de esta manera, serían contradictorias.

Más aún, supóngase que la experiencia del tiempo aprehende un intervalo temporal de una sola vez, lo que ha sido llamado el presente especioso (*present specious*)<sup>107</sup>. Las percepciones, entonces, pueden variar dentro del intervalo del presente especioso. En consecuencia, ser real para el presente no puede ser lo mismo que para el presente especioso. Puesto que en este caso un evento podría ser pasado cuando se tiene experiencia de éste como presente, o presente cuando se tiene experiencia de éste como pasado. Además, un evento puede ser presente en mi presente especioso, y pasado en el de otra persona. Las percepciones podrían ser correctas, pero los eventos podrían ser pasados o presentes. Esto sería posible solamente si el tiempo, la serie A, fuese subjetiva. Si se mantiene, en cambio, que el presente es un punto y no una duración (el tiempo objetivo), McTaggart defiende que todavía habría diferencias entre tiempos percibidos; puesto que el tiempo percibido puede tener tres duraciones – pasado, presente y futuro –, mientras que el tiempo objetivo podría tener solo dos: pasado y futuro, separados por un punto, un instante. En cualquiera de los casos, la duración del presente objetivo sería

---

<sup>107</sup> Cf. Turetzky, *Time*, London & New York: Routledge, 1998, pp. 125, 158.

absolutamente desconocida. McTaggart concluye que la irrealidad del tiempo no contradice nuestra experiencia. Nuestra experiencia del tiempo estaría equivocada tanto si el tiempo fuese objetivamente real, como si no lo fuese.

Finalmente, McTaggart desarrolla un punto adicional. McTaggart defiende que la serie *B* se puede derivar de la serie *A* y de lo que él llama una serie *C*. De una manera hegeliana, piensa que la serie de inclusión de realidades parciales, en última instancia, forma una serie *C*. Sin embargo, la predilección metafísica de McTaggart realmente no importa. Una serie *C* puede ser cualquier relación permanente de cosas existentes que no constituyen por ellas mismas una serie temporal, generada por una relación transitiva asimétrica, que aparentemente se puede identificar con una serie *B*. Si una y sólo una posición de la serie *C* es presente y esta posición transcurre por la serie *C* de tal manera que todas las posiciones en un lado han sido presentes y todas las demás posiciones del otro lado serán presentes, esto genera una serie *B*, es decir, una serie *C* llega a ser una serie *B* cuando se combina con una serie *A*. Una serie *A* añade el cambio y una dirección preferida a la serie *C*, que provee una relación transitiva y asimétrica permanente. Esto es suficiente para transformar la intemporal serie *C* en una serie *B* temporal, ya que una serie *B* es una serie temporal, y de esta manera requiere de una serie *A*<sup>108</sup>.

### **1.3. Las influencias del argumento de McTaggart.**

Como dice Turetzky<sup>109</sup>, el argumento de McTaggart ha influenciado enormemente a la tradición analítica posterior, debido a que es independiente de su ontología, y, además, porque se encuentra escrito en inglés. La filosofía analítica en el contexto de McTaggart combina una postura empirista en epistemología con un compromiso con

---

<sup>108</sup> Para un estudio sobre el argumento de McTaggart, cf., por ejemplo, Mellor, "The Unreality of Tense", en *The Philosophy of Time*, pp. 47-59; Dummett, M., "A Defence of McTaggart's Proof of the Unreality of Time", en *Truth and others enigmas*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1978, pp. 351-7; Oaklander, L. N., "McTaggart's Paradox Defended", en *The Ontology of Time*, New York: Prometheus Books, 2004, pp. 51-62; Lowe, *A Survey of Metaphysics*, Oxford: Oxford University Press, 2002, pp. 307-324.

<sup>109</sup> *Ibid*, p. 126.

un análisis detallado del significado y la estructura del lenguaje como una herramienta para solucionar problemas filosóficos.

A partir del ensayo de McTaggart, muchas propuestas analíticas de crítica o defensa a la exposición de la naturaleza del tiempo se desarrollaron. Sin embargo, no ha habido desde entonces ninguna teoría que defienda las principales premisas que McTaggart emplea en su argumentación a favor de la irrealidad del tiempo simultáneamente, a saber, (i) el cambio puede ser solamente explicado por expresiones de la serie *A*; y (ii) las expresiones de la serie *A* conllevan a una contradicción, y, por lo tanto, no pueden describir la realidad.

En efecto, el tiempo, para McTaggart, es, en última instancia, una apariencia. Esto significa que el tiempo es una equivocada percepción de una realidad intemporal. Sin embargo, para la filosofía analítica, con su empirismo en epistemología, la posición de McTaggart equivale a una especulación metafísica ilícita. Todo discurso inteligible debe, de algún modo, ligarse a una experiencia posible. El tiempo es una condición límite para las apariencias, y la filosofía intenta entender lo que es el tiempo en realidad, escondido entre las apariencias. Las apariencias consisten en que lo que es dado a la percepción y todo discurso con significado debe poseer referencia. De ahí que ninguna de las teorías, que se estudiarán a continuación, niega la existencia del tiempo, sino que difieren en relación a la manera en que existe en la realidad; es decir, lo que cambia en las teorías es la comprensión de la esencia del tiempo, y no de su existencia.

Por lo tanto, el deber es explicar cómo la serie *A* o la serie *B* pueden aparecer en la experiencia. El argumento de McTaggart adquiere su fuerza debido a las dificultades de combinar el aspecto dinámico con el estático de nuestra experiencia y concepción del tiempo; debido a que, si el tiempo aparece en la experiencia como real, debe ser real. Sin embargo, si es así, tiene que haber algo en el argumento de McTaggart que esté equivocado. La discusión entre los filósofos analíticos intenta explicar qué está equivocado en el argumento, y de qué manera el tiempo debe ser concebido. Una explicación, por ende, adecuada debe dar cuenta tanto de las características *A*, como de las relaciones *B*.

### 1.3.1. La teoría temporalizada y la teoría no temporalizada del tiempo.

Ahora bien, como se ha dicho, ninguna explicación posterior a McTaggart ha defendido las dos premisas nucleares (i) y (ii), al mismo tiempo. Lo que ha perdurado en la historia del debate es que las diferentes teorías que tratan el tema o bien afirman una idea y niegan la otra, o bien viceversa. De esta manera, se han desarrollado diferentes propuestas que, generalmente, se agrupan en dos: la teoría temporalizada del tiempo (*tensed theory of time*) y la teoría no temporalizada del tiempo (*tenseless theory of time*)<sup>110</sup>. Se puede decir, en un principio, que la teoría temporalizada afirma (i), pero niega (ii); la teoría no temporalizada niega (i), pero afirma (ii). La teoría temporalizada se llama así, porque trata de defender que las oraciones temporalizadas explican la naturaleza del tiempo; la teoría no temporalizada sostiene lo contrario. Es decir, la teoría temporalizada considera que las nociones de *pasado*, *presente* y *futuro* (y las expresiones semejantes) son ingredientes indispensables para entender lo que el tiempo realmente es; mientras la teoría no temporalizada mantiene que la metafísica del tiempo necesita solamente el empleo de las nociones de *anterioridad*, *posterioridad* y *simultaneidad* (y las expresiones semejantes). En otras palabras, la teoría temporalizada toma la terminología de la serie A de McTaggart como indispensable para la metafísica, epistemología y semántica del tiempo; mientras que la teoría no temporalizada toma la terminología de la serie B como indispensable para la metafísica, epistemología y semántica del tiempo. Es menester señalar, como se verá con mayor profundidad, que la teoría no temporalizada considera la naturaleza del tiempo más allá que a las expresiones de la serie B. Se puede enunciar, en última instancia, la teoría de la siguiente manera: en la realidad los eventos poseen propiedades libres de cualidades temporalizadas, es decir, ningún predicado hace referencia a *el ser presente*, *el ser pasado* o *la futuridad*.

---

<sup>110</sup> Los representantes de cada teoría, de ahora en adelante, serán llamados teóricos temporalizados y teóricos no temporalizados, respectivamente.

Explicando de modo general, para los teóricos temporalizados, el devenir temporal y el transcurso del tiempo es algo esencial de la realidad; las diferentes características *A* se encuentran en todos los eventos. Los teóricos temporalizados sostienen que esto se indica mediante la diferencia ontológica de significado entre el pasado y el futuro. Tales teóricos aceptan una parte del argumento de McTaggart, a saber, que la realidad de una serie *A* es necesaria para el tiempo. De aquí que también acepten que el cambio requiera de una explicación a partir de la serie *A*, y que la serie *B* independiente no puede dar cuenta del cambio. Más todavía, usualmente tratan de explicar la serie *B* en términos de una serie *A*, o, en ocasiones, subrayando que las relaciones *B* no pueden dar una completa explicación de la realidad y se necesita de las características *A*. Por consiguiente, rechazan los argumentos que demuestran la inconsistencia de la atribución de las características *A* a los eventos. Los teóricos no temporalizados aceptan este argumento en contra de la coherencia de la serie *A*. No obstante, mantienen que las relaciones *B* son relaciones temporales genuinas y que el tiempo objetivo consiste únicamente en una serie *B*. Los teóricos no temporalizados mantienen que el cambio puede ser explicado desde una serie *B* independiente. Consideran el devenir temporal como un resultado subjetivo de las relaciones *B* entre eventos y su percepción. Tienden a eliminar la serie *A* de la realidad objetiva, en virtud de un análisis en términos de relaciones *B*.<sup>111</sup>

### **1.3.2. Las variantes de la teoría no temporalizada del tiempo.**

La teoría acerca de la naturaleza del tiempo que más ha predominado en el debate de la filosofía analítica es la no temporalizada. Gran cantidad de filósofos han sido los que, directa o indirectamente, se han inscrito dentro de esta teoría. La teoría temporalizada no ha tenido tantos defensores, pero sus representantes han sabido sostenerla con inteligencia y profundidad. El mayor representante contemporáneo de la teoría temporalizada del tiempo es Quentin Smith, quien ha demostrado un

---

<sup>111</sup> En los siguientes capítulos, se expondrá de forma detallada las dos teorías, en vista de una defensa no temporalizada del tiempo.

gran dominio de la naturaleza de esta teoría, con argumentos muy inteligentes en contra de la opuesta.

Ahora bien, la teoría no temporalizada ha tenido un desarrollo mucho mayor. En efecto, es común que se divida en dos teorías, a saber, la antigua teoría no temporalizada y la nueva teoría no temporalizada. La antigua teoría no temporalizada comienza con Russell. Se ha explicado que Russell busca eliminar las expresiones temporalizadas de las oraciones, ofreciendo oraciones no temporalizadas equivalentes. En *The Principles of Mathematics*<sup>112</sup>, éstas toman una forma de instancias-reflexivas (*token-reflexive*) (más adelante, se expondrá esta forma). Además, sugiere que una oración temporalizada es incompleta, y para completarla, se necesita conocer el tiempo en el cual se emite. De esta manera, hay una proposición completamente determinada cuando tiene la forma “x es F en t”, donde t es un tiempo de la serie B.

Lo que caracteriza a la antigua teoría no temporalizada es la noción de traducción: las oraciones temporalizadas pueden eliminarse de las afirmaciones, ya que pueden ser traducidas por afirmaciones no temporalizadas. Lo que, en primera instancia, caracteriza a la nueva teoría no temporalizada del tiempo es la aceptación que este tipo de traducción no se puede llevar a cabo. Las expresiones temporalizadas comienzan a jugar un papel fundamental en el pensamiento y la acción. El ser humano actúa bajo la creencia de que un determinado evento sucede, por ejemplo, *ahora*; pero no necesariamente bajo la creencia de que tal evento acontece un 12 de Marzo de 2006.

No obstante, lo que hace la nueva teoría no temporalizada del tiempo es insistir en que las condiciones de verdad de las afirmaciones temporalizadas se dan en términos no temporalizados. Así, siguiendo la terminología de McTaggart, todo lo que se requiere para que existan afirmaciones verdaderas de la serie A son las relaciones entre eventos, es decir, la serie B.

Las formulaciones originales de la nueva teoría se dividieron en dos:

---

<sup>112</sup> Cf. Russell, *The Principles of Mathematics*, London: George Allen & Unwin Ltd., 1903 (segunda edición reimpressa en 1951), p. 469.

d) La teoría no temporalizada de las instancias-reflexivas, cuyo representante más importante es Mellor. Tal teoría se puede formular de la siguiente manera: cualquier instancia (*token*) *u* de “e ocurre ahora” es verdadera si y sólo si *u* es simultáneo con e.

Esta teoría de la instancia-reflexiva debe ser clarificada. Esta terminología surge a partir de la distinción que se opera en filosofía analítica entre oración-instancia (*sentence-token*) y oración-tipo (*sentence-type*). Una oración-instancia es un objeto o evento físico, una serie de ondas sonoras o de marcas sobre algún soporte. En este sentido, cada oración es una entidad única e irrepetible. Si el maestro emite “Dos por dos son cuatro” y el alumno repite “Dos por dos son cuatro”, alumno y maestro han emitido dos oraciones-instancia distintas con distintas propiedades. Por ejemplo, el maestro puede haber emitido su instancia con voz de barítono, mientras que el alumno puede haberlo hecho con voz de soprano. Hay otro sentido de “oración” en el que podríamos decir que nuestros hipotéticos maestro y alumno han usado la *misma* oración. Sus dos emisiones ejemplifican o instancian o son casos particulares de la oración-tipo castellana “Dos por dos son cuatro”. Se puede concebir una oración-tipo como un patrón que las instancias similares ejemplifican o como una clase de instancias similares. Las oraciones tienen que estar bien formadas gramaticalmente, pero no tienen que ser necesariamente significativas para contar como tales. Se puede decir que “La nada nada” es una oración gramaticalmente correcta, pero carente de sentido.

Para entender el argumento, es menester primero comprender con claridad una importante distinción entre dos maneras según las cuales los eventos<sup>113</sup> pueden encontrarse ordenados temporalmente. McTaggart las presenta de la siguiente forma:

---

<sup>113</sup> McTaggart define un evento como el contenido de una posición temporal (un momento), y describe los eventos tanto como posiciones temporales, como ordenados en estas dos series. Debido a la posible dificultad de esta definición, se entenderá *evento* según la definición que da Kim al respecto, y que perfectamente puede ser compatible con la teoría de McTaggart, a saber, la posesión de una propiedad *P* por una sustancia *x* en un tiempo *t*. Cf. Kim, Jaegwon, “Events as property exemplifications”, en Casati & Varzi, *Events*, England: Dartmouth Publishing Company Limited, 1996, p. 118.

Con el fin de una exposición breve, designaré con el nombre de serie *A* la serie de posiciones que va desde el pasado lejano, pasando por el pasado cercano hacia el presente; y, luego, desde el presente, pasando por el futuro cercano, hasta el futuro lejano, o a la inversa. La serie de posiciones que va de lo anterior a lo posterior, o a la inversa, la llamaré serie *B*.<sup>114</sup>

En efecto, McTaggart se refiere a dos tipos de series temporales, a saber, la serie *A* y la serie *B*. La diferencia entre la serie *A* y la serie *B* es mejor explicada apelando a dos diferentes clases de expresiones temporales, que se pueden llamar “expresiones de la serie *A*” y “expresiones de la serie *B*”. En las expresiones de la serie *A*, se encuentran palabras y frases tales como “hoy”, “mañana”, “hace cinco semanas”, y, las más utilizadas por los filósofos al tratar este tema, “es pasado”, “es presente”, “es futuro” (en adelante características-*A*). En las expresiones de la serie *B*, se pueden encontrar palabras y frases tales como “simultáneamente”, “dos años antes que”, y “diez minutos después de”. En una serie *A*, cada momento o evento es caracterizado como futuro, presente, o pasado, o puede ser caracterizado por otras expresiones de la serie *A*. Cada evento o momento cambia con respecto a estas características, y es lo que constituye el llamado *transcurso del tiempo*<sup>115</sup>. En una serie *B*, los momentos y eventos se ubican en relaciones de anterioridad, posterioridad y simultaneidad (relaciones-*B*):  $t_n$  es anterior a  $t_m$  y  $t_m$  es posterior a  $t_n$ . Una oración que contiene una expresión de la serie *A* puede ser verdadera en un tiempo, pero falsa en otro; mientras que una oración cuyas únicas expresiones temporales son las de la serie *B* es verdadera en todos los tiempos. Por ejemplo, el enunciado “está lloviendo” – que es equivalente al enunciado “La lluvia es presente”, en cuyos componentes se encuentra una característica-*A* – puede ser verdadera en un día y falsa en otro. Por el contrario, la oración “La batalla de Hastings es anterior a la batalla de Waterloo” es, fue y será verdadera, al parecer, en todos los tiempos antes y después de 1815, la fecha de la batalla de Waterloo. Obviamente, nadie que no haya vivido antes de 1815

---

<sup>114</sup> Cf. “The Unreality of Time”, p. 24.

<sup>115</sup> Entiéndase por *transcurso del tiempo* el proceso dinámico, en donde un objeto *x* va cambiando sus propiedades o características *A*.

podría conocer que este enunciado es verdadero. No obstante, debemos distinguir entre lo que es verdadero en un tiempo y lo que es conocido como verdadero en un tiempo. Y dado que conocemos ahora que es verdadero que la batalla de Hastings es anterior a la batalla de Waterloo, al parecer, se podría concluir que, incluso antes de que cualquier ser humano haya existido, ya era verdadero que la batalla de Hastings aconteció setecientos cuarenta y nueve años antes de la batalla de Waterloo.

Por lo tanto, si un momento o evento es anterior o posterior a otro, las posiciones o eventos se ubican en estas relaciones permanentemente. Comúnmente, se llama, por un lado, no temporalizadas (*tenseless*) a las expresiones de la serie *B* o a las relaciones-*B*, puesto que tales expresiones carecen de alguna propiedad o característica temporalizada, a saber, las propiedades de *el ser presente* (*presentness*), *el ser pasado* (*pastness*) y *futuridad* (*futurity*). Por ejemplo, al decir “*X* es anterior a *Y*”, la expresión “es anterior” de tal enunciado es no temporalizada, ya que no se refiere ni al presente, ni al pasado, ni al futuro; o, también se podría decir, se refiere a los tres al mismo tiempo. Por otro lado, se llama temporalizadas (*tensed*) a las expresiones de la serie *A* o a las características-*A*, puesto que tales expresiones poseen propiedades o características temporalizadas, es decir, las propiedades de *el ser presente*, *el ser pasado* y *futuridad*. Por ejemplo, al decir “Está lloviendo” – enunciado de la serie *A* equivalente a uno de la forma “La lluvia es presente” – la palabra “está” hace referencia a una característica-*A*, a saber, *el ser presente*, que es una cualidad o propiedad temporalizada.

Como se puede constatar, la serie *A* constituye un tiempo temporalizado con oraciones que varían su valor de verdad a medida que el tiempo (o el presente) cambia. La serie *A*, por lo tanto, constituye un tiempo dinámico. La serie *B* constituye un tiempo no temporalizado, cuyas oraciones poseen el mismo valor de verdad independientemente del tiempo en que se emitan. Por lo tanto, la serie *B* constituye un tiempo estático.

Ahora bien, es necesario estudiar a continuación la razón de McTaggart para afirmar la irrealidad del tiempo. Como se verá con más detalle, la razón radica principalmente en que el uso de las expresiones de la serie *A* lleva necesariamente a

una contradicción, de tal manera que tales expresiones no pueden describir entidad temporal alguna. Sintetizando, el argumento para la irrealidad del tiempo es de la siguiente forma:

- (17) El tiempo esencialmente involucra el cambio.
- (18) El cambio solamente puede ser explicado en términos de expresiones de la serie A.
- (19) Las expresiones de la serie A involucran una contradicción y, de esta manera, no pueden dar una explicación adecuada de la realidad.

Por lo tanto,

- (20) El tiempo es irreal.

Para la comprensión del argumento, se debe analizar cada una de las premisas presentes en el argumento.

La primera alternativa es circular, puesto que asume la coherencia de la serie A, que la respuesta busca justificar. La segunda alternativa solamente reproduce la paradoja, ya que McTaggart ha defendido que las relaciones B no pueden constituir el tiempo sin una serie A. Esta serie A es la misma que la réplica busca justificar o es una serie A distinta que pertenece a otra serie temporal, como en la tercera alternativa. La tercera alternativa, empero, conduce a un regreso infinito vicioso, puesto que el tiempo de segundo orden<sub>2</sub> a su vez también necesitaría una serie temporal A. Esta réplica sería, entonces, afirmar que las distinciones de la serie A<sub>1</sub> no se aplican a los eventos en la misma serie temporal A<sub>2</sub>. Pero el argumento que defiende la contradicción al aplicar las distinciones de la serie A original ahora se aplica a la serie A<sub>2</sub>, reproduciendo las mismas alternativas paradójicas. Este regreso continúa, piensa McTaggart, sin alcanzar nunca una serie A que no sea contradictoria.

Con la finalidad de una comprensión más clara, se podría sintetizar la paradoja de la siguiente manera. La premisa básica de la paradoja de McTaggart es que la teoría temporalizada del tiempo implica que para cada evento E es verdadero que

(1) Evento E es pasado, presente y futuro.

De acuerdo a McTaggart, (1) es autocontradictorio, puesto que las tres propiedades son incompatibles. Ahora bien, procede a defender que la contradicción en (1) no puede ser eliminada introduciendo nuevas propiedades que indican cuándo E es pasado, presente y futuro. La nueva expresión de (1) es:

(2) E es pasado en un momento futuro, presente en un momento presente y futuro en un momento pasado.

La proposición (2) falla porque es verdadero para cada uno de estos momentos M que:

(3) Momento M es pasado, presente y futuro.

La proposición (3) no es menos autocontradictoria que (1), puesto que M no puede ser sucesivamente pasado, presente y futuro.

Dada la conclusión que cualquier serie A es contradictoria, ¿por qué nos encontramos fuertemente tentados a creer que las distinciones de la serie A pueden aplicarse a la realidad? McTaggart sostiene que esta tentación resulta de estructuras psicológicas de la experiencia. Tenemos percepción, memoria y anticipaciones que difieren cualitativamente. Estas diferencias cualitativas nos incitan a creer que la percepción posee una característica, ser en el presente, cuando tenemos la percepción, que es reemplazada por lo pasado cuando tenemos una memoria, y reemplaza lo futuro cuando tenemos una anticipación. Aplicamos estas características a los eventos, llamando presente a todo lo que es simultáneo con la percepción, y *mutatis mutandis* con el pasado y el futuro. Esto confunde las características subjetivas de la experiencia por las objetivas de los eventos. Además, confundimos las diferencias cualitativas en la experiencia subjetiva con las características temporales. De nuevo hay un círculo vicioso: mi percepción es

presente cuando significa que mi percepción es presente cuando es presente. Si omitimos la calificación “cuando significa que”, la explicación es falsa, puesto que tendríamos percepciones en distintos tiempos. En este caso, cada percepción sería pasada, presente, futura, y, de esta manera, serían contradictorias.

Más aún, supóngase que la experiencia del tiempo aprehende un intervalo temporal de una sola vez, lo que ha sido llamado el presente especioso (*present specious*)<sup>116</sup>. Las percepciones, entonces, pueden variar dentro del intervalo del presente especioso. En consecuencia, ser real para el presente no puede ser lo mismo que para el presente especioso. Puesto que en este caso un evento podría ser pasado cuando se tiene experiencia de éste como presente, o presente cuando se tiene experiencia de éste como pasado. Además, un evento puede ser presente en mi presente especioso, y pasado en el de otra persona. Las percepciones podrían ser correctas, pero los eventos podrían ser pasados o presentes. Esto sería posible solamente si el tiempo, la serie A, fuese subjetiva. Si se mantiene, en cambio, que el presente es un punto y no una duración (el tiempo objetivo), McTaggart defiende que todavía habría diferencias entre tiempos percibidos; puesto que el tiempo percibido puede tener tres duraciones – pasado, presente y futuro –, mientras que el tiempo objetivo podría tener solo dos: pasado y futuro, separados por un punto, un instante. En cualquiera de los casos, la duración del presente objetivo sería absolutamente desconocida. McTaggart concluye que la irrealidad del tiempo no contradice nuestra experiencia. Nuestra experiencia del tiempo estaría equivocada tanto si el tiempo fuese objetivamente real, como si no lo fuese.

Finalmente, McTaggart desarrolla un punto adicional. McTaggart defiende que la serie B se puede derivar de la serie A y de lo que él llama una serie C. De una manera hegeliana, piensa que la serie de inclusión de realidades parciales, en última instancia, forma una serie C. Sin embargo, la predilección metafísica de McTaggart realmente no importa. Una serie C puede ser cualquier relación permanente de cosas existentes que no constituyen por ellas mismas una serie temporal, generada por una

---

<sup>116</sup> Cf. Turetzky, *Time*, London & New York: Routledge, 1998, pp. 125, 158.

relación transitiva asimétrica, que aparentemente se puede identificar con una serie *B*. Si una y sólo una posición de la serie *C* es presente y esta posición transcurre por la serie *C* de tal manera que todas las posiciones en un lado han sido presentes y todas las demás posiciones del otro lado serán presentes, esto genera una serie *B*, es decir, una serie *C* llega a ser una serie *B* cuando se combina con una serie *A*. Una serie *A* añade el cambio y una dirección preferida a la serie *C*, que provee una relación transitiva y asimétrica permanente. Esto es suficiente para transformar la intemporal serie *C* en una serie *B* temporal, ya que una serie *B* es una serie temporal, y de esta manera requiere de una serie *A*<sup>117</sup>.

### **1.3. Las influencias del argumento de McTaggart.**

Como dice Turetzky<sup>118</sup>, el argumento de McTaggart ha influenciado enormemente a la tradición analítica posterior, debido a que es independiente de su ontología, y, además, porque se encuentra escrito en inglés. La filosofía analítica en el contexto de McTaggart combina una postura empirista en epistemología con un compromiso con un análisis detallado del significado y la estructura del lenguaje como una herramienta para solucionar problemas filosóficos.

A partir del ensayo de McTaggart, muchas propuestas analíticas de crítica o defensa a la exposición de la naturaleza del tiempo se desarrollaron. Sin embargo, no ha habido desde entonces ninguna teoría que defienda las principales premisas que McTaggart emplea en su argumentación a favor de la irrealidad del tiempo simultáneamente, a saber, (i) el cambio puede ser solamente explicado por expresiones de la serie *A*; y (ii) las expresiones de la serie *A* conllevan a una contradicción, y, por lo tanto, no pueden describir la realidad.

---

<sup>117</sup> Para un estudio sobre el argumento de McTaggart, cf., por ejemplo, Mellor, "The Unreality of Tense", en *The Philosophy of Time*, pp. 47-59; Dummett, M., "A Defence of McTaggart's Proof of the Unreality of Time", en *Truth and others enigmas*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1978, pp. 351-7; Oaklander, L. N., "McTaggart's Paradox Defended", en *The Ontology of Time*, New York: Prometheus Books, 2004, pp. 51-62; Lowe, *A Survey of Metaphysics*, Oxford: Oxford University Press, 2002, pp. 307-324.

<sup>118</sup> *Ibid*, p. 126.

En efecto, el tiempo, para McTaggart, es, en última instancia, una apariencia. Esto significa que el tiempo es una equivocada percepción de una realidad intemporal. Sin embargo, para la filosofía analítica, con su empirismo en epistemología, la posición de McTaggart equivale a una especulación metafísica ilícita. Todo discurso inteligible debe, de algún modo, ligarse a una experiencia posible. El tiempo es una condición límite para las apariencias, y la filosofía intenta entender lo que es el tiempo en realidad, escondido entre las apariencias. Las apariencias consisten en que lo que es dado a la percepción y todo discurso con significado debe poseer referencia. De ahí que ninguna de las teorías, que se estudiarán a continuación, niega la existencia del tiempo, sino que difieren en relación a la manera en que existe en la realidad; es decir, lo que cambia en las teorías es la comprensión de la esencia del tiempo, y no de su existencia.

Por lo tanto, el deber es explicar cómo la serie *A* o la serie *B* pueden aparecer en la experiencia. El argumento de McTaggart adquiere su fuerza debido a las dificultades de combinar el aspecto dinámico con el estático de nuestra experiencia y concepción del tiempo; debido a que, si el tiempo aparece en la experiencia como real, debe ser real. Sin embargo, si es así, tiene que haber algo en el argumento de McTaggart que esté equivocado. La discusión entre los filósofos analíticos intenta explicar qué está equivocado en el argumento, y de qué manera el tiempo debe ser concebido. Una explicación, por ende, adecuada debe dar cuenta tanto de las características *A*, como de las relaciones *B*.

### **1.3.1. La teoría temporalizada y la teoría no temporalizada del tiempo.**

Ahora bien, como se ha dicho, ninguna explicación posterior a McTaggart ha defendido las dos premisas nucleares (i) y (ii), al mismo tiempo. Lo que ha perdurado en la historia del debate es que las diferentes teorías que tratan el tema o bien afirman una idea y niegan la otra, o bien viceversa. De esta manera, se han desarrollado diferentes propuestas que, generalmente, se agrupan en dos: la teoría temporalizada del tiempo (*tensed theory of time*) y la teoría no temporalizada del

tiempo (*tenseless theory of time*)<sup>119</sup>. Se puede decir, en un principio, que la teoría temporalizada afirma (i), pero niega (ii); la teoría no temporalizada niega (i), pero afirma (ii). La teoría temporalizada se llama así, porque trata de defender que las oraciones temporalizadas explican la naturaleza del tiempo; la teoría no temporalizada sostiene lo contrario. Es decir, la teoría temporalizada considera que las nociones de *pasado, presente y futuro* (y las expresiones semejantes) son ingredientes indispensables para entender lo que el tiempo realmente es; mientras la teoría no temporalizada mantiene que la metafísica del tiempo necesita solamente el empleo de las nociones de *anterioridad, posterioridad y simultaneidad* (y las expresiones semejantes). En otras palabras, la teoría temporalizada toma la terminología de la serie A de McTaggart como indispensable para la metafísica, epistemología y semántica del tiempo; mientras que la teoría no temporalizada toma la terminología de la serie B como indispensable para la metafísica, epistemología y semántica del tiempo. Es menester señalar, como se verá con mayor profundidad, que la teoría no temporalizada considera la naturaleza del tiempo más allá que a las expresiones de la serie B. Se puede enunciar, en última instancia, la teoría de la siguiente manera: en la realidad los eventos poseen propiedades libres de cualidades temporalizadas, es decir, ningún predicado hace referencia a *el ser presente, el ser pasado o la futuridad*.

Explicando de modo general, para los teóricos temporalizados, el devenir temporal y el transcurso del tiempo es algo esencial de la realidad; las diferentes características A se encuentran en todos los eventos. Los teóricos temporalizados sostienen que esto se indica mediante la diferencia ontológica de significado entre el pasado y el futuro. Tales teóricos aceptan una parte del argumento de McTaggart, a saber, que la realidad de una serie A es necesaria para el tiempo. De aquí que también acepten que el cambio requiera de una explicación a partir de la serie A, y que la serie B independiente no puede dar cuenta del cambio. Más todavía, usualmente tratan de explicar la serie B en términos de una serie A, o, en ocasiones, subrayando que las

---

<sup>119</sup> Los representantes de cada teoría, de ahora en adelante, serán llamados teóricos temporalizados y teóricos no temporalizados, respectivamente.

relaciones *B* no pueden dar una completa explicación de la realidad y se necesita de las características *A*. Por consiguiente, rechazan los argumentos que demuestran la inconsistencia de la atribución de las características *A* a los eventos. Los teóricos no temporalizados aceptan este argumento en contra de la coherencia de la serie *A*. No obstante, mantienen que las relaciones *B* son relaciones temporales genuinas y que el tiempo objetivo consiste únicamente en una serie *B*. Los teóricos no temporalizados mantienen que el cambio puede ser explicado desde una serie *B* independiente. Consideran el devenir temporal como un resultado subjetivo de las relaciones *B* entre eventos y su percepción. Tienden a eliminar la serie *A* de la realidad objetiva, en virtud de un análisis en términos de relaciones *B*.<sup>120</sup>

### **1.3.2. Las variantes de la teoría no temporalizada del tiempo.**

La teoría acerca de la naturaleza del tiempo que más ha predominado en el debate de la filosofía analítica es la no temporalizada. Gran cantidad de filósofos han sido los que, directa o indirectamente, se han inscrito dentro de esta teoría. La teoría temporalizada no ha tenido tantos defensores, pero sus representantes han sabido sostenerla con inteligencia y profundidad. El mayor representante contemporáneo de la teoría temporalizada del tiempo es Quentin Smith, quien ha demostrado un gran dominio de la naturaleza de esta teoría, con argumentos muy inteligentes en contra de la opuesta.

Ahora bien, la teoría no temporalizada ha tenido un desarrollo mucho mayor. En efecto, es común que se divida en dos teorías, a saber, la antigua teoría no temporalizada y la nueva teoría no temporalizada. La antigua teoría no temporalizada comienza con Russell. Se ha explicado que Russell busca eliminar las expresiones temporalizadas de las oraciones, ofreciendo oraciones no temporalizadas equivalentes. En *The Principles of Mathematics*<sup>121</sup>, éstas toman una forma de

---

<sup>120</sup> En los siguientes capítulos, se expondrá de forma detallada las dos teorías, en vista de una defensa no temporalizada del tiempo.

<sup>121</sup> Cf. Russell, *The Principles of Mathematics*, London: George Allen & Unwin Ltd., 1903 (segunda edición reimpressa en 1951), p. 469.

instancias-reflexivas (*token-reflexive*) (más adelante, se expondrá esta forma). Además, sugiere que una oración temporalizada es incompleta, y para completarla, se necesita conocer el tiempo en el cual se emite. De esta manera, hay una proposición completamente determinada cuando tiene la forma “x es F en t”, donde t es un tiempo de la serie B.

Lo que caracteriza a la antigua teoría no temporalizada es la noción de traducción: las oraciones temporalizadas pueden eliminarse de las afirmaciones, ya que pueden ser traducidas por afirmaciones no temporalizadas. Lo que, en primera instancia, caracteriza a la nueva teoría no temporalizada del tiempo es la aceptación que este tipo de traducción no se puede llevar a cabo. Las expresiones temporalizadas comienzan a jugar un papel fundamental en el pensamiento y la acción. El ser humano actúa bajo la creencia de que un determinado evento sucede, por ejemplo, *ahora*; pero no necesariamente bajo la creencia de que tal evento acontece un 12 de Marzo de 2006.

No obstante, lo que hace la nueva teoría no temporalizada del tiempo es insistir en que las condiciones de verdad de las afirmaciones temporalizadas se dan en términos no temporalizados. Así, siguiendo la terminología de McTaggart, todo lo que se requiere para que existan afirmaciones verdaderas de la serie A son las relaciones entre eventos, es decir, la serie B.

Las formulaciones originales de la nueva teoría se dividieron en dos:

e) La teoría no temporalizada de las instancias-reflexivas, cuyo representante más importante es Mellor. Tal teoría se puede formular de la siguiente manera: cualquier instancia (*token*) *u* de “e ocurre ahora” es verdadera si y sólo si *u* es simultáneo con e.

Esta teoría de la instancia-reflexiva debe ser clarificada. Esta terminología surge a partir de la distinción que se opera en filosofía analítica entre oración-instancia (*sentence-token*) y oración-tipo (*sentence-type*). Una oración-instancia es un objeto o evento físico, una serie de ondas sonoras o de marcas sobre algún soporte. En este sentido, cada oración es una entidad única e irrepetible. Si el maestro emite “Dos por dos son cuatro” y el alumno repite “Dos por dos son cuatro”, alumno y maestro han

emitido dos oraciones-instancia distintas con distintas propiedades. Por ejemplo, el maestro puede haber emitido su instancia con voz de barítono, mientras que el alumno puede haberlo hecho con voz de soprano. Hay otro sentido de “oración” en el que podríamos decir que nuestros hipotéticos maestro y alumno han usado la *misma* oración. Sus dos emisiones ejemplifican o instancian o son casos particulares de la oración-tipo castellana “Dos por dos son cuatro”. Se puede concebir una oración-tipo como un patrón que las instancias similares ejemplifican o como una clase de instancias similares. Las oraciones tienen que estar bien formadas gramaticalmente, pero no tienen que ser necesariamente significativas para contar como tales. Se puede decir que “La nada nada” es una oración gramaticalmente correcta, pero carente de sentido.

Para entender el argumento, es menester primero comprender con claridad una importante distinción entre dos maneras según las cuales los eventos<sup>122</sup> pueden encontrarse ordenados temporalmente. McTaggart las presenta de la siguiente forma:

Con el fin de una exposición breve, designaré con el nombre de serie *A* la serie de posiciones que va desde el pasado lejano, pasando por el pasado cercano hacia el presente; y, luego, desde el presente, pasando por el futuro cercano, hasta el futuro lejano, o a la inversa. La serie de posiciones que va de lo anterior a lo posterior, o a la inversa, la llamaré serie *B*.<sup>123</sup>

En efecto, McTaggart se refiere a dos tipos de series temporales, a saber, la serie *A* y la serie *B*. La diferencia entre la serie *A* y la serie *B* es mejor explicada apelando a dos diferentes clases de expresiones temporales, que se pueden llamar “expresiones de la serie *A*” y “expresiones de la serie *B*”. En las expresiones de la serie *A*, se

---

<sup>122</sup> McTaggart define un evento como el contenido de una posición temporal (un momento), y describe los eventos tanto como posiciones temporales, como ordenados en estas dos series. Debido a la posible dificultad de esta definición, se entenderá *evento* según la definición que da Kim al respecto, y que perfectamente puede ser compatible con la teoría de McTaggart, a saber, la posesión de una propiedad *P* por una sustancia *x* en un tiempo *t*. Cf. Kim, Jaegwon, “Events as property exemplifications”, en Casati & Varzi, *Events*, England: Dartmouth Publishing Company Limited, 1996, p. 118.

<sup>123</sup> Cf. “The Unreality of Time”, p. 24.

encuentran palabras y frases tales como “hoy”, “mañana”, “hace cinco semanas”, y, las más utilizadas por los filósofos al tratar este tema, “es pasado”, “es presente”, “es futuro” (en adelante características-A). En las expresiones de la serie *B*, se pueden encontrar palabras y frases tales como “simultáneamente”, “dos años antes que”, y “diez minutos después de”. En una serie *A*, cada momento o evento es caracterizado como futuro, presente, o pasado, o puede ser caracterizado por otras expresiones de la serie *A*. Cada evento o momento cambia con respecto a estas características, y es lo que constituye el llamado *transcurso del tiempo*<sup>124</sup>. En una serie *B*, los momentos y eventos se ubican en relaciones de anterioridad, posterioridad y simultaneidad (relaciones-B):  $t_n$  es anterior a  $t_m$  y  $t_m$  es posterior a  $t_n$ . Una oración que contiene una expresión de la serie *A* puede ser verdadera en un tiempo, pero falsa en otro; mientras que una oración cuyas únicas expresiones temporales son las de la serie *B* es verdadera en todos los tiempos. Por ejemplo, el enunciado “está lloviendo” – que es equivalente al enunciado “La lluvia es presente”, en cuyos componentes se encuentra una característica-A – puede ser verdadera en un día y falsa en otro. Por el contrario, la oración “La batalla de Hastings es anterior a la batalla de Waterloo” es, fue y será verdadera, al parecer, en todos los tiempos antes y después de 1815, la fecha de la batalla de Waterloo. Obviamente, nadie que no haya vivido antes de 1815 podría conocer que este enunciado es verdadero. No obstante, debemos distinguir entre lo que es verdadero en un tiempo y lo que es conocido como verdadero en un tiempo. Y dado que conocemos ahora que es verdadero que la batalla de Hastings es anterior a la batalla de Waterloo, al parecer, se podría concluir que, incluso antes de que cualquier ser humano haya existido, ya era verdadero que la batalla de Hastings aconteció setecientos cuarenta y nueve años antes de la batalla de Waterloo.

Por lo tanto, si un momento o evento es anterior o posterior a otro, las posiciones o eventos se ubican en estas relaciones permanentemente. Comúnmente, se llama, por un lado, no temporalizadas (*tenseless*) a las expresiones de la serie *B* o a las relaciones-B, puesto que tales expresiones carecen de alguna propiedad o

---

<sup>124</sup> Entiéndase por *transcurso del tiempo* el proceso dinámico, en donde un objeto *x* va cambiando sus propiedades o características *A*.

característica temporalizada, a saber, las propiedades de *el ser presente* (*presentness*), *el ser pasado* (*pastness*) y *futuridad* (*futurity*). Por ejemplo, al decir “X es anterior a Y”, la expresión “es anterior” de tal enunciado es no temporalizada, ya que no se refiere ni al presente, ni al pasado, ni al futuro; o, también se podría decir, se refiere a los tres al mismo tiempo. Por otro lado, se llama temporalizadas (*tensed*) a las expresiones de la serie A o a las características-A, puesto que tales expresiones poseen propiedades o características temporalizadas, es decir, las propiedades de *el ser presente*, *el ser pasado* y *futuridad*. Por ejemplo, al decir “Está lloviendo” – enunciado de la serie A equivalente a uno de la forma “La lluvia es presente” – la palabra “está” hace referencia a una característica-A, a saber, *el ser presente*, que es una cualidad o propiedad temporalizada.

Como se puede constatar, la serie A constituye un tiempo temporalizado con oraciones que varían su valor de verdad a medida que el tiempo (o el presente) cambia. La serie A, por lo tanto, constituye un tiempo dinámico. La serie B constituye un tiempo no temporalizado, cuyas oraciones poseen el mismo valor de verdad independientemente del tiempo en que se emitan. Por lo tanto, la serie B constituye un tiempo estático.

Ahora bien, es necesario estudiar a continuación la razón de McTaggart para afirmar la irrealidad del tiempo. Como se verá con más detalle, la razón radica principalmente en que el uso de las expresiones de la serie A lleva necesariamente a una contradicción, de tal manera que tales expresiones no pueden describir entidad temporal alguna. Sintetizando, el argumento para la irrealidad del tiempo es de la siguiente forma:

- (21) El tiempo esencialmente involucra el cambio.
- (22) El cambio solamente puede ser explicado en términos de expresiones de la serie A.
- (23) Las expresiones de la serie A involucran una contradicción y, de esta manera, no pueden dar una explicación adecuada de la realidad.

Por lo tanto,

(24) El tiempo es irreal.

Para la comprensión del argumento, se debe analizar cada una de las premisas presentes en el argumento.

La primera alternativa es circular, puesto que asume la coherencia de la serie  $A$ , que la respuesta busca justificar. La segunda alternativa solamente reproduce la paradoja, ya que McTaggart ha defendido que las relaciones  $B$  no pueden constituir el tiempo sin una serie  $A$ . Esta serie  $A$  es la misma que la réplica busca justificar o es una serie  $A$  distinta que pertenece a otra serie temporal, como en la tercera alternativa. La tercera alternativa, empero, conduce a un regreso infinito vicioso, puesto que el tiempo de segundo orden<sub>2</sub> a su vez también necesitaría una serie temporal  $A$ . Esta réplica sería, entonces, afirmar que las distinciones de la serie  $A_1$  no se aplican a los eventos en la misma serie temporal  $A_2$ . Pero el argumento que defiende la contradicción al aplicar las distinciones de la serie  $A$  original ahora se aplica a la serie  $A_2$ , reproduciendo las mismas alternativas paradójicas. Este regreso continúa, piensa McTaggart, sin alcanzar nunca una serie  $A$  que no sea contradictoria.

Con la finalidad de una comprensión más clara, se podría sintetizar la paradoja de la siguiente manera. La premisa básica de la paradoja de McTaggart es que la teoría temporalizada del tiempo implica que para cada evento  $E$  es verdadero que

(1) Evento  $E$  es pasado, presente y futuro.

De acuerdo a McTaggart, (1) es autocontradictorio, puesto que las tres propiedades son incompatibles. Ahora bien, procede a defender que la contradicción en (1) no puede ser eliminada introduciendo nuevas propiedades que indican cuándo  $E$  es pasado, presente y futuro. La nueva expresión de (1) es:

(2)  $E$  es pasado en un momento futuro, presente en un momento presente y futuro en un momento pasado.

La proposición (2) falla porque es verdadero para cada uno de estos momentos M que:

(3) Momento M es pasado, presente y futuro.

La proposición (3) no es menos autocontradictoria que (1), puesto que M no puede ser sucesivamente pasado, presente y futuro.

Dada la conclusión que cualquier serie A es contradictoria, ¿por qué nos encontramos fuertemente tentados a creer que las distinciones de la serie A pueden aplicarse a la realidad? McTaggart sostiene que esta tentación resulta de estructuras psicológicas de la experiencia. Tenemos percepción, memoria y anticipaciones que difieren cualitativamente. Estas diferencias cualitativas nos incitan a creer que la percepción posee una característica, ser en el presente, cuando tenemos la percepción, que es reemplazada por lo pasado cuando tenemos una memoria, y reemplaza lo futuro cuando tenemos una anticipación. Aplicamos estas características a los eventos, llamando presente a todo lo que es simultáneo con la percepción, y *mutatis mutandis* con el pasado y el futuro. Esto confunde las características subjetivas de la experiencia por las objetivas de los eventos. Además, confundimos las diferencias cualitativas en la experiencia subjetiva con las características temporales. De nuevo hay un círculo vicioso: mi percepción es presente cuando significa que mi percepción es presente cuando es presente. Si omitimos la calificación "cuando significa que", la explicación es falsa, puesto que tendríamos percepciones en distintos tiempos. En este caso, cada percepción sería pasada, presente, futura, y, de esta manera, serían contradictorias.

El anti-intuicionista tampoco ha demostrado que ninguna de las investigaciones empíricas sobre intuiciones éticas muestre de manera decisiva que el antirrealismo debería ser la explicación preferida de los juicios morales. Por tanto, creo que debería rechazarse el argumento del anti-intuicionista contra el intuicionismo ético. Como argumentaré ahora, las versiones recientes del intuicionismo también enfrentan

dificultades. En el próximo capítulo, presento desafíos clave a la forma reciente de intuicionismo ético. El fracaso de las teorías intuicionistas en competencia proporciona bases para aceptar la nueva teoría de la intuición que presento en el capítulo final.

## **Capítulo IV**

### **Teorías rivales acerca de la intuición ética**

Supongamos que cree que la proposición “causar sufrimiento innecesario es incorrecto” es verdadera. Podríamos preguntarnos qué justifica nuestra creencia de que tal proposición es verdadera. De la misma manera que podría pensar que “dos cantidades iguales a una tercera son iguales entre sí” se justifica por la misma comprensión del contenido de dicha proposición, también podría pensar que una vez

que tenga una “comprensión adecuada” de todo el contenido de una proposición ética, está justificado en creerla. Y, cuando nuestra comprensión es de un carácter determinado, podríamos pensar que tenemos un conocimiento no inferencial.

La primera alternativa es circular, puesto que asume la coherencia de la serie *A*, que la respuesta busca justificar. La segunda alternativa solamente reproduce la paradoja, ya que McTaggart ha defendido que las relaciones *B* no pueden constituir el tiempo sin una serie *A*. Esta serie *A* es la misma que la réplica busca justificar o es una serie *A* distinta que pertenece a otra serie temporal, como en la tercera alternativa. La tercera alternativa, empero, conduce a un regreso infinito vicioso, puesto que el tiempo de segundo orden<sub>2</sub> a su vez también necesitaría una serie temporal *A*. Esta réplica sería, entonces, afirmar que las distinciones de la serie *A*<sub>1</sub> no se aplican a los eventos en la misma serie temporal *A*<sub>2</sub>. Pero el argumento que defiende la contradicción al aplicar las distinciones de la serie *A* original ahora se aplica a la serie *A*<sub>2</sub>, reproduciendo las mismas alternativas paradójicas. Este regreso continúa, piensa McTaggart, sin alcanzar nunca una serie *A* que no sea contradictoria.

Con la finalidad de una comprensión más clara, se podría sintetizar la paradoja de la siguiente manera. La premisa básica de la paradoja de McTaggart es que la teoría temporalizada del tiempo implica que para cada evento *E* es verdadero que

(1) Evento *E* es pasado, presente y futuro.

De acuerdo a McTaggart, (1) es autocontradictorio, puesto que las tres propiedades son incompatibles. Ahora bien, procede a defender que la contradicción en (1) no puede ser eliminada introduciendo nuevas propiedades que indican cuándo *E* es pasado, presente y futuro. La nueva expresión de (1) es:

(2) *E* es pasado en un momento futuro, presente en un momento presente y futuro en un momento pasado.

La proposición (2) falla porque es verdadero para cada uno de estos momentos M que:

(3) Momento M es pasado, presente y futuro.

La proposición (3) no es menos autocontradictoria que (1), puesto que M no puede ser no sucesivamente pasado, presente y futuro.

Dada la conclusión que cualquier serie A es contradictoria, ¿por qué nos encontramos fuertemente tentados a creer que las distinciones de la serie A pueden aplicarse a la realidad? McTaggart sostiene que esta tentación resulta de estructuras psicológicas de la experiencia. Tenemos percepción, memoria y anticipaciones que difieren cualitativamente. Estas diferencias cualitativas nos incitan a creer que la percepción posee una característica, ser en el presente, cuando tenemos la percepción, que es reemplazada por lo pasado cuando tenemos una memoria, y reemplaza lo futuro cuando tenemos una anticipación. Aplicamos estas características a los eventos, llamando presente a todo lo que es simultáneo con la percepción, y *mutatis mutandis* con el pasado y el futuro. Esto confunde las características subjetivas de la experiencia por las objetivas de los eventos. Además, confundimos las diferencias cualitativas en la experiencia subjetiva con las características temporales. De nuevo hay un círculo vicioso: mi percepción es presente cuando significa que mi percepción es presente cuando es presente. Si omitimos la calificación “cuando significa que”, la explicación es falsa, puesto que tendríamos percepciones en distintos tiempos. En este caso, cada percepción sería pasada, presente, futura, y, de esta manera, serían contradictorias.

Más aún, supóngase que la experiencia del tiempo aprehende un intervalo temporal de una sola vez, lo que ha sido llamado el presente especioso (*present specious*)<sup>125</sup>. Las percepciones, entonces, pueden variar dentro del intervalo del presente especioso. En consecuencia, ser real para el presente no puede ser lo mismo

---

<sup>125</sup> Cf. Turetzky, *Time*, London & New York: Routledge, 1998, pp. 125, 158.

que para el presente especioso. Puesto que en este caso un evento podría ser pasado cuando se tiene experiencia de éste como presente, o presente cuando se tiene experiencia de éste como pasado. Además, un evento puede ser presente en mi presente especioso, y pasado en el de otra persona. Las percepciones podrían ser correctas, pero los eventos podrían ser pasados o presentes. Esto sería posible solamente si el tiempo, la serie *A*, fuese subjetiva. Si se mantiene, en cambio, que el presente es un punto y no una duración (el tiempo objetivo), McTaggart defiende que todavía habría diferencias entre tiempos percibidos; puesto que el tiempo percibido puede tener tres duraciones – pasado, presente y futuro –, mientras que el tiempo objetivo podría tener solo dos: pasado y futuro, separados por un punto, un instante. En cualquiera de los casos, la duración del presente objetivo sería absolutamente desconocida. McTaggart concluye que la irrealidad del tiempo no contradice nuestra experiencia. Nuestra experiencia del tiempo estaría equivocada tanto si el tiempo fuese objetivamente real, como si no lo fuese.

Finalmente, McTaggart desarrolla un punto adicional. McTaggart defiende que la serie *B* se puede derivar de la serie *A* y de lo que él llama una serie *C*. De una manera hegeliana, piensa que la serie de inclusión de realidades parciales, en última instancia, forma una serie *C*. Sin embargo, la predilección metafísica de McTaggart realmente no importa. Una serie *C* puede ser cualquier relación permanente de cosas existentes que no constituyen por ellas mismas una serie temporal, generada por una relación transitiva asimétrica, que aparentemente se puede identificar con una serie *B*. Si una y sólo una posición de la serie *C* es presente y esta posición transcurre por la serie *C* de tal manera que todas las posiciones en un lado han sido presentes y todas las demás posiciones del otro lado serán presentes, esto genera una serie *B*, es decir, una serie *C* llega a ser una serie *B* cuando se combina con una serie *A*. Una serie *A* añade el cambio y una dirección preferida a la serie *C*, que provee una relación transitiva y asimétrica permanente. Esto es suficiente para transformar la intemporal

serie *C* en una serie *B* temporal, ya que una serie *B* es una serie temporal, y de esta manera requiere de una serie *A*<sup>126</sup>.

### **1.3. Las influencias del argumento de McTaggart.**

Como dice Turetzky<sup>127</sup>, el argumento de McTaggart ha influenciado enormemente a la tradición analítica posterior, debido a que es independiente de su ontología, y, además, porque se encuentra escrito en inglés. La filosofía analítica en el contexto de McTaggart combina una postura empirista en epistemología con un compromiso con un análisis detallado del significado y la estructura del lenguaje como una herramienta para solucionar problemas filosóficos.

A partir del ensayo de McTaggart, muchas propuestas analíticas de crítica o defensa a la exposición de la naturaleza del tiempo se desarrollaron. Sin embargo, no ha habido desde entonces ninguna teoría que defienda las principales premisas que McTaggart emplea en su argumentación a favor de la irrealidad del tiempo simultáneamente, a saber, (i) el cambio puede ser solamente explicado por expresiones de la serie *A*; y (ii) las expresiones de la serie *A* conllevan a una contradicción, y, por lo tanto, no pueden describir la realidad.

En efecto, el tiempo, para McTaggart, es, en última instancia, una apariencia. Esto significa que el tiempo es una equivocada percepción de una realidad intemporal. Sin embargo, para la filosofía analítica, con su empirismo en epistemología, la posición de McTaggart equivale a una especulación metafísica ilícita. Todo discurso inteligible debe, de algún modo, ligarse a una experiencia posible. El tiempo es una condición límite para las apariencias, y la filosofía intenta entender lo que es el tiempo en realidad, escondido entre las apariencias. Las apariencias consisten en que lo que es

---

<sup>126</sup> Para un estudio sobre el argumento de McTaggart, cf., por ejemplo, Mellor, "The Unreality of Tense", en *The Philosophy of Time*, pp. 47-59; Dummett, M., "A Defence of McTaggart's Proof of the Unreality of Time", en *Truth and others enigmas*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1978, pp. 351-7; Oaklander, L. N., "McTaggart's Paradox Defended", en *The Ontology of Time*, New York: Prometheus Books, 2004, pp. 51-62; Lowe, *A Survey of Metaphysics*, Oxford: Oxford University Press, 2002, pp. 307-324.

<sup>127</sup> *Ibid*, p. 126.

dado a la percepción y todo discurso con significado debe poseer referencia. De ahí que ninguna de las teorías, que se estudiarán a continuación, niega la existencia del tiempo, sino que difieren en relación a la manera en que existe en la realidad; es decir, lo que cambia en las teorías es la comprensión de la esencia del tiempo, y no de su existencia.

Por lo tanto, el deber es explicar cómo la serie *A* o la serie *B* pueden aparecer en la experiencia. El argumento de McTaggart adquiere su fuerza debido a las dificultades de combinar el aspecto dinámico con el estático de nuestra experiencia y concepción del tiempo; debido a que, si el tiempo aparece en la experiencia como real, debe ser real. Sin embargo, si es así, tiene que haber algo en el argumento de McTaggart que esté equivocado. La discusión entre los filósofos analíticos intenta explicar qué está equivocado en el argumento, y de qué manera el tiempo debe ser concebido. Una explicación, por ende, adecuada debe dar cuenta tanto de las características *A*, como de las relaciones *B*.

### **1.3.1. La teoría temporalizada y la teoría no temporalizada del tiempo.**

Ahora bien, como se ha dicho, ninguna explicación posterior a McTaggart ha defendido las dos premisas nucleares (i) y (ii), al mismo tiempo. Lo que ha perdurado en la historia del debate es que las diferentes teorías que tratan el tema o bien afirman una idea y niegan la otra, o bien viceversa. De esta manera, se han desarrollado diferentes propuestas que, generalmente, se agrupan en dos: la teoría temporalizada del tiempo (*tensed theory of time*) y la teoría no temporalizada del tiempo (*tenseless theory of time*)<sup>128</sup>. Se puede decir, en un principio, que la teoría temporalizada afirma (i), pero niega (ii); la teoría no temporalizada niega (i), pero afirma (ii). La teoría temporalizada se llama así, porque trata de defender que las oraciones temporalizadas explican la naturaleza del tiempo; la teoría no temporalizada sostiene lo contrario. Es decir, la teoría temporalizada considera que

---

<sup>128</sup> Los representantes de cada teoría, de ahora en adelante, serán llamados teóricos temporalizados y teóricos no temporalizados, respectivamente.

las nociones de *pasado, presente y futuro* (y las expresiones semejantes) son ingredientes indispensables para entender lo que el tiempo realmente es; mientras la teoría no temporalizada mantiene que la metafísica del tiempo necesita solamente el empleo de las nociones de *anterioridad, posterioridad y simultaneidad* (y las expresiones semejantes). En otras palabras, la teoría temporalizada toma la terminología de la serie *A* de McTaggart como indispensable para la metafísica, epistemología y semántica del tiempo; mientras que la teoría no temporalizada toma la terminología de la serie *B* como indispensable para la metafísica, epistemología y semántica del tiempo. Es menester señalar, como se verá con mayor profundidad, que la teoría no temporalizada considera la naturaleza del tiempo más allá que a las expresiones de la serie *B*. Se puede enunciar, en última instancia, la teoría de la siguiente manera: en la realidad los eventos poseen propiedades libres de cualidades temporalizadas, es decir, ningún predicado hace referencia a *el ser presente, el ser pasado o la futuridad*.

Explicando de modo general, para los teóricos temporalizados, el devenir temporal y el transcurso del tiempo es algo esencial de la realidad; las diferentes características *A* se encuentran en todos los eventos. Los teóricos temporalizados sostienen que esto se indica mediante la diferencia ontológica de significado entre el pasado y el futuro. Tales teóricos aceptan una parte del argumento de McTaggart, a saber, que la realidad de una serie *A* es necesaria para el tiempo. De aquí que también acepten que el cambio requiera de una explicación a partir de la serie *A*, y que la serie *B* independiente no puede dar cuenta del cambio. Más todavía, usualmente tratan de explicar la serie *B* en términos de una serie *A*, o, en ocasiones, subrayando que las relaciones *B* no pueden dar una completa explicación de la realidad y se necesita de las características *A*. Por consiguiente, rechazan los argumentos que demuestran la inconsistencia de la atribución de las características *A* a los eventos. Los teóricos no temporalizados aceptan este argumento en contra de la coherencia de la serie *A*. No obstante, mantienen que las relaciones *B* son relaciones temporales genuinas y que el tiempo objetivo consiste únicamente en una serie *B*. Los teóricos no temporalizados mantienen que el cambio puede ser explicado desde una serie *B*

independiente. Consideran el devenir temporal como un resultado subjetivo de las relaciones *B* entre eventos y su percepción. Tienden a eliminar la serie *A* de la realidad objetiva, en virtud de un análisis en términos de relaciones *B*.<sup>129</sup>

### **1.3.2. Las variantes de la teoría no temporalizada del tiempo.**

La teoría acerca de la naturaleza del tiempo que más ha predominado en el debate de la filosofía analítica es la no temporalizada. Gran cantidad de filósofos han sido los que, directa o indirectamente, se han inscrito dentro de esta teoría. La teoría temporalizada no ha tenido tantos defensores, pero sus representantes han sabido sostenerla con inteligencia y profundidad. El mayor representante contemporáneo de la teoría temporalizada del tiempo es Quentin Smith, quien ha demostrado un gran dominio de la naturaleza de esta teoría, con argumentos muy inteligentes en contra de la opuesta.

Ahora bien, la teoría no temporalizada ha tenido un desarrollo mucho mayor. En efecto, es común que se divida en dos teorías, a saber, la antigua teoría no temporalizada y la nueva teoría no temporalizada. La antigua teoría no temporalizada comienza con Russell. Se ha explicado que Russell busca eliminar las expresiones temporalizadas de las oraciones, ofreciendo oraciones no temporalizadas equivalentes. En *The Principles of Mathematics*<sup>130</sup>, éstas toman una forma de instancias-reflexivas (*token-reflexive*) (más adelante, se expondrá esta forma). Además, sugiere que una oración temporalizada es incompleta, y para completarla, se necesita conocer el tiempo en el cual se emite. De esta manera, hay una proposición completamente determinada cuando tiene la forma “*x* es *F* en *t*”, donde *t* es un tiempo de la serie *B*.

Lo que caracteriza a la antigua teoría no temporalizada es la noción de traducción: las oraciones temporalizadas pueden eliminarse de las afirmaciones, ya que pueden

---

<sup>129</sup> En los siguientes capítulos, se expondrá de forma detallada las dos teorías, en vista de una defensa no temporalizada del tiempo.

<sup>130</sup> Cf. Russell, *The Principles of Mathematics*, London: George Allen & Unwin Ltd., 1903 (segunda edición reimpressa en 1951), p. 469.

ser traducidas por afirmaciones no temporalizadas. Lo que, en primera instancia, caracteriza a la nueva teoría no temporalizada del tiempo es la aceptación que este tipo de traducción no se puede llevar a cabo. Las expresiones temporalizadas comienzan a jugar un papel fundamental en el pensamiento y la acción. El ser humano actúa bajo la creencia de que un determinado evento sucede, por ejemplo, *ahora*; pero no necesariamente bajo la creencia de que tal evento acontece un 12 de Marzo de 2006.

No obstante, lo que hace la nueva teoría no temporalizada del tiempo es insistir en que las condiciones de verdad de las afirmaciones temporalizadas se dan en términos no temporalizados. Así, siguiendo la terminología de McTaggart, todo lo que se requiere para que existan afirmaciones verdaderas de la serie *A* son las relaciones entre eventos, es decir, la serie *B*.

Las formulaciones originales de la nueva teoría se dividieron en dos:

f) La teoría no temporalizada de las instancias-reflexivas, cuyo representante más importante es Mellor. Tal teoría se puede formular de la siguiente manera: cualquier instancia (*token*) *u* de “e ocurre ahora” es verdadera si y sólo si *u* es simultáneo con e.

Esta teoría de la instancia-reflexiva debe ser clarificada. Esta terminología surge a partir de la distinción que se opera en filosofía analítica entre oración-instancia (*sentence-token*) y oración-tipo (*sentence-type*). Una oración-instancia es un objeto o evento físico, una serie de ondas sonoras o de marcas sobre algún soporte. En este sentido, cada oración es una entidad única e irrepetible. Si el maestro emite “Dos por dos son cuatro” y el alumno repite “Dos por dos son cuatro”, alumno y maestro han emitido dos oraciones-instancia distintas con distintas propiedades. Por ejemplo, el maestro puede haber emitido su instancia con voz de barítono, mientras que el alumno puede haberlo hecho con voz de soprano. Hay otro sentido de “oración” en el que podríamos decir que nuestros hipotéticos maestro y alumno han usado la *misma* oración. Sus dos emisiones ejemplifican o instancian o son casos particulares de la oración-tipo castellana “Dos por dos son cuatro”. Se puede concebir una oración-tipo como un patrón que las instancias similares ejemplifican o como una

clase de instancias similares. Las oraciones tienen que estar bien formadas gramaticalmente, pero no tienen que ser necesariamente significativas para contar como tales. Se puede decir que “La nada nada” es una oración gramaticalmente correcta, pero carente de sentido.

Para entender el argumento, es menester primero comprender con claridad una importante distinción entre dos maneras según las cuales los eventos<sup>131</sup> pueden encontrarse ordenados temporalmente. McTaggart las presenta de la siguiente forma:

Con el fin de una exposición breve, designaré con el nombre de serie *A* la serie de posiciones que va desde el pasado lejano, pasando por el pasado cercano hacia el presente; y, luego, desde el presente, pasando por el futuro cercano, hasta el futuro lejano, o a la inversa. La serie de posiciones que va de lo anterior a lo posterior, o a la inversa, la llamaré serie *B*.<sup>132</sup>

En efecto, McTaggart se refiere a dos tipos de series temporales, a saber, la serie *A* y la serie *B*. La diferencia entre la serie *A* y la serie *B* es mejor explicada apelando a dos diferentes clases de expresiones temporales, que se pueden llamar “expresiones de la serie *A*” y “expresiones de la serie *B*”. En las expresiones de la serie *A*, se encuentran palabras y frases tales como “hoy”, “mañana”, “hace cinco semanas”, y, las más utilizadas por los filósofos al tratar este tema, “es pasado”, “es presente”, “es futuro” (en adelante características-*A*). En las expresiones de la serie *B*, se pueden encontrar palabras y frases tales como “simultáneamente”, “dos años antes que”, y “diez minutos después de”. En una serie *A*, cada momento o evento es caracterizado como futuro, presente, o pasado, o puede ser caracterizado por otras expresiones de la serie *A*. Cada evento o momento cambia con respecto a estas características, y es

---

<sup>131</sup> McTaggart define un evento como el contenido de una posición temporal (un momento), y describe los eventos tanto como posiciones temporales, como ordenados en estas dos series. Debido a la posible dificultad de esta definición, se entenderá *evento* según la definición que da Kim al respecto, y que perfectamente puede ser compatible con la teoría de McTaggart, a saber, la posesión de una propiedad *P* por una sustancia *x* en un tiempo *t*. Cf. Kim, Jaegwon, “Events as property exemplifications”, en Casati & Varzi, *Events*, England: Dartmouth Publishing Company Limited, 1996, p. 118.

<sup>132</sup> Cf. “The Unreality of Time”, p. 24.

lo que constituye el llamado *transcurso del tiempo*<sup>133</sup>. En una serie *B*, los momentos y eventos se ubican en relaciones de anterioridad, posterioridad y simultaneidad (relaciones-*B*):  $t_n$  es anterior a  $t_m$  y  $t_m$  es posterior a  $t_n$ . Una oración que contiene una expresión de la serie *A* puede ser verdadera en un tiempo, pero falsa en otro; mientras que una oración cuyas únicas expresiones temporales son las de la serie *B* es verdadera en todos los tiempos. Por ejemplo, el enunciado “está lloviendo” – que es equivalente al enunciado “La lluvia es presente”, en cuyos componentes se encuentra una característica-*A* – puede ser verdadera en un día y falsa en otro. Por el contrario, la oración “La batalla de Hastings es anterior a la batalla de Waterloo” es, fue y será verdadera, al parecer, en todos los tiempos antes y después de 1815, la fecha de la batalla de Waterloo. Obviamente, nadie que no haya vivido antes de 1815 podría conocer que este enunciado es verdadero. No obstante, debemos distinguir entre lo que es verdadero en un tiempo y lo que es conocido como verdadero en un tiempo. Y dado que conocemos ahora que es verdadero que la batalla de Hastings es anterior a la batalla de Waterloo, al parecer, se podría concluir que, incluso antes de que cualquier ser humano haya existido, ya era verdadero que la batalla de Hastings aconteció setecientos cuarenta y nueve años antes de la batalla de Waterloo.

Por lo tanto, si un momento o evento es anterior o posterior a otro, las posiciones o eventos se ubican en estas relaciones permanentemente. Comúnmente, se llama, por un lado, no temporalizadas (*tenseless*) a las expresiones de la serie *B* o a las relaciones-*B*, puesto que tales expresiones carecen de alguna propiedad o característica temporalizada, a saber, las propiedades de *el ser presente* (*presentness*), *el ser pasado* (*pastness*) y *futuridad* (*futurity*). Por ejemplo, al decir “*X* es anterior a *Y*”, la expresión “es anterior” de tal enunciado es no temporalizada, ya que no se refiere ni al presente, ni al pasado, ni al futuro; o, también se podría decir, se refiere a los tres al mismo tiempo. Por otro lado, se llama temporalizadas (*tensed*) a las expresiones de la serie *A* o a las características-*A*, puesto que tales expresiones poseen propiedades o características temporalizadas, es decir, las propiedades de *el*

---

<sup>133</sup> Entiéndase por *transcurso del tiempo* el proceso dinámico, en donde un objeto *x* va cambiando sus propiedades o características *A*.

*ser presente, el ser pasado y futuridad.* Por ejemplo, al decir “Está lloviendo” – enunciado de la serie *A* equivalente a uno de la forma “La lluvia es presente” – la palabra “está” hace referencia a una característica-*A*, a saber, *el ser presente*, que es una cualidad o propiedad temporalizada.

Como se puede constatar, la serie *A* constituye un tiempo temporalizado con oraciones que varían su valor de verdad a medida que el tiempo (o el presente) cambia. La serie *A*, por lo tanto, constituye un tiempo dinámico. La serie *B* constituye un tiempo no temporalizado, cuyas oraciones poseen el mismo valor de verdad independientemente del tiempo en que se emitan. Por lo tanto, la serie *B* constituye un tiempo estático.

Ahora bien, es necesario estudiar a continuación la razón de McTaggart para afirmar la irrealidad del tiempo. Como se verá con más detalle, la razón radica principalmente en que el uso de las expresiones de la serie *A* lleva necesariamente a una contradicción, de tal manera que tales expresiones no pueden describir entidad temporal alguna. Sintetizando, el argumento para la irrealidad del tiempo es de la siguiente forma:

(25) El tiempo esencialmente involucra el cambio.

(26) El cambio solamente puede ser explicado en términos de expresiones de la serie *A*.

(27) Las expresiones de la serie *A* involucran una contradicción y, de esta manera, no pueden dar una explicación adecuada de la realidad.

Por lo tanto,

(28) El tiempo es irreal.

Para la comprensión del argumento, se debe analizar cada una de las premisas presentes en el argumento.

La primera alternativa es circular, puesto que asume la coherencia de la serie *A*, que la respuesta busca justificar. La segunda alternativa solamente reproduce la paradoja, ya que McTaggart ha defendido que las relaciones *B* no pueden constituir

el tiempo sin una serie A. Esta serie A es la misma que la réplica busca justificar o es una serie A distinta que pertenece a otra serie temporal, como en la tercera alternativa. La tercera alternativa, empero, conduce a un regreso infinito vicioso, puesto que el tiempo de segundo orden<sub>2</sub> a su vez también necesitaría una serie temporal A. Esta réplica sería, entonces, afirmar que las distinciones de la serie A<sub>1</sub> no se aplican a los eventos en la misma serie temporal A<sub>2</sub>. Pero el argumento que defiende la contradicción al aplicar las distinciones de la serie A original ahora se aplica a la serie A<sub>2</sub>, reproduciendo las mismas alternativas paradójicas. Este regreso continúa, piensa McTaggart, sin alcanzar nunca una serie A que no sea contradictoria.

Con la finalidad de una comprensión más clara, se podría sintetizar la paradoja de la siguiente manera. La premisa básica de la paradoja de McTaggart es que la teoría temporalizada del tiempo implica que para cada evento E es verdadero que

(1) Evento E es pasado, presente y futuro.

De acuerdo a McTaggart, (1) es autocontradictorio, puesto que las tres propiedades son incompatibles. Ahora bien, procede a defender que la contradicción en (1) no puede ser eliminada introduciendo nuevas propiedades que indican cuándo E es pasado, presente y futuro. La nueva expresión de (1) es:

(2) E es pasado en un momento futuro, presente en un momento presente y futuro en un momento pasado.

La proposición (2) falla porque es verdadero para cada uno de estos momentos M que:

(3) Momento M es pasado, presente y futuro.

La proposición (3) no es menos autocontradictoria que (1), puesto que M no puede ser sucesivamente pasado, presente y futuro.

Dada la conclusión que cualquier serie A es contradictoria, ¿por qué nos encontramos fuertemente tentados a creer que las distinciones de la serie A pueden aplicarse a la realidad? McTaggart sostiene que esta tentación resulta de estructuras psicológicas de la experiencia. Tenemos percepción, memoria y anticipaciones que difieren cualitativamente. Estas diferencias cualitativas nos incitan a creer que la percepción posee una característica, ser en el presente, cuando tenemos la percepción, que es reemplazada por lo pasado cuando tenemos una memoria, y reemplaza lo futuro cuando tenemos una anticipación. Aplicamos estas características a los eventos, llamando presente a todo lo que es simultáneo con la percepción, y *mutatis mutandis* con el pasado y el futuro. Esto confunde las características subjetivas de la experiencia por las objetivas de los eventos. Además, confundimos las diferencias cualitativas en la experiencia subjetiva con las características temporales. De nuevo hay un círculo vicioso: mi percepción es presente cuando significa que mi percepción es presente cuando es presente. Si omitimos la calificación “cuando significa que”, la explicación es falsa, puesto que tendríamos percepciones en distintos tiempos. En este caso, cada percepción sería pasada, presente, futura, y, de esta manera, serían contradictorias.

Más aún, supóngase que la experiencia del tiempo aprehende un intervalo temporal de una sola vez, lo que ha sido llamado el presente especioso (*present specious*)<sup>134</sup>. Las percepciones, entonces, pueden variar dentro del intervalo del presente especioso. En consecuencia, ser real para el presente no puede ser lo mismo que para el presente especioso. Puesto que en este caso un evento podría ser pasado cuando se tiene experiencia de éste como presente, o presente cuando se tiene experiencia de éste como pasado. Además, un evento puede ser presente en mi presente especioso, y pasado en el de otra persona. Las percepciones podrían ser correctas, pero los eventos podrían ser pasados o presentes. Esto sería posible solamente si el tiempo, la serie A, fuese subjetiva. Si se mantiene, en cambio, que el presente es un punto y no una duración (el tiempo objetivo), McTaggart defiende

---

<sup>134</sup> Cf. Turetzky, *Time*, London & New York: Routledge, 1998, pp. 125, 158.

que todavía habría diferencias entre tiempos percibidos; puesto que el tiempo percibido puede tener tres duraciones – pasado, presente y futuro –, mientras que el tiempo objetivo podría tener solo dos: pasado y futuro, separados por un punto, un instante. En cualquiera de los casos, la duración del presente objetivo sería absolutamente desconocida. McTaggart concluye que la irrealidad del tiempo no contradice nuestra experiencia. Nuestra experiencia del tiempo estaría equivocada tanto si el tiempo fuese objetivamente real, como si no lo fuese.

Finalmente, McTaggart desarrolla un punto adicional. McTaggart defiende que la serie *B* se puede derivar de la serie *A* y de lo que él llama una serie *C*. De una manera hegeliana, piensa que la serie de inclusión de realidades parciales, en última instancia, forma una serie *C*. Sin embargo, la predilección metafísica de McTaggart realmente no importa. Una serie *C* puede ser cualquier relación permanente de cosas existentes que no constituyen por ellas mismas una serie temporal, generada por una relación transitiva asimétrica, que aparentemente se puede identificar con una serie *B*. Si una y sólo una posición de la serie *C* es presente y esta posición transcurre por la serie *C* de tal manera que todas las posiciones en un lado han sido presentes y todas las demás posiciones del otro lado serán presentes, esto genera una serie *B*, es decir, una serie *C* llega a ser una serie *B* cuando se combina con una serie *A*. Una serie *A* añade el cambio y una dirección preferida a la serie *C*, que provee una relación transitiva y asimétrica permanente. Esto es suficiente para transformar la intemporal serie *C* en una serie *B* temporal, ya que una serie *B* es una serie temporal, y de esta manera requiere de una serie *A*<sup>135</sup>.

### **1.3. Las influencias del argumento de McTaggart.**

---

<sup>135</sup> Para un estudio sobre el argumento de McTaggart, cf., por ejemplo, Mellor, "The Unreality of Tense", en *The Philosophy of Time*, pp. 47-59; Dummett, M., "A Defence of McTaggart's Proof of the Unreality of Time", en *Truth and others enigmas*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1978, pp. 351-7; Oaklander, L. N., "McTaggart's Paradox Defended", en *The Ontology of Time*, New York: Prometheus Books, 2004, pp. 51-62; Lowe, *A Survey of Metaphysics*, Oxford: Oxford University Press, 2002, pp. 307-324.

Como dice Turetzky<sup>136</sup>, el argumento de McTaggart ha influenciado enormemente a la tradición analítica posterior, debido a que es independiente de su ontología, y, además, porque se encuentra escrito en inglés. La filosofía analítica en el contexto de McTaggart combina una postura empirista en epistemología con un compromiso con un análisis detallado del significado y la estructura del lenguaje como una herramienta para solucionar problemas filosóficos.

A partir del ensayo de McTaggart, muchas propuestas analíticas de crítica o defensa a la exposición de la naturaleza del tiempo se desarrollaron. Sin embargo, no ha habido desde entonces ninguna teoría que defienda las principales premisas que McTaggart emplea en su argumentación a favor de la irrealidad del tiempo simultáneamente, a saber, (i) el cambio puede ser solamente explicado por expresiones de la serie *A*; y (ii) las expresiones de la serie *A* conllevan a una contradicción, y, por lo tanto, no pueden describir la realidad.

En efecto, el tiempo, para McTaggart, es, en última instancia, una apariencia. Esto significa que el tiempo es una equivocada percepción de una realidad intemporal. Sin embargo, para la filosofía analítica, con su empirismo en epistemología, la posición de McTaggart equivale a una especulación metafísica ilícita. Todo discurso inteligible debe, de algún modo, ligarse a una experiencia posible. El tiempo es una condición límite para las apariencias, y la filosofía intenta entender lo que es el tiempo en realidad, escondido entre las apariencias. Las apariencias consisten en que lo que es dado a la percepción y todo discurso con significado debe poseer referencia. De ahí que ninguna de las teorías, que se estudiarán a continuación, niega la existencia del tiempo, sino que difieren en relación a la manera en que existe en la realidad; es decir, lo que cambia en las teorías es la comprensión de la esencia del tiempo, y no de su existencia.

Por lo tanto, el deber es explicar cómo la serie *A* o la serie *B* pueden aparecer en la experiencia. El argumento de McTaggart adquiere su fuerza debido a las dificultades de combinar el aspecto dinámico con el estático de nuestra experiencia y concepción

---

<sup>136</sup> Ibid, p. 126.

del tiempo; debido a que, si el tiempo aparece en la experiencia como real, debe ser real. Sin embargo, si es así, tiene que haber algo en el argumento de McTaggart que esté equivocado. La discusión entre los filósofos analíticos intenta explicar qué está equivocado en el argumento, y de qué manera el tiempo debe ser concebido. Una explicación, por ende, adecuada debe dar cuenta tanto de las características *A*, como de las relaciones *B*.

### **1.3.1. La teoría temporalizada y la teoría no temporalizada del tiempo.**

Ahora bien, como se ha dicho, ninguna explicación posterior a McTaggart ha defendido las dos premisas nucleares (i) y (ii), al mismo tiempo. Lo que ha perdurado en la historia del debate es que las diferentes teorías que tratan el tema o bien afirman una idea y niegan la otra, o bien viceversa. De esta manera, se han desarrollado diferentes propuestas que, generalmente, se agrupan en dos: la teoría temporalizada del tiempo (*tensed theory of time*) y la teoría no temporalizada del tiempo (*tenseless theory of time*)<sup>137</sup>. Se puede decir, en un principio, que la teoría temporalizada afirma (i), pero niega (ii); la teoría no temporalizada niega (i), pero afirma (ii). La teoría temporalizada se llama así, porque trata de defender que las oraciones temporalizadas explican la naturaleza del tiempo; la teoría no temporalizada sostiene lo contrario. Es decir, la teoría temporalizada considera que las nociones de *pasado*, *presente* y *futuro* (y las expresiones semejantes) son ingredientes indispensables para entender lo que el tiempo realmente es; mientras la teoría no temporalizada mantiene que la metafísica del tiempo necesita solamente el empleo de las nociones de *anterioridad*, *posterioridad* y *simultaneidad* (y las expresiones semejantes). En otras palabras, la teoría temporalizada toma la terminología de la serie *A* de McTaggart como indispensable para la metafísica, epistemología y semántica del tiempo; mientras que la teoría no temporalizada toma la terminología de la serie *B* como indispensable para la metafísica, epistemología y

---

<sup>137</sup> Los representantes de cada teoría, de ahora en adelante, serán llamados teóricos temporalizados y teóricos no temporalizados, respectivamente.

semántica del tiempo. Es menester señalar, como se verá con mayor profundidad, que la teoría no temporalizada considera la naturaleza del tiempo más allá que a las expresiones de la serie *B*. Se puede enunciar, en última instancia, la teoría de la siguiente manera: en la realidad los eventos poseen propiedades libres de cualidades temporalizadas, es decir, ningún predicado hace referencia a *el ser presente*, el ser pasado o *la futuridad*.

Explicando de modo general, para los teóricos temporalizados, el devenir temporal y el transcurso del tiempo es algo esencial de la realidad; las diferentes características *A* se encuentran en todos los eventos. Los teóricos temporalizados sostienen que esto se indica mediante la diferencia ontológica de significado entre el pasado y el futuro. Tales teóricos aceptan una parte del argumento de McTaggart, a saber, que la realidad de una serie *A* es necesaria para el tiempo. De aquí que también acepten que el cambio requiera de una explicación a partir de la serie *A*, y que la serie *B* independiente no puede dar cuenta del cambio. Más todavía, usualmente tratan de explicar la serie *B* en términos de una serie *A*, o, en ocasiones, subrayando que las relaciones *B* no pueden dar una completa explicación de la realidad y se necesita de las características *A*. Por consiguiente, rechazan los argumentos que demuestran la inconsistencia de la atribución de las características *A* a los eventos. Los teóricos no temporalizados aceptan este argumento en contra de la coherencia de la serie *A*. No obstante, mantienen que las relaciones *B* son relaciones temporales genuinas y que el tiempo objetivo consiste únicamente en una serie *B*. Los teóricos no temporalizados mantienen que el cambio puede ser explicado desde una serie *B* independiente. Consideran el devenir temporal como un resultado subjetivo de las relaciones *B* entre eventos y su percepción. Tienden a eliminar la serie *A* de la realidad objetiva, en virtud de un análisis en términos de relaciones *B*.<sup>138</sup>

### **1.3.2. Las variantes de la teoría no temporalizada del tiempo.**

---

<sup>138</sup> En los siguientes capítulos, se expondrá de forma detallada las dos teorías, en vista de una defensa no temporalizada del tiempo.

La teoría acerca de la naturaleza del tiempo que más ha predominado en el debate de la filosofía analítica es la no temporalizada. Gran cantidad de filósofos han sido los que, directa o indirectamente, se han inscrito dentro de esta teoría. La teoría temporalizada no ha tenido tantos defensores, pero sus representantes han sabido sostenerla con inteligencia y profundidad. El mayor representante contemporáneo de la teoría temporalizada del tiempo es Quentin Smith, quien ha demostrado un gran dominio de la naturaleza de esta teoría, con argumentos muy inteligentes en contra de la opuesta.

Ahora bien, la teoría no temporalizada ha tenido un desarrollo mucho mayor. En efecto, es común que se divida en dos teorías, a saber, la antigua teoría no temporalizada y la nueva teoría no temporalizada. La antigua teoría no temporalizada comienza con Russell. Se ha explicado que Russell busca eliminar las expresiones temporalizadas de las oraciones, ofreciendo oraciones no temporalizadas equivalentes. En *The Principles of Mathematics*<sup>139</sup>, éstas toman una forma de instancias-reflexivas (*token-reflexive*) (más adelante, se expondrá esta forma). Además, sugiere que una oración temporalizada es incompleta, y para completarla, se necesita conocer el tiempo en el cual se emite. De esta manera, hay una proposición completamente determinada cuando tiene la forma “x es F en t”, donde t es un tiempo de la serie B.

Lo que caracteriza a la antigua teoría no temporalizada es la noción de traducción: las oraciones temporalizadas pueden eliminarse de las afirmaciones, ya que pueden ser traducidas por afirmaciones no temporalizadas. Lo que, en primera instancia, caracteriza a la nueva teoría no temporalizada del tiempo es la aceptación que este tipo de traducción no se puede llevar a cabo. Las expresiones temporalizadas comienzan a jugar un papel fundamental en el pensamiento y la acción. El ser humano actúa bajo la creencia de que un determinado evento sucede, por ejemplo, *ahora*; pero no necesariamente bajo la creencia de que tal evento acontece un 12 de Marzo de 2006.

---

<sup>139</sup> Cf. Russell, *The Principles of Mathematics*, London: George Allen & Unwin Ltd., 1903 (segunda edición reimpressa en 1951), p. 469.

No obstante, lo que hace la nueva teoría no temporalizada del tiempo es insistir en que las condiciones de verdad de las afirmaciones temporalizadas se dan en términos no temporalizados. Así, siguiendo la terminología de McTaggart, todo lo que se requiere para que existan afirmaciones verdaderas de la serie *A* son las relaciones entre eventos, es decir, la serie *B*.

Las formulaciones originales de la nueva teoría se dividieron en dos:

g) La teoría no temporalizada de las instancias-reflexivas, cuyo representante más importante es Mellor. Tal teoría se puede formular de la siguiente manera: cualquier instancia (*token*) *u* de “e ocurre ahora” es verdadera si y sólo si *u* es simultáneo con e.

Esta teoría de la instancia-reflexiva debe ser clarificada. Esta terminología surge a partir de la distinción que se opera en filosofía analítica entre oración-instancia (*sentence-token*) y oración-tipo (*sentence-type*). Una oración-instancia es un objeto o evento físico, una serie de ondas sonoras o de marcas sobre algún soporte. En este sentido, cada oración es una entidad única e irrepetible. Si el maestro emite “Dos por dos son cuatro” y el alumno repite “Dos por dos son cuatro”, alumno y maestro han emitido dos oraciones-instancia distintas con distintas propiedades. Por ejemplo, el maestro puede haber emitido su instancia con voz de barítono, mientras que el alumno puede haberlo hecho con voz de soprano. Hay otro sentido de “oración” en el que podríamos decir que nuestros hipotéticos maestro y alumno han usado la *misma* oración. Sus dos emisiones ejemplifican o instancian o son casos particulares de la oración-tipo castellana “Dos por dos son cuatro”. Se puede concebir una oración-tipo como un patrón que las instancias similares ejemplifican o como una clase de instancias similares. Las oraciones tienen que estar bien formadas gramaticalmente, pero no tienen que ser necesariamente significativas para contar como tales. Se puede decir que “La nada nada” es una oración gramaticalmente correcta, pero carente de sentido.

Para entender el argumento, es menester primero comprender con claridad una importante distinción entre dos maneras según las cuales los eventos<sup>140</sup> pueden encontrarse ordenados temporalmente. McTaggart las presenta de la siguiente forma:

Con el fin de una exposición breve, designaré con el nombre de serie *A* la serie de posiciones que va desde el pasado lejano, pasando por el pasado cercano hacia el presente; y, luego, desde el presente, pasando por el futuro cercano, hasta el futuro lejano, o a la inversa. La serie de posiciones que va de lo anterior a lo posterior, o a la inversa, la llamaré serie *B*.<sup>141</sup>

En efecto, McTaggart se refiere a dos tipos de series temporales, a saber, la serie *A* y la serie *B*. La diferencia entre la serie *A* y la serie *B* es mejor explicada apelando a dos diferentes clases de expresiones temporales, que se pueden llamar “expresiones de la serie *A*” y “expresiones de la serie *B*”. En las expresiones de la serie *A*, se encuentran palabras y frases tales como “hoy”, “mañana”, “hace cinco semanas”, y, las más utilizadas por los filósofos al tratar este tema, “es pasado”, “es presente”, “es futuro” (en adelante características-*A*). En las expresiones de la serie *B*, se pueden encontrar palabras y frases tales como “simultáneamente”, “dos años antes que”, y “diez minutos después de”. En una serie *A*, cada momento o evento es caracterizado como futuro, presente, o pasado, o puede ser caracterizado por otras expresiones de la serie *A*. Cada evento o momento cambia con respecto a estas características, y es lo que constituye el llamado *transcurso del tiempo*<sup>142</sup>. En una serie *B*, los momentos y eventos se ubican en relaciones de anterioridad, posterioridad y simultaneidad (relaciones-*B*):  $t_n$  es anterior a  $t_m$  y  $t_m$  es posterior a  $t_n$ . Una oración que contiene una

---

<sup>140</sup> McTaggart define un evento como el contenido de una posición temporal (un momento), y describe los eventos tanto como posiciones temporales, como ordenados en estas dos series. Debido a la posible dificultad de esta definición, se entenderá *evento* según la definición que da Kim al respecto, y que perfectamente puede ser compatible con la teoría de McTaggart, a saber, la posesión de una propiedad *P* por una sustancia *x* en un tiempo *t*. Cf. Kim, Jaegwon, “Events as property exemplifications”, en Casati & Varzi, *Events*, England: Dartmouth Publishing Company Limited, 1996, p. 118.

<sup>141</sup> Cf. “The Unreality of Time”, p. 24.

<sup>142</sup> Entiéndase por *transcurso del tiempo* el proceso dinámico, en donde un objeto *x* va cambiando sus propiedades o características *A*.

expresión de la serie *A* puede ser verdadera en un tiempo, pero falsa en otro; mientras que una oración cuyas únicas expresiones temporales son las de la serie *B* es verdadera en todos los tiempos. Por ejemplo, el enunciado “está lloviendo” – que es equivalente al enunciado “La lluvia es presente”, en cuyos componentes se encuentra una característica-*A* – puede ser verdadera en un día y falsa en otro. Por el contrario, la oración “La batalla de Hastings es anterior a la batalla de Waterloo” es, fue y será verdadera, al parecer, en todos los tiempos antes y después de 1815, la fecha de la batalla de Waterloo. Obviamente, nadie que no haya vivido antes de 1815 podría conocer que este enunciado es verdadero. No obstante, debemos distinguir entre lo que es verdadero en un tiempo y lo que es conocido como verdadero en un tiempo. Y dado que conocemos ahora que es verdadero que la batalla de Hastings es anterior a la batalla de Waterloo, al parecer, se podría concluir que, incluso antes de que cualquier ser humano haya existido, ya era verdadero que la batalla de Hastings aconteció setecientos cuarenta y nueve años antes de la batalla de Waterloo.

Por lo tanto, si un momento o evento es anterior o posterior a otro, las posiciones o eventos se ubican en estas relaciones permanentemente. Comúnmente, se llama, por un lado, no temporalizadas (*tenseless*) a las expresiones de la serie *B* o a las relaciones-*B*, puesto que tales expresiones carecen de alguna propiedad o característica temporalizada, a saber, las propiedades de *el ser presente* (*presentness*), *el ser pasado* (*pastness*) y *futuridad* (*futurity*). Por ejemplo, al decir “*X* es anterior a *Y*”, la expresión “es anterior” de tal enunciado es no temporalizada, ya que no se refiere ni al presente, ni al pasado, ni al futuro; o, también se podría decir, se refiere a los tres al mismo tiempo. Por otro lado, se llama temporalizadas (*tensed*) a las expresiones de la serie *A* o a las características-*A*, puesto que tales expresiones poseen propiedades o características temporalizadas, es decir, las propiedades de *el ser presente*, *el ser pasado* y *futuridad*. Por ejemplo, al decir “Está lloviendo” – enunciado de la serie *A* equivalente a uno de la forma “La lluvia es presente” – la palabra “está” hace referencia a una característica-*A*, a saber, *el ser presente*, que es una cualidad o propiedad temporalizada.

Como se puede constatar, la serie *A* constituye un tiempo temporalizado con oraciones que varían su valor de verdad a medida que el tiempo (o el presente) cambia. La serie *A*, por lo tanto, constituye un tiempo dinámico. La serie *B* constituye un tiempo no temporalizado, cuyas oraciones poseen el mismo valor de verdad independientemente del tiempo en que se emitan. Por lo tanto, la serie *B* constituye un tiempo estático.

Ahora bien, es necesario estudiar a continuación la razón de McTaggart para afirmar la irrealidad del tiempo. Como se verá con más detalle, la razón radica principalmente en que el uso de las expresiones de la serie *A* lleva necesariamente a una contradicción, de tal manera que tales expresiones no pueden describir entidad temporal alguna. Sintetizando, el argumento para la irrealidad del tiempo es de la siguiente forma:

- (29) El tiempo esencialmente involucra el cambio.
  - (30) El cambio solamente puede ser explicado en términos de expresiones de la serie *A*.
  - (31) Las expresiones de la serie *A* involucran una contradicción y, de esta manera, no pueden dar una explicación adecuada de la realidad.
- Por lo tanto,
- (32) El tiempo es irreal.

Para la comprensión del argumento, se debe analizar cada una de las premisas presentes en el argumento.

La primera alternativa es circular, puesto que asume la coherencia de la serie *A*, que la respuesta busca justificar. La segunda alternativa solamente reproduce la paradoja, ya que McTaggart ha defendido que las relaciones *B* no pueden constituir el tiempo sin una serie *A*. Esta serie *A* es la misma que la réplica busca justificar o es una serie *A* distinta que pertenece a otra serie temporal, como en la tercera alternativa. La tercera alternativa, empero, conduce a un regreso infinito vicioso, puesto que el tiempo de segundo orden<sub>2</sub> a su vez también necesitaría una serie

temporal A. Esta réplica sería, entonces, afirmar que las distinciones de la serie  $A_1$  no se aplican a los eventos en la misma serie temporal  $A_2$ . Pero el argumento que defiende la contradicción al aplicar las distinciones de la serie A original ahora se aplica a la serie  $A_2$ , reproduciendo las mismas alternativas paradójicas. Este regreso continúa, piensa McTaggart, sin alcanzar nunca una serie A que no sea contradictoria.

Con la finalidad de una comprensión más clara, se podría sintetizar la paradoja de la siguiente manera. La premisa básica de la paradoja de McTaggart es que la teoría temporalizada del tiempo implica que para cada evento E es verdadero que

(1) Evento E es pasado, presente y futuro.

De acuerdo a McTaggart, (1) es autocontradictorio, puesto que las tres propiedades son incompatibles. Ahora bien, procede a defender que la contradicción en (1) no puede ser eliminada introduciendo nuevas propiedades que indican cuándo E es pasado, presente y futuro. La nueva expresión de (1) es:

(2) E es pasado en un momento futuro, presente en un momento presente y futuro en un momento pasado.

La proposición (2) falla porque es verdadero para cada uno de estos momentos M que:

(3) Momento M es pasado, presente y futuro.

La proposición (3) no es menos autocontradictoria que (1), puesto que M no puede ser sucesivamente pasado, presente y futuro.

Dada la conclusión que cualquier serie A es contradictoria, ¿por qué nos encontramos fuertemente tentados a creer que las distinciones de la serie A pueden aplicarse a la realidad? McTaggart sostiene que esta tentación resulta de estructuras psicológicas de la experiencia. Tenemos percepción, memoria y anticipaciones que

difieren cualitativamente. Estas diferencias cualitativas nos incitan a creer que la percepción posee una característica, ser en el presente, cuando tenemos la percepción, que es reemplazada por lo pasado cuando tenemos una memoria, y reemplaza lo futuro cuando tenemos una anticipación. Aplicamos estas características a los eventos, llamando presente a todo lo que es simultáneo con la percepción, y *mutatis mutandis* con el pasado y el futuro. Esto confunde las características subjetivas de la experiencia por las objetivas de los eventos. Además, confundimos las diferencias cualitativas en la experiencia subjetiva con las características temporales. De nuevo hay un círculo vicioso: mi percepción es presente cuando significa que mi percepción es presente cuando es presente. Si omitimos la calificación “cuando significa que”, la explicación es falsa, puesto que tendríamos percepciones en distintos tiempos. En este caso, cada percepción sería pasada, presente, futura, y, de esta manera, serían contradictorias.

Más aún, supóngase que la experiencia del tiempo aprehende un intervalo temporal de una sola vez, lo que ha sido llamado el presente especioso (*present specious*)<sup>143</sup>. Las percepciones, entonces, pueden variar dentro del intervalo del presente especioso. En consecuencia, ser real para el presente no puede ser lo mismo que para el presente especioso. Puesto que en este caso un evento podría ser pasado cuando se tiene experiencia de éste como presente, o presente cuando se tiene experiencia de éste como pasado. Además, un evento puede ser presente en mi presente especioso, y pasado en el de otra persona. Las percepciones podrían ser correctas, pero los eventos podrían ser pasados o presentes. Esto sería posible solamente si el tiempo, la serie A, fuese subjetiva. Si se mantiene, en cambio, que el presente es un punto y no una duración (el tiempo objetivo), McTaggart defiende que todavía habría diferencias entre tiempos percibidos; puesto que el tiempo percibido puede tener tres duraciones – pasado, presente y futuro –, mientras que el tiempo objetivo podría tener solo dos: pasado y futuro, separados por un punto, un instante. En cualquiera de los casos, la duración del presente objetivo sería

---

<sup>143</sup> Cf. Turetzky, *Time*, London & New York: Routledge, 1998, pp. 125, 158.

absolutamente desconocida. McTaggart concluye que la irrealidad del tiempo no contradice nuestra experiencia. Nuestra experiencia del tiempo estaría equivocada tanto si el tiempo fuese objetivamente real, como si no lo fuese.

Finalmente, McTaggart desarrolla un punto adicional. McTaggart defiende que la serie *B* se puede derivar de la serie *A* y de lo que él llama una serie *C*. De una manera hegeliana, piensa que la serie de inclusión de realidades parciales, en última instancia, forma una serie *C*. Sin embargo, la predilección metafísica de McTaggart realmente no importa. Una serie *C* puede ser cualquier relación permanente de cosas existentes que no constituyen por ellas mismas una serie temporal, generada por una relación transitiva asimétrica, que aparentemente se puede identificar con una serie *B*. Si una y sólo una posición de la serie *C* es presente y esta posición transcurre por la serie *C* de tal manera que todas las posiciones en un lado han sido presentes y todas las demás posiciones del otro lado serán presentes, esto genera una serie *B*, es decir, una serie *C* llega a ser una serie *B* cuando se combina con una serie *A*. Una serie *A* añade el cambio y una dirección preferida a la serie *C*, que provee una relación transitiva y asimétrica permanente. Esto es suficiente para transformar la intemporal serie *C* en una serie *B* temporal, ya que una serie *B* es una serie temporal, y de esta manera requiere de una serie *A*<sup>144</sup>.

### **1.3. Las influencias del argumento de McTaggart.**

Como dice Turetzky<sup>145</sup>, el argumento de McTaggart ha influenciado enormemente a la tradición analítica posterior, debido a que es independiente de su ontología, y, además, porque se encuentra escrito en inglés. La filosofía analítica en el contexto de McTaggart combina una postura empirista en epistemología con un compromiso con

---

<sup>144</sup> Para un estudio sobre el argumento de McTaggart, cf., por ejemplo, Mellor, "The Unreality of Tense", en *The Philosophy of Time*, pp. 47-59; Dummett, M., "A Defence of McTaggart's Proof of the Unreality of Time", en *Truth and others enigmas*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1978, pp. 351-7; Oaklander, L. N., "McTaggart's Paradox Defended", en *The Ontology of Time*, New York: Prometheus Books, 2004, pp. 51-62; Lowe, *A Survey of Metaphysics*, Oxford: Oxford University Press, 2002, pp. 307-324.

<sup>145</sup> *Ibid*, p. 126.

un análisis detallado del significado y la estructura del lenguaje como una herramienta para solucionar problemas filosóficos.

A partir del ensayo de McTaggart, muchas propuestas analíticas de crítica o defensa a la exposición de la naturaleza del tiempo se desarrollaron. Sin embargo, no ha habido desde entonces ninguna teoría que defienda las principales premisas que McTaggart emplea en su argumentación a favor de la irrealidad del tiempo simultáneamente, a saber, (i) el cambio puede ser solamente explicado por expresiones de la serie *A*; y (ii) las expresiones de la serie *A* conllevan a una contradicción, y, por lo tanto, no pueden describir la realidad.

En efecto, el tiempo, para McTaggart, es, en última instancia, una apariencia. Esto significa que el tiempo es una equivocada percepción de una realidad intemporal. Sin embargo, para la filosofía analítica, con su empirismo en epistemología, la posición de McTaggart equivale a una especulación metafísica ilícita. Todo discurso inteligible debe, de algún modo, ligarse a una experiencia posible. El tiempo es una condición límite para las apariencias, y la filosofía intenta entender lo que es el tiempo en realidad, escondido entre las apariencias. Las apariencias consisten en que lo que es dado a la percepción y todo discurso con significado debe poseer referencia. De ahí que ninguna de las teorías, que se estudiarán a continuación, niega la existencia del tiempo, sino que difieren en relación a la manera en que existe en la realidad; es decir, lo que cambia en las teorías es la comprensión de la esencia del tiempo, y no de su existencia.

Por lo tanto, el deber es explicar cómo la serie *A* o la serie *B* pueden aparecer en la experiencia. El argumento de McTaggart adquiere su fuerza debido a las dificultades de combinar el aspecto dinámico con el estático de nuestra experiencia y concepción del tiempo; debido a que, si el tiempo aparece en la experiencia como real, debe ser real. Sin embargo, si es así, tiene que haber algo en el argumento de McTaggart que esté equivocado. La discusión entre los filósofos analíticos intenta explicar qué está equivocado en el argumento, y de qué manera el tiempo debe ser concebido. Una explicación, por ende, adecuada debe dar cuenta tanto de las características *A*, como de las relaciones *B*.

### 1.3.1. La teoría temporalizada y la teoría no temporalizada del tiempo.

Ahora bien, como se ha dicho, ninguna explicación posterior a McTaggart ha defendido las dos premisas nucleares (i) y (ii), al mismo tiempo. Lo que ha perdurado en la historia del debate es que las diferentes teorías que tratan el tema o bien afirman una idea y niegan la otra, o bien viceversa. De esta manera, se han desarrollado diferentes propuestas que, generalmente, se agrupan en dos: la teoría temporalizada del tiempo (*tensed theory of time*) y la teoría no temporalizada del tiempo (*tenseless theory of time*)<sup>146</sup>. Se puede decir, en un principio, que la teoría temporalizada afirma (i), pero niega (ii); la teoría no temporalizada niega (i), pero afirma (ii). La teoría temporalizada se llama así, porque trata de defender que las oraciones temporalizadas explican la naturaleza del tiempo; la teoría no temporalizada sostiene lo contrario. Es decir, la teoría temporalizada considera que las nociones de *pasado*, *presente* y *futuro* (y las expresiones semejantes) son ingredientes indispensables para entender lo que el tiempo realmente es; mientras la teoría no temporalizada mantiene que la metafísica del tiempo necesita solamente el empleo de las nociones de *anterioridad*, *posterioridad* y *simultaneidad* (y las expresiones semejantes). En otras palabras, la teoría temporalizada toma la terminología de la serie A de McTaggart como indispensable para la metafísica, epistemología y semántica del tiempo; mientras que la teoría no temporalizada toma la terminología de la serie B como indispensable para la metafísica, epistemología y semántica del tiempo. Es menester señalar, como se verá con mayor profundidad, que la teoría no temporalizada considera la naturaleza del tiempo más allá que a las expresiones de la serie B. Se puede enunciar, en última instancia, la teoría de la siguiente manera: en la realidad los eventos poseen propiedades libres de cualidades temporalizadas, es decir, ningún predicado hace referencia a *el ser presente*, *el ser pasado* o *la futuridad*.

---

<sup>146</sup> Los representantes de cada teoría, de ahora en adelante, serán llamados teóricos temporalizados y teóricos no temporalizados, respectivamente.

Explicando de modo general, para los teóricos temporalizados, el devenir temporal y el transcurso del tiempo es algo esencial de la realidad; las diferentes características *A* se encuentran en todos los eventos. Los teóricos temporalizados sostienen que esto se indica mediante la diferencia ontológica de significado entre el pasado y el futuro. Tales teóricos aceptan una parte del argumento de McTaggart, a saber, que la realidad de una serie *A* es necesaria para el tiempo. De aquí que también acepten que el cambio requiera de una explicación a partir de la serie *A*, y que la serie *B* independiente no puede dar cuenta del cambio. Más todavía, usualmente tratan de explicar la serie *B* en términos de una serie *A*, o, en ocasiones, subrayando que las relaciones *B* no pueden dar una completa explicación de la realidad y se necesita de las características *A*. Por consiguiente, rechazan los argumentos que demuestran la inconsistencia de la atribución de las características *A* a los eventos. Los teóricos no temporalizados aceptan este argumento en contra de la coherencia de la serie *A*. No obstante, mantienen que las relaciones *B* son relaciones temporales genuinas y que el tiempo objetivo consiste únicamente en una serie *B*. Los teóricos no temporalizados mantienen que el cambio puede ser explicado desde una serie *B* independiente. Consideran el devenir temporal como un resultado subjetivo de las relaciones *B* entre eventos y su percepción. Tienden a eliminar la serie *A* de la realidad objetiva, en virtud de un análisis en términos de relaciones *B*.<sup>147</sup>

### **1.3.2. Las variantes de la teoría no temporalizada del tiempo.**

La teoría acerca de la naturaleza del tiempo que más ha predominado en el debate de la filosofía analítica es la no temporalizada. Gran cantidad de filósofos han sido los que, directa o indirectamente, se han inscrito dentro de esta teoría. La teoría temporalizada no ha tenido tantos defensores, pero sus representantes han sabido sostenerla con inteligencia y profundidad. El mayor representante contemporáneo de la teoría temporalizada del tiempo es Quentin Smith, quien ha demostrado un

---

<sup>147</sup> En los siguientes capítulos, se expondrá de forma detallada las dos teorías, en vista de una defensa no temporalizada del tiempo.

gran dominio de la naturaleza de esta teoría, con argumentos muy inteligentes en contra de la opuesta.

Ahora bien, la teoría no temporalizada ha tenido un desarrollo mucho mayor. En efecto, es común que se divida en dos teorías, a saber, la antigua teoría no temporalizada y la nueva teoría no temporalizada. La antigua teoría no temporalizada comienza con Russell. Se ha explicado que Russell busca eliminar las expresiones temporalizadas de las oraciones, ofreciendo oraciones no temporalizadas equivalentes. En *The Principles of Mathematics*<sup>148</sup>, éstas toman una forma de instancias-reflexivas (*token-reflexive*) (más adelante, se expondrá esta forma). Además, sugiere que una oración temporalizada es incompleta, y para completarla, se necesita conocer el tiempo en el cual se emite. De esta manera, hay una proposición completamente determinada cuando tiene la forma “x es F en t”, donde t es un tiempo de la serie B.

Lo que caracteriza a la antigua teoría no temporalizada es la noción de traducción: las oraciones temporalizadas pueden eliminarse de las afirmaciones, ya que pueden ser traducidas por afirmaciones no temporalizadas. Lo que, en primera instancia, caracteriza a la nueva teoría no temporalizada del tiempo es la aceptación que este tipo de traducción no se puede llevar a cabo. Las expresiones temporalizadas comienzan a jugar un papel fundamental en el pensamiento y la acción. El ser humano actúa bajo la creencia de que un determinado evento sucede, por ejemplo, *ahora*; pero no necesariamente bajo la creencia de que tal evento acontece un 12 de Marzo de 2006.

No obstante, lo que hace la nueva teoría no temporalizada del tiempo es insistir en que las condiciones de verdad de las afirmaciones temporalizadas se dan en términos no temporalizados. Así, siguiendo la terminología de McTaggart, todo lo que se requiere para que existan afirmaciones verdaderas de la serie A son las relaciones entre eventos, es decir, la serie B.

Las formulaciones originales de la nueva teoría se dividieron en dos:

---

<sup>148</sup> Cf. Russell, *The Principles of Mathematics*, London: George Allen & Unwin Ltd., 1903 (segunda edición reimpressa en 1951), p. 469.

h) La teoría no temporalizada de las instancias-reflexivas, cuyo representante más importante es Mellor. Tal teoría se puede formular de la siguiente manera: cualquier instancia (*token*) *u* de “e ocurre ahora” es verdadera si y sólo si *u* es simultáneo con e.

Esta teoría de la instancia-reflexiva debe ser clarificada. Esta terminología surge a partir de la distinción que se opera en filosofía analítica entre oración-instancia (*sentence-token*) y oración-tipo (*sentence-type*). Una oración-instancia es un objeto o evento físico, una serie de ondas sonoras o de marcas sobre algún soporte. En este sentido, cada oración es una entidad única e irrepetible. Si el maestro emite “Dos por dos son cuatro” y el alumno repite “Dos por dos son cuatro”, alumno y maestro han emitido dos oraciones-instancia distintas con distintas propiedades. Por ejemplo, el maestro puede haber emitido su instancia con voz de barítono, mientras que el alumno puede haberlo hecho con voz de soprano. Hay otro sentido de “oración” en el que podríamos decir que nuestros hipotéticos maestro y alumno han usado la *misma* oración. Sus dos emisiones ejemplifican o instancian o son casos particulares de la oración-tipo castellana “Dos por dos son cuatro”. Se puede concebir una oración-tipo como un patrón que las instancias similares ejemplifican o como una clase de instancias similares. Las oraciones tienen que estar bien formadas gramaticalmente, pero no tienen que ser necesariamente significativas para contar como tales. Se puede decir que “La nada nada” es una oración gramaticalmente correcta, pero carente de sentido.

Para entender el argumento, es menester primero comprender con claridad una importante distinción entre dos maneras según las cuales los eventos<sup>149</sup> pueden encontrarse ordenados temporalmente. McTaggart las presenta de la siguiente forma:

---

<sup>149</sup> McTaggart define un evento como el contenido de una posición temporal (un momento), y describe los eventos tanto como posiciones temporales, como ordenados en estas dos series. Debido a la posible dificultad de esta definición, se entenderá *evento* según la definición que da Kim al respecto, y que perfectamente puede ser compatible con la teoría de McTaggart, a saber, la posesión de una propiedad *P* por una sustancia *x* en un tiempo *t*. Cf. Kim, Jaegwon, “Events as property exemplifications”, en Casati & Varzi, *Events*, England: Dartmouth Publishing Company Limited, 1996, p. 118.

Con el fin de una exposición breve, designaré con el nombre de serie *A* la serie de posiciones que va desde el pasado lejano, pasando por el pasado cercano hacia el presente; y, luego, desde el presente, pasando por el futuro cercano, hasta el futuro lejano, o a la inversa. La serie de posiciones que va de lo anterior a lo posterior, o a la inversa, la llamaré serie *B*.<sup>150</sup>

En efecto, McTaggart se refiere a dos tipos de series temporales, a saber, la serie *A* y la serie *B*. La diferencia entre la serie *A* y la serie *B* es mejor explicada apelando a dos diferentes clases de expresiones temporales, que se pueden llamar “expresiones de la serie *A*” y “expresiones de la serie *B*”. En las expresiones de la serie *A*, se encuentran palabras y frases tales como “hoy”, “mañana”, “hace cinco semanas”, y, las más utilizadas por los filósofos al tratar este tema, “es pasado”, “es presente”, “es futuro” (en adelante características-*A*). En las expresiones de la serie *B*, se pueden encontrar palabras y frases tales como “simultáneamente”, “dos años antes que”, y “diez minutos después de”. En una serie *A*, cada momento o evento es caracterizado como futuro, presente, o pasado, o puede ser caracterizado por otras expresiones de la serie *A*. Cada evento o momento cambia con respecto a estas características, y es lo que constituye el llamado *transcurso del tiempo*<sup>151</sup>. En una serie *B*, los momentos y eventos se ubican en relaciones de anterioridad, posterioridad y simultaneidad (relaciones-*B*):  $t_n$  es anterior a  $t_m$  y  $t_m$  es posterior a  $t_n$ . Una oración que contiene una expresión de la serie *A* puede ser verdadera en un tiempo, pero falsa en otro; mientras que una oración cuyas únicas expresiones temporales son las de la serie *B* es verdadera en todos los tiempos. Por ejemplo, el enunciado “está lloviendo” – que es equivalente al enunciado “La lluvia es presente”, en cuyos componentes se encuentra una característica-*A* – puede ser verdadera en un día y falsa en otro. Por el contrario, la oración “La batalla de Hastings es anterior a la batalla de Waterloo” es, fue y será verdadera, al parecer, en todos los tiempos antes y después de 1815, la fecha de la batalla de Waterloo. Obviamente, nadie que no haya vivido antes de 1815

---

<sup>150</sup> Cf. “The Unreality of Time”, p. 24.

<sup>151</sup> Entiéndase por *transcurso del tiempo* el proceso dinámico, en donde un objeto *x* va cambiando sus propiedades o características *A*.

podría conocer que este enunciado es verdadero. No obstante, debemos distinguir entre lo que es verdadero en un tiempo y lo que es conocido como verdadero en un tiempo. Y dado que conocemos ahora que es verdadero que la batalla de Hastings es anterior a la batalla de Waterloo, al parecer, se podría concluir que, incluso antes de que cualquier ser humano haya existido, ya era verdadero que la batalla de Hastings aconteció setecientos cuarenta y nueve años antes de la batalla de Waterloo.

Por lo tanto, si un momento o evento es anterior o posterior a otro, las posiciones o eventos se ubican en estas relaciones permanentemente. Comúnmente, se llama, por un lado, no temporalizadas (*tenseless*) a las expresiones de la serie *B* o a las relaciones-*B*, puesto que tales expresiones carecen de alguna propiedad o característica temporalizada, a saber, las propiedades de *el ser presente* (*presentness*), *el ser pasado* (*pastness*) y *futuridad* (*futurity*). Por ejemplo, al decir “*X* es anterior a *Y*”, la expresión “es anterior” de tal enunciado es no temporalizada, ya que no se refiere ni al presente, ni al pasado, ni al futuro; o, también se podría decir, se refiere a los tres al mismo tiempo. Por otro lado, se llama temporalizadas (*tensed*) a las expresiones de la serie *A* o a las características-*A*, puesto que tales expresiones poseen propiedades o características temporalizadas, es decir, las propiedades de *el ser presente*, *el ser pasado* y *futuridad*. Por ejemplo, al decir “Está lloviendo” – enunciado de la serie *A* equivalente a uno de la forma “La lluvia es presente” – la palabra “está” hace referencia a una característica-*A*, a saber, *el ser presente*, que es una cualidad o propiedad temporalizada.

Como se puede constatar, la serie *A* constituye un tiempo temporalizado con oraciones que varían su valor de verdad a medida que el tiempo (o el presente) cambia. La serie *A*, por lo tanto, constituye un tiempo dinámico. La serie *B* constituye un tiempo no temporalizado, cuyas oraciones poseen el mismo valor de verdad independientemente del tiempo en que se emitan. Por lo tanto, la serie *B* constituye un tiempo estático.

Ahora bien, es necesario estudiar a continuación la razón de McTaggart para afirmar la irrealidad del tiempo. Como se verá con más detalle, la razón radica principalmente en que el uso de las expresiones de la serie *A* lleva necesariamente a

una contradicción, de tal manera que tales expresiones no pueden describir entidad temporal alguna. Sintetizando, el argumento para la irrealidad del tiempo es de la siguiente forma:

(33) El tiempo esencialmente involucra el cambio.

(34) El cambio solamente puede ser explicado en términos de expresiones de la serie *A*.

(35) Las expresiones de la serie *A* involucran una contradicción y, de esta manera, no pueden dar una explicación adecuada de la realidad.

Por lo tanto,

(36) El tiempo es irreal.

Para la comprensión del argumento, se debe analizar cada una de las premisas presentes en el argumento.

La primera alternativa es circular, puesto que asume la coherencia de la serie *A*, que la respuesta busca justificar. La segunda alternativa solamente reproduce la paradoja, ya que McTaggart ha defendido que las relaciones *B* no pueden constituir el tiempo sin una serie *A*. Esta serie *A* es la misma que la réplica busca justificar o es una serie *A* distinta que pertenece a otra serie temporal, como en la tercera alternativa. La tercera alternativa, empero, conduce a un regreso infinito vicioso, puesto que el tiempo de segundo orden<sub>2</sub> a su vez también necesitaría una serie temporal *A*. Esta réplica sería, entonces, afirmar que las distinciones de la serie *A*<sub>1</sub> no se aplican a los eventos en la misma serie temporal *A*<sub>2</sub>. Pero el argumento que defiende la contradicción al aplicar las distinciones de la serie *A* original ahora se aplica a la serie *A*<sub>2</sub>, reproduciendo las mismas alternativas paradójicas. Este regreso continúa, piensa McTaggart, sin alcanzar nunca una serie *A* que no sea contradictoria.

Con la finalidad de una comprensión más clara, se podría sintetizar la paradoja de la siguiente manera. La premisa básica de la paradoja de McTaggart es que la teoría temporalizada del tiempo implica que para cada evento *E* es verdadero que

(1) Evento E es pasado, presente y futuro.

De acuerdo a McTaggart, (1) es autocontradictorio, puesto que las tres propiedades son incompatibles. Ahora bien, procede a defender que la contradicción en (1) no puede ser eliminada introduciendo nuevas propiedades que indican cuándo E es pasado, presente y futuro. La nueva expresión de (1) es:

(2) E es pasado en un momento futuro, presente en un momento presente y futuro en un momento pasado.

La proposición (2) falla porque es verdadero para cada uno de estos momentos M que:

(3) Momento M es pasado, presente y futuro.

La proposición (3) no es menos autocontradictoria que (1), puesto que M no puede ser sucesivamente pasado, presente y futuro.

Dada la conclusión que cualquier serie A es contradictoria, ¿por qué nos encontramos fuertemente tentados a creer que las distinciones de la serie A pueden aplicarse a la realidad? McTaggart sostiene que esta tentación resulta de estructuras psicológicas de la experiencia. Tenemos percepción, memoria y anticipaciones que difieren cualitativamente. Estas diferencias cualitativas nos incitan a creer que la percepción posee una característica, ser en el presente, cuando tenemos la percepción, que es reemplazada por lo pasado cuando tenemos una memoria, y reemplaza lo futuro cuando tenemos una anticipación. Aplicamos estas características a los eventos, llamando presente a todo lo que es simultáneo con la percepción, y *mutatis mutandis* con el pasado y el futuro. Esto confunde las características subjetivas de la experiencia por las objetivas de los eventos. Además, confundimos las diferencias cualitativas en la experiencia subjetiva con las características temporales. De nuevo hay un círculo vicioso: mi percepción es

presente cuando significa que mi percepción es presente cuando es presente. Si omitimos la calificación “cuando significa que”, la explicación es falsa, puesto que tendríamos percepciones en distintos tiempos. En este caso, cada percepción sería pasada, presente, futura, y, de esta manera, serían contradictorias.

Más aún, supóngase que la experiencia del tiempo aprehende un intervalo temporal de una sola vez, lo que ha sido llamado el presente especioso (*present specious*)<sup>152</sup>. Las percepciones, entonces, pueden variar dentro del intervalo del presente especioso. En consecuencia, ser real para el presente no puede ser lo mismo que para el presente especioso. Puesto que en este caso un evento podría ser pasado cuando se tiene experiencia de éste como presente, o presente cuando se tiene experiencia de éste como pasado. Además, un evento puede ser presente en mi presente especioso, y pasado en el de otra persona. Las percepciones podrían ser correctas, pero los eventos podrían ser pasados o presentes. Esto sería posible solamente si el tiempo, la serie A, fuese subjetiva. Si se mantiene, en cambio, que el presente es un punto y no una duración (el tiempo objetivo), McTaggart defiende que todavía habría diferencias entre tiempos percibidos; puesto que el tiempo percibido puede tener tres duraciones – pasado, presente y futuro –, mientras que el tiempo objetivo podría tener solo dos: pasado y futuro, separados por un punto, un instante. En cualquiera de los casos, la duración del presente objetivo sería absolutamente desconocida. McTaggart concluye que la irrealidad del tiempo no contradice nuestra experiencia. Nuestra experiencia del tiempo estaría equivocada tanto si el tiempo fuese objetivamente real, como si no lo fuese.

Finalmente, McTaggart desarrolla un punto adicional. McTaggart defiende que la serie B se puede derivar de la serie A y de lo que él llama una serie C. De una manera hegeliana, piensa que la serie de inclusión de realidades parciales, en última instancia, forma una serie C. Sin embargo, la predilección metafísica de McTaggart realmente no importa. Una serie C puede ser cualquier relación permanente de cosas existentes que no constituyen por ellas mismas una serie temporal, generada por una

---

<sup>152</sup> Cf. Turetzky, *Time*, London & New York: Routledge, 1998, pp. 125, 158.

relación transitiva asimétrica, que aparentemente se puede identificar con una serie *B*. Si una y sólo una posición de la serie *C* es presente y esta posición transcurre por la serie *C* de tal manera que todas las posiciones en un lado han sido presentes y todas las demás posiciones del otro lado serán presentes, esto genera una serie *B*, es decir, una serie *C* llega a ser una serie *B* cuando se combina con una serie *A*. Una serie *A* añade el cambio y una dirección preferida a la serie *C*, que provee una relación transitiva y asimétrica permanente. Esto es suficiente para transformar la intemporal serie *C* en una serie *B* temporal, ya que una serie *B* es una serie temporal, y de esta manera requiere de una serie *A*<sup>153</sup>.

### **1.3. Las influencias del argumento de McTaggart.**

Como dice Turetzky<sup>154</sup>, el argumento de McTaggart ha influenciado enormemente a la tradición analítica posterior, debido a que es independiente de su ontología, y, además, porque se encuentra escrito en inglés. La filosofía analítica en el contexto de McTaggart combina una postura empirista en epistemología con un compromiso con un análisis detallado del significado y la estructura del lenguaje como una herramienta para solucionar problemas filosóficos.

A partir del ensayo de McTaggart, muchas propuestas analíticas de crítica o defensa a la exposición de la naturaleza del tiempo se desarrollaron. Sin embargo, no ha habido desde entonces ninguna teoría que defienda las principales premisas que McTaggart emplea en su argumentación a favor de la irrealidad del tiempo simultáneamente, a saber, (i) el cambio puede ser solamente explicado por expresiones de la serie *A*; y (ii) las expresiones de la serie *A* conllevan a una contradicción, y, por lo tanto, no pueden describir la realidad.

---

<sup>153</sup> Para un estudio sobre el argumento de McTaggart, cf., por ejemplo, Mellor, "The Unreality of Tense", en *The Philosophy of Time*, pp. 47-59; Dummett, M., "A Defence of McTaggart's Proof of the Unreality of Time", en *Truth and others enigmas*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1978, pp. 351-7; Oaklander, L. N., "McTaggart's Paradox Defended", en *The Ontology of Time*, New York: Prometheus Books, 2004, pp. 51-62; Lowe, *A Survey of Metaphysics*, Oxford: Oxford University Press, 2002, pp. 307-324.

<sup>154</sup> *Ibid*, p. 126.

En efecto, el tiempo, para McTaggart, es, en última instancia, una apariencia. Esto significa que el tiempo es una equivocada percepción de una realidad intemporal. Sin embargo, para la filosofía analítica, con su empirismo en epistemología, la posición de McTaggart equivale a una especulación metafísica ilícita. Todo discurso inteligible debe, de algún modo, ligarse a una experiencia posible. El tiempo es una condición límite para las apariencias, y la filosofía intenta entender lo que es el tiempo en realidad, escondido entre las apariencias. Las apariencias consisten en que lo que es dado a la percepción y todo discurso con significado debe poseer referencia. De ahí que ninguna de las teorías, que se estudiarán a continuación, niega la existencia del tiempo, sino que difieren en relación a la manera en que existe en la realidad; es decir, lo que cambia en las teorías es la comprensión de la esencia del tiempo, y no de su existencia.

Por lo tanto, el deber es explicar cómo la serie *A* o la serie *B* pueden aparecer en la experiencia. El argumento de McTaggart adquiere su fuerza debido a las dificultades de combinar el aspecto dinámico con el estático de nuestra experiencia y concepción del tiempo; debido a que, si el tiempo aparece en la experiencia como real, debe ser real. Sin embargo, si es así, tiene que haber algo en el argumento de McTaggart que esté equivocado. La discusión entre los filósofos analíticos intenta explicar qué está equivocado en el argumento, y de qué manera el tiempo debe ser concebido. Una explicación, por ende, adecuada debe dar cuenta tanto de las características *A*, como de las relaciones *B*.

### **1.3.1. La teoría temporalizada y la teoría no temporalizada del tiempo.**

Ahora bien, como se ha dicho, ninguna explicación posterior a McTaggart ha defendido las dos premisas nucleares (i) y (ii), al mismo tiempo. Lo que ha perdurado en la historia del debate es que las diferentes teorías que tratan el tema o bien afirman una idea y niegan la otra, o bien viceversa. De esta manera, se han desarrollado diferentes propuestas que, generalmente, se agrupan en dos: la teoría temporalizada del tiempo (*tensed theory of time*) y la teoría no temporalizada del

tiempo (*tenseless theory of time*)<sup>155</sup>. Se puede decir, en un principio, que la teoría temporalizada afirma (i), pero niega (ii); la teoría no temporalizada niega (i), pero afirma (ii). La teoría temporalizada se llama así, porque trata de defender que las oraciones temporalizadas explican la naturaleza del tiempo; la teoría no temporalizada sostiene lo contrario. Es decir, la teoría temporalizada considera que las nociones de *pasado, presente y futuro* (y las expresiones semejantes) son ingredientes indispensables para entender lo que el tiempo realmente es; mientras la teoría no temporalizada mantiene que la metafísica del tiempo necesita solamente el empleo de las nociones de *anterioridad, posterioridad y simultaneidad* (y las expresiones semejantes). En otras palabras, la teoría temporalizada toma la terminología de la serie A de McTaggart como indispensable para la metafísica, epistemología y semántica del tiempo; mientras que la teoría no temporalizada toma la terminología de la serie B como indispensable para la metafísica, epistemología y semántica del tiempo. Es menester señalar, como se verá con mayor profundidad, que la teoría no temporalizada considera la naturaleza del tiempo más allá que a las expresiones de la serie B. Se puede enunciar, en última instancia, la teoría de la siguiente manera: en la realidad los eventos poseen propiedades libres de cualidades temporalizadas, es decir, ningún predicado hace referencia a *el ser presente, el ser pasado o la futuridad*.

Explicando de modo general, para los teóricos temporalizados, el devenir temporal y el transcurso del tiempo es algo esencial de la realidad; las diferentes características A se encuentran en todos los eventos. Los teóricos temporalizados sostienen que esto se indica mediante la diferencia ontológica de significado entre el pasado y el futuro. Tales teóricos aceptan una parte del argumento de McTaggart, a saber, que la realidad de una serie A es necesaria para el tiempo. De aquí que también acepten que el cambio requiera de una explicación a partir de la serie A, y que la serie B independiente no puede dar cuenta del cambio. Más todavía, usualmente tratan de explicar la serie B en términos de una serie A, o, en ocasiones, subrayando que las

---

<sup>155</sup> Los representantes de cada teoría, de ahora en adelante, serán llamados teóricos temporalizados y teóricos no temporalizados, respectivamente.

relaciones *B* no pueden dar una completa explicación de la realidad y se necesita de las características *A*. Por consiguiente, rechazan los argumentos que demuestran la inconsistencia de la atribución de las características *A* a los eventos. Los teóricos no temporalizados aceptan este argumento en contra de la coherencia de la serie *A*. No obstante, mantienen que las relaciones *B* son relaciones temporales genuinas y que el tiempo objetivo consiste únicamente en una serie *B*. Los teóricos no temporalizados mantienen que el cambio puede ser explicado desde una serie *B* independiente. Consideran el devenir temporal como un resultado subjetivo de las relaciones *B* entre eventos y su percepción. Tienden a eliminar la serie *A* de la realidad objetiva, en virtud de un análisis en términos de relaciones *B*.<sup>156</sup>

### **1.3.2. Las variantes de la teoría no temporalizada del tiempo.**

La teoría acerca de la naturaleza del tiempo que más ha predominado en el debate de la filosofía analítica es la no temporalizada. Gran cantidad de filósofos han sido los que, directa o indirectamente, se han inscrito dentro de esta teoría. La teoría temporalizada no ha tenido tantos defensores, pero sus representantes han sabido sostenerla con inteligencia y profundidad. El mayor representante contemporáneo de la teoría temporalizada del tiempo es Quentin Smith, quien ha demostrado un gran dominio de la naturaleza de esta teoría, con argumentos muy inteligentes en contra de la opuesta.

Ahora bien, la teoría no temporalizada ha tenido un desarrollo mucho mayor. En efecto, es común que se divida en dos teorías, a saber, la antigua teoría no temporalizada y la nueva teoría no temporalizada. La antigua teoría no temporalizada comienza con Russell. Se ha explicado que Russell busca eliminar las expresiones temporalizadas de las oraciones, ofreciendo oraciones no temporalizadas equivalentes. En *The Principles of Mathematics*<sup>157</sup>, éstas toman una forma de

---

<sup>156</sup> En los siguientes capítulos, se expondrá de forma detallada las dos teorías, en vista de una defensa no temporalizada del tiempo.

<sup>157</sup> Cf. Russell, *The Principles of Mathematics*, London: George Allen & Unwin Ltd., 1903 (segunda edición reimpressa en 1951), p. 469.

instancias-reflexivas (*token-reflexive*) (más adelante, se expondrá esta forma). Además, sugiere que una oración temporalizada es incompleta, y para completarla, se necesita conocer el tiempo en el cual se emite. De esta manera, hay una proposición completamente determinada cuando tiene la forma “x es F en t”, donde t es un tiempo de la serie B.

No obstante, todavía puede haber buenas razones para pensar que alguna forma de intuicionismo ético es viable, incluso frente a los apremiantes desafíos escépticos. En el capítulo final, presento algunas líneas de respuesta a los escépticos explicacionistas que hasta ahora han permanecido en gran parte sin considerar en las recientes defensas intuición ética.

## Capítulo V

### Una defensa del perceptualismo ético

Como lo demuestra el prolongado debate entre los realistas morales tipo Cornell y sus oponentes escépticos, hay un principio explicativo central que ha sido en gran parte incuestionable. En términos generales, podemos caracterizar este principio de la siguiente manera:

La primera alternativa es circular, puesto que asume la coherencia de la serie A, que la respuesta busca justificar. La segunda alternativa solamente reproduce la paradoja, ya que McTaggart ha defendido que las relaciones B no pueden constituir el tiempo sin una serie A. Esta serie A es la misma que la réplica busca justificar o es una serie A distinta que pertenece a otra serie temporal, como en la tercera alternativa. La tercera alternativa, empero, conduce a un regreso infinito vicioso,

puesto que el tiempo de segundo orden<sub>2</sub> a su vez también necesitaría una serie temporal  $A$ . Esta réplica sería, entonces, afirmar que las distinciones de la serie  $A_1$  no se aplican a los eventos en la misma serie temporal  $A_2$ . Pero el argumento que defiende la contradicción al aplicar las distinciones de la serie  $A$  original ahora se aplica a la serie  $A_2$ , reproduciendo las mismas alternativas paradójicas. Este regreso continúa, piensa McTaggart, sin alcanzar nunca una serie  $A$  que no sea contradictoria.

Con la finalidad de una comprensión más clara, se podría sintetizar la paradoja de la siguiente manera. La premisa básica de la paradoja de McTaggart es que la teoría temporalizada del tiempo implica que para cada evento  $E$  es verdadero que

(1) Evento  $E$  es pasado, presente y futuro.

De acuerdo a McTaggart, (1) es autocontradictorio, puesto que las tres propiedades son incompatibles. Ahora bien, procede a defender que la contradicción en (1) no puede ser eliminada introduciendo nuevas propiedades que indican cuándo  $E$  es pasado, presente y futuro. La nueva expresión de (1) es:

(2)  $E$  es pasado en un momento futuro, presente en un momento presente y futuro en un momento pasado.

La proposición (2) falla porque es verdadero para cada uno de estos momentos  $M$  que:

(3) Momento  $M$  es pasado, presente y futuro.

La proposición (3) no es menos autocontradictoria que (1), puesto que  $M$  no puede ser no sucesivamente pasado, presente y futuro.

Dada la conclusión que cualquier serie  $A$  es contradictoria, ¿por qué nos encontramos fuertemente tentados a creer que las distinciones de la serie  $A$  pueden aplicarse a la realidad? McTaggart sostiene que esta tentación resulta de estructuras

psicológicas de la experiencia. Tenemos percepción, memoria y anticipaciones que difieren cualitativamente. Estas diferencias cualitativas nos incitan a creer que la percepción posee una característica, ser en el presente, cuando tenemos la percepción, que es reemplazada por lo pasado cuando tenemos una memoria, y reemplaza lo futuro cuando tenemos una anticipación. Aplicamos estas características a los eventos, llamando presente a todo lo que es simultáneo con la percepción, y *mutatis mutandis* con el pasado y el futuro. Esto confunde las características subjetivas de la experiencia por las objetivas de los eventos. Además, confundimos las diferencias cualitativas en la experiencia subjetiva con las características temporales. De nuevo hay un círculo vicioso: mi percepción es presente cuando significa que mi percepción es presente cuando es presente. Si omitimos la calificación “cuando significa que”, la explicación es falsa, puesto que tendríamos percepciones en distintos tiempos. En este caso, cada percepción sería pasada, presente, futura, y, de esta manera, serían contradictorias.

Más aún, supóngase que la experiencia del tiempo aprehende un intervalo temporal de una sola vez, lo que ha sido llamado el presente especioso (*present specious*)<sup>158</sup>. Las percepciones, entonces, pueden variar dentro del intervalo del presente especioso. En consecuencia, ser real para el presente no puede ser lo mismo que para el presente especioso. Puesto que en este caso un evento podría ser pasado cuando se tiene experiencia de éste como presente, o presente cuando se tiene experiencia de éste como pasado. Además, un evento puede ser presente en mi presente especioso, y pasado en el de otra persona. Las percepciones podrían ser correctas, pero los eventos podrían ser pasados o presentes. Esto sería posible solamente si el tiempo, la serie A, fuese subjetiva. Si se mantiene, en cambio, que el presente es un punto y no una duración (el tiempo objetivo), McTaggart defiende que todavía habría diferencias entre tiempos percibidos; puesto que el tiempo percibido puede tener tres duraciones – pasado, presente y futuro –, mientras que el tiempo objetivo podría tener solo dos: pasado y futuro, separados por un punto, un

---

<sup>158</sup> Cf. Turetzky, *Time*, London & New York: Routledge, 1998, pp. 125, 158.

instante. En cualquiera de los casos, la duración del presente objetivo sería absolutamente desconocida. McTaggart concluye que la irrealidad del tiempo no contradice nuestra experiencia. Nuestra experiencia del tiempo estaría equivocada tanto si el tiempo fuese objetivamente real, como si no lo fuese.

Finalmente, McTaggart desarrolla un punto adicional. McTaggart defiende que la serie *B* se puede derivar de la serie *A* y de lo que él llama una serie *C*. De una manera hegeliana, piensa que la serie de inclusión de realidades parciales, en última instancia, forma una serie *C*. Sin embargo, la predilección metafísica de McTaggart realmente no importa. Una serie *C* puede ser cualquier relación permanente de cosas existentes que no constituyen por ellas mismas una serie temporal, generada por una relación transitiva asimétrica, que aparentemente se puede identificar con una serie *B*. Si una y sólo una posición de la serie *C* es presente y esta posición transcurre por la serie *C* de tal manera que todas las posiciones en un lado han sido presentes y todas las demás posiciones del otro lado serán presentes, esto genera una serie *B*, es decir, una serie *C* llega a ser una serie *B* cuando se combina con una serie *A*. Una serie *A* añade el cambio y una dirección preferida a la serie *C*, que provee una relación transitiva y asimétrica permanente. Esto es suficiente para transformar la intemporal serie *C* en una serie *B* temporal, ya que una serie *B* es una serie temporal, y de esta manera requiere de una serie *A*<sup>159</sup>.

### **1.3. Las influencias del argumento de McTaggart.**

Como dice Turetzky<sup>160</sup>, el argumento de McTaggart ha influenciado enormemente a la tradición analítica posterior, debido a que es independiente de su ontología, y, además, porque se encuentra escrito en inglés. La filosofía analítica en el contexto de

---

<sup>159</sup> Para un estudio sobre el argumento de McTaggart, cf., por ejemplo, Mellor, "The Unreality of Tense", en *The Philosophy of Time*, pp. 47-59; Dummett, M., "A Defence of McTaggart's Proof of the Unreality of Time", en *Truth and others enigmas*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1978, pp. 351-7; Oaklander, L. N., "McTaggart's Paradox Defended", en *The Ontology of Time*, New York: Prometheus Books, 2004, pp. 51-62; Lowe, *A Survey of Metaphysics*, Oxford: Oxford University Press, 2002, pp. 307-324.

<sup>160</sup> *Ibid*, p. 126.

McTaggart combina una postura empirista en epistemología con un compromiso con un análisis detallado del significado y la estructura del lenguaje como una herramienta para solucionar problemas filosóficos.

A partir del ensayo de McTaggart, muchas propuestas analíticas de crítica o defensa a la exposición de la naturaleza del tiempo se desarrollaron. Sin embargo, no ha habido desde entonces ninguna teoría que defienda las principales premisas que McTaggart emplea en su argumentación a favor de la irrealidad del tiempo simultáneamente, a saber, (i) el cambio puede ser solamente explicado por expresiones de la serie *A*; y (ii) las expresiones de la serie *A* conllevan a una contradicción, y, por lo tanto, no pueden describir la realidad.

En efecto, el tiempo, para McTaggart, es, en última instancia, una apariencia. Esto significa que el tiempo es una equivocada percepción de una realidad intemporal. Sin embargo, para la filosofía analítica, con su empirismo en epistemología, la posición de McTaggart equivale a una especulación metafísica ilícita. Todo discurso inteligible debe, de algún modo, ligarse a una experiencia posible. El tiempo es una condición límite para las apariencias, y la filosofía intenta entender lo que es el tiempo en realidad, escondido entre las apariencias. Las apariencias consisten en que lo que es dado a la percepción y todo discurso con significado debe poseer referencia. De ahí que ninguna de las teorías, que se estudiarán a continuación, niega la existencia del tiempo, sino que difieren en relación a la manera en que existe en la realidad; es decir, lo que cambia en las teorías es la comprensión de la esencia del tiempo, y no de su existencia.

Por lo tanto, el deber es explicar cómo la serie *A* o la serie *B* pueden aparecer en la experiencia. El argumento de McTaggart adquiere su fuerza debido a las dificultades de combinar el aspecto dinámico con el estático de nuestra experiencia y concepción del tiempo; debido a que, si el tiempo aparece en la experiencia como real, debe ser real. Sin embargo, si es así, tiene que haber algo en el argumento de McTaggart que esté equivocado. La discusión entre los filósofos analíticos intenta explicar qué está equivocado en el argumento, y de qué manera el tiempo debe ser concebido. Una

explicación, por ende, adecuada debe dar cuenta tanto de las características *A*, como de las relaciones *B*.

### **1.3.1. La teoría temporalizada y la teoría no temporalizada del tiempo.**

Ahora bien, como se ha dicho, ninguna explicación posterior a McTaggart ha defendido las dos premisas nucleares (i) y (ii), al mismo tiempo. Lo que ha perdurado en la historia del debate es que las diferentes teorías que tratan el tema o bien afirman una idea y niegan la otra, o bien viceversa. De esta manera, se han desarrollado diferentes propuestas que, generalmente, se agrupan en dos: la teoría temporalizada del tiempo (*tensed theory of time*) y la teoría no temporalizada del tiempo (*tenseless theory of time*)<sup>161</sup>. Se puede decir, en un principio, que la teoría temporalizada afirma (i), pero niega (ii); la teoría no temporalizada niega (i), pero afirma (ii). La teoría temporalizada se llama así, porque trata de defender que las oraciones temporalizadas explican la naturaleza del tiempo; la teoría no temporalizada sostiene lo contrario. Es decir, la teoría temporalizada considera que las nociones de *pasado*, *presente* y *futuro* (y las expresiones semejantes) son ingredientes indispensables para entender lo que el tiempo realmente es; mientras la teoría no temporalizada mantiene que la metafísica del tiempo necesita solamente el empleo de las nociones de *anterioridad*, *posterioridad* y *simultaneidad* (y las expresiones semejantes). En otras palabras, la teoría temporalizada toma la terminología de la serie *A* de McTaggart como indispensable para la metafísica, epistemología y semántica del tiempo; mientras que la teoría no temporalizada toma la terminología de la serie *B* como indispensable para la metafísica, epistemología y semántica del tiempo. Es menester señalar, como se verá con mayor profundidad, que la teoría no temporalizada considera la naturaleza del tiempo más allá que a las expresiones de la serie *B*. Se puede enunciar, en última instancia, la teoría de la siguiente manera: en la realidad los eventos poseen propiedades libres de cualidades

---

<sup>161</sup> Los representantes de cada teoría, de ahora en adelante, serán llamados teóricos temporalizados y teóricos no temporalizados, respectivamente.

temporalizadas, es decir, ningún predicado hace referencia a *el ser presente*, el ser pasado o *la futuridad*.

Explicando de modo general, para los teóricos temporalizados, el devenir temporal y el transcurso del tiempo es algo esencial de la realidad; las diferentes características *A* se encuentran en todos los eventos. Los teóricos temporalizados sostienen que esto se indica mediante la diferencia ontológica de significado entre el pasado y el futuro. Tales teóricos aceptan una parte del argumento de McTaggart, a saber, que la realidad de una serie *A* es necesaria para el tiempo. De aquí que también acepten que el cambio requiera de una explicación a partir de la serie *A*, y que la serie *B* independiente no puede dar cuenta del cambio. Más todavía, usualmente tratan de explicar la serie *B* en términos de una serie *A*, o, en ocasiones, subrayando que las relaciones *B* no pueden dar una completa explicación de la realidad y se necesita de las características *A*. Por consiguiente, rechazan los argumentos que demuestran la inconsistencia de la atribución de las características *A* a los eventos. Los teóricos no temporalizados aceptan este argumento en contra de la coherencia de la serie *A*. No obstante, mantienen que las relaciones *B* son relaciones temporales genuinas y que el tiempo objetivo consiste únicamente en una serie *B*. Los teóricos no temporalizados mantienen que el cambio puede ser explicado desde una serie *B* independiente. Consideran el devenir temporal como un resultado subjetivo de las relaciones *B* entre eventos y su percepción. Tienden a eliminar la serie *A* de la realidad objetiva, en virtud de un análisis en términos de relaciones *B*.<sup>162</sup>

### **1.3.2. Las variantes de la teoría no temporalizada del tiempo.**

La teoría acerca de la naturaleza del tiempo que más ha predominado en el debate de la filosofía analítica es la no temporalizada. Gran cantidad de filósofos han sido los que, directa o indirectamente, se han inscrito dentro de esta teoría. La teoría temporalizada no ha tenido tantos defensores, pero sus representantes han sabido

---

<sup>162</sup> En los siguientes capítulos, se expondrá de forma detallada las dos teorías, en vista de una defensa no temporalizada del tiempo.

sostenerla con inteligencia y profundidad. El mayor representante contemporáneo de la teoría temporalizada del tiempo es Quentin Smith, quien ha demostrado un gran dominio de la naturaleza de esta teoría, con argumentos muy inteligentes en contra de la opuesta.

Ahora bien, la teoría no temporalizada ha tenido un desarrollo mucho mayor. En efecto, es común que se divida en dos teorías, a saber, la antigua teoría no temporalizada y la nueva teoría no temporalizada. La antigua teoría no temporalizada comienza con Russell. Se ha explicado que Russell busca eliminar las expresiones temporalizadas de las oraciones, ofreciendo oraciones no temporalizadas equivalentes. En *The Principles of Mathematics*<sup>163</sup>, éstas toman una forma de instancias-reflexivas (*token-reflexive*) (más adelante, se expondrá esta forma). Además, sugiere que una oración temporalizada es incompleta, y para completarla, se necesita conocer el tiempo en el cual se emite. De esta manera, hay una proposición completamente determinada cuando tiene la forma “x es F en t”, donde t es un tiempo de la serie B.

Lo que caracteriza a la antigua teoría no temporalizada es la noción de traducción: las oraciones temporalizadas pueden eliminarse de las afirmaciones, ya que pueden ser traducidas por afirmaciones no temporalizadas. Lo que, en primera instancia, caracteriza a la nueva teoría no temporalizada del tiempo es la aceptación que este tipo de traducción no se puede llevar a cabo. Las expresiones temporalizadas comienzan a jugar un papel fundamental en el pensamiento y la acción. El ser humano actúa bajo la creencia de que un determinado evento sucede, por ejemplo, *ahora*; pero no necesariamente bajo la creencia de que tal evento acontece un 12 de Marzo de 2006.

No obstante, lo que hace la nueva teoría no temporalizada del tiempo es insistir en que las condiciones de verdad de las afirmaciones temporalizadas se dan en términos no temporalizados. Así, siguiendo la terminología de McTaggart, todo lo que se

---

<sup>163</sup> Cf. Russell, *The Principles of Mathematics*, London: George Allen & Unwin Ltd., 1903 (segunda edición reimpressa en 1951), p. 469.

requiere para que existan afirmaciones verdaderas de la serie *A* son las relaciones entre eventos, es decir, la serie *B*.

Las formulaciones originales de la nueva teoría se dividieron en dos:

i) La teoría no temporalizada de las instancias-reflexivas, cuyo representante más importante es Mellor. Tal teoría se puede formular de la siguiente manera: cualquier instancia (*token*) *u* de “*e* ocurre ahora” es verdadera si y sólo si *u* es simultáneo con *e*.

Esta teoría de la instancia-reflexiva debe ser clarificada. Esta terminología surge a partir de la distinción que se opera en filosofía analítica entre oración-instancia (*sentence-token*) y oración-tipo (*sentence-type*). Una oración-instancia es un objeto o evento físico, una serie de ondas sonoras o de marcas sobre algún soporte. En este sentido, cada oración es una entidad única e irrepetible. Si el maestro emite “Dos por dos son cuatro” y el alumno repite “Dos por dos son cuatro”, alumno y maestro han emitido dos oraciones-instancia distintas con distintas propiedades. Por ejemplo, el maestro puede haber emitido su instancia con voz de barítono, mientras que el alumno puede haberlo hecho con voz de soprano. Hay otro sentido de “oración” en el que podríamos decir que nuestros hipotéticos maestro y alumno han usado la *misma* oración. Sus dos emisiones ejemplifican o instancian o son casos particulares de la oración-tipo castellana “Dos por dos son cuatro”. Se puede concebir una oración-tipo como un patrón que las instancias similares ejemplifican o como una clase de instancias similares. Las oraciones tienen que estar bien formadas gramaticalmente, pero no tienen que ser necesariamente significativas para contar como tales. Se puede decir que “La nada nada” es una oración gramaticalmente correcta, pero carente de sentido.

Para entender el argumento, es menester primero comprender con claridad una importante distinción entre dos maneras según las cuales los eventos<sup>164</sup> pueden

---

<sup>164</sup> McTaggart define un evento como el contenido de una posición temporal (un momento), y describe los eventos tanto como posiciones temporales, como ordenados en estas dos series. Debido a la posible dificultad de esta definición, se entenderá *evento* según la definición que da Kim al respecto, y que perfectamente puede ser compatible con la teoría de McTaggart, a saber, la posesión de una propiedad *P* por una sustancia *x* en un tiempo *t*. Cf. Kim, Jaegwon, “Events as property

encontrarse ordenados temporalmente. McTaggart las presenta de la siguiente forma:

Con el fin de una exposición breve, designaré con el nombre de serie *A* la serie de posiciones que va desde el pasado lejano, pasando por el pasado cercano hacia el presente; y, luego, desde el presente, pasando por el futuro cercano, hasta el futuro lejano, o a la inversa. La serie de posiciones que va de lo anterior a lo posterior, o a la inversa, la llamaré serie *B*.<sup>165</sup>

En efecto, McTaggart se refiere a dos tipos de series temporales, a saber, la serie *A* y la serie *B*. La diferencia entre la serie *A* y la serie *B* es mejor explicada apelando a dos diferentes clases de expresiones temporales, que se pueden llamar “expresiones de la serie *A*” y “expresiones de la serie *B*”. En las expresiones de la serie *A*, se encuentran palabras y frases tales como “hoy”, “mañana”, “hace cinco semanas”, y, las más utilizadas por los filósofos al tratar este tema, “es pasado”, “es presente”, “es futuro” (en adelante características-*A*). En las expresiones de la serie *B*, se pueden encontrar palabras y frases tales como “simultáneamente”, “dos años antes que”, y “diez minutos después de”. En una serie *A*, cada momento o evento es caracterizado como futuro, presente, o pasado, o puede ser caracterizado por otras expresiones de la serie *A*. Cada evento o momento cambia con respecto a estas características, y es lo que constituye el llamado *transcurso del tiempo*<sup>166</sup>. En una serie *B*, los momentos y eventos se ubican en relaciones de anterioridad, posterioridad y simultaneidad (relaciones-*B*):  $t_n$  es anterior a  $t_m$  y  $t_m$  es posterior a  $t_n$ . Una oración que contiene una expresión de la serie *A* puede ser verdadera en un tiempo, pero falsa en otro; mientras que una oración cuyas únicas expresiones temporales son las de la serie *B* es verdadera en todos los tiempos. Por ejemplo, el enunciado “está lloviendo” – que es equivalente al enunciado “La lluvia es presente”, en cuyos componentes se encuentra una característica-*A* – puede ser verdadera en un día y falsa en otro. Por

---

exemplifications”, en Casati & Varzi, *Events*, England: Dartmouth Publishing Company Limited, 1996, p. 118.

<sup>165</sup> Cf. “The Unreality of Time”, p. 24.

<sup>166</sup> Entiéndase por *transcurso del tiempo* el proceso dinámico, en donde un objeto *x* va cambiando sus propiedades o características *A*.

el contrario, la oración “La batalla de Hastings es anterior a la batalla de Waterloo” es, fue y será verdadera, al parecer, en todos los tiempos antes y después de 1815, la fecha de la batalla de Waterloo. Obviamente, nadie que no haya vivido antes de 1815 podría conocer que este enunciado es verdadero. No obstante, debemos distinguir entre lo que es verdadero en un tiempo y lo que es conocido como verdadero en un tiempo. Y dado que conocemos ahora que es verdadero que la batalla de Hastings es anterior a la batalla de Waterloo, al parecer, se podría concluir que, incluso antes de que cualquier ser humano haya existido, ya era verdadero que la batalla de Hastings aconteció setecientos cuarenta y nueve años antes de la batalla de Waterloo.

Por lo tanto, si un momento o evento es anterior o posterior a otro, las posiciones o eventos se ubican en estas relaciones permanentemente. Comúnmente, se llama, por un lado, no temporalizadas (*tenseless*) a las expresiones de la serie *B* o a las relaciones-*B*, puesto que tales expresiones carecen de alguna propiedad o característica temporalizada, a saber, las propiedades de *el ser presente* (*presentness*), *el ser pasado* (*pastness*) y *futuridad* (*futurity*). Por ejemplo, al decir “*X* es anterior a *Y*”, la expresión “es anterior” de tal enunciado es no temporalizada, ya que no se refiere ni al presente, ni al pasado, ni al futuro; o, también se podría decir, se refiere a los tres al mismo tiempo. Por otro lado, se llama temporalizadas (*tensed*) a las expresiones de la serie *A* o a las características-*A*, puesto que tales expresiones poseen propiedades o características temporalizadas, es decir, las propiedades de *el ser presente*, *el ser pasado* y *futuridad*. Por ejemplo, al decir “Está lloviendo” – enunciado de la serie *A* equivalente a uno de la forma “La lluvia es presente” – la palabra “está” hace referencia a una característica-*A*, a saber, *el ser presente*, que es una cualidad o propiedad temporalizada.

Como se puede constatar, la serie *A* constituye un tiempo temporalizado con oraciones que varían su valor de verdad a medida que el tiempo (o el presente) cambia. La serie *A*, por lo tanto, constituye un tiempo dinámico. La serie *B* constituye un tiempo no temporalizado, cuyas oraciones poseen el mismo valor de verdad independientemente del tiempo en que se emitan. Por lo tanto, la serie *B* constituye un tiempo estático.

Ahora bien, es necesario estudiar a continuación la razón de McTaggart para afirmar la irrealidad del tiempo. Como se verá con más detalle, la razón radica principalmente en que el uso de las expresiones de la serie *A* lleva necesariamente a una contradicción, de tal manera que tales expresiones no pueden describir entidad temporal alguna. Sintetizando, el argumento para la irrealidad del tiempo es de la siguiente forma:

- (37) El tiempo esencialmente involucra el cambio.
- (38) El cambio solamente puede ser explicado en términos de expresiones de la serie *A*.
- (39) Las expresiones de la serie *A* involucran una contradicción y, de esta manera, no pueden dar una explicación adecuada de la realidad.

Por lo tanto,

- (40) El tiempo es irreal.

Para la comprensión del argumento, se debe analizar cada una de las premisas presentes en el argumento.

La primera alternativa es circular, puesto que asume la coherencia de la serie *A*, que la respuesta busca justificar. La segunda alternativa solamente reproduce la paradoja, ya que McTaggart ha defendido que las relaciones *B* no pueden constituir el tiempo sin una serie *A*. Esta serie *A* es la misma que la réplica busca justificar o es una serie *A* distinta que pertenece a otra serie temporal, como en la tercera alternativa. La tercera alternativa, empero, conduce a un regreso infinito vicioso, puesto que el tiempo de segundo orden<sub>2</sub> a su vez también necesitaría una serie temporal *A*. Esta réplica sería, entonces, afirmar que las distinciones de la serie *A*<sub>1</sub> no se aplican a los eventos en la misma serie temporal *A*<sub>2</sub>. Pero el argumento que defiende la contradicción al aplicar las distinciones de la serie *A* original ahora se aplica a la serie *A*<sub>2</sub>, reproduciendo las mismas alternativas paradójicas. Este regreso continúa, piensa McTaggart, sin alcanzar nunca una serie *A* que no sea contradictoria.

Con la finalidad de una comprensión más clara, se podría sintetizar la paradoja de la siguiente manera. La premisa básica de la paradoja de McTaggart es que la teoría temporalizada del tiempo implica que para cada evento E es verdadero que

(1) Evento E es pasado, presente y futuro.

De acuerdo a McTaggart, (1) es autocontradictorio, puesto que las tres propiedades son incompatibles. Ahora bien, procede a defender que la contradicción en (1) no puede ser eliminada introduciendo nuevas propiedades que indican cuándo E es pasado, presente y futuro. La nueva expresión de (1) es:

(2) E es pasado en un momento futuro, presente en un momento presente y futuro en un momento pasado.

La proposición (2) falla porque es verdadero para cada uno de estos momentos M que:

(3) Momento M es pasado, presente y futuro.

La proposición (3) no es menos autocontradictoria que (1), puesto que M no puede ser no sucesivamente pasado, presente y futuro.

Dada la conclusión que cualquier serie A es contradictoria, ¿por qué nos encontramos fuertemente tentados a creer que las distinciones de la serie A pueden aplicarse a la realidad? McTaggart sostiene que esta tentación resulta de estructuras psicológicas de la experiencia. Tenemos percepción, memoria y anticipaciones que difieren cualitativamente. Estas diferencias cualitativas nos incitan a creer que la percepción posee una característica, ser en el presente, cuando tenemos la percepción, que es reemplazada por lo pasado cuando tenemos una memoria, y reemplaza lo futuro cuando tenemos una anticipación. Aplicamos estas características a los eventos, llamando presente a todo lo que es simultáneo con la

percepción, y *mutatis mutandis* con el pasado y el futuro. Esto confunde las características subjetivas de la experiencia por las objetivas de los eventos. Además, confundimos las diferencias cualitativas en la experiencia subjetiva con las características temporales. De nuevo hay un círculo vicioso: mi percepción es presente cuando significa que mi percepción es presente cuando es presente. Si omitimos la calificación “cuando significa que”, la explicación es falsa, puesto que tendríamos percepciones en distintos tiempos. En este caso, cada percepción sería pasada, presente, futura, y, de esta manera, serían contradictorias.

Más aún, supóngase que la experiencia del tiempo aprehende un intervalo temporal de una sola vez, lo que ha sido llamado el presente especioso (*present specious*)<sup>167</sup>. Las percepciones, entonces, pueden variar dentro del intervalo del presente especioso. En consecuencia, ser real para el presente no puede ser lo mismo que para el presente especioso. Puesto que en este caso un evento podría ser pasado cuando se tiene experiencia de éste como presente, o presente cuando se tiene experiencia de éste como pasado. Además, un evento puede ser presente en mi presente especioso, y pasado en el de otra persona. Las percepciones podrían ser correctas, pero los eventos podrían ser pasados o presentes. Esto sería posible solamente si el tiempo, la serie A, fuese subjetiva. Si se mantiene, en cambio, que el presente es un punto y no una duración (el tiempo objetivo), McTaggart defiende que todavía habría diferencias entre tiempos percibidos; puesto que el tiempo percibido puede tener tres duraciones – pasado, presente y futuro –, mientras que el tiempo objetivo podría tener solo dos: pasado y futuro, separados por un punto, un instante. En cualquiera de los casos, la duración del presente objetivo sería absolutamente desconocida. McTaggart concluye que la irrealidad del tiempo no contradice nuestra experiencia. Nuestra experiencia del tiempo estaría equivocada tanto si el tiempo fuese objetivamente real, como si no lo fuese.

Finalmente, McTaggart desarrolla un punto adicional. McTaggart defiende que la serie B se puede derivar de la serie A y de lo que él llama una serie C. De una manera

---

<sup>167</sup> Cf. Turetzky, *Time*, London & New York: Routledge, 1998, pp. 125, 158.

hegeliana, piensa que la serie de inclusión de realidades parciales, en última instancia, forma una serie C. Sin embargo, la predilección metafísica de McTaggart realmente no importa. Una serie C puede ser cualquier relación permanente de cosas existentes que no constituyen por ellas mismas una serie temporal, generada por una relación transitiva asimétrica, que aparentemente se puede identificar con una serie B. Si una y sólo una posición de la serie C es presente y esta posición transcurre por la serie C de tal manera que todas las posiciones en un lado han sido presentes y todas las demás posiciones del otro lado serán presentes, esto genera una serie B, es decir, una serie C llega a ser una serie B cuando se combina con una serie A. Una serie A añade el cambio y una dirección preferida a la serie C, que provee una relación transitiva y asimétrica permanente. Esto es suficiente para transformar la intemporal serie C en una serie B temporal, ya que una serie B es una serie temporal, y de esta manera requiere de una serie A<sup>168</sup>.

### **1.3. Las influencias del argumento de McTaggart.**

Como dice Turetzky<sup>169</sup>, el argumento de McTaggart ha influenciado enormemente a la tradición analítica posterior, debido a que es independiente de su ontología, y, además, porque se encuentra escrito en inglés. La filosofía analítica en el contexto de McTaggart combina una postura empirista en epistemología con un compromiso con un análisis detallado del significado y la estructura del lenguaje como una herramienta para solucionar problemas filosóficos.

A partir del ensayo de McTaggart, muchas propuestas analíticas de crítica o defensa a la exposición de la naturaleza del tiempo se desarrollaron. Sin embargo, no ha habido desde entonces ninguna teoría que defienda las principales premisas que

---

<sup>168</sup> Para un estudio sobre el argumento de McTaggart, cf., por ejemplo, Mellor, "The Unreality of Tense", en *The Philosophy of Time*, pp. 47-59; Dummett, M., "A Defence of McTaggart's Proof of the Unreality of Time", en *Truth and others enigmas*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1978, pp. 351-7; Oaklander, L. N., "McTaggart's Paradox Defended", en *The Ontology of Time*, New York: Prometheus Books, 2004, pp. 51-62; Lowe, *A Survey of Metaphysics*, Oxford: Oxford University Press, 2002, pp. 307-324.

<sup>169</sup> *Ibid*, p. 126.

McTaggart emplea en su argumentación a favor de la irrealidad del tiempo simultáneamente, a saber, (i) el cambio puede ser solamente explicado por expresiones de la serie *A*; y (ii) las expresiones de la serie *A* conllevan a una contradicción, y, por lo tanto, no pueden describir la realidad.

En efecto, el tiempo, para McTaggart, es, en última instancia, una apariencia. Esto significa que el tiempo es una equivocada percepción de una realidad intemporal. Sin embargo, para la filosofía analítica, con su empirismo en epistemología, la posición de McTaggart equivale a una especulación metafísica ilícita. Todo discurso inteligible debe, de algún modo, ligarse a una experiencia posible. El tiempo es una condición límite para las apariencias, y la filosofía intenta entender lo que es el tiempo en realidad, escondido entre las apariencias. Las apariencias consisten en que lo que es dado a la percepción y todo discurso con significado debe poseer referencia. De ahí que ninguna de las teorías, que se estudiarán a continuación, niega la existencia del tiempo, sino que difieren en relación a la manera en que existe en la realidad; es decir, lo que cambia en las teorías es la comprensión de la esencia del tiempo, y no de su existencia.

Por lo tanto, el deber es explicar cómo la serie *A* o la serie *B* pueden aparecer en la experiencia. El argumento de McTaggart adquiere su fuerza debido a las dificultades de combinar el aspecto dinámico con el estático de nuestra experiencia y concepción del tiempo; debido a que, si el tiempo aparece en la experiencia como real, debe ser real. Sin embargo, si es así, tiene que haber algo en el argumento de McTaggart que esté equivocado. La discusión entre los filósofos analíticos intenta explicar qué está equivocado en el argumento, y de qué manera el tiempo debe ser concebido. Una explicación, por ende, adecuada debe dar cuenta tanto de las características *A*, como de las relaciones *B*.

### **1.3.1. La teoría temporalizada y la teoría no temporalizada del tiempo.**

Ahora bien, como se ha dicho, ninguna explicación posterior a McTaggart ha defendido las dos premisas nucleares (i) y (ii), al mismo tiempo. Lo que ha perdurado

en la historia del debate es que las diferentes teorías que tratan el tema o bien afirman una idea y niegan la otra, o bien viceversa. De esta manera, se han desarrollado diferentes propuestas que, generalmente, se agrupan en dos: la teoría temporalizada del tiempo (*tensed theory of time*) y la teoría no temporalizada del tiempo (*tenseless theory of time*)<sup>170</sup>. Se puede decir, en un principio, que la teoría temporalizada afirma (i), pero niega (ii); la teoría no temporalizada niega (i), pero afirma (ii). La teoría temporalizada se llama así, porque trata de defender que las oraciones temporalizadas explican la naturaleza del tiempo; la teoría no temporalizada sostiene lo contrario. Es decir, la teoría temporalizada considera que las nociones de *pasado*, *presente* y *futuro* (y las expresiones semejantes) son ingredientes indispensables para entender lo que el tiempo realmente es; mientras la teoría no temporalizada mantiene que la metafísica del tiempo necesita solamente el empleo de las nociones de *anterioridad*, *posterioridad* y *simultaneidad* (y las expresiones semejantes). En otras palabras, la teoría temporalizada toma la terminología de la serie *A* de McTaggart como indispensable para la metafísica, epistemología y semántica del tiempo; mientras que la teoría no temporalizada toma la terminología de la serie *B* como indispensable para la metafísica, epistemología y semántica del tiempo. Es menester señalar, como se verá con mayor profundidad, que la teoría no temporalizada considera la naturaleza del tiempo más allá que a las expresiones de la serie *B*. Se puede enunciar, en última instancia, la teoría de la siguiente manera: en la realidad los eventos poseen propiedades libres de cualidades temporalizadas, es decir, ningún predicado hace referencia a *el ser presente*, *el ser pasado* o *la futuridad*.

Explicando de modo general, para los teóricos temporalizados, el devenir temporal y el transcurso del tiempo es algo esencial de la realidad; las diferentes características *A* se encuentran en todos los eventos. Los teóricos temporalizados sostienen que esto se indica mediante la diferencia ontológica de significado entre el pasado y el futuro. Tales teóricos aceptan una parte del argumento de McTaggart, a saber, que

---

<sup>170</sup> Los representantes de cada teoría, de ahora en adelante, serán llamados teóricos temporalizados y teóricos no temporalizados, respectivamente.

la realidad de una serie *A* es necesaria para el tiempo. De aquí que también acepten que el cambio requiera de una explicación a partir de la serie *A*, y que la serie *B* independiente no puede dar cuenta del cambio. Más todavía, usualmente tratan de explicar la serie *B* en términos de una serie *A*, o, en ocasiones, subrayando que las relaciones *B* no pueden dar una completa explicación de la realidad y se necesita de las características *A*. Por consiguiente, rechazan los argumentos que demuestran la inconsistencia de la atribución de las características *A* a los eventos. Los teóricos no temporalizados aceptan este argumento en contra de la coherencia de la serie *A*. No obstante, mantienen que las relaciones *B* son relaciones temporales genuinas y que el tiempo objetivo consiste únicamente en una serie *B*. Los teóricos no temporalizados mantienen que el cambio puede ser explicado desde una serie *B* independiente. Consideran el devenir temporal como un resultado subjetivo de las relaciones *B* entre eventos y su percepción. Tienden a eliminar la serie *A* de la realidad objetiva, en virtud de un análisis en términos de relaciones *B*.<sup>171</sup>

### **1.3.2. Las variantes de la teoría no temporalizada del tiempo.**

La teoría acerca de la naturaleza del tiempo que más ha predominado en el debate de la filosofía analítica es la no temporalizada. Gran cantidad de filósofos han sido los que, directa o indirectamente, se han inscrito dentro de esta teoría. La teoría temporalizada no ha tenido tantos defensores, pero sus representantes han sabido sostenerla con inteligencia y profundidad. El mayor representante contemporáneo de la teoría temporalizada del tiempo es Quentin Smith, quien ha demostrado un gran dominio de la naturaleza de esta teoría, con argumentos muy inteligentes en contra de la opuesta.

Ahora bien, la teoría no temporalizada ha tenido un desarrollo mucho mayor. En efecto, es común que se divida en dos teorías, a saber, la antigua teoría no temporalizada y la nueva teoría no temporalizada. La antigua teoría no temporalizada

---

<sup>171</sup> En los siguientes capítulos, se expondrá de forma detallada las dos teorías, en vista de una defensa no temporalizada del tiempo.

comienza con Russell. Se ha explicado que Russell busca eliminar las expresiones temporalizadas de las oraciones, ofreciendo oraciones no temporalizadas equivalentes. En *The Principles of Mathematics*<sup>172</sup>, éstas toman una forma de instancias-reflexivas (*token-reflexive*) (más adelante, se expondrá esta forma). Además, sugiere que una oración temporalizada es incompleta, y para completarla, se necesita conocer el tiempo en el cual se emite. De esta manera, hay una proposición completamente determinada cuando tiene la forma “x es F en t”, donde t es un tiempo de la serie B.

Lo que caracteriza a la antigua teoría no temporalizada es la noción de traducción: las oraciones temporalizadas pueden eliminarse de las afirmaciones, ya que pueden ser traducidas por afirmaciones no temporalizadas. Lo que, en primera instancia, caracteriza a la nueva teoría no temporalizada del tiempo es la aceptación que este tipo de traducción no se puede llevar a cabo. Las expresiones temporalizadas comienzan a jugar un papel fundamental en el pensamiento y la acción. El ser humano actúa bajo la creencia de que un determinado evento sucede, por ejemplo, *ahora*; pero no necesariamente bajo la creencia de que tal evento acontece un 12 de Marzo de 2006.

No obstante, lo que hace la nueva teoría no temporalizada del tiempo es insistir en que las condiciones de verdad de las afirmaciones temporalizadas se dan en términos no temporalizados. Así, siguiendo la terminología de McTaggart, todo lo que se requiere para que existan afirmaciones verdaderas de la serie A son las relaciones entre eventos, es decir, la serie B.

Las formulaciones originales de la nueva teoría se dividieron en dos:

j) La teoría no temporalizada de las instancias-reflexivas, cuyo representante más importante es Mellor. Tal teoría se puede formular de la siguiente manera: cualquier instancia (*token*) *u* de “e ocurre ahora” es verdadera si y sólo si *u* es simultáneo con e.

---

<sup>172</sup> Cf. Russell, *The Principles of Mathematics*, London: George Allen & Unwin Ltd., 1903 (segunda edición reimpressa en 1951), p. 469.

Esta teoría de la instancia-reflexiva debe ser clarificada. Esta terminología surge a partir de la distinción que se opera en filosofía analítica entre oración-instancia (*sentence-token*) y oración-tipo (*sentence-type*). Una oración-instancia es un objeto o evento físico, una serie de ondas sonoras o de marcas sobre algún soporte. En este sentido, cada oración es una entidad única e irrepetible. Si el maestro emite “Dos por dos son cuatro” y el alumno repite “Dos por dos son cuatro”, alumno y maestro han emitido dos oraciones-instancia distintas con distintas propiedades. Por ejemplo, el maestro puede haber emitido su instancia con voz de barítono, mientras que el alumno puede haberlo hecho con voz de soprano. Hay otro sentido de “oración” en el que podríamos decir que nuestros hipotéticos maestro y alumno han usado la *misma* oración. Sus dos emisiones ejemplifican o instancian o son casos particulares de la oración-tipo castellana “Dos por dos son cuatro”. Se puede concebir una oración-tipo como un patrón que las instancias similares ejemplifican o como una clase de instancias similares. Las oraciones tienen que estar bien formadas gramaticalmente, pero no tienen que ser necesariamente significativas para contar como tales. Se puede decir que “La nada nada” es una oración gramaticalmente correcta, pero carente de sentido.

Para entender el argumento, es menester primero comprender con claridad una importante distinción entre dos maneras según las cuales los eventos<sup>173</sup> pueden encontrarse ordenados temporalmente. McTaggart las presenta de la siguiente forma:

Con el fin de una exposición breve, designaré con el nombre de serie A la serie de posiciones que va desde el pasado lejano, pasando por el pasado cercano hacia el presente; y, luego, desde el presente,

---

<sup>173</sup> McTaggart define un evento como el contenido de una posición temporal (un momento), y describe los eventos tanto como posiciones temporales, como ordenados en estas dos series. Debido a la posible dificultad de esta definición, se entenderá *evento* según la definición que da Kim al respecto, y que perfectamente puede ser compatible con la teoría de McTaggart, a saber, la posesión de una propiedad *P* por una sustancia *x* en un tiempo *t*. Cf. Kim, Jaegwon, “Events as property exemplifications”, en Casati & Varzi, *Events*, England: Dartmouth Publishing Company Limited, 1996, p. 118.

pasando por el futuro cercano, hasta el futuro lejano, o a la inversa. La serie de posiciones que va de lo anterior a lo posterior, o a la inversa, la llamaré serie *B*.<sup>174</sup>

En efecto, McTaggart se refiere a dos tipos de series temporales, a saber, la serie *A* y la serie *B*. La diferencia entre la serie *A* y la serie *B* es mejor explicada apelando a dos diferentes clases de expresiones temporales, que se pueden llamar “expresiones de la serie *A*” y “expresiones de la serie *B*”. En las expresiones de la serie *A*, se encuentran palabras y frases tales como “hoy”, “mañana”, “hace cinco semanas”, y, las más utilizadas por los filósofos al tratar este tema, “es pasado”, “es presente”, “es futuro” (en adelante características-*A*). En las expresiones de la serie *B*, se pueden encontrar palabras y frases tales como “simultáneamente”, “dos años antes que”, y “diez minutos después de”. En una serie *A*, cada momento o evento es caracterizado como futuro, presente, o pasado, o puede ser caracterizado por otras expresiones de la serie *A*. Cada evento o momento cambia con respecto a estas características, y es lo que constituye el llamado *transcurso del tiempo*<sup>175</sup>. En una serie *B*, los momentos y eventos se ubican en relaciones de anterioridad, posterioridad y simultaneidad (relaciones-*B*):  $t_n$  es anterior a  $t_m$  y  $t_m$  es posterior a  $t_n$ . Una oración que contiene una expresión de la serie *A* puede ser verdadera en un tiempo, pero falsa en otro; mientras que una oración cuyas únicas expresiones temporales son las de la serie *B* es verdadera en todos los tiempos. Por ejemplo, el enunciado “está lloviendo” – que es equivalente al enunciado “La lluvia es presente”, en cuyos componentes se encuentra una característica-*A* – puede ser verdadera en un día y falsa en otro. Por el contrario, la oración “La batalla de Hastings es anterior a la batalla de Waterloo” es, fue y será verdadera, al parecer, en todos los tiempos antes y después de 1815, la fecha de la batalla de Waterloo. Obviamente, nadie que no haya vivido antes de 1815 podría conocer que este enunciado es verdadero. No obstante, debemos distinguir entre lo que es verdadero en un tiempo y lo que es conocido como verdadero en un

---

<sup>174</sup> Cf. “The Unreality of Time”, p. 24.

<sup>175</sup> Entiéndase por *transcurso del tiempo* el proceso dinámico, en donde un objeto *x* va cambiando sus propiedades o características *A*.

tiempo. Y dado que conocemos ahora que es verdadero que la batalla de Hastings es anterior a la batalla de Waterloo, al parecer, se podría concluir que, incluso antes de que cualquier ser humano haya existido, ya era verdadero que la batalla de Hastings aconteció setecientos cuarenta y nueve años antes de la batalla de Waterloo.

Por lo tanto, si un momento o evento es anterior o posterior a otro, las posiciones o eventos se ubican en estas relaciones permanentemente. Comúnmente, se llama, por un lado, no temporalizadas (*tenseless*) a las expresiones de la serie *B* o a las relaciones-*B*, puesto que tales expresiones carecen de alguna propiedad o característica temporalizada, a saber, las propiedades de *el ser presente* (*presentness*), *el ser pasado* (*pastness*) y *futuridad* (*futurity*). Por ejemplo, al decir “*X* es anterior a *Y*”, la expresión “es anterior” de tal enunciado es no temporalizada, ya que no se refiere ni al presente, ni al pasado, ni al futuro; o, también se podría decir, se refiere a los tres al mismo tiempo. Por otro lado, se llama temporalizadas (*tensed*) a las expresiones de la serie *A* o a las características-*A*, puesto que tales expresiones poseen propiedades o características temporalizadas, es decir, las propiedades de *el ser presente*, *el ser pasado* y *futuridad*. Por ejemplo, al decir “Está lloviendo” – enunciado de la serie *A* equivalente a uno de la forma “La lluvia es presente” – la palabra “está” hace referencia a una característica-*A*, a saber, *el ser presente*, que es una cualidad o propiedad temporalizada.

Como se puede constatar, la serie *A* constituye un tiempo temporalizado con oraciones que varían su valor de verdad a medida que el tiempo (o el presente) cambia. La serie *A*, por lo tanto, constituye un tiempo dinámico. La serie *B* constituye un tiempo no temporalizado, cuyas oraciones poseen el mismo valor de verdad independientemente del tiempo en que se emitan. Por lo tanto, la serie *B* constituye un tiempo estático.

Ahora bien, es necesario estudiar a continuación la razón de McTaggart para afirmar la irrealidad del tiempo. Como se verá con más detalle, la razón radica principalmente en que el uso de las expresiones de la serie *A* lleva necesariamente a una contradicción, de tal manera que tales expresiones no pueden describir entidad

temporal alguna. Sintetizando, el argumento para la irrealidad del tiempo es de la siguiente forma:

(41) El tiempo esencialmente involucra el cambio.

(42) El cambio solamente puede ser explicado en términos de expresiones de la serie A.

(43) Las expresiones de la serie A involucran una contradicción y, de esta manera, no pueden dar una explicación adecuada de la realidad.

Por lo tanto,

(44) El tiempo es irreal.

Para la comprensión del argumento, se debe analizar cada una de las premisas presentes en el argumento.

La primera alternativa es circular, puesto que asume la coherencia de la serie A, que la respuesta busca justificar. La segunda alternativa solamente reproduce la paradoja, ya que McTaggart ha defendido que las relaciones B no pueden constituir el tiempo sin una serie A. Esta serie A es la misma que la réplica busca justificar o es una serie A distinta que pertenece a otra serie temporal, como en la tercera alternativa. La tercera alternativa, empero, conduce a un regreso infinito vicioso, puesto que el tiempo de segundo orden<sub>2</sub> a su vez también necesitaría una serie temporal A. Esta réplica sería, entonces, afirmar que las distinciones de la serie A<sub>1</sub> no se aplican a los eventos en la misma serie temporal A<sub>2</sub>. Pero el argumento que defiende la contradicción al aplicar las distinciones de la serie A original ahora se aplica a la serie A<sub>2</sub>, reproduciendo las mismas alternativas paradójicas. Este regreso continúa, piensa McTaggart, sin alcanzar nunca una serie A que no sea contradictoria.

Con la finalidad de una comprensión más clara, se podría sintetizar la paradoja de la siguiente manera. La premisa básica de la paradoja de McTaggart es que la teoría temporalizada del tiempo implica que para cada evento E es verdadero que

(1) Evento E es pasado, presente y futuro.

De acuerdo a McTaggart, (1) es autocontradictorio, puesto que las tres propiedades son incompatibles. Ahora bien, procede a defender que la contradicción en (1) no puede ser eliminada introduciendo nuevas propiedades que indican cuándo E es pasado, presente y futuro. La nueva expresión de (1) es:

(2) E es pasado en un momento futuro, presente en un momento presente y futuro en un momento pasado.

La proposición (2) falla porque es verdadero para cada uno de estos momentos M que:

(3) Momento M es pasado, presente y futuro.

La proposición (3) no es menos autocontradictoria que (1), puesto que M no puede ser no sucesivamente pasado, presente y futuro.

Dada la conclusión que cualquier serie A es contradictoria, ¿por qué nos encontramos fuertemente tentados a creer que las distinciones de la serie A pueden aplicarse a la realidad? McTaggart sostiene que esta tentación resulta de estructuras psicológicas de la experiencia. Tenemos percepción, memoria y anticipaciones que difieren cualitativamente. Estas diferencias cualitativas nos incitan a creer que la percepción posee una característica, ser en el presente, cuando tenemos la percepción, que es reemplazada por lo pasado cuando tenemos una memoria, y reemplaza lo futuro cuando tenemos una anticipación. Aplicamos estas características a los eventos, llamando presente a todo lo que es simultáneo con la percepción, y *mutatis mutandis* con el pasado y el futuro. Esto confunde las características subjetivas de la experiencia por las objetivas de los eventos. Además, confundimos las diferencias cualitativas en la experiencia subjetiva con las características temporales. De nuevo hay un círculo vicioso: mi percepción es presente cuando significa que mi percepción es presente cuando es presente. Si

omitimos la calificación “cuando significa que”, la explicación es falsa, puesto que tendríamos percepciones en distintos tiempos. En este caso, cada percepción sería pasada, presente, futura, y, de esta manera, serían contradictorias.

Más aún, supóngase que la experiencia del tiempo aprehende un intervalo temporal de una sola vez, lo que ha sido llamado el presente especioso (*present specious*)<sup>176</sup>. Las percepciones, entonces, pueden variar dentro del intervalo del presente especioso. En consecuencia, ser real para el presente no puede ser lo mismo que para el presente especioso. Puesto que en este caso un evento podría ser pasado cuando se tiene experiencia de éste como presente, o presente cuando se tiene experiencia de éste como pasado. Además, un evento puede ser presente en mi presente especioso, y pasado en el de otra persona. Las percepciones podrían ser correctas, pero los eventos podrían ser pasados o presentes. Esto sería posible solamente si el tiempo, la serie *A*, fuese subjetiva. Si se mantiene, en cambio, que el presente es un punto y no una duración (el tiempo objetivo), McTaggart defiende que todavía habría diferencias entre tiempos percibidos; puesto que el tiempo percibido puede tener tres duraciones – pasado, presente y futuro –, mientras que el tiempo objetivo podría tener solo dos: pasado y futuro, separados por un punto, un instante. En cualquiera de los casos, la duración del presente objetivo sería absolutamente desconocida. McTaggart concluye que la irrealidad del tiempo no contradice nuestra experiencia. Nuestra experiencia del tiempo estaría equivocada tanto si el tiempo fuese objetivamente real, como si no lo fuese.

Finalmente, McTaggart desarrolla un punto adicional. McTaggart defiende que la serie *B* se puede derivar de la serie *A* y de lo que él llama una serie *C*. De una manera hegeliana, piensa que la serie de inclusión de realidades parciales, en última instancia, forma una serie *C*. Sin embargo, la predilección metafísica de McTaggart realmente no importa. Una serie *C* puede ser cualquier relación permanente de cosas existentes que no constituyen por ellas mismas una serie temporal, generada por una relación transitiva asimétrica, que aparentemente se puede identificar con una serie

---

<sup>176</sup> Cf. Turetzky, *Time*, London & New York: Routledge, 1998, pp. 125, 158.

B. Si una y sólo una posición de la serie C es presente y esta posición transcurre por la serie C de tal manera que todas las posiciones en un lado han sido presentes y todas las demás posiciones del otro lado serán presentes, esto genera una serie B, es decir, una serie C llega a ser una serie B cuando se combina con una serie A. Una serie A añade el cambio y una dirección preferida a la serie C, que provee una relación transitiva y asimétrica permanente. Esto es suficiente para transformar la intemporal serie C en una serie B temporal, ya que una serie B es una serie temporal, y de esta manera requiere de una serie A<sup>177</sup>.

### **1.3. Las influencias del argumento de McTaggart.**

Como dice Turetzky<sup>178</sup>, el argumento de McTaggart ha influenciado enormemente a la tradición analítica posterior, debido a que es independiente de su ontología, y, además, porque se encuentra escrito en inglés. La filosofía analítica en el contexto de McTaggart combina una postura empirista en epistemología con un compromiso con un análisis detallado del significado y la estructura del lenguaje como una herramienta para solucionar problemas filosóficos.

A partir del ensayo de McTaggart, muchas propuestas analíticas de crítica o defensa a la exposición de la naturaleza del tiempo se desarrollaron. Sin embargo, no ha habido desde entonces ninguna teoría que defienda las principales premisas que McTaggart emplea en su argumentación a favor de la irrealidad del tiempo simultáneamente, a saber, (i) el cambio puede ser solamente explicado por expresiones de la serie A; y (ii) las expresiones de la serie A conllevan a una contradicción, y, por lo tanto, no pueden describir la realidad.

---

<sup>177</sup> Para un estudio sobre el argumento de McTaggart, cf., por ejemplo, Mellor, "The Unreality of Tense", en *The Philosophy of Time*, pp. 47-59; Dummett, M., "A Defence of McTaggart's Proof of the Unreality of Time", en *Truth and others enigmas*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1978, pp. 351-7; Oaklander, L. N., "McTaggart's Paradox Defended", en *The Ontology of Time*, New York: Prometheus Books, 2004, pp. 51-62; Lowe, *A Survey of Metaphysics*, Oxford: Oxford University Press, 2002, pp. 307-324.

<sup>178</sup> Ibid, p. 126.

En efecto, el tiempo, para McTaggart, es, en última instancia, una apariencia. Esto significa que el tiempo es una equivocada percepción de una realidad intemporal. Sin embargo, para la filosofía analítica, con su empirismo en epistemología, la posición de McTaggart equivale a una especulación metafísica ilícita. Todo discurso inteligible debe, de algún modo, ligarse a una experiencia posible. El tiempo es una condición límite para las apariencias, y la filosofía intenta entender lo que es el tiempo en realidad, escondido entre las apariencias. Las apariencias consisten en que lo que es dado a la percepción y todo discurso con significado debe poseer referencia. De ahí que ninguna de las teorías, que se estudiarán a continuación, niega la existencia del tiempo, sino que difieren en relación a la manera en que existe en la realidad; es decir, lo que cambia en las teorías es la comprensión de la esencia del tiempo, y no de su existencia.

Por lo tanto, el deber es explicar cómo la serie *A* o la serie *B* pueden aparecer en la experiencia. El argumento de McTaggart adquiere su fuerza debido a las dificultades de combinar el aspecto dinámico con el estático de nuestra experiencia y concepción del tiempo; debido a que, si el tiempo aparece en la experiencia como real, debe ser real. Sin embargo, si es así, tiene que haber algo en el argumento de McTaggart que esté equivocado. La discusión entre los filósofos analíticos intenta explicar qué está equivocado en el argumento, y de qué manera el tiempo debe ser concebido. Una explicación, por ende, adecuada debe dar cuenta tanto de las características *A*, como de las relaciones *B*.

### **1.3.1. La teoría temporalizada y la teoría no temporalizada del tiempo.**

Ahora bien, como se ha dicho, ninguna explicación posterior a McTaggart ha defendido las dos premisas nucleares (i) y (ii), al mismo tiempo. Lo que ha perdurado en la historia del debate es que las diferentes teorías que tratan el tema o bien afirman una idea y niegan la otra, o bien viceversa. De esta manera, se han desarrollado diferentes propuestas que, generalmente, se agrupan en dos: la teoría temporalizada del tiempo (*tensed theory of time*) y la teoría no temporalizada del

tiempo (*tenseless theory of time*)<sup>179</sup>. Se puede decir, en un principio, que la teoría temporalizada afirma (i), pero niega (ii); la teoría no temporalizada niega (i), pero afirma (ii). La teoría temporalizada se llama así, porque trata de defender que las oraciones temporalizadas explican la naturaleza del tiempo; la teoría no temporalizada sostiene lo contrario. Es decir, la teoría temporalizada considera que las nociones de *pasado, presente y futuro* (y las expresiones semejantes) son ingredientes indispensables para entender lo que el tiempo realmente es; mientras la teoría no temporalizada mantiene que la metafísica del tiempo necesita solamente el empleo de las nociones de *anterioridad, posterioridad y simultaneidad* (y las expresiones semejantes). En otras palabras, la teoría temporalizada toma la terminología de la serie A de McTaggart como indispensable para la metafísica, epistemología y semántica del tiempo; mientras que la teoría no temporalizada toma la terminología de la serie B como indispensable para la metafísica, epistemología y semántica del tiempo. Es menester señalar, como se verá con mayor profundidad, que la teoría no temporalizada considera la naturaleza del tiempo más allá que a las expresiones de la serie B. Se puede enunciar, en última instancia, la teoría de la siguiente manera: en la realidad los eventos poseen propiedades libres de cualidades temporalizadas, es decir, ningún predicado hace referencia a *el ser presente, el ser pasado o la futuridad*.

Explicando de modo general, para los teóricos temporalizados, el devenir temporal y el transcurso del tiempo es algo esencial de la realidad; las diferentes características A se encuentran en todos los eventos. Los teóricos temporalizados sostienen que esto se indica mediante la diferencia ontológica de significado entre el pasado y el futuro. Tales teóricos aceptan una parte del argumento de McTaggart, a saber, que la realidad de una serie A es necesaria para el tiempo. De aquí que también acepten que el cambio requiera de una explicación a partir de la serie A, y que la serie B independiente no puede dar cuenta del cambio. Más todavía, usualmente tratan de explicar la serie B en términos de una serie A, o, en ocasiones, subrayando que las

---

<sup>179</sup> Los representantes de cada teoría, de ahora en adelante, serán llamados teóricos temporalizados y teóricos no temporalizados, respectivamente.

relaciones *B* no pueden dar una completa explicación de la realidad y se necesita de las características *A*. Por consiguiente, rechazan los argumentos que demuestran la inconsistencia de la atribución de las características *A* a los eventos. Los teóricos no temporalizados aceptan este argumento en contra de la coherencia de la serie *A*. No obstante, mantienen que las relaciones *B* son relaciones temporales genuinas y que el tiempo objetivo consiste únicamente en una serie *B*. Los teóricos no temporalizados mantienen que el cambio puede ser explicado desde una serie *B* independiente. Consideran el devenir temporal como un resultado subjetivo de las relaciones *B* entre eventos y su percepción. Tienden a eliminar la serie *A* de la realidad objetiva, en virtud de un análisis en términos de relaciones *B*.<sup>180</sup>

### **1.3.2. Las variantes de la teoría no temporalizada del tiempo.**

La teoría acerca de la naturaleza del tiempo que más ha predominado en el debate de la filosofía analítica es la no temporalizada. Gran cantidad de filósofos han sido los que, directa o indirectamente, se han inscrito dentro de esta teoría. La teoría temporalizada no ha tenido tantos defensores, pero sus representantes han sabido sostenerla con inteligencia y profundidad. El mayor representante contemporáneo de la teoría temporalizada del tiempo es Quentin Smith, quien ha demostrado un gran dominio de la naturaleza de esta teoría, con argumentos muy inteligentes en contra de la opuesta.

Ahora bien, la teoría no temporalizada ha tenido un desarrollo mucho mayor. En efecto, es común que se divida en dos teorías, a saber, la antigua teoría no temporalizada y la nueva teoría no temporalizada. La antigua teoría no temporalizada comienza con Russell. Se ha explicado que Russell busca eliminar las expresiones temporalizadas de las oraciones, ofreciendo oraciones no temporalizadas equivalentes. En *The Principles of Mathematics*<sup>181</sup>, éstas toman una forma de

---

<sup>180</sup> En los siguientes capítulos, se expondrá de forma detallada las dos teorías, en vista de una defensa no temporalizada del tiempo.

<sup>181</sup> Cf. Russell, *The Principles of Mathematics*, London: George Allen & Unwin Ltd., 1903 (segunda edición reimpressa en 1951), p. 469.

instancias-reflexivas (*token-reflexive*) (más adelante, se expondrá esta forma). Además, sugiere que una oración temporalizada es incompleta, y para completarla, se necesita conocer el tiempo en el cual se emite. De esta manera, hay una proposición completamente determinada cuando tiene la forma “x es F en t”, donde t es un tiempo de la serie B.

Lo que caracteriza a la antigua teoría no temporalizada es la noción de traducción: las oraciones temporalizadas pueden eliminarse de las afirmaciones, ya que pueden ser traducidas por afirmaciones no temporalizadas. Lo que, en primera instancia, caracteriza a la nueva teoría no temporalizada del tiempo es la aceptación que este tipo de traducción no se puede llevar a cabo. Las expresiones temporalizadas comienzan a jugar un papel fundamental en el pensamiento y la acción. El ser humano actúa bajo la creencia de que un determinado evento sucede, por ejemplo, *ahora*; pero no necesariamente bajo la creencia de que tal evento acontece un 12 de Marzo de 2006.

No obstante, lo que hace la nueva teoría no temporalizada del tiempo es insistir en que las condiciones de verdad de las afirmaciones temporalizadas se dan en términos no temporalizados. Así, siguiendo la terminología de McTaggart, todo lo que se requiere para que existan afirmaciones verdaderas de la serie A son las relaciones entre eventos, es decir, la serie B.

Las formulaciones originales de la nueva teoría se dividieron en dos:

k) La teoría no temporalizada de las instancias-reflexivas, cuyo representante más importante es Mellor. Tal teoría se puede formular de la siguiente manera: cualquier instancia (*token*) *u* de “e ocurre ahora” es verdadera si y sólo si *u* es simultáneo con e.

Esta teoría de la instancia-reflexiva debe ser clarificada. Esta terminología surge a partir de la distinción que se opera en filosofía analítica entre oración-instancia (*sentence-token*) y oración-tipo (*sentence-type*). Una oración-instancia es un objeto o evento físico, una serie de ondas sonoras o de marcas sobre algún soporte. En este sentido, cada oración es una entidad única e irrepetible. Si el maestro emite “Dos por dos son cuatro” y el alumno repite “Dos por dos son cuatro”, alumno y maestro han

emitido dos oraciones-instancia distintas con distintas propiedades. Por ejemplo, el maestro puede haber emitido su instancia con voz de barítono, mientras que el alumno puede haberlo hecho con voz de soprano. Hay otro sentido de “oración” en el que podríamos decir que nuestros hipotéticos maestro y alumno han usado la *misma* oración. Sus dos emisiones ejemplifican o instancian o son casos particulares de la oración-tipo castellana “Dos por dos son cuatro”. Se puede concebir una oración-tipo como un patrón que las instancias similares ejemplifican o como una clase de instancias similares. Las oraciones tienen que estar bien formadas gramaticalmente, pero no tienen que ser necesariamente significativas para contar como tales. Se puede decir que “La nada nada” es una oración gramaticalmente correcta, pero carente de sentido.

Para entender el argumento, es menester primero comprender con claridad una importante distinción entre dos maneras según las cuales los eventos<sup>182</sup> pueden encontrarse ordenados temporalmente. McTaggart las presenta de la siguiente forma:

Con el fin de una exposición breve, designaré con el nombre de serie *A* la serie de posiciones que va desde el pasado lejano, pasando por el pasado cercano hacia el presente; y, luego, desde el presente, pasando por el futuro cercano, hasta el futuro lejano, o a la inversa. La serie de posiciones que va de lo anterior a lo posterior, o a la inversa, la llamaré serie *B*.<sup>183</sup>

En efecto, McTaggart se refiere a dos tipos de series temporales, a saber, la serie *A* y la serie *B*. La diferencia entre la serie *A* y la serie *B* es mejor explicada apelando a dos diferentes clases de expresiones temporales, que se pueden llamar “expresiones de la serie *A*” y “expresiones de la serie *B*”. En las expresiones de la serie *A*, se

---

<sup>182</sup> McTaggart define un evento como el contenido de una posición temporal (un momento), y describe los eventos tanto como posiciones temporales, como ordenados en estas dos series. Debido a la posible dificultad de esta definición, se entenderá *evento* según la definición que da Kim al respecto, y que perfectamente puede ser compatible con la teoría de McTaggart, a saber, la posesión de una propiedad *P* por una sustancia *x* en un tiempo *t*. Cf. Kim, Jaegwon, “Events as property exemplifications”, en Casati & Varzi, *Events*, England: Dartmouth Publishing Company Limited, 1996, p. 118.

<sup>183</sup> Cf. “The Unreality of Time”, p. 24.

encuentran palabras y frases tales como “hoy”, “mañana”, “hace cinco semanas”, y, las más utilizadas por los filósofos al tratar este tema, “es pasado”, “es presente”, “es futuro” (en adelante características-A). En las expresiones de la serie *B*, se pueden encontrar palabras y frases tales como “simultáneamente”, “dos años antes que”, y “diez minutos después de”. En una serie *A*, cada momento o evento es caracterizado como futuro, presente, o pasado, o puede ser caracterizado por otras expresiones de la serie *A*. Cada evento o momento cambia con respecto a estas características, y es lo que constituye el llamado *transcurso del tiempo*<sup>184</sup>. En una serie *B*, los momentos y eventos se ubican en relaciones de anterioridad, posterioridad y simultaneidad (relaciones-*B*):  $t_n$  es anterior a  $t_m$  y  $t_m$  es posterior a  $t_n$ . Una oración que contiene una expresión de la serie *A* puede ser verdadera en un tiempo, pero falsa en otro; mientras que una oración cuyas únicas expresiones temporales son las de la serie *B* es verdadera en todos los tiempos. Por ejemplo, el enunciado “está lloviendo” – que es equivalente al enunciado “La lluvia es presente”, en cuyos componentes se encuentra una característica-A – puede ser verdadera en un día y falsa en otro. Por el contrario, la oración “La batalla de Hastings es anterior a la batalla de Waterloo” es, fue y será verdadera, al parecer, en todos los tiempos antes y después de 1815, la fecha de la batalla de Waterloo. Obviamente, nadie que no haya vivido antes de 1815 podría conocer que este enunciado es verdadero. No obstante, debemos distinguir entre lo que es verdadero en un tiempo y lo que es conocido como verdadero en un tiempo. Y dado que conocemos ahora que es verdadero que la batalla de Hastings es anterior a la batalla de Waterloo, al parecer, se podría concluir que, incluso antes de que cualquier ser humano haya existido, ya era verdadero que la batalla de Hastings aconteció setecientos cuarenta y nueve años antes de la batalla de Waterloo.

Por lo tanto, si un momento o evento es anterior o posterior a otro, las posiciones o eventos se ubican en estas relaciones permanentemente. Comúnmente, se llama, por un lado, no temporalizadas (*tenseless*) a las expresiones de la serie *B* o a las relaciones-*B*, puesto que tales expresiones carecen de alguna propiedad o

---

<sup>184</sup> Entiéndase por *transcurso del tiempo* el proceso dinámico, en donde un objeto *x* va cambiando sus propiedades o características *A*.

característica temporalizada, a saber, las propiedades de *el ser presente* (*presentness*), *el ser pasado* (*pastness*) y *futuridad* (*futurity*). Por ejemplo, al decir “X es anterior a Y”, la expresión “es anterior” de tal enunciado es no temporalizada, ya que no se refiere ni al presente, ni al pasado, ni al futuro; o, también se podría decir, se refiere a los tres al mismo tiempo. Por otro lado, se llama temporalizadas (*tensed*) a las expresiones de la serie A o a las características-A, puesto que tales expresiones poseen propiedades o características temporalizadas, es decir, las propiedades de *el ser presente*, *el ser pasado* y *futuridad*. Por ejemplo, al decir “Está lloviendo” – enunciado de la serie A equivalente a uno de la forma “La lluvia es presente” – la palabra “está” hace referencia a una característica-A, a saber, *el ser presente*, que es una cualidad o propiedad temporalizada.

Como se puede constatar, la serie A constituye un tiempo temporalizado con oraciones que varían su valor de verdad a medida que el tiempo (o el presente) cambia. La serie A, por lo tanto, constituye un tiempo dinámico. La serie B constituye un tiempo no temporalizado, cuyas oraciones poseen el mismo valor de verdad independientemente del tiempo en que se emitan. Por lo tanto, la serie B constituye un tiempo estático.

Ahora bien, es necesario estudiar a continuación la razón de McTaggart para afirmar la irrealidad del tiempo. Como se verá con más detalle, la razón radica principalmente en que el uso de las expresiones de la serie A lleva necesariamente a una contradicción, de tal manera que tales expresiones no pueden describir entidad temporal alguna. Sintetizando, el argumento para la irrealidad del tiempo es de la siguiente forma:

(45) El tiempo esencialmente involucra el cambio.

(46) El cambio solamente puede ser explicado en términos de expresiones de la serie A.

(47) Las expresiones de la serie A involucran una contradicción y, de esta manera, no pueden dar una explicación adecuada de la realidad.

Por lo tanto,

(48) El tiempo es irreal.

Para la comprensión del argumento, se debe analizar cada una de las premisas presentes en el argumento.

La primera alternativa es circular, puesto que asume la coherencia de la serie  $A$ , que la respuesta busca justificar. La segunda alternativa solamente reproduce la paradoja, ya que McTaggart ha defendido que las relaciones  $B$  no pueden constituir el tiempo sin una serie  $A$ . Esta serie  $A$  es la misma que la réplica busca justificar o es una serie  $A$  distinta que pertenece a otra serie temporal, como en la tercera alternativa. La tercera alternativa, empero, conduce a un regreso infinito vicioso, puesto que el tiempo de segundo orden<sub>2</sub> a su vez también necesitaría una serie temporal  $A$ . Esta réplica sería, entonces, afirmar que las distinciones de la serie  $A_1$  no se aplican a los eventos en la misma serie temporal  $A_2$ . Pero el argumento que defiende la contradicción al aplicar las distinciones de la serie  $A$  original ahora se aplica a la serie  $A_2$ , reproduciendo las mismas alternativas paradójicas. Este regreso continúa, piensa McTaggart, sin alcanzar nunca una serie  $A$  que no sea contradictoria.

Con la finalidad de una comprensión más clara, se podría sintetizar la paradoja de la siguiente manera. La premisa básica de la paradoja de McTaggart es que la teoría temporalizada del tiempo implica que para cada evento  $E$  es verdadero que

(1) Evento  $E$  es pasado, presente y futuro.

De acuerdo a McTaggart, (1) es autocontradictorio, puesto que las tres propiedades son incompatibles. Ahora bien, procede a defender que la contradicción en (1) no puede ser eliminada introduciendo nuevas propiedades que indican cuándo  $E$  es pasado, presente y futuro. La nueva expresión de (1) es:

(2)  $E$  es pasado en un momento futuro, presente en un momento presente y futuro en un momento pasado.

La proposición (2) falla porque es verdadero para cada uno de estos momentos M que:

(3) Momento M es pasado, presente y futuro.

La proposición (3) no es menos autocontradictoria que (1), puesto que M no puede ser sucesivamente pasado, presente y futuro.

Dada la conclusión que cualquier serie A es contradictoria, ¿por qué nos encontramos fuertemente tentados a creer que las distinciones de la serie A pueden aplicarse a la realidad? McTaggart sostiene que esta tentación resulta de estructuras psicológicas de la experiencia. Tenemos percepción, memoria y anticipaciones que difieren cualitativamente. Estas diferencias cualitativas nos incitan a creer que la percepción posee una característica, ser en el presente, cuando tenemos la percepción, que es reemplazada por lo pasado cuando tenemos una memoria, y reemplaza lo futuro cuando tenemos una anticipación. Aplicamos estas características a los eventos, llamando presente a todo lo que es simultáneo con la percepción, y *mutatis mutandis* con el pasado y el futuro. Esto confunde las características subjetivas de la experiencia por las objetivas de los eventos. Además, confundimos las diferencias cualitativas en la experiencia subjetiva con las características temporales. De nuevo hay un círculo vicioso: mi percepción es presente cuando significa que mi percepción es presente cuando es presente. Si omitimos la calificación “cuando significa que”, la explicación es falsa, puesto que tendríamos percepciones en distintos tiempos. En este caso, cada percepción sería pasada, presente, futura, y, de esta manera, serían contradictorias.

Más aún, supóngase que la experiencia del tiempo aprehende un intervalo temporal de una sola vez, lo que ha sido llamado el presente especioso (*present specious*)<sup>185</sup>. Las percepciones, entonces, pueden variar dentro del intervalo del presente especioso. En consecuencia, ser real para el presente no puede ser lo mismo

---

<sup>185</sup> Cf. Turetzky, *Time*, London & New York: Routledge, 1998, pp. 125, 158.

que para el presente especioso. Puesto que en este caso un evento podría ser pasado cuando se tiene experiencia de éste como presente, o presente cuando se tiene experiencia de éste como pasado. Además, un evento puede ser presente en mi presente especioso, y pasado en el de otra persona. Las percepciones podrían ser correctas, pero los eventos podrían ser pasados o presentes. Esto sería posible solamente si el tiempo, la serie *A*, fuese subjetiva. Si se mantiene, en cambio, que el presente es un punto y no una duración (el tiempo objetivo), McTaggart defiende que todavía habría diferencias entre tiempos percibidos; puesto que el tiempo percibido puede tener tres duraciones – pasado, presente y futuro –, mientras que el tiempo objetivo podría tener solo dos: pasado y futuro, separados por un punto, un instante. En cualquiera de los casos, la duración del presente objetivo sería absolutamente desconocida. McTaggart concluye que la irrealidad del tiempo no contradice nuestra experiencia. Nuestra experiencia del tiempo estaría equivocada tanto si el tiempo fuese objetivamente real, como si no lo fuese.

Finalmente, McTaggart desarrolla un punto adicional. McTaggart defiende que la serie *B* se puede derivar de la serie *A* y de lo que él llama una serie *C*. De una manera hegeliana, piensa que la serie de inclusión de realidades parciales, en última instancia, forma una serie *C*. Sin embargo, la predilección metafísica de McTaggart realmente no importa. Una serie *C* puede ser cualquier relación permanente de cosas existentes que no constituyen por ellas mismas una serie temporal, generada por una relación transitiva asimétrica, que aparentemente se puede identificar con una serie *B*. Si una y sólo una posición de la serie *C* es presente y esta posición transcurre por la serie *C* de tal manera que todas las posiciones en un lado han sido presentes y todas las demás posiciones del otro lado serán presentes, esto genera una serie *B*, es decir, una serie *C* llega a ser una serie *B* cuando se combina con una serie *A*. Una serie *A* añade el cambio y una dirección preferida a la serie *C*, que provee una relación transitiva y asimétrica permanente. Esto es suficiente para transformar la intemporal

serie *C* en una serie *B* temporal, ya que una serie *B* es una serie temporal, y de esta manera requiere de una serie *A*<sup>186</sup>.

### **1.3. Las influencias del argumento de McTaggart.**

Como dice Turetzky<sup>187</sup>, el argumento de McTaggart ha influenciado enormemente a la tradición analítica posterior, debido a que es independiente de su ontología, y, además, porque se encuentra escrito en inglés. La filosofía analítica en el contexto de McTaggart combina una postura empirista en epistemología con un compromiso con un análisis detallado del significado y la estructura del lenguaje como una herramienta para solucionar problemas filosóficos.

A partir del ensayo de McTaggart, muchas propuestas analíticas de crítica o defensa a la exposición de la naturaleza del tiempo se desarrollaron. Sin embargo, no ha habido desde entonces ninguna teoría que defienda las principales premisas que McTaggart emplea en su argumentación a favor de la irrealidad del tiempo simultáneamente, a saber, (i) el cambio puede ser solamente explicado por expresiones de la serie *A*; y (ii) las expresiones de la serie *A* conllevan a una contradicción, y, por lo tanto, no pueden describir la realidad.

En efecto, el tiempo, para McTaggart, es, en última instancia, una apariencia. Esto significa que el tiempo es una equivocada percepción de una realidad intemporal. Sin embargo, para la filosofía analítica, con su empirismo en epistemología, la posición de McTaggart equivale a una especulación metafísica ilícita. Todo discurso inteligible debe, de algún modo, ligarse a una experiencia posible. El tiempo es una condición límite para las apariencias, y la filosofía intenta entender lo que es el tiempo en realidad, escondido entre las apariencias. Las apariencias consisten en que lo que es

---

<sup>186</sup> Para un estudio sobre el argumento de McTaggart, cf., por ejemplo, Mellor, "The Unreality of Tense", en *The Philosophy of Time*, pp. 47-59; Dummett, M., "A Defence of McTaggart's Proof of the Unreality of Time", en *Truth and others enigmas*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1978, pp. 351-7; Oaklander, L. N., "McTaggart's Paradox Defended", en *The Ontology of Time*, New York: Prometheus Books, 2004, pp. 51-62; Lowe, *A Survey of Metaphysics*, Oxford: Oxford University Press, 2002, pp. 307-324.

<sup>187</sup> *Ibid*, p. 126.

dado a la percepción y todo discurso con significado debe poseer referencia. De ahí que ninguna de las teorías, que se estudiarán a continuación, niega la existencia del tiempo, sino que difieren en relación a la manera en que existe en la realidad; es decir, lo que cambia en las teorías es la comprensión de la esencia del tiempo, y no de su existencia.

Por lo tanto, el deber es explicar cómo la serie *A* o la serie *B* pueden aparecer en la experiencia. El argumento de McTaggart adquiere su fuerza debido a las dificultades de combinar el aspecto dinámico con el estático de nuestra experiencia y concepción del tiempo; debido a que, si el tiempo aparece en la experiencia como real, debe ser real. Sin embargo, si es así, tiene que haber algo en el argumento de McTaggart que esté equivocado. La discusión entre los filósofos analíticos intenta explicar qué está equivocado en el argumento, y de qué manera el tiempo debe ser concebido. Una explicación, por ende, adecuada debe dar cuenta tanto de las características *A*, como de las relaciones *B*.

### **1.3.1. La teoría temporalizada y la teoría no temporalizada del tiempo.**

Ahora bien, como se ha dicho, ninguna explicación posterior a McTaggart ha defendido las dos premisas nucleares (i) y (ii), al mismo tiempo. Lo que ha perdurado en la historia del debate es que las diferentes teorías que tratan el tema o bien afirman una idea y niegan la otra, o bien viceversa. De esta manera, se han desarrollado diferentes propuestas que, generalmente, se agrupan en dos: la teoría temporalizada del tiempo (*tensed theory of time*) y la teoría no temporalizada del tiempo (*tenseless theory of time*)<sup>188</sup>. Se puede decir, en un principio, que la teoría temporalizada afirma (i), pero niega (ii); la teoría no temporalizada niega (i), pero afirma (ii). La teoría temporalizada se llama así, porque trata de defender que las oraciones temporalizadas explican la naturaleza del tiempo; la teoría no temporalizada sostiene lo contrario. Es decir, la teoría temporalizada considera que

---

<sup>188</sup> Los representantes de cada teoría, de ahora en adelante, serán llamados teóricos temporalizados y teóricos no temporalizados, respectivamente.

las nociones de *pasado, presente y futuro* (y las expresiones semejantes) son ingredientes indispensables para entender lo que el tiempo realmente es; mientras la teoría no temporalizada mantiene que la metafísica del tiempo necesita solamente el empleo de las nociones de *anterioridad, posterioridad y simultaneidad* (y las expresiones semejantes). En otras palabras, la teoría temporalizada toma la terminología de la serie *A* de McTaggart como indispensable para la metafísica, epistemología y semántica del tiempo; mientras que la teoría no temporalizada toma la terminología de la serie *B* como indispensable para la metafísica, epistemología y semántica del tiempo. Es menester señalar, como se verá con mayor profundidad, que la teoría no temporalizada considera la naturaleza del tiempo más allá que a las expresiones de la serie *B*. Se puede enunciar, en última instancia, la teoría de la siguiente manera: en la realidad los eventos poseen propiedades libres de cualidades temporalizadas, es decir, ningún predicado hace referencia a *el ser presente, el ser pasado o la futuridad*.

Explicando de modo general, para los teóricos temporalizados, el devenir temporal y el transcurso del tiempo es algo esencial de la realidad; las diferentes características *A* se encuentran en todos los eventos. Los teóricos temporalizados sostienen que esto se indica mediante la diferencia ontológica de significado entre el pasado y el futuro. Tales teóricos aceptan una parte del argumento de McTaggart, a saber, que la realidad de una serie *A* es necesaria para el tiempo. De aquí que también acepten que el cambio requiera de una explicación a partir de la serie *A*, y que la serie *B* independiente no puede dar cuenta del cambio. Más todavía, usualmente tratan de explicar la serie *B* en términos de una serie *A*, o, en ocasiones, subrayando que las relaciones *B* no pueden dar una completa explicación de la realidad y se necesita de las características *A*. Por consiguiente, rechazan los argumentos que demuestran la inconsistencia de la atribución de las características *A* a los eventos. Los teóricos no temporalizados aceptan este argumento en contra de la coherencia de la serie *A*. No obstante, mantienen que las relaciones *B* son relaciones temporales genuinas y que el tiempo objetivo consiste únicamente en una serie *B*. Los teóricos no temporalizados mantienen que el cambio puede ser explicado desde una serie *B*

independiente. Consideran el devenir temporal como un resultado subjetivo de las relaciones *B* entre eventos y su percepción. Tienden a eliminar la serie *A* de la realidad objetiva, en virtud de un análisis en términos de relaciones *B*.<sup>189</sup>

### **1.3.2. Las variantes de la teoría no temporalizada del tiempo.**

La teoría acerca de la naturaleza del tiempo que más ha predominado en el debate de la filosofía analítica es la no temporalizada. Gran cantidad de filósofos han sido los que, directa o indirectamente, se han inscrito dentro de esta teoría. La teoría temporalizada no ha tenido tantos defensores, pero sus representantes han sabido sostenerla con inteligencia y profundidad. El mayor representante contemporáneo de la teoría temporalizada del tiempo es Quentin Smith, quien ha demostrado un gran dominio de la naturaleza de esta teoría, con argumentos muy inteligentes en contra de la opuesta.

Ahora bien, la teoría no temporalizada ha tenido un desarrollo mucho mayor. En efecto, es común que se divida en dos teorías, a saber, la antigua teoría no temporalizada y la nueva teoría no temporalizada. La antigua teoría no temporalizada comienza con Russell. Se ha explicado que Russell busca eliminar las expresiones temporalizadas de las oraciones, ofreciendo oraciones no temporalizadas equivalentes. En *The Principles of Mathematics*<sup>190</sup>, éstas toman una forma de instancias-reflexivas (*token-reflexive*) (más adelante, se expondrá esta forma). Además, sugiere que una oración temporalizada es incompleta, y para completarla, se necesita conocer el tiempo en el cual se emite. De esta manera, hay una proposición completamente determinada cuando tiene la forma “*x* es *F* en *t*”, donde *t* es un tiempo de la serie *B*.

Lo que caracteriza a la antigua teoría no temporalizada es la noción de traducción: las oraciones temporalizadas pueden eliminarse de las afirmaciones, ya que pueden

---

<sup>189</sup> En los siguientes capítulos, se expondrá de forma detallada las dos teorías, en vista de una defensa no temporalizada del tiempo.

<sup>190</sup> Cf. Russell, *The Principles of Mathematics*, London: George Allen & Unwin Ltd., 1903 (segunda edición reimpressa en 1951), p. 469.

ser traducidas por afirmaciones no temporalizadas. Lo que, en primera instancia, caracteriza a la nueva teoría no temporalizada del tiempo es la aceptación que este tipo de traducción no se puede llevar a cabo. Las expresiones temporalizadas comienzan a jugar un papel fundamental en el pensamiento y la acción. El ser humano actúa bajo la creencia de que un determinado evento sucede, por ejemplo, *ahora*; pero no necesariamente bajo la creencia de que tal evento acontece un 12 de Marzo de 2006.

No obstante, lo que hace la nueva teoría no temporalizada del tiempo es insistir en que las condiciones de verdad de las afirmaciones temporalizadas se dan en términos no temporalizados. Así, siguiendo la terminología de McTaggart, todo lo que se requiere para que existan afirmaciones verdaderas de la serie *A* son las relaciones entre eventos, es decir, la serie *B*.

Las formulaciones originales de la nueva teoría se dividieron en dos:

1) La teoría no temporalizada de las instancias-reflexivas, cuyo representante más importante es Mellor. Tal teoría se puede formular de la siguiente manera: cualquier instancia (*token*) *u* de “e ocurre ahora” es verdadera si y sólo si *u* es simultáneo con e.

Esta teoría de la instancia-reflexiva debe ser clarificada. Esta terminología surge a partir de la distinción que se opera en filosofía analítica entre oración-instancia (*sentence-token*) y oración-tipo (*sentence-type*). Una oración-instancia es un objeto o evento físico, una serie de ondas sonoras o de marcas sobre algún soporte. En este sentido, cada oración es una entidad única e irrepetible. Si el maestro emite “Dos por dos son cuatro” y el alumno repite “Dos por dos son cuatro”, alumno y maestro han emitido dos oraciones-instancia distintas con distintas propiedades. Por ejemplo, el maestro puede haber emitido su instancia con voz de barítono, mientras que el alumno puede haberlo hecho con voz de soprano. Hay otro sentido de “oración” en el que podríamos decir que nuestros hipotéticos maestro y alumno han usado la *misma* oración. Sus dos emisiones ejemplifican o instancian o son casos particulares de la oración-tipo castellana “Dos por dos son cuatro”. Se puede concebir una oración-tipo como un patrón que las instancias similares ejemplifican o como una

clase de instancias similares. Las oraciones tienen que estar bien formadas gramaticalmente, pero no tienen que ser necesariamente significativas para contar como tales. Se puede decir que “La nada nada” es una oración gramaticalmente correcta, pero carente de sentido.

Para entender el argumento, es menester primero comprender con claridad una importante distinción entre dos maneras según las cuales los eventos<sup>191</sup> pueden encontrarse ordenados temporalmente. McTaggart las presenta de la siguiente forma:

Con el fin de una exposición breve, designaré con el nombre de serie *A* la serie de posiciones que va desde el pasado lejano, pasando por el pasado cercano hacia el presente; y, luego, desde el presente, pasando por el futuro cercano, hasta el futuro lejano, o a la inversa. La serie de posiciones que va de lo anterior a lo posterior, o a la inversa, la llamaré serie *B*.<sup>192</sup>

En efecto, McTaggart se refiere a dos tipos de series temporales, a saber, la serie *A* y la serie *B*. La diferencia entre la serie *A* y la serie *B* es mejor explicada apelando a dos diferentes clases de expresiones temporales, que se pueden llamar “expresiones de la serie *A*” y “expresiones de la serie *B*”. En las expresiones de la serie *A*, se encuentran palabras y frases tales como “hoy”, “mañana”, “hace cinco semanas”, y, las más utilizadas por los filósofos al tratar este tema, “es pasado”, “es presente”, “es futuro” (en adelante características-*A*). En las expresiones de la serie *B*, se pueden encontrar palabras y frases tales como “simultáneamente”, “dos años antes que”, y “diez minutos después de”. En una serie *A*, cada momento o evento es caracterizado como futuro, presente, o pasado, o puede ser caracterizado por otras expresiones de la serie *A*. Cada evento o momento cambia con respecto a estas características, y es

---

<sup>191</sup> McTaggart define un evento como el contenido de una posición temporal (un momento), y describe los eventos tanto como posiciones temporales, como ordenados en estas dos series. Debido a la posible dificultad de esta definición, se entenderá *evento* según la definición que da Kim al respecto, y que perfectamente puede ser compatible con la teoría de McTaggart, a saber, la posesión de una propiedad *P* por una sustancia *x* en un tiempo *t*. Cf. Kim, Jaegwon, “Events as property exemplifications”, en Casati & Varzi, *Events*, England: Dartmouth Publishing Company Limited, 1996, p. 118.

<sup>192</sup> Cf. “The Unreality of Time”, p. 24.

lo que constituye el llamado *transcurso del tiempo*<sup>193</sup>. En una serie *B*, los momentos y eventos se ubican en relaciones de anterioridad, posterioridad y simultaneidad (relaciones-*B*):  $t_n$  es anterior a  $t_m$  y  $t_m$  es posterior a  $t_n$ . Una oración que contiene una expresión de la serie *A* puede ser verdadera en un tiempo, pero falsa en otro; mientras que una oración cuyas únicas expresiones temporales son las de la serie *B* es verdadera en todos los tiempos. Por ejemplo, el enunciado “está lloviendo” – que es equivalente al enunciado “La lluvia es presente”, en cuyos componentes se encuentra una característica-*A* – puede ser verdadera en un día y falsa en otro. Por el contrario, la oración “La batalla de Hastings es anterior a la batalla de Waterloo” es, fue y será verdadera, al parecer, en todos los tiempos antes y después de 1815, la fecha de la batalla de Waterloo. Obviamente, nadie que no haya vivido antes de 1815 podría conocer que este enunciado es verdadero. No obstante, debemos distinguir entre lo que es verdadero en un tiempo y lo que es conocido como verdadero en un tiempo. Y dado que conocemos ahora que es verdadero que la batalla de Hastings es anterior a la batalla de Waterloo, al parecer, se podría concluir que, incluso antes de que cualquier ser humano haya existido, ya era verdadero que la batalla de Hastings aconteció setecientos cuarenta y nueve años antes de la batalla de Waterloo.

Por lo tanto, si un momento o evento es anterior o posterior a otro, las posiciones o eventos se ubican en estas relaciones permanentemente. Comúnmente, se llama, por un lado, no temporalizadas (*tenseless*) a las expresiones de la serie *B* o a las relaciones-*B*, puesto que tales expresiones carecen de alguna propiedad o característica temporalizada, a saber, las propiedades de *el ser presente* (*presentness*), *el ser pasado* (*pastness*) y *futuridad* (*futurity*). Por ejemplo, al decir “*X* es anterior a *Y*”, la expresión “es anterior” de tal enunciado es no temporalizada, ya que no se refiere ni al presente, ni al pasado, ni al futuro; o, también se podría decir, se refiere a los tres al mismo tiempo. Por otro lado, se llama temporalizadas (*tensed*) a las expresiones de la serie *A* o a las características-*A*, puesto que tales expresiones poseen propiedades o características temporalizadas, es decir, las propiedades de *el*

---

<sup>193</sup> Entiéndase por *transcurso del tiempo* el proceso dinámico, en donde un objeto *x* va cambiando sus propiedades o características *A*.

*ser presente, el ser pasado y futuridad.* Por ejemplo, al decir “Está lloviendo” – enunciado de la serie *A* equivalente a uno de la forma “La lluvia es presente” – la palabra “está” hace referencia a una característica-*A*, a saber, *el ser presente*, que es una cualidad o propiedad temporalizada.

Como se puede constatar, la serie *A* constituye un tiempo temporalizado con oraciones que varían su valor de verdad a medida que el tiempo (o el presente) cambia. La serie *A*, por lo tanto, constituye un tiempo dinámico. La serie *B* constituye un tiempo no temporalizado, cuyas oraciones poseen el mismo valor de verdad independientemente del tiempo en que se emitan. Por lo tanto, la serie *B* constituye un tiempo estático.

Ahora bien, es necesario estudiar a continuación la razón de McTaggart para afirmar la irrealidad del tiempo. Como se verá con más detalle, la razón radica principalmente en que el uso de las expresiones de la serie *A* lleva necesariamente a una contradicción, de tal manera que tales expresiones no pueden describir entidad temporal alguna. Sintetizando, el argumento para la irrealidad del tiempo es de la siguiente forma:

(49) El tiempo esencialmente involucra el cambio.

(50) El cambio solamente puede ser explicado en términos de expresiones de la serie *A*.

(51) Las expresiones de la serie *A* involucran una contradicción y, de esta manera, no pueden dar una explicación adecuada de la realidad.

Por lo tanto,

(52) El tiempo es irreal.

Para la comprensión del argumento, se debe analizar cada una de las premisas presentes en el argumento.

La primera alternativa es circular, puesto que asume la coherencia de la serie *A*, que la respuesta busca justificar. La segunda alternativa solamente reproduce la paradoja, ya que McTaggart ha defendido que las relaciones *B* no pueden constituir

el tiempo sin una serie A. Esta serie A es la misma que la réplica busca justificar o es una serie A distinta que pertenece a otra serie temporal, como en la tercera alternativa. La tercera alternativa, empero, conduce a un regreso infinito vicioso, puesto que el tiempo de segundo orden<sub>2</sub> a su vez también necesitaría una serie temporal A. Esta réplica sería, entonces, afirmar que las distinciones de la serie A<sub>1</sub> no se aplican a los eventos en la misma serie temporal A<sub>2</sub>. Pero el argumento que defiende la contradicción al aplicar las distinciones de la serie A original ahora se aplica a la serie A<sub>2</sub>, reproduciendo las mismas alternativas paradójicas. Este regreso continúa, piensa McTaggart, sin alcanzar nunca una serie A que no sea contradictoria.

Con la finalidad de una comprensión más clara, se podría sintetizar la paradoja de la siguiente manera. La premisa básica de la paradoja de McTaggart es que la teoría temporalizada del tiempo implica que para cada evento E es verdadero que

(1) Evento E es pasado, presente y futuro.

De acuerdo a McTaggart, (1) es autocontradictorio, puesto que las tres propiedades son incompatibles. Ahora bien, procede a defender que la contradicción en (1) no puede ser eliminada introduciendo nuevas propiedades que indican cuándo E es pasado, presente y futuro. La nueva expresión de (1) es:

(2) E es pasado en un momento futuro, presente en un momento presente y futuro en un momento pasado.

La proposición (2) falla porque es verdadero para cada uno de estos momentos M que:

(3) Momento M es pasado, presente y futuro.

La proposición (3) no es menos autocontradictoria que (1), puesto que M no puede ser sucesivamente pasado, presente y futuro.

Dada la conclusión que cualquier serie A es contradictoria, ¿por qué nos encontramos fuertemente tentados a creer que las distinciones de la serie A pueden aplicarse a la realidad? McTaggart sostiene que esta tentación resulta de estructuras psicológicas de la experiencia. Tenemos percepción, memoria y anticipaciones que difieren cualitativamente. Estas diferencias cualitativas nos incitan a creer que la percepción posee una característica, ser en el presente, cuando tenemos la percepción, que es reemplazada por lo pasado cuando tenemos una memoria, y reemplaza lo futuro cuando tenemos una anticipación. Aplicamos estas características a los eventos, llamando presente a todo lo que es simultáneo con la percepción, y *mutatis mutandis* con el pasado y el futuro. Esto confunde las características subjetivas de la experiencia por las objetivas de los eventos. Además, confundimos las diferencias cualitativas en la experiencia subjetiva con las características temporales. De nuevo hay un círculo vicioso: mi percepción es presente cuando significa que mi percepción es presente cuando es presente. Si omitimos la calificación “cuando significa que”, la explicación es falsa, puesto que tendríamos percepciones en distintos tiempos. En este caso, cada percepción sería pasada, presente, futura, y, de esta manera, serían contradictorias.

Más aún, supóngase que la experiencia del tiempo aprehende un intervalo temporal de una sola vez, lo que ha sido llamado el presente especioso (*present specious*)<sup>194</sup>. Las percepciones, entonces, pueden variar dentro del intervalo del presente especioso. En consecuencia, ser real para el presente no puede ser lo mismo que para el presente especioso. Puesto que en este caso un evento podría ser pasado cuando se tiene experiencia de éste como presente, o presente cuando se tiene experiencia de éste como pasado. Además, un evento puede ser presente en mi presente especioso, y pasado en el de otra persona. Las percepciones podrían ser correctas, pero los eventos podrían ser pasados o presentes. Esto sería posible solamente si el tiempo, la serie A, fuese subjetiva. Si se mantiene, en cambio, que el presente es un punto y no una duración (el tiempo objetivo), McTaggart defiende

---

<sup>194</sup> Cf. Turetzky, *Time*, London & New York: Routledge, 1998, pp. 125, 158.

que todavía habría diferencias entre tiempos percibidos; puesto que el tiempo percibido puede tener tres duraciones – pasado, presente y futuro –, mientras que el tiempo objetivo podría tener solo dos: pasado y futuro, separados por un punto, un instante. En cualquiera de los casos, la duración del presente objetivo sería absolutamente desconocida. McTaggart concluye que la irrealidad del tiempo no contradice nuestra experiencia. Nuestra experiencia del tiempo estaría equivocada tanto si el tiempo fuese objetivamente real, como si no lo fuese.

La proposición (3) no es menos autocontradictoria que (1), puesto que M no puede ser no sucesivamente pasado, presente y futuro.

Dada la conclusión que cualquier serie A es contradictoria, ¿por qué nos encontramos fuertemente tentados a creer que las distinciones de la serie A pueden aplicarse a la realidad? McTaggart sostiene que esta tentación resulta de estructuras psicológicas de la experiencia. Tenemos percepción, memoria y anticipaciones que difieren cualitativamente. Estas diferencias cualitativas nos incitan a creer que la percepción posee una característica, ser en el presente, cuando tenemos la percepción, que es reemplazada por lo pasado cuando tenemos una memoria, y reemplaza lo futuro cuando tenemos una anticipación. Aplicamos estas características a los eventos, llamando presente a todo lo que es simultáneo con la percepción, y *mutatis mutandis* con el pasado y el futuro. Esto confunde las características subjetivas de la experiencia por las objetivas de los eventos. Además, confundimos las diferencias cualitativas en la experiencia subjetiva con las características temporales. De nuevo hay un círculo vicioso: mi percepción es presente cuando significa que mi percepción es presente cuando es presente. Si omitimos la calificación “cuando significa que”, la explicación es falsa, puesto que tendríamos percepciones en distintos tiempos. En este caso, cada percepción sería pasada, presente, futura, y, de esta manera, serían contradictorias.

Más aún, supóngase que la experiencia del tiempo aprehende un intervalo temporal de una sola vez, lo que ha sido llamado el presente especioso (*present*

*specious*)<sup>195</sup>. Las percepciones, entonces, pueden variar dentro del intervalo del presente especioso. En consecuencia, ser real para el presente no puede ser lo mismo que para el presente especioso. Puesto que en este caso un evento podría ser pasado cuando se tiene experiencia de éste como presente, o presente cuando se tiene experiencia de éste como pasado. Además, un evento puede ser presente en mi presente especioso, y pasado en el de otra persona. Las percepciones podrían ser correctas, pero los eventos podrían ser pasados o presentes. Esto sería posible solamente si el tiempo, la serie *A*, fuese subjetiva. Si se mantiene, en cambio, que el presente es un punto y no una duración (el tiempo objetivo), McTaggart defiende que todavía habría diferencias entre tiempos percibidos; puesto que el tiempo percibido puede tener tres duraciones – pasado, presente y futuro –, mientras que el tiempo objetivo podría tener solo dos: pasado y futuro, separados por un punto, un instante. En cualquiera de los casos, la duración del presente objetivo sería absolutamente desconocida. McTaggart concluye que la irrealidad del tiempo no contradice nuestra experiencia. Nuestra experiencia del tiempo estaría equivocada tanto si el tiempo fuese objetivamente real, como si no lo fuese.

La proposición (3) no es menos autocontradictoria que (1), puesto que *M* no puede ser no sucesivamente pasado, presente y futuro.

Dada la conclusión que cualquier serie *A* es contradictoria, ¿por qué nos encontramos fuertemente tentados a creer que las distinciones de la serie *A* pueden aplicarse a la realidad? McTaggart sostiene que esta tentación resulta de estructuras psicológicas de la experiencia. Tenemos percepción, memoria y anticipaciones que difieren cualitativamente. Estas diferencias cualitativas nos incitan a creer que la percepción posee una característica, ser en el presente, cuando tenemos la percepción, que es reemplazada por lo pasado cuando tenemos una memoria, y reemplaza lo futuro cuando tenemos una anticipación. Aplicamos estas características a los eventos, llamando presente a todo lo que es simultáneo con la percepción, y *mutatis mutandis* con el pasado y el futuro. Esto confunde las

---

<sup>195</sup> Cf. Turetzky, *Time*, London & New York: Routledge, 1998, pp. 125, 158.

características subjetivas de la experiencia por las objetivas de los eventos. Además, confundimos las diferencias cualitativas en la experiencia subjetiva con las características temporales. De nuevo hay un círculo vicioso: mi percepción es presente cuando significa que mi percepción es presente cuando es presente. Si omitimos la calificación “cuando significa que”, la explicación es falsa, puesto que tendríamos percepciones en distintos tiempos. En este caso, cada percepción sería pasada, presente, futura, y, de esta manera, serían contradictorias.

## **Capítulo VI**

### **Conclusiones**

En este último capítulo, sintetizo las conclusiones extraídas en cada capítulo anterior.

- En el capítulo I, tuve un objetivo de exposición y no de investigación. Proporcioné una taxonomía parcial de las teorías metaéticas que emplee en esta tesis.
- En el capítulo II, discutí el desafío escéptico reciente a las teorías realistas sobre los juicios morales. El desafío escéptico que me preocupó en el capítulo II es uno directo al realismo moral explicativo. Básicamente, el escéptico argumenta que las propiedades morales son explicativamente inertes, porque no admiten la confirmación empírica. En este capítulo, sostuve que los enfoques que intentan reivindicar un papel explicativo de las propiedades morales independientes de las creencias sobre la base de una inferencia a la mejor explicación y fundamentadas en la coherencia finalmente fracasan

argumentativamente. Los realistas morales tipo Cornell han intentado responder a las afirmaciones de los escépticos manteniendo que los juicios morales hacen contacto con una realidad independiente de las creencias a través de la coherencia con aquellos hechos respaldados por las ciencias especiales y otros dominios de investigación de la naturaleza. En resumen, los realistas tipo Cornell son coherentistas cuando se trata de justificar las creencias morales. Es importante destacar que tales teóricos niegan un papel a la intuición. Intenté demostrar que el respaldo de tales teóricos a la coherencia cuando se combina con su rechazo a las fuentes no inferenciales de justificación deja a tal realismo moral muy expuesto a los argumentos del escéptico.

En resumen, planteé tres problemas distintos para la inferencia a la mejor explicación de los juicios morales presentada por el teórico tipo Cornell. El primer problema se centró en la naturaleza del coherentismo propugnado por el teórico tipo Cornell. En segundo lugar, sostuve que incluso si el teórico tipo Cornell es capaz de enfrentar los cuernos del dilema anterior, se enfrenta a un desafío relacionado con la confianza en la observación como confirmación de la existencia de propiedades morales independientes de la creencia y hechos sobre las razones para la acción. Por último, desafié la confianza del teórico tipo Cornell en la inferencia de la mejor explicación. Por lo tanto, concluí que el fracaso de la teoría metaética respaldada por el teórico tipo Cornell proporciona algunas bases iniciales para favorecer la teoría no inferencialista del juicio moral que presento y defiendo en el capítulo V de esta tesis.

- En el capítulo III, evalué los argumentos que pretenden demostrar que las intuiciones no son fuentes de evidencia confiables. Investigaciones empíricas recientes centradas en el papel de las intuiciones en las creencias morales indican que las deliberaciones conscientes desempeñan un papel poco

relevante en los juicios morales. En estos estudios, los sujetos de investigación a menudo no pueden articular las razones de los juicios morales en escenarios que implican deliberación moral. Básicamente, estos estudios demuestran que el papel principal del razonamiento moral es generar explicaciones *post-hoc* para los procesos cognitivos automáticos que generan juicios morales. Tales hallazgos apoyan, evidentemente, más aún la forma de escepticismo explicacionista discutida en el capítulo II, ya que las razones que los encuestados citan para sus juicios morales no son objetivas en el sentido que requiere el realista moral. Más bien, estos juicios morales solo capturan supuestos psicológicos sostenidos tácitamente sobre lo correcto e incorrecto, los cuales se generan independientemente de las razones (supuestamente objetivas) que los sujetos citan para sostener una creencia particular. En consecuencia, la afirmación escéptica de que el realista moral no está justificado para apelar a las intuiciones como fuentes básicas de evidencia parece fortalecerse todavía más con los hallazgos de la investigación antes citados. Como respuesta a estas acusaciones escépticas, argumenté que, si bien el trabajo empírico reciente sobre la relación entre la neurociencia y la intuición ética parece mostrar que nuestros impulsos innatos de participar en la evaluación moral pueden ser propensos a errores, esto no demuestra que podamos prescindir de una apelación a las intuiciones morales en todos los ámbitos. La investigación empírica antes mencionada muestra solo que ahora tenemos algunas pruebas que son de considerable importancia para mostrar en qué condiciones las intuiciones son confiables o están sujetas a error. Mi punto esencial es que los hallazgos empíricos recientes, cuando se consideran en su conjunto, deberían implicar que la mejor explicación general de nuestra competencia moral debe incluir alguna apelación a consideraciones realistas. En concreto, hay supuestos metodológicos importantes que presenta el anti-intuicionista que se nos dice que simplemente aceptemos sin argumentar. Específicamente, si el anti-intuicionista solo está interesado en probar intuiciones que no son el producto de una reflexión cuidadosa, entonces su

investigación solo revela un hecho sobre juicios éticos no inferenciales que ya es bien conocido: *algunas* intuiciones éticas formadas por *algunos legos* bajo ciertas condiciones están propensas a errores.

- En el capítulo IV, planteé algunos desafíos a las recientes defensas del intuicionismo ético. Como sostuve, el problema para el doxástico reside en la necesidad de apelar a estados aparentes al dar cuenta de nuestro conocimiento de proposiciones éticas auto-evidentes. Si los argumentos que he presentado aquí son sólidos, hay razones para rechazar las afirmaciones centrales del doxástico, donde se supone que nuestro conocimiento de las proposiciones evidentes se obtiene directamente a través de la “comprensión adecuada”, únicamente. También intenté demostrar que existen desafíos importantes con los que se encuentra el doxástico al intentar mostrar que la proposición auto-evidente puede recibir apoyo inferencial de otras proposiciones que podemos creer plausiblemente que son verdaderas. En última instancia, si estoy en lo cierto, la justificación de las proposiciones que son candidatas a la auto-evidencia reside por completo en las apariencias y no en la comprensión de la proposición. En ausencia de otras razones para pensar que las proposiciones pueden justificarse o conocerse intuitivamente a través de una comprensión adecuada únicamente, la teoría doxástica de la intuición genera una brecha explicativa inaceptable entre una comprensión adecuada de una proposición y la verdad de una proposición. La carga explicativa que encuentra el conservador fenoménico es mostrar que la aprehensión directa nos revela algo acerca de los *verificadores* para afirmaciones morales. Y, como he argumentado, no se obtiene ninguna ventaja explicativa por el mero hecho de señalar que las apariencias morales tienen una inmediatez incorporada. Entonces, debe haber algo que sea explicativamente distintivo sobre el conservadurismo fenoménico. Pero si las únicas buenas razones que tenemos para creer que la experiencia de la intuición nos da acceso a los aspectos de la realidad independientes de las

creencias se proporcionan a través de la inferencia, entonces simplemente estamos diciendo que tenemos algunas intuiciones éticas. Sin embargo, el conservador fenoménico no ha demostrado que algún aspecto fenomenológico claro, consistente y determinado de la experiencia de la intuición nos ponga en contacto directamente con los universales independientes de las creencias. Algunos perceptualistas han argumentado que la negación del conservadurismo fenoménico conduce a un rechazo total de todas las formas de intuición. Sin embargo, he argumentado que existen razones específicas de dominio para creer que algunas de las tesis centrales del conservadurismo fenoménico pueden ser cuestionadas. Es importante destacar que, como fue el caso con el desafío de la relevancia variable, muchos desafíos centrales también se derivan de las apariencias iniciales.

- En el capítulo V, definiendo la tesis central de manera completa, a saber, que nuestras intuiciones morales son causadas por propiedades objetivas independientes de la creencia. La teoría avanzada en este capítulo es una variación de los enfoques intuicionistas contemporáneos. Hay dos componentes clave en mi defensa de las intuiciones éticas. Primero, sostengo que existe una fenomenología distintiva asociada con el juicio moral. En segundo lugar, sostengo que nuestros juicios morales intuitivos reflejan características de una realidad independiente de las creencias. La “aprehensión” de la verdad de una proposición moral auto-evidente se basa en dos principios perceptualistas adicionales. Primero, nuestros juicios morales evidentes reflejan nuestra comprensión de los conceptos. Es plausible pensar que llegamos a adquirir conceptos morales a través de la enseñanza de ejemplos paradigmáticos de lo correcto y lo incorrecto. En segundo lugar, aprehendemos la autoevidencia de estas proposiciones, siendo intelectualmente conscientes de su verdad. Es en el sentido anterior que las propiedades morales pueden invocarse en la “mejor explicación de la experiencia”. Como argumenté, la intuición puede describirse plausiblemente

como una experiencia si nuestro objetivo explicativo es dar cuenta de las propiedades directamente responsables de una apariencia intelectual.

El escéptico intenta asimilar todos los modos de recopilación de conocimientos a la observación directa. Sin embargo, si estoy en lo cierto, el intento de reducción explicativa del escéptico es un error. Sostengo que si llegamos a ver las intuiciones como un conjunto de apariencias morales distintivas, que poseen su propia fenomenología distintiva, podemos estar de acuerdo en que, si bien no hay experiencias que correspondan directamente a observaciones cargadas de teoría en dominios no morales, una intuición (por ejemplo, que  $x$  es incorrecto) es un juicio espontáneo no inferencial que no depende de ninguna especie de observación directa no moral.

De acuerdo con la teoría perceptualista que defiendo en este capítulo, hay una manera sencilla de pensar en las aprehensiones intelectuales que acompañan a la aparente verdad de una proposición moral básica como un tipo de "experiencia". Por lo tanto, traté de mostrar que la brecha explicativa señalada por el escéptico puede cerrarse mostrando que hay una experiencia distintiva que acompaña a la realización de un juicio moral.

## Bibliografía

- Alexander, J., & Weinberg, J. (2007) "Analytic Epistemology and Experimental Philosophy", *Philosophy Compass* 2(1).
- Audi, R. (2009) *The Good in the Right: A Theory of Intuition and Intrinsic Value*, Princeton University Press.
- Brink, D. (1989) *Moral Realism and the Foundations of Ethics*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Bonjour, L. (1998) *In Defense of Pure Reason*, Oxford: Oxford University Press.
- Boyd, R. (1988) "How to Be a Moral Realist", *Essays on Moral Realism*, G. Sayre-McCord (ed.), Chapel Hill: Cornell University Press, pp. 182-229.
- Björklund, F. (2004), "Intuition and Ex-Post Facto Reasoning in Moral Judgment: Some Experimental Findings", *Patterns of Value: Essays on Formal Axiology and Value Analysis*, Lund: Lund Philosophy Reports, pp. 37-51.
- Chudnoff, E. (2013) *Intuition*, Oxford University Press.
- Chudnoff, E. (2011), "What Intuitions Are Like", *Philosophy and Phenomenological Research*, 82, 3, pp. 625-654.
- Copp, D. (2001) "Four Epistemological Challenges to Ethical Naturalism: Naturalized Epistemology and the First-Person Perspective", *Canadian Journal of Philosophy*, 27, pp. 32-75.
- Devitt, M. (2011), "No Place for the A Priori", Shaffer, Michael, and Michael L. Veber (eds.), *What Place for the a Priori?* Illinois: Open Court, pp. 9-32.

- Erwin, E. (1996), *A Final Accounting: Philosophical and Empirical Issues in Freudian Psychology*, Cambridge: MIT Press.
- Foot, P. (2002), "The Problem of Abortion and the Doctrine of the Double Effect", en Foot, *Virtues and Vices*, Oxford: Oxford University Press.
- Greene, J. D. (2009). "Dual-Process Morality and the Personal/Impersonal Distinction: A Reply to McGuire", *Journal of Experimental Social Psychology*, 45, 2, pp.581-584.
- Greene, J. D. (2009), "The Cognitive Neuroscience of Moral Judgment", *The Cognitive Neurosciences IV*, p. 8-55.
- Greene, J.D, & Haidt, J. (2002), "How (and where) Does Moral Judgment Work?" *Cognitive Sciences*, 6, pp. 516-522.
- Haidt, J. (2001), "The Emotional Dog and its Rational Tail: A Social Intuitionist Approach to Moral Judgment", *Psychological Review*, 108, pp. 814 - 834.
- Harman, G. (1968), "Enumerative Induction As Inference to the Best Explanation", *The Journal of Philosophy*, 65, 18, pp. 529-533.
- Harman, G. (1977), *The Nature of Morality*, New York: Oxford University Press.
- Harman, G. and Thomson, J.J. (1996), *Moral Relativism and Moral Objectivity*, Oxford: Blackwell.
- Horgan, T., & Timmons, M. (2007), "Morphological Rationalism and The Psychology of Moral Judgment", *Ethical Theory and Moral Practice*, 10, 32, pp. 279-295.
- Hylton, P. (2013) *Quine*, Routledge,
- Huemer, M. (2006) *Ethical Intuitionism*, Palgrave Macmillan.
- Jackson, F. (1998). *From Metaphysics to Ethics: A Defence of Conceptual Analysis*, Oxford: Clarendon Press.
- Jackson, F. & Pettit, P. (1995), "Moral Functionalism and Moral Motivation", *The Philosophical Quarterly*, 45, 178, pp. 20-40.
- Lehrer, K. (1974), *Knowledge*, Oxford: Clarendon Press.
- Mackie, J. (1977), *Ethics: Inventing Right and Wrong*, Penguin, UK.

- Machery, E. (2010), "The Bleak Implications of Moral Psychology", *Neuroethics* 3, pp. 222 - 231.
- MacNaughton, D. (1988), *Moral Vision: An Introduction to Ethics*, Oxford: Blackwell.
- Moore, G. E. (1993), *Principia Ethica*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Miller, A. (2003), *An Introduction to Contemporary Metaethics*, Oxford: Polity.
- O'Brien, D. (2006), *An Introduction to the Theory of Knowledge*. Oxford: Polity.
- Prichard, H. A. (1912), "Does Moral Philosophy Rest on a Mistake?" *Mind*, 21, pp.21-37.
- Puccetti, R. (1977), "The Great C-Fiber Myth: A Critical Note", *Philosophy of Science* 44, pp. 302-304.
- Quine, W. V.O. (1981), *Theories and Things*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Railton, P. (1989), "Naturalism and Prescriptivity", *Social Philosophy and Policy*, 7, pp. 150-173.
- Ross, W. D. (2002), *The Right and the Good*, Oxford: Oxford University Press.
- Sayre-McCord, G. (1996), "Coherentist Epistemology and Moral Theory", en Walter Sinnott-Armstrong y Mark Timmons (eds.), *New Readings in Moral Epistemology*, Oxford: Oxford University Press, pp. 137-189.
- Shafer-Landau, R. (2002), *Moral Realism: A Defense*. Oxford: Oxford University Press.
- Sidgwick, H. (1981). *The Methods of Ethics*, Cambridge: Hackett Publishing.
- Singer, P. (2005), "Ethics and Intuitions", *The Journal of Ethics*, 9(3), pp. 330-351.
- Sinnott-Armstrong, W. (2006), *Moral Skepticisms*. New York: Oxford University Press.
- Sinnott-Armstrong, W. (2010), "Moral Intuitionism Meets Empirical Psychology" en Horgan y Timmons (ed), *Metaethics after Moore*, Oxford: Oxford University Press, pp. 339-366.

- Stratton-Lake, P. (2002), *Ethical Intuitionism: Re-evaluations*, Oxford: Clarendon Press.
- Williamson, T. (2004), "Philosophical 'Intuitions' and Skepticism About Judgment", *Dialectica* 58, pp. 109-153.
- Zamzow, J. L., & Nichols, S. (2009), "Variations in Ethical Intuitions", *Philosophical Issues* 19, pp. 367-389.